



EDICION CHILENA

revista INTERNACIONAL

NUESTRA EPOCA N°7

JULIO 1988

- **ORLANDO MILLAS: EL PATRIOTISMO REVOLUCIONARIO DE SALVADOR ALLENDE (en el LXXX aniversario de su natalicio)**
- **CUMBRE DE MOSCU, UN NUEVO PASO HACIA LA PAZ**
- **LA DIARIA LUCHA POR LA DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA**
- **HAITI: ELECCIONES SIN ELECTORES**
- **ENTREVISTAS A WOJCIECH JARUZELSKI Y MIGUEL DE LA MADRID**



DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

El Partido Comunista solidariza sin reservas con cada sector de los trabajadores y el pueblo que asume una posición combativa. Solidariza con la lucha que llevan adelante en defensa del patrimonio nacional los trabajadores ferroviarios, con las huelgas que tienen lugar en diversos sindicatos de obreros y empleados, con la enérgica movilización de los estudiantes universitarios, con las acciones de los pobladores por su derecho a la vivienda y las movilizaciones del pueblo mapuche en defensa de sus tierras. Todas estas luchas dan cuenta de que el pueblo chileno está activo y que, consciente o instintivamente, comprende la necesidad de unir la batalla por la libertad con el combate por sus impostergables demandas y reivindicaciones. El Partido Comunista tiene presente las insoportables condiciones de vida de la mayoría de los chilenos como resultado de la imposición a sangre y fuego de la política económica de la dictadura. Chile ha sido convertido en un país de 5 millones de pobres, donde campean la cesantía, la miseria, el hambre, la inseguridad. La brutal disminución del gasto social del Estado es una de las causas de esta situación dramática.

La urgencia de un cambio de régimen emerge, en primer lugar, de la realidad.

Estos problemas son los que deben estar en el centro de las preocupaciones de todos los demócratas, en la base de las decisiones que se adopten para impedir la perpetuación

del régimen a través de un fraude plebiscitario.

El artículo de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista, ha tenido y sigue teniendo vasta repercusión. Ha dado lugar a reflexiones responsables, también a las incomprensiones de algunos dirigentes democráticos y, asimismo, a las consabidas deformaciones y ataques de los medios de prensa de la dictadura, encabezados por «El Mercurio».

Corvalán ha expuesto de modo claro la posición comunista ante el plebiscito. Son puntos de vista que desechan ilusiones, que parten de la realidad, evidente para los que quieren ver las cosas como son.

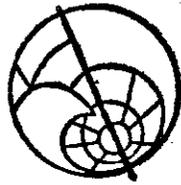
La disyuntiva planteada en nuestra patria es una e insoslayable: democracia o fascismo. En relación con ella, todo chileno está llamado a asumir una posición.

El plebiscito ha sido concebido por la dictadura como un gigantesco fraude, dirigido a la prolongación del régimen y del poder personal de Pinochet. Esto es lo primero. En segundo lugar, el plebiscito, por sí mismo, cualquiera sea su desenlace, aún en el caso de un hipotético triunfo del «NO», no daría como resultado ningún régimen democrático. Bien por el contrario, su realización y la participación en él de fuerzas opositoras con una concepción meramente electoralista, puede facilitar la permanencia del régimen y del propio Pinochet en el poder. Sin una decisión resuelta de ruptura de la institucionalidad impuesta por la tiranía no se puede hablar en serio de democracia. La ruptura necesaria, esto es, la construcción de un nuevo régimen institucional, sólo es posible sobre la base de la movilización social, de la expresión abierta del hastío y la rebeldía de las mayorías. La coyuntura del plebiscito puede contribuir a crear esas condiciones necesarias para el cambio democrático si los opositores se deshacen de ilusiones, si se separan de un electoralismo reductor y colocan en el centro lo principal: la ruptura institucional, un cambio de régimen.

Estos son, en esencia, los puntos de vista de los comunistas. Partiendo de ellos, el Partido Comunista valora el sentido rupturista que sectores políticos, en primer lugar partidos de izquierda y también sectores progresistas de otros partidos, dan a su decisión de votar «NO». Esta posición rupturista es un punto de encuentro de todas las fuerzas

(sigue en el reverso de la contraportada)

¡Proletarios de todos los países, uníos!



REVISTA INTERNACIONAL

(Problemas de la Paz y del Socialismo)

**PUBLICACION
TEORICA E INFORMATIVA
DE LOS PARTIDOS
COMUNISTAS Y OBREROS**

■
APARECE DESDE 1958

7
(359)
JULIO
1988

FORMAN PARTE DEL COLEGIO Y DEL CONSEJO DE REDACCION DE «REVISTA INTERNACIONAL» REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS DE ARABIA SAUDITA, ARGELIA, ARGENTINA, AUSTRIA, BELGICA, BOLIVIA, BRASIL, BULGARIA, CANADA, COLOMBIA, COSTA RICA, CUBA, CHECOSLOVAQUIA, CHILE, CHIPRE, DINAMARCA, ECUADOR, EGIPTO, EL SALVADOR, ESPAÑA, EE.UU., FILIPINAS, FINLANDIA, FRANCIA, GRAN BRETAÑA, GRECIA, GUATEMALA, GUYANA, HONDURAS, HUNGRIA, INDIA, INDONESIA, IRAK, IRAN, IRLANDA, ISRAEL, JAMAICA, JAPON, JORDANIA, LESOTHO, LIBANO, LUXEMBURGO, MARRUECOS, MEXICO, MONGOLIA, PALESTINA, PANAMA, PARAGUAY, PERU, POLONIA, PORTUGAL, RDA, REPUBLICA DOMINICANA, RDPY, RFA, RPDG, RSA, RUMANIA, SENEGAL, SIRIA, SRI LANKA, SUDAN, SUECIA, SUIZA, TURQUIA, URSS, URUGUAY, VENEZUELA Y VIETNAM.

SUMARIO

W. JARUZELSKI (Polonia). El socialismo no es un don que la historia ofrece a los trabajadores	3
M. SZÜRÖS (Hungría). Frente a los cambios de las realidades internacionales	13
R. URBANY (Luxemburgo). De qué lado está la verdad LA CUMBRE DE MOSCU FORTALECE LAS ESPERANZAS DEL PLANETA	17
J. SKALA (UIE). La nueva mentalidad y los jóvenes intelectuales	22
M. de la MADRID (México). Más arados y menos espadas	25
	30

EL MUNDO EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI

V. PERLO (EE.UU.). ¿Es posible el capitalismo sin militarismo?	32
LOS CENTROS SINDICALES INTERNACIONALES Y LOS PROBLEMAS GLOBALES. S. MALM (CIOSL), M. ZAVADIL (FSM)	36
R. TER BEEK (Países Bajos). Las prioridades del Viejo Mundo	40

VIDA Y EXPERIENCIAS DE LOS PARTIDOS

CONGRESOS DE LOS COMUNISTAS. S. PIERRE-JUSTIN (Guadalupe). Ante el dilema de ser o no ser	42
M. THIAM (Senegal). En un contexto de crisis nacional	44
G. PÓCOCK (Gran Bretaña), J. WEST (EE.UU.). El concepto de la unidad a través de la diversidad	47
INFORMACION: Presentamos a... • Contactos internacionales • Notas breves	43, 51, 52, 59, 83, 82

INTERCAMBIO DE OPINIONES • DEBATES

APERTURA DEMOCRATICA EN AMERICA LATINA: EXITOS, PROBLEMAS, PERSPECTIVAS. Materiales de un simposio internacional en Bogotá	53
--	----

PAISES • ACONTECIMIENTOS • APRECIACIONES

R. THEODORE (Haití). Elecciones sin electores	60
O. MILLAS (Chile). El patriotismo revolucionario de Salvador Allende	64
O. LATSIS (URSS). Debates sobre la reforma económica en la Unión Soviética	68
MARXISTAS Y CRISTIANOS. J. BARRIOS (El Salvador). Religiosos en la lucha revolucionaria salvadoreña «PUNTOS CALIENTES» DEL PLANETA. N. ASHHAB (Palestina). Piedras contra balas. MZALA (Africa del Sur). En el volcán de la ira popular	72
A. STIL (Francia). «Tengo la impresión de haberme sentido comunista desde siempre»	75
A. BOFFI, A. MONTI. ¿Fue Mussolini «mejor» que Hitler?	83
	85

PANORAMA BIBLIOGRAFICO

N. SMIRNI. El difícil camino de la revolución sandinista	88
V. KUZNETSOV. Willy Brandt y los derechos del hombre	88
A. A. at-TAYEB. Entre el pasado y el futuro	90

INFORMACION • CORRESPONDENCIA • CRONICA

CORRESPONDENCIA DE RI. Reflexiones sobre la doctrina del partido	92
LA MENTIRA COMO INSTRUMENTO POLITICO	93
ECOS Y REPLICAS. En torno a la «izquierda europea»	96

Dirección de la Redacción y la Editorial: Thákurova 3, Praga 6, Checoslovaquia.

Teléfono: 331-51-11. Télex 123 542 WMR.

Firmado para la edición el 7 de junio de 1987.

Talleres gráficos de la Editorial Rudé právo.

Toda reproducción de los materiales de esta publicación debe hacerse señalándose como fuente *Revista Internacional*.

EL SOCIALISMO NO ES UN DON QUE LA HISTORIA OFRECE A LOS TRABAJADORES

WOJCIECH JARUZELSKI,

*Primer Secretario del CC
del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP)*

El 4 del pasado mes de mayo, el camarada Wojciech Jaruzelski recibió en Varsovia al Director de Revista Internacional, Alexandr Subbotin. En el encuentro también participaron Ernest Kucza, jefe del Departamento Internacional del CC del POUP, y Stanislaw Wronski, representante del POUP en R.I. En el curso de la conversación, el dirigente polaco hizo constar que la revista puede llegar a ser en mayor medida una tribuna del marxismo creador y del nuevo pensamiento político, un medio de analizar en profundidad la situación socio-política y económica del mundo contemporáneo. Destacó la importancia de las iniciativas de la revista que contribuyen a crear un clima de libre intercambio de opiniones y experiencias entre comunistas, así como entre éstos y otras fuerzas que coadyuvan al progreso social y al fortalecimiento de la paz en el mundo entero.

El camarada Jaruzelski transmitió sus respuestas a las preguntas de representantes de los partidos hermanos en el Consejo de Redacción de la revista.

La sociedad, el partido y el Estado *

■ *¿Qué ha dado el sistema socialista a los trabajadores y al pueblo polaco? (Hugo Campos, Partido Comunista Paraguayo).*

— La pregunta requiere una aclaración, pues contiene cierto reduccionismo. El socialismo no es un don que la historia ofrece a los trabajadores. El socialismo no «da» ni «recompensa», sino que crea las condiciones para el desarrollo multilateral del individuo y de la sociedad. Pone en práctica el principio fundamental de la justicia social, garantiza a millones de personas la posibilidad de participar en el progreso de la civilización y de la cultura, asegura protección social a cada persona que trabaja a conciencia.

Sin la práctica social, el socialismo no es más que un reflejo filosófico, científico, una oportunidad potencial. Nuestro régimen acaba con la explotación del trabajo humano. Crea la igualdad de las posiciones de partida y de las oportunidades en la vida de acceder a la instrucción, a la cultura y al trabajo, así como la igualdad ante la ley en la actividad social y cívica. Ello abre ante las masas populares caminos para el desarrollo social. Yo diría que este es el as-

pecto universal de las conquistas socialistas de nuestra sociedad.

El camino de Polonia al socialismo está marcado por algunos rasgos específicos esenciales, determinados por los muy complejos destinos de nuestra nación. Este peso del pasado, cuyas consecuencias se sienten hasta ahora, y los errores cometidos en la construcción del socialismo fueron la causa de que no se utilizara plenamente el potencial de nuestro régimen.

No obstante, comprendo el propósito que en el terreno de los principios encierra su pregunta. Lo más sencillo sería contestar a ella utilizando las habituales comparaciones estadísticas, pero éstas no nos ofrecen un cuadro completo. Pese a todo, se pueden señalar las tres conquistas más importantes alcanzadas por nuestra nación en los años de poder popular.

En primer lugar, unas garantías sólidas para la soberanía y para la intangibilidad de nuestras fronteras. En la historia polaca jamás ha habido un sistema tan favorable de relaciones exteriores. Me refiero ante todo a nuestra alianza fraternal con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, con todos los Estados de la comunidad socialista.

En segundo lugar, sólo la Polonia socialista podía en tan breve plazo restañar las terribles heridas de

* Subtítulos de la Redacción.

la guerra y sacar al país de la ruina, asimilar económicamente las tierras occidentales y septentrionales recuperadas, organizar gigantescos procesos migratorios y mejorar en todos los aspectos las condiciones de vida sociales y materiales de los trabajadores.

En tercer lugar, la dinámica de la construcción socialista, de la industrialización y la urbanización y de la revolución cultural ha permitido a nuestro pueblo librarse de la penosa carga del atraso socio-económico y cultural.

Y aunque el progreso y el atraso son categorías que cambian en el plano histórico, y a pesar de que hoy tenemos que buscar otra vez respuesta a las exigencias actuales del desarrollo social, los indudables logros de años anteriores crean una buena base para poder responder dignamente a este reto.

Pero el socialismo no es una especie de «póliza de seguro» de la historia. Las posibilidades creadas por él pueden ser aprovechadas plenamente, mas también, como lo ha demostrado en particular nuestra experiencia, puede retrasarse su aprovechamiento e incluso, en cierta medida, pueden perderse.

En Polonia podríamos haber conseguido resultados mucho mejores si no fuese por los errores cometidos en la política económica y por el abandono de los principios leninistas, con las consiguientes crisis y desaceleraciones periódicas. Tal es justamente la razón de que el principal problema que se le plantea al POUP sea hoy el de una reforma económica y una reorganización del sistema político orientadas a la sucesiva democratización y autogestión, de modo que las posibilidades creadas por el socialismo sean aprovechadas con la máxima plenitud, al objeto de acelerar el desarrollo económico, profundizar la justicia social y asegurar mejores condiciones de vida para cada individuo y para toda la sociedad.

■ *Durante la existencia del POUP han tenido lugar, por lo menos, tres grandes crisis, que se han sucedido con intervalos de casi diez años y se han expresado en graves recesiones económicas, en la bancarrota de algunas instituciones políticas, en la pérdida de confianza en los líderes del POUP que lo dirigieron en los períodos de crisis, en una gran desilusión tanto en los valores proclamados, como en la política socio-económica de aquellos períodos. Teniendo en cuenta lo señalado, ¿considera usted que existe alguna causa general profunda de estas crisis? ¿Considera usted que el POUP ha sacado actualmente las conclusiones correctas en base a las enseñanzas del pasado? (Bert Ramelson, PC de Gran Bretaña).*

— En el IX Congreso (Extraordinario) del POUP, celebrado en julio de 1981, declaramos que una de las principales condiciones de la confianza en el partido es el profundo y sincero esclarecimiento de las causas y consecuencias de las crisis, de la dramática experiencia de la historia del país en la posguerra. Esto se refiere en particular a los sucesos más amargos: los de Poznan en junio de 1956 y los de diciembre de 1970 en la costa, así como los fenómenos que condujeron a las acciones de protesta de los obreros en el verano de 1980.

El Congreso encomendó al Comité Central la formación de una comisión especial para esclarecer todos los mecanismos, circunstancias, hechos y decisiones que fueron la causa de tales sucesos. La comisión ya inició su labor en 1981.

El informe sobre los resultados de dicha labor fue presentado al XII Pleno del CC del POUP, en mayo de 1983, y publicado a continuación. En este documento se señalan los principales factores que motivaron aquellas circunstancias, tanto en el ámbito de las condiciones objetivas como en lo referente a las acciones subjetivas de ciertas personas, instituciones y organizaciones, en especial de nuestro partido. También se indica que el análisis de las crisis sociales en la historia de la Polonia Popular —con todos los rasgos específicos de cada una de ellas— permite comprobar la existencia de un mecanismo común causante de tensiones, conflictos y protestas sociales. Nuestra historia confirma que el peligro de una crisis social surge y va en aumento cuando se vulneran los principios universales y no se tienen en cuenta las condiciones históricas, económicas y políticas concretas de la construcción del socialismo y, en especial, cuando no se hacen realidad los objetivos de la misma aprobados por el cuerpo social del país.

En su intervención ante el X Congreso del POUP, el camarada Gorbachov llamó la atención sobre el hecho de que la crisis de los años 80, aunque hundía sus raíces en la realidad polaca, fue a la vez un reflejo de problemas y contradicciones de índole más general, con los que hubo de tropezar en su desarrollo todo el sistema socialista. La tensión social producida en Polonia tuvo, por lo tanto, causas de mayor entidad.

Al mismo tiempo es preciso subrayar con todo vigor que las fuerzas imperialistas consideraron cada vez que estos sucesos les brindaban una oportunidad, y trataron de aprovecharlos en su estrategia anticomunista global, sin detenerse ante todo género de injerencias en los asuntos internos de nuestro país. Un ejemplo elocuente nos lo ofrecen las sanciones, que contra todo derecho y de la forma más grosera se aplicaron a Polonia en 1982. Incluso hoy día se practican contra nosotros medidas de discriminación financieras y económicas. Además, prosigue la agresión propagandística antipolaca, mientras distintos grupúsculos anticomunistas de Polonia son subsidiados abiertamente con fondos del presupuesto federal de EE.UU.

Nuestro partido trata de extraer las necesarias conclusiones que para su actividad se desprenden de esta difícil experiencia, cuyas dolorosas consecuencias se siguen sintiendo todavía. No hemos corrido una «cortina de silencio» sobre la historia reciente de nuestro país y volvemos continuamente al análisis de los fenómenos y procesos que lo han conducido a una peligrosa acumulación de contradicciones no resueltas oportunamente.

Procedemos así, entre otras razones, para ir corrigiendo constantemente nuestra actuación. Jamás ha habido en nuestro país un «sistema de alerta temprana» como el actual, pero que en Polonia es sumamente necesario dadas las difíciles condiciones históricas y el muy complejo fondo social sobre el que se desarrolla la construcción socialista.

El POUP estima que la premisa clave de la consolidación de las transformaciones socialistas es el desarrollo del poder soberano del pueblo, la amplia participación de los trabajadores en la dirección del Estado y de la economía. Ello permite elaborar programas y hallar los caminos para su realización en consonancia con los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores polacos y con la idea que

ellos tienen de los valores morales y de los objetivos del socialismo.

El partido, a la cabeza de la clase obrera, debe permanecer siempre atento a la voz de las masas. Está llamado a tener en cuenta las distintas contradicciones entre los intereses de grupo y, a la vez, a preocuparse en primer término de dar prioridad a los intereses de todo el pueblo. Es una tarea difícil, mucho más difícil de lo que nos pareció en otros tiempos. Prueba de ello es la agitación y los distintos incidentes de este último período en una serie de empresas y en ciertas capas de la sociedad.

■ *En los años 70, el POUP hablaba solamente de los logros, silenciando las dificultades, las negligencias y los errores que habían tenido lugar durante la edificación socialista. Resultado de esta y de la crisis de los años 80 fue el debilitamiento de la ligazón del partido con la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad. ¿Qué ha hecho el POUP para recuperar la confianza perdida y restablecer esta ligazón? (Unni Krishnan, PC de la India; Kadhim Habib, PC Iraquí; Santiago Alvarez, PC de España; Georg Kwiatkowski, PC Alemán).*

— La llamada «propaganda de los éxitos» en los años 70, al silenciar los aspectos negativos de la realidad y eludir la crítica y la autocrítica, aceleró el descenso de la confianza de la sociedad en el partido y de la seguridad de que éste decía la verdad, aflojando los vínculos de la dirección política con los trabajadores.

El afán de tomar «deseos por realidades» y las graves vulneraciones de los principios leninistas de funcionamiento del partido debilitaban su fuerza interior, su fuerza ideológica y su capacidad de ejercer la dirección política y de influir realmente en la conciencia social. Tal es nuestra valoración actual de las cosas, aunque, por supuesto, aquellos años no se redujeron únicamente a errores y derrotas.

Esto tiene gran importancia para comprender la génesis de los conflictos sociales que han tenido lugar en Polonia. No fue la crisis de comienzos de los años 80 la que debilitó los lazos entre el poder popular y la sociedad. Estos lazos se debilitaron mucho antes. El proceso se fue desarrollando paulatinamente.

El partido procedió a una autocrítica de fondo, a veces dolorosa, y mostró con la máxima sinceridad a la clase obrera y a los demás trabajadores las causas objetivas y subjetivas de nuestras debilidades. La transparencia y la franqueza en el planteamiento de las cuestiones han arraigado firmemente en nuestra práctica política. Hemos definido con precisión el papel del partido marxista-leninista: dirigente en el conjunto del funcionamiento del Estado, vanguardia en la sociedad y al servicio de la clase obrera y los demás trabajadores.

Para restablecer la confianza de la sociedad tiene gran importancia el grado en que el programa de acción responde a los intereses actuales y futuros de la clase obrera y los demás trabajadores. Nuestro partido ha elaborado ese programa en su X Congreso. Pero la que tiene una importancia decisiva son la práctica, los hechos que confirman el acierto y la realidad de dicho programa, algo por lo que el partido debe luchar sin desmayo.

No creemos tener el monopolio de la verdad en cada cuestión concreta. Por eso, al trazar las perspectivas del desarrollo socialista, constantemente

enriquecemos y corregimos las declaraciones adoptadas, tomamos en consideración los nuevos fenómenos y las nuevas demandas, reaccionamos ante el estado de ánimo de las masas y analizamos las contradicciones que van surgiendo en el curso del desarrollo. La construcción del socialismo es un movimiento vivo y original de las masas, que no puede proyectarse de antemano en todos sus detalles. Semajante «proyecto de la felicidad» se torna a menudo en desgracia.

Otro factor esencial es el de la actuación del partido en un estilo democrático y en el espíritu de la transparencia informativa. En los últimos años se han producido profundos cambios en su vida interna. El partido, a la vez que impulsa el desarrollo de la democracia socialista, debe ser un modelo de funcionamiento democrático, que conjugue la libre discusión y la elección de los dirigentes con la disciplina y la coherencia en la aplicación de las decisiones adoptadas.

Nosotros ampliamos la información acerca de las actividades de todos los órganos del partido, comenzando por el Buró Político. Se publican comunicados y una información pormenorizada de sus reuniones, así como las actas detalladas de los plenos del Comité Central. De este modo, las decisiones y la labor del partido siempre pueden ser debatidas por los trabajadores, por todo el pueblo. Pese a los indudables logros conseguidos en este plano, todavía no es poco lo que nos queda por hacer.

Para el fortalecimiento de las posiciones del partido tienen gran importancia la actividad de cada organización de base, la conducta de cada uno de sus miembros, pues a través de ellas se realiza a los ojos de los trabajadores una verificación cotidiana y palpable de las ideas y los programas proclamados por nosotros. De aquí la particular atención que dedicamos a estas cuestiones en el funcionamiento de todos los eslabones del partido, especialmente a la política de cuadros, a la que estará dedicado el próximo pleno del Comité Central.

■ *En una entrevista concedida el año pasado al periódico italiano La Repubblica, usted señaló que el Consejo Consultivo constituido en la RFP e integrado por personalidades que expresan diferentes posiciones y opiniones, no será un órgano «decorativo». ¿En qué medida el Consejo ha cumplido hasta la fecha su rol y qué lugar ocupa en el desarrollo de la democracia? (José María Lanao, PC de la Argentina).*

— La creación del Consejo Consultivo adjunto al Presidente del Consejo de Estado y, en los últimos tiempos, de unos órganos análogos a nivel de voivodato (las llamadas convenciones cívicas), es un testimonio de nuestro consecuente deseo de profundizar la democracia, de ampliar el marco del consenso y del diálogo nacional, tomando en consideración la gran diversidad de posiciones y opiniones existente en la sociedad polaca.

Han entrado a formar parte del Consejo Consultivo personas que gozan de gran prestigio social y científico, muchas de las cuales se diferencian de los marxistas por sus convicciones políticas y su cosmología. En un 70 por ciento no pertenecen a ningún partido y muchas de ellas están ligadas a la Iglesia Católica Romana. Hay también creyentes de otras confesiones. Las biografías personales y políticas de los miembros del Consejo son a menudo muy disimi-

les y tan complejas como lo han sido los destinos de Polonia en el siglo XX.

Pero lo que los une a todos ellos es el deseo de servir al país con sus conocimientos y su experiencia. En el Consejo han encontrado también su lugar personas que pertenecieron a lo que fuera «Solidaridad» y a otras agrupaciones políticas de oposición y que hoy, respetando los principios de la Constitución de la RPP y guiándose por consideraciones patrióticas y por su realismo político, están dispuestas a trabajar en bien de toda la sociedad.

El Consejo no sustituye al poder popular ni compete con la Dieta, con los consejos populares o el Movimiento Patriótico del Renacimiento Nacional. En las condiciones específicas de Polonia es un elemento peculiar del consenso nacional. Los debates en este foro contribuyen a crear las premisas de ciertas decisiones políticas.

La política exterior. La actividad internacional del partido

■ *Polonia es conocida como un país que ha planteado numerosas iniciativas en la esfera de la seguridad europea y el desarme. Usted ha continuado esta tradición con su reciente iniciativa, conocida como «Plan Jaruzelski». ¿Qué lugar le asigna en la política común de los Estados socialistas orientada a conjurar una catástrofe nuclear? (Hugo Campos, Georg Kwiatowski).*

— Como bien han señalado ustedes, Polonia viene atribuyendo gran importancia, desde los primeros días de su resurgimiento tras la segunda guerra mundial, al fortalecimiento de la seguridad y la paz en nuestro continente. Recordaré, aunque sólo sea, los planes Rapacki y Gomulka. Si no hubiesen sido rechazados en su tiempo, la seguridad en Europa sería hoy mucho mayor.

La época en la que vivimos nos impone a todos con mayor fuerza el deber de pensar en forma nueva, creadora, y de actuar de manera constructiva. Los históricos acuerdos de Washington y encuentro de Moscú, así como la ofensiva de paz de la Unión Soviética brindan a la humanidad una oportunidad y acercan la perspectiva de un mundo en condiciones de paz y seguridad.

Nuestra propuesta de reducir los armamentos y acrecentar la confianza en Europa Central tiene en cuenta las dimensiones y los temas del diálogo que hoy se está desarrollando en el continente europeo sobre las cuestiones del desarme. Nuestro deseo es que el diálogo progrese y se enriquezca, y ante todo que dé resultados concretos. El plan polaco es uno de los eslabones de la vasta panoplia de propuestas en favor de la paz hechas por los Estados socialistas.

No me detendré a examinar aquí puntos concretos de nuestro plan¹. Solamente quisiera destacar que es un plan de conjunto, flexible y abierto. Estamos dispuestos a seguir concretándolo, así como a modificarlo si nuestros interlocutores aceptan una discusión más pormenorizada.

Creo que este plan no debe contemplarse sólo en el aspecto puramente militar, aunque por razones obvias este aspecto tiene una importancia especial. Queremos que en el continente europeo se despliegue con toda amplitud el proceso de superación de las

¹ Para más detalles véase *Revista Internacional*, N.º 7 de 1987. —N. de la Red.

reminiscencias de la «guerra fría», de la confrontación y de la tirantez.

Nada impide que nuestro continente —como estaba previsto en el Acta Final de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa— se transforme en una zona de coexistencia duradera, en condiciones de seguridad y justicia, de Estados con distinto régimen social. Vemos enormes posibilidades, hasta ahora poco aprovechadas, de desarrollo de la cooperación en los campos de la economía, la cultura y la ecología. No se trata de imágenes utópicas de «un paraíso en la tierra», puesto que las contradicciones y los conflictos de clase no desaparecen con la simple firma de un tratado. De lo que se trata es de la perspectiva real de una «Europa para los hombres». Pero por algo hay que empezar. Y esto es justamente lo que se propone en nuestro plan.

■ *¿Podría decirnos cómo valora el POUP la actual situación en el movimiento comunista internacional? ¿Qué repercusión tiene en él, a juicio suyo, la perestroika en la URSS? ¿Qué opina usted de la posibilidad de convocar una nueva conferencia de los partidos hermanos? (Ranoldfo Banegas, PC de Honduras).*

— Tras muchas décadas de desarrollo, el movimiento comunista internacional se ha convertido en una influyente fuerza ideo-política de nuestra época, ha presentado una alternativa real a la ideología del capitalismo y es hoy la fuerza más dinámica del progreso social.

La revolución científico-técnica, los cambios operados en la estructura de clase de la sociedad y la necesidad de responder al reto de la civilización y dar solución a los problemas sociales plantean ante los comunistas la tarea de ofrecer respuestas precisas de orden teórico y programático. De ello depende la capacidad de las fuerzas de izquierda —tomadas en el sentido lato de este concepto— de cumplir su misión histórica.

No cabe duda de que los errores y las deformaciones cometidos durante la construcción del socialismo brindan a las fuerzas anticomunistas un apoyo en su lucha contra el movimiento revolucionario. Tales errores reducen a los ojos de muchos la realidad de la alternativa socialista.

Por lo tanto, difícilmente podría sobrevalorarse el papel de las transformaciones verdaderamente revolucionarias que están teniendo lugar en la URSS. El gran programa de reestructuración en los aspectos socio-político, económico, cultural y moral despierta un amplio interés, eleva el prestigio del socialismo en el mundo y repercute positivamente en las posiciones de todo el movimiento comunista internacional. Nosotros apoyamos plenamente este proceso, que nos es tan afín aunque sólo sea por el hecho de que coincide por su contenido con el programa de renovación socialista que se está aplicando en nuestro país bajo la dirección del POUP.

Al mismo tiempo, la filosofía de la paz, elaborada por los comunistas soviéticos en el XXVII Congreso del PCUS y que se mantiene a la ofensiva, favorece la conjugación de los intereses de clase con los afanes de toda la humanidad e imprime una nueva dimensión cualitativa a la tradicional unidad del socialismo y la paz.

Se abren posibilidades reales de llevar más plenamente a la práctica los ideales del socialismo, posi-

bilidades que toman cuerpo en el objetivo común de nuestros partidos hermanos. La mejor definición de este objetivo es la construcción de un régimen de alta eficacia económica, de una sociedad que se guía por las leyes de la democracia socialista, que respeta la libertad del individuo y afirma elevados valores humanistas y culturales.

Los partidos comunistas actúan en el seno de sus respectivos pueblos, pero nuestro movimiento es también una gran fuerza internacional. El internacionalismo significa hoy solidaridad de clase e interacción de los partidos comunistas sobre la base de los principios de la igualdad, la independencia y el respeto mutuo.

Han perdido su validez formas de organización internacional que respondían a las exigencias de otros tiempos, como fueron, por ejemplo, la Comintern, el Buró de Información o incluso las conferencias internacionales «de viejo estilo», convocadas para elaborar un común documento único.

Nosotros somos partidarios de la diversidad de formas de intercambio de experiencias y opiniones, que enriquecen la teoría del socialismo científico y la práctica de la lucha revolucionaria. Al igual que la mayoría de los partidos de nuestro movimiento, no consideramos que la unidad deba equivaler a monolitismo en las opiniones sobre cada cuestión. La fuerza del movimiento comunista y la universalidad del marxismo-leninismo las entendemos dentro del principio de «unidad en la diversidad».

En el mundo contemporáneo, nada simple y que se halla ante la necesidad de resolver la cuestión de su existencia, se precisa un diálogo franco y la interacción de todas las fuerzas de izquierda y progresistas. Desde este punto de vista estimamos como sumamente útil la reunión de 178 partidos y movimientos y organizaciones sociales celebrada en Moscú en ocasión del 70 aniversario de la Revolución de Octubre. La reunión ha demostrado la posibilidad de un intercambio constructivo de opiniones, incluso entre fuerzas de distinta orientación ideológica y política pertenecientes a un movimiento de izquierda interpretado en un sentido amplio.

Con tanta mayor razón nos parece posible y oportuno que los partidos comunistas y obreros puedan en los próximos años intercambiar experiencias y elaborar conjuntamente los medios de resolver los problemas claves de la época a través de un diálogo igualmente informal, libre y constructivo.

Problemas del desarrollo económico

■ *¿No podría Ud. caracterizar las orientaciones y principios fundamentales de la reforma económica que se implementa actualmente en Polonia? (Georg Kwiatowski). ¿En qué medida son equiparables a la reestructuración que tiene lugar en la URSS? ¿Qué problemas surgen en el proceso de implementación de las reformas? En este contexto, ¿son posibles nuevos conflictos sociales y cómo el POUP se propone solucionarlos? (Unni Krishnan, Hugo Campos).*

— No creo que sea éste el lugar para hablar detalladamente de los principios de la reforma económica que se realiza desde 1982. De acuerdo con las resoluciones del X Congreso del POUP hemos entrado en una etapa cualitativamente nueva de la reforma. En el V y el VI Plenos del CC del Partido se adoptó un programa puntual para el cumplimiento

de las tareas de esta segunda etapa. En él se han tomado también en consideración los criterios de la opinión pública, expresados democráticamente durante el referéndum nacional de noviembre de 1987.

En sus rasgos más generales, la esencia de los cambios que tienen lugar radica en la creación de condiciones para la plena liberación de la iniciativa socialista. Concedemos particular importancia al hecho de que en el proceso del desarrollo económico, en la formación de toda la economía nacional se plasmen las principales leyes económicas objetivas. Esto significa eliminar las diversas barreras y obstáculos que, en el pasado, limitaban o alteraban la influencia de las leyes objetivas en la determinación de la política económica, así como en la conducta y la posición de la gente en el proceso laboral, en el proceso productivo.

Por consiguiente, en nuestro modo de pensar y en nuestra actividad estamos restableciendo el verdadero sentido de categorías como el valor, el precio, la ganancia, pues ellas constituyen la forma objetiva en que se manifiestan las leyes en cada tipo de economía monetario-mercantil. Al igual que el metro, el grado centígrado o los logaritmos, esas categorías no están vinculadas con el carácter del régimen y constituyen una especie de unidades de medida. La esencia de la cuestión radica en el hecho de a qué clase, a qué sistema socio-económico sirven las palancas económicas.

Al introducir un nuevo mecanismo económico nosotros queremos formar las premisas reales para el crecimiento de la eficacia de nuestra economía socialista, para su desarrollo acelerado. Ese mecanismo económico se apoyará, por un lado, en la planificación central, entendida ante todo como la determinación de objetivos estratégicos, y, por otro, en la independencia de las empresas, en su iniciativa y capacidad para satisfacer las demandas presentes y futuras de la sociedad. El Estado va a influir en el curso de los procesos económicos, en la materialización del principio de la justicia social no tanto por medio de la injerencia administrativa, cuanto a través de la regulación con ayuda de las palancas económicas.

De la experiencia de nuestro pasado se ha llegado, en particular, a la siguiente conclusión: los cambios profundos en el sistema económico pueden traer los resultados apetecidos sólo si tienen un carácter de conjunto, integral. Precisamente esa es la orientación que tratamos de dar a las transformaciones que tienen lugar en Polonia. A conclusiones semejantes llegan también otros partidos hermanos en los países socialistas, independientemente de qué forma concreta de economía ellos consideren conveniente en las condiciones reales de sus respectivos países. En esta situación, el intercambio de experiencias entre los partidos hermanos es particularmente necesario y provechoso.

Sin embargo, los cambios en el mecanismo económico constituyen tan sólo uno de los pilares de esa nueva estructura que con perseverancia estamos levantando. El otro es el factor hombre: participación y activismo, iniciativa e innovación. Por consiguiente esta dirección está vinculada con el desarrollo de la autogestión socialista en las empresas, en las ciudades y regiones, en todo el país. Tal criterio encontró una expresión especialmente convincente en el Informe del Buró Político y en las decisiones del VI Pleno del CC del POUP.

Los objetivos y las direcciones de nuestras búsquedas son cercanos y, a veces, idénticos a las ideas formuladas por el XXVII Congreso del PCUS. Cae de su propio peso que son distintas las soluciones adoptadas. Esto dimana de las diferencias objetivas entre Polonia y la Unión Soviética, diferencias vinculadas con el tamaño de los países, la magnitud y la estructura de sus respectivas economías nacionales y el nivel de desarrollo alcanzado, así como con los rasgos históricamente formados de la vida de cada sociedad.

¿Suscitan las reformas realizadas por nosotros temores y dificultades? Por supuesto que sí. Se trata de un proceso excepcionalmente complejo, al igual que todos los cambios, de esencia revolucionaria, en los que se entrelazan constantemente elementos de la lucha entre lo nuevo y lo viejo, cuando no se siguen caminos trillados y no siempre se pueden prever las posibles situaciones y factores.

El principal obstáculo subjetivo en el camino de la aplicación de la reforma lo constituyen no tanto sus enemigos conscientes, cuanto la fuerza de los viejos hábitos y costumbres, el miedo a lo nuevo, a lo desconocido. Lo diré francamente, a veces también el temor a que las posiciones y los intereses personales y de grupo se vean afectados.

Nuestro partido como vanguardia y fuerza motriz en la superación de la inercia y el particularismo tiene que cumplir una tarea excepcionalmente difícil. Por un lado, debemos apoyar todo aquello que contribuye a elevar la eficacia y, por otro, velar por que al implementar reformas tan amplias y profundas no se debilite su contenido social.

El POUP está en condiciones de cumplir esta tarea. Sin embargo, no se puede esperar milagros. Estamos luchando con innumerables dificultades. Aún es mucho lo que nos impide avanzar. Pero los comunistas somos gente que, luchando por un futuro mejor, no nos desanimamos ante los obstáculos.

■ *¿Podría comparar la ayuda económica que Polonia recibe de parte de los Estados socialistas, ante todo en el marco del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), y de parte de los países capitalistas? ¿Cuáles considera Ud. que son las vías para eliminar la elevada deuda externa de la RPP? (Hugo Campos, Unni Krishnan).*

— La enorme deuda externa de Polonia es un problema muy serio de nuestra economía. Las causas de este fenómeno radican, en primer término, en la equivocada e irreflexiva filosofía de desarrollo de la economía adoptada en los años 70, que consistía en negociar créditos para financiar las inversiones y el consumo, sin preocuparse en grado suficiente de la eficacia, de la reorganización estructural de la economía y su orientación a la exportación.

Además, entre las causas externas de deuda tan grande hay que mencionar:

— el impetuoso crecimiento de las tasas de interés en la segunda mitad de los años 70 y su mantenimiento, en el período posterior, a un nivel alto, a veces, realmente usurario;

— los cambios en los mercados internacionales, lo que se expresó en la caída de los precios de muchos de los artículos que nosotros exportamos;

— la drástica limitación de los nexos económicos de varios países con Polonia después de 1981.

Para nosotros fueron sumamente dolorosas las san-

ciones impuestas por EE.UU. y otros importantes países de la OTAN. Se rompían acuerdos económicos, lo cual agravó de manera radical las dificultades en el pago y causó a la economía polaca pérdidas valoradas en cerca de 15 mil millones de dólares.

Aunque las sanciones formalmente han sido levantadas, se mantienen diversas formas de discriminación. Por ejemplo, hasta el presente el 95% de las importaciones procedentes de Occidente nos obligan a pagarlas en efectivo, lo que constituye un fenómeno sin precedentes en el comercio internacional.

A pesar de todas estas dificultades, Polonia ha logrado tener, a partir de 1982, un balance positivo en el comercio con los países occidentales. Hemos comenzado a pagar nuestras obligaciones. Sin embargo, esto por ahora ha permitido tan sólo frenar los ritmos de crecimiento de la deuda.

Nos damos cuenta que la solución del problema de la deuda depende fundamentalmente de nuestros propios esfuerzos. Es necesario reorientar a la exportación una parte aún mayor de la economía. Pero y esto, sin embargo, no es suficiente. También es importante una cooperación más activa de los acreedores occidentales. Es evidente que el procedimiento existente para resolver el problema de la deuda, establecido por los Estados acreedores, no corresponde a las condiciones en que se encuentran no sólo Polonia, sino también otros países deudores. Sobre estas cuestiones se mantienen conversaciones, incluso con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

Un factor clave que limitó las consecuencias negativas de las acciones de las potencias occidentales, ha sido y sigue siendo nuestra cooperación con los Estados socialistas. En este difícil período nos hemos convencido por propia experiencia de la importancia del CAME. Precisamente la cooperación en su marco, que garantiza estabilidad y permite planificar a largo plazo, ha sido uno de los factores esenciales que ayudaron a nuestro país a superar esta profunda crisis.

Ha tenido particular significado la ayuda internacionalista de la Unión Soviética. Otros países socialistas también nos ofrecieron gustosamente su ayuda. El proceso de fortalecimiento de los vínculos económicos y científico-técnicos en el mundo del socialismo, que va cobrando fuerza en los últimos tiempos, crea premisas exteriores más favorables para el paso gradual de Polonia a la vía del desarrollo armonioso.

■ *Parece que una de las causas de las dificultades económicas de Polonia radica en el sistema de tenencia de la tierra que existe en el país. ¿Cómo piensa el POUP mejorar la situación en las condiciones actuales, y también en el futuro, tomando en consideración las peculiaridades nacionales? (Gancho Ganey, PC Búlgaro; Zinon Zorzovilis, PC de Grecia; Satiadajaya Sudiman, PC de Indonesia; William Somerset, PC de Irlanda). ¿Se prevén transformaciones estructurales? (Domingos Lopes, PC Portugués).*

— La combinación de muchas causas llevó a que en nuestro país la mayor parte de la tierra se encuentre en manos de campesinos individuales.

Esto se explica en lo fundamental por circunstancias históricas. En el agro polaco de la preguerra eran fuertes los rezagos semifeudales. Una de las primeras leyes dictadas por el poder popular fue el decreto sobre una reforma agraria radical, cuya implementación satisfizo la secular «hambre de tierra» de los campesinos.

El campesino, habiendo recibido la tierra del poder popular, se levantó en su defensa y le prestó un respaldo activo en aras de sus propios intereses de clase. Surgieron premisas reales para crear una amplia alianza de los obreros y campesinos. Esto tuvo una importancia fundamental para el proceso de edificación socialista en Polonia.

En el campo se fueron configurando paulatinamente las formas estatal y cooperativa de gestión económica, que en la actualidad abarcan a la cuarta parte de las tierras cultivables. En su mayoría esas formas contribuyen a la difusión del progreso agrotécnico.

La agricultura polaca, independientemente de las diferencias en las formas de propiedad, constituye en creciente medida un mecanismo económico intrínsecamente único. En particular, las granjas individuales se encuentran estrechamente vinculadas a la economía socialista. Un papel importante desempeñan las cooperativas agrícolas, que ofrecen a los campesinos diversos servicios. El desarrollo de la autogestión agraria también está signado por rasgos socialistas.

Como es lógico, vemos claramente las imperfecciones del actual estado de cosas, comprendidos el fraccionamiento del fondo agrario y el bajo nivel técnico de parte de las explotaciones agrícolas. Pero vemos también la laboriosidad y diligencia de la mayoría de campesinos y la alta eficacia de la producción en las granjas medianas.

En el Programa del Partido, adoptado en su X Congreso, se subraya que el proceso de concentración de la tierra en Polonia tiene carácter objetivo y es una tendencia estable y duradera. En el futuro, tomando en cuenta los procesos demográficos y socio-culturales que tienen lugar en el agro polaco, así como las crecientes posibilidades de suministrar maquinaria agrícola al campesinado, va a aumentar, inquestionablemente, la importancia de las formas colectivas de producción.

Este proceso exige tiempo y debe basarse en la total voluntariedad al escoger las formas de gestión. Por consiguiente, se trata no sólo de un proceso económico, sino también socio-cultural. Nosotros no nos dejamos llevar pasivamente por la corriente, pero la navegación en línea recta nos ha conducido en más de una vez a peligrosos remolinos.

Movimiento sindical

■ *Como es conocido, a comienzos de los años 80 tuvo lugar una crisis en el movimiento sindical polaco, a la que siguió un debate multidimensional sobre los sindicatos. ¿Cuáles son, en opinión suya, las tareas y el papel de los sindicatos en la Polonia socialista? (Bruno Furch, PC de Austria; Georg Kwiatowski).*

— En Polonia, el renacido movimiento sindical agrupa hoy día a más de siete millones de personas, es decir, a mucho más de la mitad del número total de personas ocupadas en el sector socializado de la economía.

La estructura actual del movimiento sindical se ha formado desde abajo, comenzando por las organizaciones en las empresas, la inmensa mayoría de las cuales se han unido en 133 federaciones sectoriales. Algunos miles de organizaciones no están

afiliadas a ninguna federación. La mayoría de federaciones han constituido el Acuerdo Nacional de Sindicatos Polacos.

El movimiento sindical polaco es, por consiguiente, pluralista por su naturaleza. Así lo testimonia tanto su estructura diferenciada, como el hecho de que agrupa a personas de diferentes capas sociales, distintas organizaciones con diferentes concepciones del mundo. Sin embargo, les une la preocupación por los intereses de los trabajadores, por el futuro del país.

Nuestro partido comparte el criterio de los sindicatos polacos de que en una empresa debe actuar un sindicato. Nosotros reconocemos que es útil la competencia en la producción y en el mercado. Al mismo tiempo, la experiencia reciente exige de nosotros una gran prudencia, al demostrarnos a dónde puede conducir la «libre competencia» de los sindicatos en una empresa. Para nosotros tampoco es un modelo la experiencia de aquellos países en los que los sindicatos se encuentran escindidos.

Nosotros plasmamos en la práctica el criterio leninista de que los sindicatos son una forma valiosa de participación de los trabajadores en la administración de la propiedad de todo el pueblo y, al mismo tiempo, un factor importante del control obrero y de la lucha contra las deformaciones en la actividad de la administración del Estado y la economía.

La ley sobre los sindicatos adoptada por la Dieta en 1982 crea las condiciones jurídicas para el ejercicio de todas las funciones del movimiento sindical y determina los principios y el procedimiento que deben regir las negociaciones sobre cuestiones en controversia entre los sindicatos y la administración, incluyendo el mantenimiento del derecho de huelga en caso de que las negociaciones y el arbitraje no tengan éxito.

Lo diré francamente: al Gobierno no le es tan fácil vivir con los nuevos sindicatos. En el nivel y las condiciones de vida de parte de los trabajadores se reflejan ciertas consecuencias de algunas medidas adoptadas en el marco de la reforma económica. Los sindicatos expresan su criterio sobre el particular y, a veces, presentan propuestas alternativas. La discusión entre socios permite elaborar soluciones que vinculan la posición del Gobierno con los intereses vitales y a largo plazo de los diferentes destacamentos de la clase obrera y de otras capas de trabajadores. Como regla, esto no transcurre tan fácilmente y, a veces, se llega a discusiones agudas.

Nuestro partido, a través de la actividad de sus miembros en el movimiento sindical, apoya aquellos empeños que contribuyen a fortalecer su papel entre la clase obrera, a afirmar los principios de la justicia social y a multiplicar el bienestar material del pueblo.

Nos alegra que el movimiento obrero polaco haya ocupado el lugar que le corresponde, como auténtico representante de los trabajadores de nuestro país, en la comunidad sindical mundial.

■ *¿Qué influencia ejercen actualmente en la clase obrera y en otras capas de la población quienes actúan bajo la bandera de Solidaridad? (Hugo Campos y Georg Kwiatowski).*

— Varias veces he dicho que Solidaridad, que surgió en 1980 en la cresta de la ola de la protesta

obrero, no fue un movimiento homogéneo. En esencia, desde el mismo comienzo llevaba en sí una profunda contradicción interna.

Por una parte, algunos millones de personas que habían ingresado en las filas de Solidaridad confiaban en que éste sería un auténtico sindicato que actuaría en defensa de sus intereses y sus derechos. Precisamente esta corriente lanzó la consigna «Socialismo, sí; deformaciones, no». En ella se expresaba la aspiración clasista y obrera a plasmar en nuestro país, de manera más plena y consecuente que antes, las ideas del socialismo y, en primer término, los principios de la soberanía popular y la justicia social.

Sin embargo, por otra parte y debido a diversas causas (ante todo la debilidad de nuestro partido), la dirección de la central sindical fue copada por grupos políticos que, manipulando los estados de ánimo de los trabajadores y esgrimiendo consignas demagógicas, trataban de utilizar Solidaridad no para perfeccionar el socialismo, sino, en esencia, para desmontarlo.

Ya al cabo de algunas semanas de su surgimiento Solidaridad, de hecho, había dejado de ser un sindicato. Paulatinamente, y a pesar de las intenciones de la mayoría de sus miembros, se fue convirtiendo en un movimiento político de matices claramente antisocialistas y, a veces, abiertamente contrarrevolucionarios.

Como resultado de la creciente anarquía y el desbarajuste de la economía Polonia se encontró entonces en el umbral de una catástrofe, que amenazaba con tener consecuencias impredecibles. Fue necesario adoptar medidas extraordinarias. En esa situación sólo ellas podían detener la dramática marcha de los acontecimientos.

Los dirigentes de lo que fuera Solidaridad no supieron sacar conclusiones realistas y constructivas, ni salirse de un nihilismo estéril. En esos días extraordinariamente difíciles para nuestro pueblo, los llamados «amigos del pueblo» no defendieron los intereses de Polonia y su clase obrera. Apoyaron las sanciones económicas adoptadas por la Administración de EE.UU. y los gobiernos de otros importantes Estados de Occidente, exhortaron a reducir el ritmo de trabajo y boicotear la actividad pública, y mantuvieron una posición cínica que se expresaba en el principio «cuanto peor, tanto mejor». Pero, lo «peor» atañía a la vida del pueblo y de todos los trabajadores.

Por el contrario, la aplastante mayoría de miembros de Solidaridad, en los hechos se deslindaron de esos dirigentes. Así lo testimonia la activa participación de millones de afiliados suyos en los sindicatos renovados, en el Movimiento Patriótico del Renacimiento Nacional, en los órganos de autogestión obrera y territorial, así como en las filas de nuestro partido y sus organismos, incluso hasta el Comité Central.

Un grupo poco numeroso de profesionales del anticomunismo, salido de los círculos dirigentes de lo que fuera Solidaridad, aprovechando el apoyo propagandístico, político y material de las fuerzas de la gran burguesía y diversos servicios de inteligencia de Occidente y especulando demagógicamente con las dificultades del país, como antes tratan de hacerse pasar por voceros de los intereses de los trabajadores polacos. Pero este grupo de anticomu-

nistas ya no encuentra amplio apoyo. Se va profundizando paulatinamente el proceso de su aislamiento político en nuestra sociedad.

Situación de la Iglesia en el Estado

■ *Históricamente la religión y la Iglesia desempeñan un papel enorme en la vida de la sociedad polaca. La Iglesia, hasta donde nos es conocido, dispone actualmente en el país de un poderoso y ramificado aparato ideológico (15 mil templos, 21 mil sacerdotes, 44 mil monjes y monjas), que en ciertos aspectos supera las posibilidades del POUP (todo el aparato del partido está constituido por 11 mil personas). A juzgar por informaciones de los medios de comunicación masiva de Occidente, se tiene la impresión de que por lo menos una parte de la Iglesia polaca procura contraponer las amplias masas de creyentes al socialismo. ¿Es correcta esta impresión? En caso afirmativo, ¿cómo se opone a esto el POUP en la esfera ideológica? ¿Logra el partido conjugar el cumplimiento de esta tarea con otra, no menos importante, la cohesión de toda la nación para superar definitivamente la crisis? Por último, en opinión suya, ¿cuáles deben ser las relaciones entre el Estado y la Iglesia en el socialismo? (Bruno Furch; Rafic Samhoun, PG Libanés; Unni Krishnan; Kadhim Habib; Santiago Alvarez).*

— La Iglesia Católica Romana ya muchos siglos ocupa un lugar importante en la historia de nuestra nación y de nuestro Estado. Y también en el período del socialismo el catolicismo ejerce una gran influencia en la vida espiritual de los polacos. Es un fenómeno duradero. No se han confirmado los pronósticos de que con el desarrollo de la ciencia y el progreso científico por doquier se afirmarían rápida y casi automáticamente los criterios laicos. La Iglesia Católica Romana dispone de una sólida base y una considerable influencia, no tanto política cuanto ideológica y emocional, en las posiciones y sentimientos de los creyentes. En los últimos años estas posibilidades se han visto acrecentadas sustancialmente con la elección de un polaco al solio papal.

De la historia de la Iglesia Católica Romana en Polonia se derivan también determinadas consecuencias para la época contemporánea. Baste recordar que en los períodos de repartos del país, y sobre todo durante la guerra y la ocupación hitleriana, la Iglesia mantuvo posiciones patrióticas y miles de sacerdotes fueron víctimas de los crímenes de los nazis. Esto fortaleció el prestigio moral de la Iglesia en la sociedad.

Cabe señalar que por primera vez en su historia la Iglesia Católica Romana precisamente en el territorio de Polonia tuvo un enfrentamiento de tal magnitud con el socialismo, que le es ideológicamente ajeno. Como resultado de los cambios revolucionarios la Iglesia fue separada del Estado y se vio privada de sus antiguos privilegios y de sus tierras. La Iglesia Católica Romana perdió su reconocimiento institucional de «religión dominante». Esta nueva situación con frecuencia suscitaba tensiones en las relaciones recíprocas. Y no podía ser de otra manera. La Iglesia, como institución, es conservadora por su naturaleza y se adapta con extrema lentitud a cualesquiera cambios. Además, por parte nuestra tampoco faltaron pasos imprudentes y simplificaciones. Sin embargo, ya en 1950 se firmó el primer acuerdo entre

el Estado socialista y la Iglesia Católica. A este documento siguieron otros.

Sin embargo, no se hicieron realidad todas las esperanzas en una normalización. La complejidad de los problemas y las diferencias en las posiciones resultaron ser demasiado grandes, mientras que la experiencia en el mantenimiento de las relaciones era demasiado pequeña.

Hay que recordar, además, que la Iglesia Católica no es hoy monolítica. Su organización mundial también refleja —claro que a su manera— las contradicciones fundamentales del mundo contemporáneo. Por una parte, la Teología de la Liberación, cercana a la lucha revolucionaria de los oprimidos, y, por otra, las fracciones reaccionarias que, como antes, procuran utilizar los sentimientos religiosos de los creyentes en la lucha contra el socialismo y el progreso en general.

Con el clero reaccionario no nos reconciliamos y no vamos a reconciliarnos, adoptando medidas que correspondan a la situación.

No obstante, se mantiene el hecho de que todavía durante largo tiempo van a coexistir creyentes y no creyentes, la Iglesia y el socialismo. Y esto significa que no hay otra vía que la coexistencia del Estado popular y la Iglesia, su cooperación constructiva, en particular en las cuestiones de la moral social en aras del bien supremo de la nación.

En más de cuarenta años, ambas partes no sólo se han conocido mejor, sino que han adquirido gran experiencia en la solución de complejos problemas. Se mantienen las contradicciones ideológicas y conceptuales. Pero ellas no deben desembocar en un conflicto político entre el Estado y la Iglesia y, sobre todo, llevar al antagonismo político de creyentes y no creyentes.

Es posible que a ciertos camaradas de países en los cuales los católicos son una minoría y la Iglesia no tiene tradiciones patrióticas tan acendradas ni goza de tanto prestigio en la sociedad, nuestra actitud hacia la Iglesia les parezca incorrecta o, quizás, no lo suficientemente principista. Comprendemos estas dudas. Empero, en las condiciones de Polonia, donde la aplastante mayoría de la población está vinculada con el catolicismo, en esta actitud hacia la Iglesia por parte del partido se manifiesta precisamente esa política realista que exigía Lenin, previniéndonos de la «enfermedad infantil del izquierdismo».

Tal es la esencia invariable de nuestra política con respecto a la religión.

■ *En el contexto de la pregunta anterior, ¿no podría Ud. referirse a las medidas que adopta el POUP en lo atinente a la educación atea y, en general, a la educación política de la juventud en el espíritu de los ideales socialistas? (Zinon Zorzovilis y Georg Kwiatowski).*

— El ateísmo entendido como lucha contra la religión no se menciona ni en el Programa, ni en los Estatutos de nuestro partido adoptados en su X Congreso. Al propio tiempo, la propaganda de una concepción del mundo científica y materialista es, realmente, un gran problema de actualidad.

Para el POUP tiene particular significado la educación ideológica y política de la juventud. La crisis que nosotros hemos vivido incidió negativamente en la mentalidad y las posiciones de la joven generación.

Toda idea y todo movimiento político tienen derecho a la existencia histórica sólo cuando logran garantizar la continuidad generacional.

Tenemos conciencia de las deficiencias que hoy se presentan en la labor ideológica con la juventud. En una parte de ella se manifiestan claramente pasividad y una actitud expectante. Nosotros queremos y procuramos establecer con la joven generación contactos más estrechos y ampliar la búsqueda y las discusiones conceptuales. Tratamos de mostrar mejor y de manera más convincente los valores humanistas y éticos de la filosofía marxista-leninista, la esencia de su aspiración a la auténtica emancipación del hombre, sus posibilidades cognoscitivas, su racionalidad intelectual y su carácter abierto.

Los valores y los ideales del socialismo son compartidos por nuestra juventud, aunque no siempre los concientice en plena medida. Las evaluaciones críticas se refieren, con mayor frecuencia, a la plasmación práctica de los principios del régimen socialista. Y este tipo de posiciones, en la aplastante mayoría de casos, no depende en modo alguno de la actitud hacia la religión y la Iglesia.

Nosotros no queremos emprender nada sin la juventud o tomar decisiones por ella. Ciframos las esperanzas en todo aquello que es inherente a la juventud, y que es lo más valioso de ella: receptividad, predisposición a las innovaciones, espíritu crítico, rechazo a todo cuanto socava la unidad de las palabras y los hechos y no marcha al compás de la época. Confiamos en una mayor independencia de las organizaciones juveniles y en su actividad, libre de todo esquema. Al expresar los intereses y aspiraciones de su generación —que, por supuesto, son diferentes a los de la generación de los primeros constructores de la Polonia popular— esas organizaciones deben en mayor medida formar una posición realmente consciente y racional de la joven generación.

Pero, lo más importante de todo es que la vida cotidiana confirme la justeza de nuestras ideas, la fuerza de atracción del socialismo, que no haya divergencias entre las palabras y los hechos, entre los programas y la práctica, que la juventud se sienta un creador activo, y que es tomado en serio, del presente y el futuro. Asegurar precisamente esta vertiente en la labor ideológica y educativa, es una importante obligación del partido.

■ *¿Hay diferencias en la política del POUP con respecto a los católicos que ingresaron en el partido antes y después de la crisis de 1980? (José Lava, PC Filipino).*

— La diferenciación conceptual de la sociedad se refleja también en las filas del partido. Aspirando a conservar su carácter de clase como representante de los intereses de los obreros y campesinos, nosotros no exigimos que quienes ingresan en el partido sean ateos. Si al partido se afilian creyentes eso significa que ellos desean participar activamente en la vida política, apoyan nuestro programa y no ven en el régimen socialista un enemigo de la religión.

El POUP es, ante todo, una comunidad que aspira a la consecución de objetivos político-sociales. Mantiene abiertamente una concepción científica del mundo y el humanismo materialista, cuyos fundamentos difunde, en primer término, en sus propias filas.

Sin embargo, para que todos los miembros del partido lleguen a tener un elevado nivel de preparación

conceptual se necesitan grandes esfuerzos y largo tiempo. Y nosotros marchamos en esa dirección.

Al mismo tiempo, la religiosidad es incompatible con la militancia en el POUP si está enfilada contra la unidad del partido y converge con las posiciones propias del clericalismo político. Este criterio nuestro partido lo ha expresado antes y después de la crisis de 1980.

Páginas biográficas

■ *Si es posible, háblenos, por favor, de su biografía militar. ¿De qué manera Ud., en los años de la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en oficial de las unidades militares polacas que se formaron en territorio de la URSS? (Zinon Zorzovitis).*

— En muchas entrevistas y artículos he recordado los años de mi juventud, y no desearía ser reiterativo. Recordaré, tan sólo, que después del ataque hitleriano a Polonia marché primero a Lituania y, luego, junto con mis padres y mi hermana fui enviado a la región del Altál. Allí trabajé en las explotaciones forestales, fui cargador y leñador.

Cuando en mayo de 1943 se hizo pública la decisión de formar en el territorio de la URSS las fuerzas armadas polacas me alisté como voluntario. Me enviaron a la escuela polaca de oficiales en Riazán. Cuando egresé, en el otoño de 1943, fui designado comandante de sección en el 5to. regimiento de la 2da. división de infantería. Luego comandé una sección montada de reconocimiento y, por último, llegué a ser jefe de reconocimiento del regimiento.

Crucé la frontera polaca en julio de 1944. Después, hubo solamente el frente: los combates en el Vístula, la batalla por Varsovia, las fortificaciones de Pormorze, el cruce del Oder, la operación de Berlín y, por último, el Elba.

Como yo lo entiendo, su pregunta se refiere tan sólo a los comienzos de mi carrera militar. Desearía únicamente agregar que mi camino en las filas del Ejército Polaco, que se formó en el territorio de la URSS, fue el típico de decenas de miles de polacos de mi generación, a quienes las vicisitudes de la vida llevaron a territorio soviético. De manera diferente se fueron formando las circunstancias de nuestras vidas en aquellos primeros y duros años. Pero, todos nosotros llevamos desde entonces un sentimiento de profundo respeto y simpatía por el gran pueblo soviético.

■ *¿Qué caminos le llevaron al partido comunista? ¿Por qué Ud. ingresó en él? Desde el punto de vista de su evolución interna, ¿a qué problemas se enfrentó Ud. al elegir este camino? (Georg Kwiatowski).*

— A diferencia de mi camino hacia el ejército, el que me llevó al movimiento comunista no fue tan patente. La larga tradición patriótica de nuestra familia, cuyos miembros a lo largo de muchas generaciones combatieron por la independencia de Polonia, no se distinguía por su radicalismo social. La escuela media dirigida por sacerdotes, donde estudié antes de la guerra, tampoco nos educaba en un espíritu progresista.

Los años de la guerra no fueron la época más apropiada para estudiar la teoría revolucionaria. Aunque desde la niñez veía hechos de injusticia social, el

llegar a conocer formas completamente nuevas de la vida social y la curiosidad, natural en un joven, constituyeron por sí mismo un gran estímulo. El proceso de mi maduración política se vio acelerado con las noticias que llegaban desde Polonia y otros países ocupados y, después, gracias a mis propias reflexiones al contemplar las consecuencias de los crímenes del fascismo hitleriano.

Poco a poco llegué a comprender dos verdades, que hasta el día de hoy considero fundamentales. Primera, el socialismo, pese a su difícil nacimiento y los graves errores cometidos, no sólo da la única esperanza de victoria sobre la reacción y el fascismo, sino que es, ante todo, el régimen del futuro. Segunda, el marxismo-leninismo es el instrumento intelectual y racional por excelencia, que permite comprender correctamente el mundo y dirigir su reestructuración coherente.

No obstante, no alcancé de inmediato la total madurez política. Durante todo el tiempo que estuve en el frente fui un oficial sin partido.

El viraje decisivo hacia el partido llegó en el curso de los dos primeros años de posguerra. En general, fuera de Polonia saben muy poco acerca de estos acontecimientos. En ese entonces en nuestro país se luchaba en defensa del poder popular, en cierto sentido, era una guerra civil. Participando activamente en ella, fue tanto lo que vi y comprendí entonces, que ya en 1947 pedí mi ingreso al Partido Obrero Polaco.

Pienso que eso es todo. Como ven llevo más de 40 años sirviendo al partido en la medida de mis fuerzas, posibilidades y conocimientos.

En conclusión, sobre nuestra revista

■ *¿Cómo valora Ud. la importancia de Revista Internacional y que deseos quisiera Ud. transmitirle? (Alexandr Subbotin, PCUS).*

— La revista desempeña un papel importante como tribuna colectiva de los partidos comunistas y obreros, es un foro donde ellos intercambian opiniones y experiencias, un eslabón de su cooperación. También mantiene un diálogo de socios con otras fuerzas progresistas, democráticas y emancipadoras del mundo.

Precisamente estas funciones de la revista son las que se promueven a primer plano en las condiciones actuales. Buscando nuevas vías y métodos de llegar al lector, manteniendo un vínculo estrecho con la realidad y las esperanzas de los trabajadores de diferentes países, *Revista Internacional* siente al mismo tiempo su responsabilidad internacionalista. Sobre esto se estructura la unidad del deber patriótico e internacionalista de la revista.

El reto de la época y su valor supremo —la defensa de la paz en el camino del desarme equilibrado, la seguridad general y el progreso—, todo ello exige una nueva mentalidad, cambios en la concepción del trabajo de la colectividad de la revista, que es lo que de todo corazón les deseamos. Como me parece a mí, ustedes se encuentran en el comienzo de esa nueva etapa. La actividad de los partidos hermanos y su apoyo, cuya expresión fue la Conferencia que se reunió en abril para analizar la labor de nuestra edición colectiva, crean condiciones favorables para ello.

FRENTE A LOS CAMBIOS DE LAS REALIDADES INTERNACIONALES

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, se han consolidado en general las tendencias positivas en la situación internacional y han mejorado las relaciones Este-Oeste. Con la firma del Tratado soviético-norteamericano sobre la eliminación de los misiles de mediano y corto alcance, en diciembre de 1987, han aumentado las probabilidades de que la limitación de los armamentos nucleares y el desarme lleguen a ser un proceso global. Después de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, éste es el primer ejemplo de que la distensión política se cumple con un acuerdo concreto en la esfera militar. El efectivo y severo mecanismo de control previsto por el Tratado, demuestra que es posible llegar a un compromiso hasta en las cuestiones más delicadas siempre y cuando haya buena voluntad de las dos partes.

Las cumbres soviético-norteamericanas no sólo constituyen un avance en el camino de la reducción del nivel de confrontación militar, sino que marcan también el inicio de futuros progresos en el proceso general de desarme. Estos encuentros, que se están convirtiendo en un foro eficaz y sistemático de negociaciones, pueden contribuir a desarrollar sobre bases más constructivas la cooperación práctica entre el Este y el Oeste, así como a crear condiciones para pasar a una próxima etapa en la distensión.

El Tratado firmado entre la URSS y EE.UU. es, en primer término, resultado de la reestructuración que se ha iniciado en las relaciones entre Estados, de la influencia que ejerce la nueva mentalidad política de la dirección soviética, de su mayor flexibilidad y disposición al diálogo. Pero el éxito hubiera sido imposible sin un cambio en la posición de EE.UU. y sus aliados de Europa Occidental, especialmente la RFA, sin la política exterior constructiva de todos los países del Tratado de Varsovia y sin la activación de las fuerzas amantes de la paz en todos los continentes. Los compromisos realistas que no amenazan los intereses de nadie, han hecho, sin duda alguna, que la opinión pública esté favorablemente predispuesta hacia la URSS, han elevado la confianza hacia sus iniciativas en política exterior y reducido el arraigado sentimiento de temor ante la «amenaza militar soviética».

Cabe anotar con beneplácito que fueron justamente la URSS y la Organización del Tratado de Varsovia las que tomaron en sus manos y mantienen la iniciativa en lo referente al cumplimiento de las tareas del proceso general de desarme. Por otro lado, un factor que bloquea las posibilidades de Occidente de llevar a la práctica sus proyectos bélicos es hoy la

Matyas Szűrös (n. en 1933) es especialista en relaciones internacionales, diplomática y economista. Trabajó en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de Hungría. Fue embajador en la RDA y la URSS y, después, ocupó varios cargos dirigentes en el aparato del CC del POSH. En 1978 fue elegido miembro del CC del POSH. Desde 1983 es secretario del CC del partido. —N. de la Red.

MATYAS SZÜRÖS,

Secretario del CC
del Partido Obrero Socialista Húngaro (POSH)

aspiración al desarme global, que cada día cobra mayor fuerza en el mundo. Puesto que aún existe el peligro del exterminio mutuo, es imprescindible seguir consecuentemente el camino de la reducción de los arsenales nucleares. Para ello se requiere, ante todo, la ratificación y, después, el cumplimiento estricto del Tratado soviético-norteamericano. El POSH apoya asimismo la concertación de un acuerdo que reduzca considerablemente —hasta la mitad— los armamentos estratégicos ofensivos a condición, naturalmente, de que se observe al pie de la letra el Tratado sobre la Defensa Antimisil. A nuestro entender, también sería importante que concluyeran lo más rápidamente posible las negociaciones sobre la prohibición y destrucción de las armas químicas.

EN EL ACTUAL CONTEXTO INTERNACIONAL, que se distingue por un debilitamiento de la tensión, procuramos, obrando con coherencia, lograr en Europa cambios sólidos e irreversibles en materia de desarme, y nos oponemos decididamente a los propósitos de «compensar» de alguna manera los armamentos nucleares que deben ser eliminados según el Tratado INF, ya que ello podría debilitar o incluso hacer tabla rasa de las consecuencias benéficas del Tratado. Como se sabe, aún antes de que el Tratado entrara en vigencia, la Unión Soviética retiró sus misiles de la RDA y Checoslovaquia, hecho que fue acogido positivamente por la opinión mundial.

Nosotros estimamos como una tarea prioritaria entablar negociaciones prácticas sobre la reducción de las fuerzas armadas y los armamentos convencionales, lo que hoy constituye un elemento clave de la seguridad europea. Si no logramos resultados en este campo, es poco probable que en Europa podamos avanzar en las esferas política, económica y otras, así como crear condiciones para reducir y, después, suprimir las armas nucleares tácticas. Creemos que los aliados de la URSS y de EE.UU. están directamente interesados en la solución positiva de este problema. Puesto que por ambas partes existe una compleja asimetría de fuerzas militares, se podría eliminarla en cada esfera donde tenga ventajas la una o la otra parte, teniendo en cuenta en forma recíproca la aspiración completamente justificada de cada una de ellas a la seguridad. De esta manera, en nuestra opinión, mejorarían considerablemente las probabilidades de una reducción mutua equilibrada. Si se logra disminuir los efectivos de las fuerzas armadas y los armamentos convencionales hasta niveles que sean suficientes para la defensa, la influencia de dicho proceso trascendería ampliamente el marco del continente europeo. Por lo tanto, es necesario manifestar más flexibilidad y la máxima moderación debiendo estudiarse seriamente incluso la posibilidad de adoptar medidas unilaterales.

Tomando en consideración las propuestas presentadas hasta la fecha por los países socialistas y la reacción de los países de la OTAN, nos parece factible avanzar también en la solución del problema de las armas nucleares tácticas. Apoyamos la solución de compromiso, según la cual las desproporciones existentes en los medios de doble uso se eliminarían en función de los resultados de las negociaciones sobre armamentos convencionales. En la presente etapa, estas negociaciones podrían entablarse haciendo abstracción del componente nuclear de los medios de doble uso.

Un acuerdo sobre reducciones concretas de las fuerzas armadas y los armamentos convencionales en Europa —desde el Atlántico hasta los Urales— requeriría modificaciones graduales y a la vez profundas en las doctrinas militares de la OTAN y del Tratado de Varsovia. De ahí se desprende la necesidad y la posibilidad de que los nuevos conceptos de nuestra política de seguridad y las declaraciones de principio de los países socialistas se vean reforzadas no sólo con medidas políticas, sino también militares. *La ampliación de la transparencia informativa y la disminución del excesivo y ya obsoleto secretismo en el campo militar, favorecerían en igual medida los objetivos del desarme europeo y, conforme se vaya fortaleciendo la confianza mutua, podrían contribuir a la solución de otros problemas.*

Sin embargo, somos testigos de que los pasos que se dan en dirección al desarme no sólo encuentran aprobación y apoyo en Occidente. Puede esperarse que suscite especial resistencia la reducción de los armamentos convencionales, pues tal medida afecta en forma directa los intereses políticos, militares y económicos de ciertos sectores de los países capitalistas. A esto se debe que el POSH atribuya gran importancia a las iniciativas constructivas de los Estados socialistas y de otros países, que de ser llevadas a la práctica influirían favorablemente en la situación de las fuerzas que abogan por una verdadera distensión militar. Apreciamos altamente y respaldamos el plan de la República Popular Polaca para reducir los armamentos y aumentar la confianza en Europa Central, así como las propuestas hechas por la RDA y la República Socialista de Checoslovaquia para crear un corredor desnuclearizado y una zona libre de armas químicas en Europa Central. También tienen particular importancia la nueva iniciativa integral de Checoslovaquia de establecer una zona de confianza, cooperación y buena vecindad a lo largo de la línea que separa las dos alianzas, al igual que la propuesta de la República Popular de Bulgaria y la República Socialista de Rumanía de crear una zona libre de armas nucleares y químicas en los Balcanes. Merecen asimismo una apreciación positiva las iniciativas conjuntas del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA) y del Partido Socialdemócrata de Alemania (PSDA) que trazan las vías para consolidar la coexistencia pacífica. *Pues, el desarrollo de las relaciones soviético-norteamericanas no disminuye, sino que más bien aumenta la responsabilidad de los países pequeños y sus posibilidades de plantear iniciativas propias, contribuyendo así a mejorar las relaciones entre el Este y el Oeste en general.*

Aprovechando sus vínculos bilaterales y multilaterales, Hungría procura coadyuvar a la formación de un nuevo clima político internacional. Hemos lanza-

do varias iniciativas referentes a la reducción de los armamentos, participamos en la elaboración de una nueva concepción de los países socialistas en cuanto a los problemas de la seguridad y, siendo un país coordinador de estos problemas en la ONU, contribuimos a que dicha concepción sea reconocida por la opinión pública mundial. De acuerdo con las transformaciones socio-económicas internas y el proceso de reformas que se opera en la república, el POSH forma su mentalidad en política exterior, su práctica y su estilo de trabajo.

Obrando en el espíritu de las iniciativas de los países socialistas en política exterior, en enero de 1988 nuestro partido se dirigió, junto con el Partido Social-Demócrata de Finlandia (PSDF) y el Partido Socialista Italiano (PSI), a los Estados europeos que no tienen armas nucleares. Como reza el documento conjunto, el POSH, el PSDF y el PSI consideran que es posible y necesaria la participación de los Estados no nucleares, pequeños y medianos, en el proceso de desarme y de limitación de los armamentos en Europa en tres esferas interrelacionadas en las que ellos tienen las correspondientes posibilidades y objetivos, a saber: la reducción de las fuerzas armadas y los armamentos convencionales, la eliminación de las armas nucleares con un alcance menor de 500 kilómetros y el logro de la confianza mutua acentuando el carácter defensivo de doctrinas militares que excluyan la posibilidad de un ataque.

Esta es la primera propuesta de tal índole que plantean en Europa en forma conjunta partidos gobernantes o que integran el gobierno: uno del Tratado de Varsovia, otro de la OTAN y el tercero, de un Estado neutral que sigue una política activa en la palestra internacional. La idea fue apoyada el pasado mes de febrero en la conferencia-diálogo de representantes del Partido Socialista de Bélgica (flamenco), el Partido Comunista Búlgaro, el Partido Social-Demócrata de Dinamarca, el PSUA, el Partido Laborista (del Trabajo) de los Países Bajos y el POSH. Quisiera destacar que esta iniciativa tiene carácter abierto; se invita a participar en su realización a todos los partidos comunistas y obreros. Nuestro objetivo es contribuir, a través de la reflexión conjunta y la elaboración de propuestas reales y factibles, al desarrollo exitoso de las negociaciones sobre la limitación de los armamentos y el desarme, y al fortalecimiento de la seguridad en Europa.

En el Encuentro de Viena de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa se ha llegado a cierta comprensión mutua, aunque algunas cuestiones todavía están pendientes de coordinación. Este foro se ha aproximado de lleno a ese límite de responsabilidad tras el cual se toman decisiones políticas. Por esta razón somos partidarios de que se intensifiquen las labores en Viena.

A nuestro juicio, una tarea importantísima consiste en sacar del punto muerto en que se encuentran, con iniciativas nuevas y flexibles, las negociaciones en la esfera militar, reanudar el trabajo de la Conferencia sobre medidas destinadas a fomentar la confianza y la seguridad y sobre el desarme en Europa (su primera etapa tuvo lugar en Estocolmo en 1984-1986) y coordinar el mandato de las negociaciones sobre la reducción de las fuerzas armadas y los armamentos. En lo que se refiere a la cooperación económica, éste es un campo en el que ya se perfilan los contornos de un acuerdo.

Semejantes iniciativas también hacen falta en los problemas de la «tercera canasta»: derechos humanos, información, cultura, educación, incluida la organización en Moscú de un foro sobre problemas humanitarios, idea esta promovida por la URSS y apoyada por nosotros. Está completamente claro que, si no se llega a un compromiso en este campo, no podrá ser preparado el documento final del Encuentro de Viena.

Como factor que obstaculiza el avance en esta dirección podemos señalar las pretensiones excesivas e injustificadas de varios países occidentales, que no siempre hacen apreciaciones realistas. Al mismo tiempo vemos que en esta cuestión la posición de los países socialistas tampoco es unánime. Pensamos que no es razonable considerar cualquier avance en esta esfera exclusivamente como una concesión a Occidente. La inmensa mayoría de propuestas presentadas en modo alguno prevén concesiones de principio, sino tan sólo rectificaciones en la práctica ya existente que, en resumidas cuentas, concuerda con nuestros compromisos internacionales y nuestros esfuerzos por desplegar la democracia socialista. Lamentablemente, ya han arraigado en la práctica algunas de las posiciones de nuestros socios. El espíritu de Helsinki y la necesidad urgente de lograr resultados positivos no dejan lugar a que haya enfoques rígidos hacia las posiciones de cada una de las partes.

Para la política exterior húngara tienen particular importancia la adopción de las correspondientes recomendaciones en punto a los derechos de las nacionalidades, la elaboración de medidas prácticas para desarrollar la cultura nacional y la educación, el empleo de la lengua materna, la ampliación de los contactos personales fuera de las fronteras estatales. La posición de principio del POSH consiste en que requiere especial atención y cuidado la garantía de los derechos fundamentales del hombre y de los derechos individuales y colectivos de las nacionalidades.

LA ECONOMIA MUNDIAL, aunque lastrada por graves contradicciones, sigue creciendo y reestructurándose. Ciertos sectores atraviesan por una crisis prolongada, la cotización de las divisas occidentales es objeto de bruscas fluctuaciones y EE.UU. tiene un enorme déficit presupuestario, pero en la esfera del progreso científico-técnico se observa un desarrollo vertiginoso. Es cada vez más evidente que quien no pueda adaptarse a este proceso, pone en peligro su propio futuro. No se esperan cambios sustanciales en la correlación de fuerzas, pero, en función de su capacidad de adaptación, han aumentado las diferencias en la situación de determinados grupos de países y regiones, habiéndose acentuado las contradicciones entre los países capitalistas desarrollados y los países en desarrollo.

Los cambios en la economía mundial aún no son determinados por los procesos que se operan en los Estados socialistas (aunque, naturalmente, ejercen cierta influencia), testimonio de lo cual es el bajo porcentaje que corresponde a los países del CAME en el comercio mundial. Nuestra capacidad de adaptación es bastante inferior a la deseada, pese a que el problema de la modernización y la renovación tecnológica desde hace mucho figura en el orden del día como una de las cuestiones más urgentes.

Nosotros consideramos que, a la par con las reformas internas en varios países, es necesario reorganizar radicalmente el contenido y la estructura de la cooperación económica, ante todo la actividad del CAME. De lo contrario, nos veremos relegados a la periferia de la economía mundial, lo cual, si tomamos en cuenta una perspectiva lejana, amenazaría las posiciones del socialismo en general.

Nos sirve de seria advertencia la posibilidad de que, para mediados de los años 90, en Europa se haya creado una esfera de integración económica capitalista, con una población de 360-380 millones de personas, que fabrique más artículos que EE.UU. o Japón. Los países socialistas no estarán en capacidad de competir con esta potencia si actúan cada uno por su propia cuenta, de manera aislada. De ahí que también desde este punto de vista concedamos suma importancia a la renovación de la integración económica socialista.

Adaptarse a la economía mundial es una tarea que se plantea ante los países socialistas y en desarrollo, cuyo interés común consiste en cambiar el orden económico internacional existente. Por esta razón apoyamos la continuación del diálogo Norte-Sur y los esfuerzos de los partidos social-demócratas en esta dirección, esfuerzos que sirven en igual medida al desarrollo y a la seguridad.

El subdesarrollo de la inmensa mayoría de los países del Tercer Mundo, que implica un vasto cúmulo de problemas, no sólo tiene una incidencia depresiva en las regiones correspondientes, sino que también reproduce situaciones peligrosas, las cuales, en última instancia, amenazan la coexistencia pacífica. La contención del desarrollo económico de estos Estados es una fuente de continuos conflictos políticos. Eliminar las causas de dicha tensión constituye una tarea de dimensiones históricas, pero su atenuación debe ser asunto de cada día.

Desde hace mucho consideramos que desarme y desarrollo son indivisibles. Se trata de dos nociones que guardan estrecha relación entre sí. Hoy día, la mayoría de países en desarrollo comprende que el desarme no sólo afecta a los Estados industriales, sino que también hace parte de las aspiraciones generales a mantener la paz en el planeta, lo cual aumenta las probabilidades de desarrollo para los pueblos del Tercer Mundo. Tal criterio fue formulado, en particular, en la Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, en Harare. Estimamos que éste ha sido un importante punto de partida para enfocar de manera nueva la cooperación entre los países socialistas y en vías de desarrollo, ya que refleja, en general, los intereses recíprocos. Naturalmente, nuestra cooperación por sí sola no puede solucionar problemas como el subdesarrollo o la deuda externa. Para poder avanzar, es necesario dinamizar la actividad de las partes interesadas y continuar la práctica de acciones conjuntas. Los países en desarrollo tienen una responsabilidad mucho mayor de lo que ellos se figuraban antes, también en lo que respecta al mantenimiento de la paz. Esta responsabilidad es particularmente grande cuando se trata de conflictos con Estados de un mismo tipo, frente a los que hay que mantener una actitud moderada. No cabe duda de que, en el futuro, seguiremos ofreciendo nuestra solidaridad a las fuerzas que luchan por la autodeterminación, la democracia y el progreso social.

No es ningún secreto que casi todos los Estados del Tercer Mundo dependen fuertemente de la economía de Occidente, lo cual, sin embargo, no justifica nuestra actitud reservada hacia las relaciones económicas mutuamente provechosas que para ellos significarían también una disminución de su dependencia unilateral de las potencias capitalistas. Pero, al prestar apoyo a los movimientos de liberación nacional, consideramos y seguiremos considerando en lo posterior que es inaceptable determinar por ellos las vías de su desarrollo e imponerles una imitación mecánica de las prácticas de los países socialistas de Europa formadas en otras condiciones históricas.

Los conflictos regionales son una seria barrera que obstaculiza el proceso de desarrollo. Ultimamente en algunos casos se ha perfilado con más nitidez la aspiración a resolverlos por la vía pacífica. Apoyamos los esfuerzos soviéticos en favor de la paz y la actividad de la dirección afgana con miras a llegar a un arreglo político de la situación en la república y en torno a ella. Como lo señalaba la Declaración Conjunta Soviético-Afgana del 7 de abril de 1988, la política de reconciliación nacional, que sigue de manera consecuente la dirección de Afganistán, y su postura constructiva en punto al arreglo político son la única línea acertada que responde a los intereses del pueblo afgano, de sus vecinos y de toda la comunidad internacional. En los acuerdos sobre el arreglo político de la situación en torno a Afganistán vemos un ejemplo de solución pacífica de los conflictos regionales sobre la base de los principios de la nueva mentalidad política.

Quisiera analizar aparte la situación en Centroamérica. Un avance importante fue la suscripción, en 1987, del documento titulado *Procedimientos para establecer una paz firme y duradera en Centroamérica*. Saludamos el hecho de que los países y las fuerzas políticas directamente afectadas participen en el arreglo de los conflictos locales. A nuestro juicio, ha surgido una solución latinoamericana que se basa en determinados compromisos y tomó en consideración los intereses de todas las partes. Merecen especial reconocimiento y alta valoración la sensatez y flexibilidad de la dirección de Nicaragua. En lo que se refiere a la implementación del acuerdo, creemos que éste será un proceso complicado y contradictorio, debido a la resistencia de los sectores conservadores, a las dificultades internas de países concretos y a su deuda externa.

UN ACONTECIMIENTO INTERNACIONAL relevante de los últimos tiempos fue la celebración del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y el Encuentro de representantes de partidos y movimientos, realizado en la capital soviética. Se han sacado conclusiones importantes para todo el movimiento comunista y obrero internacional. *El hecho de que el PCUS considere el desarrollo de la democracia socialista y la reforma económica como un todo único y como una tarea indivisible sirve con particular eficacia a los intereses de la renovación del socialismo*. También es importante, desde el punto de vista de los principios y de la práctica, la decisión de eliminar las «lagunas» en la historia. Aprovechar en todo su volumen la experiencia del pasado constituye una condición indispensable para construir el futuro. El análisis del mundo capitalista, que se opone históricamente al socialismo, incluyó así-

mismo postulados nuevos y convincentes. *Al evaluar la situación en el movimiento comunista internacional, se reiteró que, desde muchos puntos de vista, éste ha llegado a un momento de inflexión. La completa independencia de los partidos es irreversible: ha pasado la época de conferencias que imponían obligaciones*. A nuestro criterio, es también importante la afirmación de que la base de la cooperación internacionalista de los países socialistas son sus relaciones recíprocas basadas en principios universalmente reconocidos como la igualdad incondicional y completa, la responsabilidad de cada partido por la situación en su respectivo país, la preocupación por la causa común del socialismo, el respeto mutuo y la observancia de los principios de la coexistencia pacífica.

Las ideas expresadas en Moscú confirman palmariamente que los esfuerzos de los países socialistas en la palestra internacional se centran en los problemas de la salvaguardia de la paz y la seguridad y en la prevención de una guerra nuclear. Este es el principal problema de nuestra época, que guarda estrecha relación con el desarrollo y la vida interna de cada Estado. De ahí se desprende de un modo natural que *la lucha clasista de los trabajadores debe ir acompañada por la solución —junto con los diferentes partidos y movimientos— de las cuestiones importantes que afectan a toda la humanidad*. La interdependencia de los países socialistas y capitalistas frente a los problemas globales promueve a primer plano la tarea de mantener la paz y preservar nuestra civilización.

Esto no significa, como algunos creen, que los países socialistas dejarán de apoyar, digamos, a los movimientos sociales progresistas allí donde hayan madurado las premisas internas para cambios radicales, incluso revolucionarios. Al mismo tiempo, también está claro que es inútil e inaceptable la exportación de la revolución por medio de las armas. *En nuestra época, el socialismo consolida radicalmente sus posiciones en el mundo, ante todo, a través del desarrollo de la democracia y la economía, y no en los caminos de las pretensiones globalistas*. Esto no significa renunciar a la causa de la revolución mundial, sino interpretarla de manera realista y adecuada al mundo contemporáneo, como corresponde a nuestras posibilidades internas.

Atribuimos una importancia de principios al hecho de que representantes de partidos y movimientos de diferentes criterios hayan entablado un diálogo sobre las tareas relacionadas con la superación de los peligros comunes que amenazan a la humanidad. A nuestro juicio, el Encuentro de Moscú marca el inicio de una nueva etapa en la cooperación de las fuerzas de izquierda, progresistas, democráticas y amantes de la paz sobre la base de la responsabilidad conjunta por los destinos del mundo. Consideramos que la solución de los problemas globales requiere una amplia cohesión también con la social-democracia, siendo de señalar que ésta manifiesta una creciente disposición a cooperar.

Todo lo mencionado no quiere decir, por supuesto, que renunciamos a nuestros ideales y criterios fundamentales. *Pero, sólo a través del diálogo, la emulación pacífica y la cooperación de sistemas e ideologías es posible construir el futuro*.

DE QUE LADO ESTA LA VERDAD

ALGUNOS RASGOS NUEVOS DE LA CONFRONTACION IDEOLOGICA CONTEMPORANEA

RENE URBANY,

Presidente del Partido Comunista de Luxemburgo

PROBABLEMENTE no haya necesidad de demostrar la gran trascendencia de la lucha de ideas en el mundo moderno. Las perspectivas del desarrollo y los destinos de los países y de los pueblos dependen en gran medida de las ideas que prevalezcan en las mentes. Para los marxistas es incontestable la verdad de que el contenido y el carácter de los conceptos predominantes en la sociedad están condicionados por circunstancias objetivas, por las condiciones reales de existencia. Al mismo tiempo, esas ideas, que reflejan la situación y los intereses contradictorios de los diferentes grupos y capas sociales, no se afirman automáticamente, por sí solas, sino como resultado de la confrontación y el choque de opiniones diferentes.

Al examinar, en este sentido, los problemas que afrontan hoy los comunistas de los países capitalistas industrializados, es natural que se reflexione sobre las siguientes cuestiones: ¿por qué las ideas del socialismo no gozan todavía aquí de un apoyo digno de su alcance, de su papel histórico, de su naturaleza humanitaria, teniendo incluso que retroceder a veces ante el empuje de concepciones conservadoras y reaccionarias? ¿Es posible modificar tal estado de cosas y acrecentar la influencia ideológica —y por lo tanto, política— de nuestros partidos, de superar la barrera creada por las prevenciones y los prejuicios anticomunistas, barrera que los ideólogos burgueses están tratando de levantar en las conciencias?

Es evidente que las respuestas son complejas y plurivalentes. Dependen de muchos fenómenos de la vida nacional e internacional y a menudo son formuladas de manera diferente por los partidos que se esfuerzan por hallar las vías y los medios más eficaces de difundir las ideas socialistas. Por otra parte existen también ciertos factores comunes que tienen un profundo impacto en las condiciones y el curso de la confrontación ideológica y que son característicos de la evolución del mundo capitalista industrializado. Quisiéramos detenernos a examinar algunos de estos factores.

EN LA ACTUALIDAD SE OYE DECIR con frecuencia que las perspectivas del socialismo dependen en gran medida de los éxitos alcanzados por los pueblos que están edificando ya la nueva sociedad. Si consiguen materializar las ideas socialistas y mostrar de forma clara y convincente en la práctica el atractivo de la perspectiva socialista, entonces también las vastas capas populares de los países burgueses serán más receptivas a las propuestas y consignas de los comunistas.

En efecto, la situación en los países socialistas ejerce una fuerte influencia en la actitud de los trabajadores de los países capitalistas ante las ideas del marxismo. Tal es la razón de que la *perestroika* soviética sea objeto de tan agudos debates en Occidente. La prensa burguesa publica juicios a veces

diametralmente opuestos acerca de su significación. Unos pretenden que se trata de una renuncia a los principios socialistas, de la adopción de los métodos capitalistas de gestión y de administración de la sociedad; otros hablan de las «ilusiones» suscitadas por la *perestroika*, la cual, según afirman, no cambia nada y tiene como único objetivo adormecer la «vigilancia de Occidente» y minar su seguridad. La idea que domina en todos los casos es la de demostrar que el socialismo «ha abortado» en la práctica y que una prueba de ello son los cambios que están teniendo lugar en la URSS.

En estos juicios se trasluce manifiestamente la ansiedad suscitada por la eventualidad de un ascenso del prestigio de la Unión Soviética, cuyo papel constructivo en la lucha por la paz y el desarme despierta la simpatía de vastos sectores de la opinión mundial. Los cambios interiores suscitan asimismo un gran interés. Después de la victoria de la Revolución de Octubre, Lenin subrayaba que la República Soviética ejerce su principal influencia sobre la evolución internacional a través de su política económica¹. Y hoy también, la idea que los trabajadores de los otros países se formen de la naturaleza del nuevo régimen depende en gran medida de los resultados de esta política, de la eficacia de la producción, del desarrollo de la democracia y del mejoramiento de la vida de la gente.

El XXV Congreso de nuestro partido² ha destacado que el ascenso del prestigio del socialismo real crea también condiciones más favorables para la actividad de los partidos comunistas, libera las conciencias del «complejo» de anticomunismo. Nosotros deseamos vehemente el éxito de la *perestroika* en la URSS, la aceleración del desarrollo del mundo socialista, el mejoramiento y perfeccionamiento en él de todos los dominios de la vida social, económica, política y cultural. Los fracasos y errores registrados en la práctica socialista repercutían dolorosamente en nuestra actividad, suscitaban desilusión en una parte de nuestros simpatizantes, debilitaban el poder de atracción de nuestras ideas. Por el contrario, las realizaciones del socialismo consolidan las posiciones de quienes en todas partes combaten en favor del progreso social.

Al mismo tiempo sería totalmente erróneo afirmar, como lo hace la propaganda burguesa, que nuestra ideología proviene del exterior, depende del apoyo «del Este» y es extraña a los «valores occidentales». Conviene no olvidar que el socialismo científico vio la luz «en Occidente» —para decirlo en términos de la propaganda burguesa—, en el terreno de Estados capitalistas industrializados, dando respuesta a sus propios problemas. Las raíces del marxismo se hun-

¹ Véase V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2ª ed., Cartago, Buenos Aires, t. XXXV, pp. 330-332.

² Se celebró el pasado mes de abril. —N. de la Red.

den profundamente en la realidad de la sociedad burguesa. El análisis de Lenin proyectó luz sobre las nuevas particularidades de esta sociedad, características de todas las potencias imperialistas. Este análisis *sigue siendo una brújula segura que permite orientarse en los complejos procesos del desarrollo social.*

Sin embargo, el camino concreto que conduce a los cambios sociales sólo puede definirse hoy día sobre la base de un profundo estudio de las particularidades del capitalismo contemporáneo, de las modificaciones aportadas por nuestra época. Estos cambios también exigen sensibles modificaciones en la actividad de los partidos comunistas de los países capitalistas industrializados y obligan a una nueva visión de ciertos problemas relacionados con nuestro trabajo ideológico.

LAS REPERCUSIONES SOCIALES de la revolución científico-técnica ejercen una influencia considerable en el conjunto de las condiciones en las que hemos de actuar. Y desde este punto de vista es muy significativo el ejemplo de nuestro pequeño país, donde numerosos procesos nuevos aparecen, por así decirlo, en toda su desnudez y evidencia. En efecto, Luxemburgo ha pasado por las fases típicas del desarrollo del capitalismo industrial, cuyos rasgos más característicos personifica a su manera. Aquí se desarrollaron rápidamente sectores como la industria minera, la del acero y la de transformados metálicos. El Gran Ducado tiene el liderazgo mundial en lo que respecta a la producción de acero por habitante. El consorcio ARBED, uno de los más importantes productores de acero de Europa, es bien conocido. También ha sido en Luxemburgo donde han aparecido los primeros proyectos de integración eurooccidental sobre la base de la unificación de la industria pesada. Tres enormes vigas de acero, alzadas sobre un pedestal de hormigón al lado del puente de la Gran Duquesa Carlota, son el símbolo de la primera comunidad eurooccidental, la del carbón y el acero.

En este contexto se ha formado y ha evolucionado la clase obrera luxemburguesa. Los mineros, los fundidores de acero y los trabajadores del metal han constituido la osamenta del proletariado industrial, un proletariado unido, combativo y con una elevada conciencia de clase. Nuestro partido se había apoyado siempre en estas capas obreras, entre las que gozaba de gran audiencia.

No obstante, los últimos años han introducido profundas modificaciones en este cuadro. La producción de acero, que había alcanzado su nivel máximo a comienzos de los años 70, comenzó a descender rápidamente. La crisis de la industria del acero ha golpeado dolorosamente a la zona Sur del país. Ya antes había dejado de existir la industria minera. La última mina cesó de funcionar a comienzos de los años 80. El oficio de minero ha desaparecido totalmente de Luxemburgo. El número de trabajadores de la siderurgia se ha reducido a menos de la mitad en quince años. La parte correspondiente a la industria del acero en el producto interior bruto y en el conjunto de los trabajadores ha descendido hoy al 11 y al 9% respectivamente, mientras que en 1970 era de más del 28% y del 21%.

Al mismo tiempo, y a la vista del alto grado de instrucción y cualificación de los trabajadores luxemburgueses, sociedades extranjeras establecieron en el

país nuevas empresas industriales, lo que ha llevado aparejado un incremento de los efectivos de las profesiones correspondientes. Numerosos emigrados de Portugal y de otros países llegaron a Luxemburgo para realizar los trabajos más «sucios» y peor remunerados, sumándose a la inmigración anterior, fundamentalmente italiana. Los trabajadores extranjeros y los miembros de sus familias constituyen hoy la cuarta parte de la población del país.

Al analizar los grandes cambios producidos en la estructura social de la población, los delegados al XXV Congreso del PCL han puesto de manifiesto toda una serie de procesos y fenómenos nuevos que marcan con su impronta las condiciones en las que actúa nuestro partido.

Los servicios han conocido una brusca expansión, con el correspondiente aumento del número de personas empleadas en el comercio, el abastecimiento, los transportes, las telecomunicaciones, etc. O tomemos, por ejemplo, el sector bancario. La amplitud que han adquirido las operaciones financieras, propia del conjunto de la economía capitalista, también ha incidido en la fisonomía de nuestra capital, en la que han surgido barrios enteros de establecimientos financieros nuevos. Luxemburgo se ha convertido en una especie de segunda Suiza. Más de 120 bancos locales y extranjeros tienen aquí sus sedes. Tan sólo en el año que acaba de transcurrir, su personal ha aumentado un 12%, superando por primera vez los efectivos de la industria siderúrgica. Si a todo esto se añaden las consecuencias de la automatización y de la informatización de la producción, de la implantación de nuevas tecnologías y formas de organización del trabajo, se verá la importancia de los cambios operados en la estructura del cuerpo de asalariados en cuanto a profesión, instrucción y cualificación. *Están cambiando el carácter del trabajo y el modo de vida de muchísima gente, lo que repercute en su psicología y en su visión del mundo circundante.*

Estos trabajadores están con frecuencia más aislados que los anteriores obreros industriales, son más sensibles a los sentimientos individualistas, menos propensos a las acciones organizadas conjuntas. Las condiciones de trabajo, físicamente menos penosas que las del pasado, atenúan el deseo de protestar, de liberarse del yugo social, que además es cada vez más sutil y velado.

La burguesía procura utilizar las particularidades de las condiciones en que se encuentran las nuevas capas y se esfuerza por atraerlas a su lado recurriendo a todo un abanico de mitos. Por ejemplo, les sugiere la idea de que pertenecen a una «clase media» y cultiva la ilusión de la posibilidad de soluciones individualistas a sus problemas, soluciones que consisten únicamente en buscar el éxito y los logros individuales, en contraposición al «colectivismo». Apoyándose en este tipo de argumentos e inculcando ideas reaccionarias, los elementos conservadores y derechistas tratan de extender su implantación entre las capas populares.

¿Significa esto que el campo de actividad de los comunistas se reduce y que no tienen ninguna perspectiva de consolidar sus posiciones?

Es preciso reconocer que la modificación de la estructura social, como lo señalara el XXIV Congreso del Partido Comunista de Luxemburgo en 1984, es efectivamente una de las razones del descenso de su

influencia registrado a finales de los años 70, con la subsiguiente repercusión en los resultados electorales. Si este factor objetivo ha sido determinante es porque no hemos sabido adaptarnos con suficiente rapidez y flexibilidad a las nuevas condiciones y armonizar con ellas nuestro trabajo. Esta carencia ha sido corregida. Sin abandonar su base tradicional —la constituida por los obreros de la industria pesada—, nuestro partido dedica ahora más atención a los asalariados de las nuevas ramas, a los ingenieros y técnicos, a los trabajadores de la administración pública y de los servicios, a los «cuellos blancos». Y nuestro discurso ha tenido eco.

La dura realidad se encarga de disipar no pocas ilusiones de esta gente, obligándola a constatar su sometimiento y su dependencia, condición que se identifica fundamentalmente con la de los obreros, con la única diferencia de que si éstos se ven obligados a vender a los patronos sus fuerzas físicas, aquéllos venden su energía intelectual y nerviosa. Por otra parte, el trabajo en numerosas oficinas se asemeja cada vez más, por su carácter parcelario, al trabajo en la cadena industrial. Con un elevado nivel de instrucción y de cultura, muchos de los pertenecientes a estas profesiones reaccionan vivamente ante los atentados a su dignidad, ante el acaparamiento de los frutos de su trabajo por un puñado de grandes propietarios.

Por lo demás, en el contexto de la implantación de las nuevas técnicas vemos como se acrecienta la importancia de los especialistas que hacen funcionar sofisticados y costosos equipos, por lo que se les exige mayor competencia, más espíritu de iniciativa y más responsabilidad, y en consecuencia, una mayor participación en la gestión de la producción. Pero la forma capitalista de la propiedad los aparta de la toma de decisiones, convirtiéndolos en «simples engranajes» de la máquina productiva.

Nosotros hacemos propuestas que, partiendo de los intereses del conjunto de los trabajadores, responden al legítimo deseo de estas capas de afirmar su personalidad, de revelar su capacidad creativa, de desempeñar un papel social y de ocupar un lugar digno en la economía. Así, al proponer el programa de nacionalización de la industria del acero, hemos hecho comprender a los cuadros, a los ingenieros y técnicos de la siderurgia que la mejor manera de garantizar su porvenir es sustraer este vital sector de la economía a la lógica del beneficio privado, que ha conducido a una considerable desinversión y a la huida de capitales.

Les hemos señalado que sólo la nacionalización tendría en cuenta las realidades económicas internacionales en beneficio del país, canalizando las inversiones hacia sectores con perspectivas de futuro y estimulando la creatividad y una participación más amplia de todos los trabajadores, y en particular de los trabajadores intelectuales, en la toma de decisiones.

Como ha indicado nuestro XXV Congreso, *las condiciones para que seamos comprendidos nunca han sido tan favorables como ahora*, cuando sobre la siderurgia luxemburguesa se ciernen nuevas amenazas, ligadas a la guerra bursátil entre grandes accionistas para asegurarse el control de sectores económicos enteros.

Tener en cuenta las nuevas realidades significa, a la vez, avanzar nuevas reivindicaciones en respues-

ta a las nuevas armas de la explotación capitalista, tales como la «flexibilización» de las condiciones de trabajo o las «racionalizaciones tecnológicas». Son de gran actualidad las reivindicaciones para conseguir la reducción del tiempo de trabajo, una mejor remuneración, ampliar la formación y el reciclaje. Se trata de avanzar criterios de gestión económica —a nivel de la intervención del Estado— que tengan en cuenta los intereses sociales, ecológicos y nacionales.

LAS CONDICIONES Y LA ORGANIZACION del trabajo impuestas por las técnicas y las tecnologías modernas, el aumento de los efectivos de las nuevas categorías de trabajadores y la creciente importancia de éstas plantean en otros términos numerosos problemas de las relaciones humanas, y en primer lugar *el papel del individuo en la empresa y en la vida social.*

¿Tenemos en cuenta esta circunstancia en nuestro trabajo ideológico y político? Lamentablemente no siempre. Ocurre a veces que los comunistas hablamos más de la «colectividad», de las «masas» que del «individuo» tomado separadamente. Se puede comprender la desconfianza de ciertos camaradas ante el individualismo y los intentos de examinar todos los problemas prácticos a través del prisma de los impulsos egoístas de un solo individuo. En efecto, la lucha por la emancipación social supone ante todo *el cambio de la condición social* de importantes grupos. Nosotros partimos de los intereses de la clase obrera, de los trabajadores, del pueblo en su conjunto. Todo esto es cierto. Pero ¿no estaremos olvidando las conocidas palabras del *Manifiesto del Partido Comunista*, de Carlos Marx y Federico Engels, según las cuales en lugar de la sociedad burguesa, con sus antagonismos de clase, debe crearse un sistema en el que «el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos»³.

La preocupación por mejorar la vida de la mayoría no excluye en modo alguno la atención hacia el individuo tomado aisladamente. Al contrario, por lo que el Partido Comunista combate es por la felicidad de cada individuo. Y nosotros apreciamos la identidad, la individualidad, el destino personal y las aspiraciones de las personas a las que dirigimos nuestro mensaje. Esto es particularmente importante en un pequeño país como el nuestro, donde el hablar de «masas» suscita a veces sonrisas irónicas, donde los habitantes de una misma ciudad o localidad se conocen de vista, donde, como suele decirse, todo se ve y todo se sabe. Pero este problema es mucho más amplio y no nos concierne a nosotros solos; aunque, tal vez, en virtud de las circunstancias que acabo de mencionar, se manifieste en nuestro país con más nitidez y agudeza.

Lo paradójico es que los defensores de la burguesía invocan la personalidad, apelan a los sentimientos del individuo y se presentan como los campeones de los derechos y las libertades individuales, como los protectores de las capacidades y los talentos, siendo así que, en realidad, el orden burgués priva al hombre de su individualidad, nivela la personalidad, reduciendo en el fondo todas sus cualidades a un mismo denominador: las dimensiones de la riqueza y el montante de la cuenta bancaria.

³ C. Marx, F. Engels. *Obras Escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, t. 1, p. 130.

Mucho es lo que se ha escrito sobre el poder del dinero en la sociedad burguesa desde que ésta existe. Pero hoy importa de manera muy particular revelar la contradicción cada vez más patente entre ese poder y su naturaleza antihumana y, por otra parte, la creciente significación de la personalidad debido al ascenso de las fuerzas productivas y a los cambios producidos en la vida social.

Debemos prestar una atención permanente a todo lo relacionado con el establecimiento de condiciones propicias para el desarrollo de la individualidad, para la defensa de los derechos y de la dignidad del hombre tanto en la empresa como fuera de ella. Esto se refiere, entre otras cosas, al acceso a la instrucción y a la cultura, a la protección de la salud. Es evidente que también antes tratábamos estas cuestiones. Pero en las actuales condiciones adquieren particular significación. Se trata de nuevos imperativos, condicionados por la presente etapa de la evolución de la sociedad, por el creciente papel del «factor humano». En nuestros países se habla con frecuencia actualmente de «invertir en el hombre», lo cual, según se afirma, resulta más ventajoso que invertir en equipamiento. De suyo se comprende que los comunistas no se oponen a tales «inversiones», con la sola diferencia de que no debe tratarse de un reducido círculo elitista, para el cual se crean condiciones especiales, sino *del derecho de cada uno a gozar de los frutos de la civilización moderna, de iniciarse en los conocimientos y las conquistas de la cultura*. Cada individuo debe tener la posibilidad de realizarse, de manifestar su individualidad, de desarrollar y aplicar sus dotes y su talento.

Estas reivindicaciones concuerdan con los sentimientos de los trabajadores, sobre todo de los pertenecientes a las nuevas capas. Los argumentos de nuestro partido encuentran en ellas un terreno cada vez más favorable. Son significativas a este respecto las elecciones municipales del pasado otoño.

En todas las comunas donde se había presentado en las elecciones anteriores (1981), el PCL ha conseguido ligeros progresos, obteniendo por término medio el 8% de los votos. Su avance ha sido nítido en la capital y en una serie de municipios del Sur industrial, habiendo aumentado el número de éstos en los que ha conseguido más del 10% de los votos. El partido ha presentado candidatos en más comunas que en cualquier elección anterior. Ha reconquistado un concejo municipal, ha aumentado el número total de sus concejales y ha conseguido que en tres distritos se formasen coaliciones de izquierda con participación de los socialistas, singularmente en dos ciudades que por su importancia ocupan el segundo y el tercer lugar en Luxemburgo.

Y aunque todavía queden algunos «puntos oscuros en el cuadro» de algunas comunas, en estas elecciones hemos aumentado nuestras posibilidades de tener peso en la vida política del país, y ello en un momento en que algunos nos precedían una marginación indudable.

Un hecho característico es que hemos ganado los sufragios de numerosos representantes de las nuevas capas, acrecentando nuestra influencia en lugares donde antes era bastante débil. Es significativo que a las filas de nuestro partido han venido en creciente número personas pertenecientes a dicho medio y que, según parece, no tienen motivos de queja de su situación material. Cuentan con un empleo seguro,

ganan un salario satisfactorio y no producen en absoluto la impresión de sentirse desgraciados o de haber sido desfavorecidos por la suerte. Pero estos ciudadanos comparten nuestros argumentos y emprenden la vía de la lucha por la remodelación de las relaciones sociales sobre bases nuevas, más justas.

Por supuesto que no sobrevaloramos la extensión de esta toma de conciencia. Trátase de un proceso difícil y complicado. Quisiéramos destacar solamente que los cambios que han tenido lugar en el dominio social y en el económico no deben ser considerados desfavorables para el Partido Comunista. Al contrario, *evidencian un formidable potencial para el ascenso de nuestro movimiento, para el arraigo de las ideas marxistas, que hallan nuevas confirmaciones en la cambiante realidad*. Importa solamente no ignorar tales cambios, reaccionar ante ellos oportunamente y con un enfoque marxista-leninista, y avanzar con seguridad teniendo en cuenta las nuevas condiciones.

Esas condiciones están ligadas a otra circunstancia sumamente importante y con un gran impacto en todo nuestro trabajo ideológico. Me refiero a las grandes mutaciones que se están produciendo en el ámbito de los medios de comunicación social, y en primer término al papel que tiene en nuestra vida la televisión.

Del mismo modo que las nuevas técnicas en las empresas, la televisión ha abierto gigantescas posibilidades. Permite enriquecer la vida intelectual del hombre, ampliar sus horizontes, profundizar su conocimiento del mundo que le rodea. Puede ser una benéfica fuente de cultura y de saber, un instrumento al servicio de la instrucción y del progreso. Pero en manos de los partidarios de la clase que se encuentra en el poder se transforma en poderoso medio de actuar sobre los sentimientos y la conducta de la gente, fijando en su conciencia ideas de las que se beneficia la burguesía. La TV proporciona medios sin precedentes para manipular las mentes y forjar en los ciudadanos representaciones engañosas. Hubo un tiempo en que se denominaba a Hollywood «fábrica de sueños», pero hoy son muy numerosas las verdaderas cadenas de producción de espejismos, las fábricas de falsa conciencia.

En los combates políticos, la televisión ha demostrado ser un arma estratégica de «destrucción masiva». Su efecto en la formación de concepciones políticas es incomparablemente mayor que el de la radio o la prensa. Ahora, para informarse, la gente prefiere contemplar la pequeña pantalla a leer los periódicos. Para muchos, el televisor es el principal absorbente del ocio. De aquí, entre otras consecuencias, el enclaustramiento y la parcelación cada vez mayores, la reducción del contacto entre los hombres.

Dado que los adeptos de la mentalidad burguesa predominan en la televisión, y que, por añadidura, son dueños también de los otros medios de comunicación social, cabe imaginar hasta qué punto se han complicado las condiciones en las que el Partido Comunista despliega su esfuerzo ideológico. En nuestro país, por ejemplo, donde está instalada la sociedad Radio- et Télé-Luxembourg (RLT), una de las más importantes de Europa Occidental, los habitantes pueden ver los programas de 19 cadenas de TV de siete Estados eurooccidentales, programas que, en lo esencial (si tomamos las emisiones políticas), están impregnados de un espíritu antisocialista y anticomu-

nista. Pese a esta multitud de programas, el país no dispone de una cadena que emita en idioma luxemburgués susceptible de ser influenciada por la opinión pública. Existe una sólo emisión en luxemburgués —durante dos horas, los domingos—, a la que el Partido Comunista tiene cierto acceso en el marco de las emisiones políticas reservadas a los partidos con representación parlamentaria. Procuramos aprovecharla al máximo mediante nuestra participación en mesas redondas y la proyección de pequeños filmes durante las campañas electorales.

Incluso en la nueva situación, los comunistas vemos la posibilidad de difundir nuestras ideas, de consolidar los vínculos del partido con los trabajadores y de aumentar su audiencia. La capacidad de la televisión de «transformar» la visión del mundo real en interés de la clase dominante no es en modo alguno ilimitada. No puede ignorar los problemas candentes de la vida y alejarse demasiado de la realidad. Si lo hiciera, los autores de las emisiones correrían el peligro de perder la confianza de los telespectadores y verse descalificados ante ellos. Por eso podemos comprobar como numerosos problemas agudos de carácter socio-económico y político —crisis de la producción, desempleo, convulsiones financieras, polución, criminalidad, situación de la mujer, de la juventud, de los emigrados y otros— pasan a ser sujetos televisivos y son debatidos. Entre los periodistas de la TV hay demócratas que se esfuerzan por ofrecer una imagen objetiva de los acontecimientos de la vida interior e internacional. En este contexto, las opiniones de los comunistas pueden encontrar un terreno favorable y tener amplia resonancia.

El hecho de que los luxemburgueses obtengan lo esencial de la información a través de las emisiones de la televisión nos ha inducido a modificar el carácter de nuestro periódico, el *Zeitung vom Letzeburger Vollek*, que ahora dedica más atención a los comentarios, al análisis de los acontecimientos, de su sentido y de su trasfondo, dándoles una interpretación veraz y haciendo conocer los hechos y los detalles que la televisión y los otros medios de información silencian. Queremos también que el periódico tenga una presentación más atractiva y diversificada, de modo que responda mejor a los gustos e intereses del público. Por cierto que últimamente su tirada ha aumentado. El fracaso del proceso intentado contra el periódico por la Liga Anticomunista Mundial es una de las pruebas de la eficacia y el acierto de las revelaciones acerca de las maniobras de las fuerzas reaccionarias.

Finalmente, al referirnos a la posibilidad de superar el poderío del «ídolo televisivo», conviene que volvamos a insistir en un tema ya abordado: la necesidad de aproximarse a la gente, a sus intereses y preocupaciones de cada día. Si la televisión conduce al aislamiento, también suscita la tendencia inversa: la atracción por la comunicación viva, la voluntad de salir del enclaustramiento y de volver a las diversas formas de la vida colectiva.

En Luxemburgo hay, al lado de los partidos políticos, toda clase de asociaciones sociales, profesionales, culturales, deportivas y otras, que agrupan a gran número de ciudadanos. Nosotros procuramos tomar parte en sus actividades, establecer estrechas relaciones con ellas, a la vez que damos a conocer a sus miembros lo que son el PCL y las ideas que defiende.

Los contactos personales tienen extraordinaria importancia, pues nosotros no estamos en condiciones de oponer a la burguesía medios de información tan poderosos como los que ella posee. Pero la fuerza de nuestro partido reside en sus militantes, que son personas honestas, abnegadas, desinteresadas y convencidas del acierto de nuestras ideas. En su mayoría proceden de las capas populares, conocen bien las preocupaciones y los problemas de los ciudadanos sencillos y hablan como ellos. Y hasta en nuestro siglo de poderoso desarrollo de los medios técnicos de la información, la comunicación directa con el interlocutor demuestra a menudo ser más convincente que el mensaje transmitido por radio o la imagen televisiva.

- ES EVIDENTE QUE LA EFICACIA del trabajo ideológico y de la labor de explicación depende en primer término del contenido de las ideas que transmitimos a la gente, de la exactitud de las apreciaciones que el partido hace de los acontecimientos y fenómenos de la vida cotidiana y de la fuerza persuasiva de nuestras propuestas.

La muy fluctuante situación nos obliga a revisar y renovar nuestro arsenal ideológico, a reaccionar correctamente ante los imperativos del momento. Y aquí quisiera destacar una circunstancia que a mi juicio es muy importante. Cuando hablamos de la necesidad de pensar de otro modo *no basta con renunciar simplemente a ideas obsoletas. Lo importante es elaborar y llevar adelante un programa de acción positivo y concreto, derivado del análisis de la realidad.* Pero esto es lo más difícil. ¿No son a veces nuestras propuestas demasiado abstractas y esquemáticas? ¿No se derivan en ocasiones de juicios especulativos, cuando lo que se necesita es observar con mirada atenta la vida, en toda su diversidad y con todos sus detalles y matices.

Para responder a los desafíos de la época, lo que se requiere no es simplemente hallar nuevas «fórmulas», no es inventar nuevos términos ni lanzarse a un debate escolástico sobre las palabras, sino conocer, procesar y asimilar una cantidad inmensa de datos nuevos que definen las condiciones de existencia de los trabajadores, principal fuerza creadora de la sociedad. Lo subrayamos: *no basta con tener razón, es preciso que os den la razón.*

La nueva mentalidad reclama no sólo la aptitud de aprender de la experiencia del pasado, sino además la facultad de prever las tendencias de la evolución social que hoy sólo se están perfilando. El mundo está ya en el umbral del año 2000. En vísperas del nuevo milenio redobla la intensidad de los debates sobre las perspectivas y los destinos de la humanidad, sobre las posibilidades y los peligros de la época que se avecina. Las fuerzas políticas que representan a las diferentes clases proponen sus soluciones para los problemas sociales, sus caminos hacia el futuro. Corresponde a los pueblos decidir de qué parte está la verdad. Pero a la vez no olvidemos que en el centro de todos nuestros debates se encuentra «el hombre de la calle», con sus necesidades, preocupaciones y esperanzas. Y si hallamos el camino para llegar a su corazón y a su mente, ello significará que nuestras ideas van conquistando efectivamente a las masas y se van convirtiendo en una fuerza material y transformadora.

LA CUMBRE DE MOSCÚ FORTALECE LAS ESPERANZAS DEL PLANETA

En el mundo continúan analizando ampliamente los resultados de la cuarta cumbre soviético-norteamericana, que transcurrió en Moscú del 29 de mayo al 2 de junio del presente año. Las intensas negociaciones celebradas entre Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, y Ronald Reagan, Presidente de los EE.UU.; la firma del protocolo sobre la entrada en vigencia del Tratado INF; la concertación de nuevos acuerdos; la coordinación de muchas cláusulas del futuro tratado sobre la reducción de los armamentos ofensivos estratégicos; todo ello, lo mismo que la propia atmósfera de la visita del Presidente norteamericano a la capital de la URSS, suscitó un interés extraordinario en la opinión pública internacional. En el centro de prensa del encuentro estuvieron acreditados 5.300 periodistas de todos los continentes. A pedido de nuestra Revista tres de ellos, corresponsales de periódicos comunistas en Moscú, comparten sus impresiones sobre el histórico acontecimiento del cual fueron testigos.

LA NUEVA MENTALIDAD CONTRA LOS VIEJOS ESQUEMAS

MASOOD ALI KHAN,

(*New Age*, India)

APRENDER A VIVIR JUNTOS... Es este un proceso prolongado y, a veces, doloroso. Pero los dos sistemas, las dos alianzas contrapuestas tienen que aprender a dominar este arte, en aras de la supervivencia de la humanidad en la época nuclear. Y el Encuentro de Moscú de los máximos dirigentes de la URSS y los Estados Unidos, al igual que sus contactos anteriores, estuvo dedicado a las búsquedas difíciles, pero fructíferas, del equilibrio de intereses. Aún no se ha logrado alcanzar la plena confianza en todas las cuestiones, pero se ha reducido considerablemente el recelo mutuo. En aquellos días, los ciudadanos de diversos países vieron con júbilo en las pantallas de sus televisores una manifestación de cordialidad en las relaciones de los líderes de las dos potencias. Cuanto más veces se entrevisten, cuanto más veces conversen, tanto mejor para nosotros.

El nuevo pensamiento se abre camino en lucha con lo viejo. Reagan se vio obligado a declarar públicamente en Moscú que ya no considera que la Unión Soviética sea «el imperio del mal». Por supuesto, no le fue tan fácil reconocer esto. Pero la realidad objetiva y la fuerza de las circunstancias pueden impulsar a cambiar de criterio incluso a los políticos más conservadores.

La lucha de lo nuevo con lo viejo en plena medida se vio reflejada en las posiciones de la delegación norteamericana. Por ejemplo, en sus discursos el Presidente declaraba que las controversias no se las puede resolver con las armas, que en el siglo nuclear la guerra es imposible e inadmisibles, que el objetivo común es el desarme y que debe darse preferencia a los métodos políticos. Pero allí mismo, y literalmente sin tomar aliento, proclamaba la fuerza y el poderío militar como el principio fundamental de la política de los Estados Unidos. Por un lado, vemos que un segmento importante de los círculos de negocios norteamericanos quiere fomentar las relaciones comerciales con la URSS, mas, por otro,

se mantiene la vieja práctica de las prohibiciones, las limitaciones y el chantaje. Otro ejemplo es la prédica torpe sobre los derechos humanos y el encuentro del Presidente con cuarenta «disconformes» y disidentes especialmente seleccionados. Un periodista compatriota mío comparó esta actitud a la de un elefante en una cristalería. En todo caso, el jefe de la Administración norteamericana demostró que en esta cuestión marcha obviamente a la zaga de la realidad, que no ha comprendido hasta el fin cuán lejos van los procesos de reestructuración.

La parte soviética, en cambio, se condujo con dignidad y gran dominio de sí misma. Cabe anotar que la prensa, en el espíritu de la transparencia, no pasó en silencio la actividad de la delegación norteamericana y con toda cortesía recordó a los huéspedes el estado de los derechos humanos en su propia casa.

Como un vestigio de la vieja mentalidad fue percibida la inoportuna utilización que hiciera el Presidente de citas amañadas, supuestamente tomadas de Lenin y llamadas a demostrar la «agresividad» de la ideología comunista. Para comprenderse mejor, es necesario conocer mejor los principios ideológicos de la parte contraria, incluso si uno no está de acuerdo con ellos. Por esta razón, pienso yo, ha llegado el momento de que el Presidente cambie a los redactores de los discursos y a sus asesores en estas cuestiones. Pero, por ahora, es mejor que continúe citando refranes rusos, que no a los clásicos del marxismo-leninismo.

Durante el encuentro se perfilaron posibilidades reales de solventar los problemas regionales. Por ejemplo, tuvo lugar un acercamiento de las posiciones en lo que respecta al Cercano Oriente y se perfiló una mayor comprensión de la necesidad de resolver sus problemas a través de una conferencia internacional, debiendo respetarse los intereses de todas las partes involucradas en el conflicto. Esto significa, en primer término, la devolución de todas las tierras ocupadas y el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación. El pueblo y el Estado de Israel también tienen derecho a la seguridad, pues no puede haber seguridad para un país en detrimento de otro. En cuanto se reúna la conferencia internacional sobre el Cercano Oriente, la URSS estaría dispuesta a estudiar también la cuestión atinente a las relaciones diplomáticas con Israel.

Se dedicó mucha atención a Afganistán. Habiendo reafirmado su disposición a observar irrestrictamente los Acuerdos de Ginebra, Moscú espera también que los demás firmantes, incluido Washington, actuarán de igual manera. La plasmación práctica de estos documentos creará un precedente positivo y su fracaso, por el contrario, tendrá serias consecuencias y perjudicará los intentos de resolver los demás problemas regionales.

Se necesitan un enfoque político realista y el respeto al equilibrio de intereses. La nueva mentalidad política, la renuncia a los juegos de fuerza y el respeto a los derechos de los pueblos, son la base para eliminar los conflictos regionales. Y en esto reside también una de las enseñanzas de la cumbre de Moscú.

UN GOLPE A LOS PILARES DE LA GUERRA FRIA

CARL BLOICE,

(*People's Daily World*, EE.UU.)

DURANTE el Encuentro de Moscú, el Secretario General del CC del PCUS subrayó que después de Ginebra las relaciones soviético-norteamericanas, tras superar un «prolongado período de confrontación, habían llegado a un nivel aceptable, desde el cual es posible seguir adelante. El dirigente soviético planteó la tarea de hacer irreversible la tendencia que se ha configurado en el desarrollo internacional, de buscar soluciones políticas y cooperar en aras de la paz.

Una semana antes de la llegada del Presidente de los EE.UU. a Moscú, me llamaron la atención las palabras de un colega soviético, quien escribió: lo fundamental es que no haya fluctuaciones en el proceso de mejoramiento de las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos iniciado en Ginebra en 1985. Y, en efecto, no se han perdido la continuidad y el impulso de las anteriores cumbres. Pero todo cuanto hemos visto testimonia que se exponen a serias pruebas los intentos de mantener nuevas relaciones entre las dos potencias más grandes del mundo.

Tomemos, por ejemplo, la cuestión de los derechos humanos y el encuentro del Presidente con «la flor y nata de la ciudadanía soviética». Al escuchar a Reagan se puede pensar que nosotros, en los EE.UU., no tenemos casi seis millones de personas sin hogar y que en los países de «la libre economía capitalista» decenas de millones de seres humanos no están privados de la posibilidad de ganarse el pan. No se dijo una sola palabra sobre la discriminación racial y el antisemitismo aún vivos en Occidente. El dirigente de una Administración que tanto ha hecho para recortar los derechos de las organizaciones obreras, tomó ostensiblemente la pose de defensor de los sindicatos libres. El Presidente describió la vida en el capitalismo poco menos que como un nirvana. Ante esto, millones de personas tan sólo pueden esbozar una sonrisa y otros reír a carcajadas.

El contraste entre los enfoques soviético y norteamericano hacia las cuestiones humanitarias fue sencillamente asombroso. A mí me agradaron las palabras del experto soviético Gueorgui Arbátov, quien recordó que Mijaíl Gorbachov, cuando estuvo de visita en Washington, ni siquiera mencionó el Irangate u otros hechos negativos: «Habló de la *perestroika*, de nuestros problemas, de cómo los estamos resolviendo, de lo que nos proponemos hacer en el futuro». Si Reagan se hubiera conducido de la misma manera en Moscú, eso habría coadyuvado a resolver muchos importantes problemas en dicha esfera.

En estos días, a los comentaristas, sobre todo de los

países socialistas, les es difícil resistirse a la tentación de explicar muchos de los problemas de las relaciones EE.UU.—URSS por el carácter específico de la política interna de la vida norteamericana. Con frecuencia se supone erróneamente que la derecha constituye la parte más fuerte de nuestro electorado y, por eso, los matices anti-soviéticos en las declaraciones de la Casa Blanca obedecen a «razones de política interna». Pero, hay otra explicación, más convincente: se necesitaba desviar la atención del hecho de que, en realidad de verdad, la Administración nada tenía que proponer en el encuentro. A Washington le faltó «voluntad política». A mi entender, el que no se hayan concertado nuevos e importantes acuerdos no obedeció a interrupciones en las negociaciones y la labor preparatoria, sino más bien a que la Administración de EE.UU. no estaba preparada para concluirlos.

Ya antes del encuentro de Moscú portavoces soviéticos expresaron su inquietud en vista de que Washington se aparta del cumplimiento del Tratado sobre la Limitación de Sistemas de Misiles Antibalísticos, firmado en 1972, y no da indicios de estar dispuesto a llegar a un acuerdo en lo que respecta a los cohetes crucero tanto con base en tierra como en mar. En mi opinión, aquí radican los obstáculos principales que impiden la concertación del tratado sobre la reducción del cincuenta por ciento de los armamentos estratégicos.

La cuestión clave sigue siendo una: ¿está en situación la actual Administración de renunciar a sus planes de extender la carrera armamentista al Cosmos, o, va a seguir tratando de lograr la superioridad militar sobre la base de la tecnología más moderna, al mismo tiempo que aparenta aspirar al desarme? La lógica de la llamada Iniciativa de Defensa Estratégica y de los intentos de desplegar en secreto misiles crucero con base en mar, es la lógica de la disuasión. A la opinión pública se le quiere imponer la idea de que, adentrándose en la espiral de la carrera armamentista y guiándose por el principio del «ojo por ojo», «diente por diente», es posible alcanzar la seguridad.

Es poco probable que semejante enfoque corresponda a los acuerdos logrados durante la primera cumbre celebrada en Ginebra en 1985. Entonces se hizo constar —y esto fue ratificado en la Declaración Conjunta firmada en Moscú— que en una guerra nuclear no puede haber vencedores, que ésta no debe ser desatada jamás y que el mejor medio para garantizar la seguridad es reducir el nivel de confrontación militar. El Tratado sobre la Eliminación de las Fuerzas Nucleares Intermedias fue, en particular, resultado de ese enfoque realista. Ahora hay que dar el siguiente paso: concertar el acuerdo sobre la reducción del cincuenta por ciento de los armamentos nucleares estratégicos.

Y ya el propio hecho de que se esté trabajando conjuntamente en este documento testimonia los grandes avances que han tenido lugar en las relaciones internacionales en los tres últimos años. Para apreciar esto en su justo valor hay que elevarse por encima de algunos detalles contradictorios de la visita de Reagan a Moscú.

La Cuarta Cumbre Soviético-Norteamericana constituye un nuevo paso en el proceso positivo que se opera en el mundo. Y en medida considerable, eso es fruto de la política de la Unión Soviética, que plasma en la práctica las ideas de la nueva mentalidad en los asuntos internacionales.

HAY QUE DESTRUIR LOS PREJUICIOS

BERNARD FREDERICK,

(*L'Humanité*, Francia)

ES EVIDENTE que la cumbre de Moscú concierne a los europeos, como concierne al mundo entero. No se trata solamente de relaciones bilaterales, se trata de problemas

que afectan a la seguridad y a la paz, a toda la humanidad y, por consiguiente, a todos los pueblos de la Tierra. Pero, también es verdad que, quizás, a Europa le concierne más que a otras partes del mundo.

En Europa pasa la línea de confrontación entre los dos bloques militares, entre la OTAN y el Tratado de Varsovia, es decir, entre los dos bloques militares más poderosos. En Europa estallaron los dos más grandes conflictos mundiales que dejaron millones de muertos...

Durante la cumbre de Moscú se ha visto que la dirección soviética está plenamente consciente de este hecho, de la necesidad de desarmar a Europa, de encontrar los medios políticos para garantizar la seguridad de los pueblos, para impulsar los cambios y la cooperación. En el Oeste dicen: comencemos por la distensión, el desarme vendrá después. Mas, ¿puede haber distensión bajo la amenaza de las armas?

La URSS afirma con su política y sus iniciativas que se puede ir hacia una distensión europea, hacia una seguridad europea basadas en la confianza y en la desmilitarización, antes que en la superioridad militar.

¿Qué respondió el Presidente norteamericano a las propuestas soviéticas de acelerar las negociaciones de Viena sobre la reducción de las fuerzas y los armamentos convencionales? Respondió: no, categóricamente no. Pero, ¿es Reagan el único político al que le concierne las propuestas soviéticas? ¿Qué contesta el Occidente europeo? Mijail Gorbachov ha insistido en este punto: la aplicación del Tratado sobre la eliminación de los misiles intermedios (INF) y el respeto al espíritu y la letra de este Tratado son, evidentemente, asunto de los norteamericanos y de los soviéticos que lo han firmado, pero también concierne a todo el mundo. Por este «todo el mundo» hay que entender las dos potencias nucleares de Europa: Francia y Gran Bretaña. Pues ellas se han imaginado que hace falta corregir el Tratado INF sobreañadiendo armas nucleares en Europa o dando más potencia y más alcance a sus arsenales nucleares. Si se quiere eliminar las armas nucleares, es necesario que estos países saquen sus conclusiones del Acuerdo de Washington y de la cumbre de Moscú, y apoyen todo lo que ellos contienen de positivo. París y Londres deben ayudar a salir de los *impasses* que aún quedan después de estos encuentros. Ellos deben abstenerse de rearmarse.

La diplomacia pacifista de la Unión Soviética, su dinamismo y sus proposiciones, así como el análisis realista de la situación y de los peligros que se ciernen sobre el mundo de hoy, han impresionado favorablemente a la opinión pública mundial. Fuerzas nada despreciables han manifestado su conformidad y su apoyo a la política soviética. Ante todo, el movimiento de los pueblos por la paz. Es esto lo que, en gran medida, ha obligado a los dirigentes de los países imperialistas a modificar sus enfoques acerca de la Unión Soviética.

Sin duda que esto es, en medida determinante, resultado de la *perestroika*. No se puede imaginar que, sin la *perestroika*, sin la *glásnost*, sin la democratización, el líder norteamericano que durante todo el término de su mandato se ha presentado como un cruzado del anticomunismo, como un San Jorge que derribará al dragón del «imperio del mal», hubiera podido dar en tan poco tiempo los pasos que ha dado. Esto es una buena cosa para la humanidad, para Europa. La coexistencia pacífica y el diálogo entre los dirigentes de los países capitalistas y socialistas —en primer lugar, entre los Estados Unidos y la URSS— facilitan el combate de cada clase obrera en su respectivo país y amplían las posibilidades de formar amplias alianzas populares. Esto también es importante. Pero, no hay que hacerse ilusiones. El anticomunismo y el antisovietismo no desaparecerán como por encanto, porque Ronald Reagan haya visitado la Unión Soviética y descubierto que no hay rejas en la Plaza Roja ni alambre de púas en las calles de Moscú. La burguesía imperialista continuará combatiendo contra el socialismo y los movimientos emancipadores. La naturaleza del imperialismo no ha cambiado.

La lucha de clases continúa tanto a nivel de cada país capitalista como a escala mundial.

Pero lo nuevo es que de hoy en adelante la burguesía se encuentra frente a una nueva correlación de fuerzas, habiendo pasado a la defensiva. La imagen de la URSS y del socialismo cambia en la opinión pública mundial. Tomemos, entre otras, la cuestión de los derechos del hombre, abordadas en el encuentro de Moscú. Todos conocemos la metáfora del «eslabón más débil». En la época que en la URSS se denomina de precrisis, en la época del estancamiento, el imperialismo atacaba al socialismo pero no en lo que respecta a la gratuidad de la asistencia médica y la educación, o a la conquista del espacio, sino en el aspecto que parecía —y efectivamente era— el más vulnerable. Hoy día la URSS responde, y lo hace de dos maneras: en el terreno, llevando a cabo una transformación de carácter democrático, profundo, y en política exterior, haciendo propuestas concretas de desarme, contribuyendo de manera decisiva a abrir las vías para el arreglo político de los conflictos regionales, por ejemplo en torno a Afganistán, e interpellando al «mundo libre» sobre los atentados contra los derechos del hombre, de cuya observancia tanto se jacta.

El imperialismo no va a deponer las armas y no va a venir como un enamorado, con un ramo de flores en la mano, a cantar bajo los balcones del socialismo. Va a luchar con tanta más fuerza por cuanto las transformaciones que regeneran la imagen del socialismo en el mundo lo ponen en peligro. En este sentido, pienso en el «espectáculo» —la expresión es de Gorbachov— sobre los derechos del hombre dado el 31 de mayo en la residencia moscovita del Presidente. Este espectáculo se debe, sin duda, al hecho de que la delegación norteamericana vino prácticamente con las manos vacías. Pero es también la prueba de que el imperialismo no renuncia a explotar sus «conquistas» en este dominio. Los medios de comunicación de los Estados Unidos y de Europa Occidental encontrarán siempre a un fulano o un mengano asaltado por las dudas y atormentado. Mientras el Académico Sájárov estuvo en Gorki no abandonaba la primera plana de los periódicos. Ahora es libre y trabaja, y además se puede decir que es un militante de la *perestroika*. Ahora Sájárov ya no interesa y no figuraba entre los soviéticos «seleccionados» invitados por Reagan.

Constato que la Unión Soviética ha comenzado a pronunciarse de manera distinta sobre los derechos del hombre. Reconocen que hay problemas en la URSS y los abordan francamente, aun cuando a veces ello sea doloroso. Pero señalan que no se trata sólo de la URSS y que no hay sólo dos concepciones diferentes de los derechos del hombre. También hay un problema de esta índole en los países capitalistas.

Ud. me pregunta lo que pienso del ambiente reinante en la cumbre. Lo que más llama mi atención es la amplia *glásnost* que preside sus labores, las buenas condiciones de trabajo de los periodistas y el hecho de que hubiesen llegado a Moscú miles de periodistas norteamericanos y de otros países de Occidente que jamás habían estado en la URSS y que tenían una idea totalmente rocambolesca de este país. Entre ellos —o más exactamente entre muchos de ellos— se ha despertado un interés no sólo por las relaciones soviético-norteamericanas, sino sobre todo por lo que está pasando en la URSS. Muchos han descubierto que la *perestroika* existe, que el pluralismo socialista existe y que la riqueza cultural también existe. Es una anécdota, pero cuando se veía a Nancy Reagan en el Museo del Ermitage de Leningrado, se tenía la impresión de que no sólo descubriría los Rembrandt, sino que le costaba comprobar que esta riqueza pudiera existir en el país de los Soviets, en «el imperio del mal». Había que ver su rostro. Se trata de pequeños detalles, a la vez divertidos y extremadamente importantes, que muestran hasta qué punto son útiles e indispensables los intercambios, capaces de modificar los estereotipos y reducir el campo de acción de los prejuicios y, en consecuencia, consolidar la paz.

LA NUEVA MENTALIDAD Y LOS JOVENES INTELECTUALES

ENTRE LOS COMBATIENTES de la Gran Revolución Francesa y el Gran Octubre en Rusia, de la Resistencia antifascista y el movimiento de liberación nacional en Asia, Africa y América Latina, entre aquellos cuyo amor por la libertad ha prevalecido sobre el instinto de conservación, siempre han marchado abnegadamente a la lucha miles de futuros médicos, científicos, ingenieros, abogados y maestros. Precisamente en el movimiento estudiantil progresista comenzaron su admirable camino vital Vladimir Lenin y Ho Chi Minh, Fidel Castro e Indira Gandhi, Olof Palme y Agostinho Neto...

En la historia se pueden encontrar también ejemplos de otra índole: jóvenes intelectuales que ya en las aulas del Alma Mater se veían con el manto de «aristócratas del espíritu» y cerraban filas con la aristocracia de sangre, con la élite de la riqueza y el poder, que ha reemplazado los privilegios de casta por los de la «libre empresa».

Sí, el estudiantado no es monolítico en sus simpatías y sus alianzas, sino que, como ya fue dicho a comienzos de siglo, siempre e inevitablemente refleja todo el agrupamiento político de la sociedad. «No hay un solo partido en los países civilizados que deje de comprender la inmensa utilidad de las asociaciones docentes y profesionales organizadas con la mayor amplitud y consistencia posibles; pero cada uno de ellos se esfuerza por que en esas asociaciones predomine precisamente su influencia»¹. Hoy en día la reacción actúa en este sentido con suma habilidad y dinamismo. Pero, ¿presentan las fuerzas progresistas la suficiente resistencia y, más aún, sus propias iniciativas? ¿Acaso las iniciativas de la futura intelectualidad no van más allá de la protesta y conforman un aporte constructivo? ¿Se limita esta contribución a la esfera de la educación, a la defensa de los intereses «puramente estudiantiles»?

Pensamos que en la actualidad hay que hablar de una *nueva responsabilidad del estudiantado* frente a los retos decisivos de la época. Y esa responsabilidad, pese a las diferencias de los sistemas socio-económicos, contiene aspectos cada vez más universales. ¿En qué medida la nueva mentalidad se proyecta en la juventud, es percibida por el medio estudiantil, y en qué grado parte de ella? Por último, ¿no nos impulsan las cuestiones cardinales de nuestra época a revalorar el papel y las tareas de las organizaciones internacionales y los movimientos democráticos de masas?

Estos son algunos de los interrogantes, en torno a los cuales se desarrolla una animada discusión en los medios estudiantiles internacionales (y quisiéramos pensar que no sólo en ellos). Mientras tanto, en los trabajos de los teóricos contemporáneos siguen habiendo, para decirlo con benevolencia, muchas «zonas blancas», en lugar de respuestas. Aunque precisamente de la solución de estas cuestiones depende en gran medida la contribución de la intelectualidad

¹ Véase V. I. Lenin. *Tareas de la juventud revolucionaria. Obras Completas*, Ed. Progreso, Moscú, 1981, t. 7, pp. 362-364.

JOSEF SKALA,

Presidente de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE)

en formación a la causa de la supervivencia de la humanidad, del desarrollo y el progreso.

Grados de madurez

Ya en manuscritos medievales se menciona a las corporaciones estudiantiles. En la mayoría de países industrializados las asociaciones estudiantiles surgieron inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial. Y en sus posiciones no pudo dejar de reflejarse la aguda discriminación social que existía en lo que respecta al acceso a la enseñanza. Por esta razón, durante decenios esas asociaciones se desarticularon por la vía del corporativismo (o de un sindicalismo muy sui géneris), considerándose un sacrilegio todo aquello que se salía de las preocupaciones «puramente estudiantiles».

Empero, la vida cada vez con mayor frecuencia imponía su veredicto decisivo en la discusión entre las fuerzas democráticas y los partidarios del elitismo en el movimiento estudiantil. Está claro que *cuanto más la juventud estudiantil se apasiona por las cuestiones «puramente estudiantiles», tanto menos capaz es de penetrar en la esencia de los problemas, de los cuales aquéllas, en fin de cuentas, se derivaban, y tanto más incapaz es de plasmar, incluso los intereses estudiantiles específicos; mientras más el estudiantado confía tan sólo en sus propias fuerzas, o se ve a sí mismo en el papel de fuerza hegemónica del progreso, tanto más sensiblemente pierde apoyo entre sus aliados naturales; mientras más se engaña el estudiantado a sí mismo, suponiendo que puede mantenerse al margen de la lucha entre las fuerzas de la democracia y la reacción, tanto menos capaz es de combatir la política hostil a los intereses de la mayoría de la juventud estudiantil».*

La Segunda Guerra Mundial confirmó la advertencia que hiciera Julius Fučík, quien también se incorporó a la lucha política en las filas del movimiento estudiantil: «Si ustedes, señores demócratas, durante algún tiempo más van a seguir demostrando al fascismo que no son bolcheviques, en lugar de combatir al fascismo, serán «bolcheviques» en los campos de concentración fascistas»². Y así, tras sus alabanzas de páas, en el frente o bajo las bombas hitlerianas perecieron en ese entonces decenas de miles de aquellos estudiantiles a los que la miopía política o la ilusión elitista del «academismo puro» impidieron que se incorporaran al Frente Popular antifascista.

...Primavera de 1968. En la Sorbona de París, en las universidades de diversos países de Europa Occidental y de las Américas estallaron rebeliones estudiantiles, sin precedentes tanto por su magnitud como por la dureza de las formas de protesta contra

² Julius Fučík. *Obyčejný kapitalismus*, Praha, 1978, s. 85.

el orden social existente. Estas acciones fueron, incontestablemente, un importante factor de resistencia a la sangrienta aventura de EE.UU. en Indochina y a otros aspectos de la política reaccionaria de las clases dirigentes.

Sin embargo, muy pronto en el rostro del buen burgués asustado nuevamente resplandeció la tranquilidad, pues la revuelta se extinguió en el atolladero del anarcoextremismo. Ideales ultrautópicos, mesianismo infundado, eclecticismo de ideas y exaltación de la violencia ciega, todo esto privó al estudiantado de sus aliados naturales y permitió obtener la anuencia de la «mayoría silenciosa» para aplastar la protesta. Parte de los ideólogos de la «nueva izquierda» terminaron en mediocres terroristas, mientras otra llegó a ocupar los gabinetes de asesores en la cúpula del poder económico y político.

Pero, con todo, las acciones del estudiantado radical de izquierda no fueron inútiles. Gracias a su nivel de educación relativamente alto y a su espíritu crítico, por primera vez se logró hablar de ciertos valores y problemas, que hoy día son patrimonio de los nuevos movimientos sociales.

...Fines de 1986. La agitación estudiantil, que nuevamente se inició en el Barrio Latino, se extendió por muchos países occidentales y coincidió con las acciones combativas de la juventud estudiantil en América Latina, Asia, África. Malik Oussekiine de Francia, Luis Corvall de Venezuela, Pak Jong Chol de Corea del Sur, el chileno Manuel Valencia, los palestinos Ibrahim el-Qualak y Zeid Zahed Shehada... He aquí los nombres de algunos estudiantes, cuyos ideales progresistas significaron para ellos una sentencia de muerte.

En esta ocasión, las acciones de los estudiantes, liceístas y escolares fueron provocadas por un atentado contra sus intereses directos. La lucha se desplegó y se desenvuelve contra las verdaderas causas del «ahorro» en el libre desarrollo del individuo: contra el despilfarro de los militaristas, la inclemencia del dogal de la deuda externa, el cinismo de las transnacionales y del gran capital. Pese a las diferencias en sus simpatías políticas, entre la mayoría de organizaciones estudiantiles surgió casi de inmediato una amplia y activa unidad de acción. Habiendo recibido el apoyo de otras fuerzas democráticas, la juventud estudiantil de varios países por primera vez obligó a hacer concesiones a los sectores conservadores que llegaron al poder en la cresta de la ola neoconservadora de los años 80.

Tradiciones que obligan y enseñanzas aleccionadoras

Hasta el presente a la Unión Internacional de Estudiantes llegan cartas de agradecimiento por el amplio apoyo que prestó en aquel entonces. La UIE, como estructura de solidaridad internacional, fue creada en 1946 por la voluntad común de las asociaciones estudiantiles nacionales del Sur, el Este y el Oeste, sobre la base de la unidad antifascista de la juventud, que había sacado enseñanzas de su falta de unidad en el período prebélico. De esta manera, apareció la primera organización mundial de estudiantes y jóvenes especialistas cohesionados independientemente de sus futuras profesiones. Las tareas de la lucha por sus intereses vitales y sus derechos están orgánicamente vinculadas en la plataforma de

la UIE con la defensa de la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social.

Por supuesto, también el estudiantado tuvo que pagar su tributo a la guerra fría. Pero, incluso entonces, el apoyo consecuente al proceso de liberación nacional por parte de la UIE atrajo a decenas de organizaciones de los países en desarrollo. En la actualidad nuestra Unión congrega a 17 asociaciones nacionales, que representan a decenas de millones de estudiantes de centros de enseñanza media y superior. Para la juventud estudiantil sigue siendo la única estructura global por su envergadura y universal por su composición y el carácter de su actividad. Esto diferencia al movimiento estudiantil de otros movimientos sociales de masas, que por decenios han afrontado la oposición de otras asociaciones internacionales de diferente orientación ideológica y política.

Sin embargo, ¿a quién y cuándo favoreció el afán de tomar los deseos por realidades? No pocas veces también en nuestras filas se infiltró la tentación de aseverar que la UIE casi tenía el monopolio del derecho a hablar en nombre de la juventud estudiantil, a proclamar la verdad en su seno y a verse a sí misma como la única fuente de progreso. Esto con frecuencia iba acompañado del olvido del papel del movimiento democrático de masas que, a diferencia de los partidos y de otras organizaciones políticas, no tiene una determinada ideología. Con estos criterios equivocados nosotros, de hecho, ayudábamos a los iniciadores de la guerra fría a levantar barreras entre las diversas asociaciones de estudiantes. Estas enseñanzas nos costaron caro e implican para nosotros un gran compromiso.

Hoy día estamos firmemente convencidos de que precisamente la ausencia de una anti-UIE, que tantas veces se trató infructuosamente de formar, permite revelar más plenamente la esencia de nuestra organización democrática internacional como catalizador y, al mismo tiempo, como plataforma para una amplia unidad de acción, y no como un centro dirigente para un círculo cerrado de organizaciones.

Me atrevería a decir que, de manera más ilustrativa que la experiencia pasada, el carácter fructífero de este curso se vio confirmado por nuestro XV Congreso (La Habana, noviembre de 1987) y por la Conferencia Estudiantil Mundial que se celebró poco después bajo la consigna «Aprender a actuar mancomunadamente por un futuro mejor». Con la exclusión de la ultra derecha, en ella estuvo representado todo el espectro político del movimiento estudiantil: desde jóvenes demócratas revolucionarios, que se han visto obligados a tomar las armas, hasta estudiantes afiliados a partidos conservadores. Sin embargo, esto no nos llevó a las tradicionales trincheras de la confrontación.

Las voces de todos los asistentes se fundieron en un «sí» *unánime*: sí a la emancipación del hombre del yugo de las armas nucleares antes de fines de este milenio; sí al establecimiento de garantías globales para la seguridad internacional; sí al derecho de cada pueblo a escoger libremente las vías de su desarrollo; sí a la plasmación de la humanitaria alternativa «hacia el desarrollo a través del desarme». Se oyó un «no» *enérgico*: no a la guerra de las galaxias; no a la continuación de los ensayos nucleares; no a la guerra no declarada contra Nicaragua y a otras «cruzadas» regionales; no a la explotación

de los recursos naturales, humanos y materiales de los países del Tercer Mundo; no al bandolerismo ecológico de las transnacionales y a otras peligrosas manifestaciones de la política del egoísmo social y el revanchismo.

La campaña de solidaridad con Nicaragua refleja una unidad de acción cualitativamente nueva, pues en ella participaron no sólo quienes simpatizan con el programa revolucionario de los sandinistas, sino también miles de estudiantes que profesan otros criterios políticos, pero son sensibles a la justicia y el humanismo. Se logró organizar decenas de mítines, manifestaciones y conciertos en países, cuyos círculos gobernantes no ocultaban su antipatía a la política de la patria de Sandino, y cuyas asociaciones estudiantiles abandonaron la UIE allá por los años 50. Precisamente en colaboración con ellas se recaudó la mayor parte de los recursos para Nicaragua; también fueron muy representativas las brigadas que prestaron su concurso a la cosecha de café.

Sobre una base semejante, e incluso mucho más masiva, hoy en día se presta apoyo a los luchadores contra el apartheid en África del Sur; el 15 de mayo tuvieron lugar acciones de solidaridad estudiantil en el marco de la Jornada de Lucha por la Creación del Estado Palestino. Tuvieron lugar viajes «en busca de testigos» a los territorios ocupados por Israel y misiones de «buena voluntad» en apoyo del proceso de reconciliación nacional en Afganistán. Los materiales de la UIE, preparados en varios «puntos calientes» del planeta por grupos de estudiantes de periodismo de varios países del Este y el Oeste, contribuyen a movilizar ampliamente a la juventud. Estos documentos conmovedores y de palpitante actualidad se difunden en videocassetes.

Imperativos de la nueva mentalidad

Giordano Bruno y Jan Hus, Voltaire y Marx, Einstein y Che Guevara... ninguna tentación o norma de su medio social pudo impedir que estos hombres de destino prometido hicieran su opción vital. Sin embargo hoy en día la contradicción entre la misión humanitaria de la ciencia y el abuso que se hace de ella con propósitos destructivos y reaccionarios augura consecuencias mucho más graves que la tragedia o la hazaña de un pensador, pues la ciencia y la técnica, capaces de asegurar una vida digna a cada ser humano y resolver el problema de la interacción del hombre con la naturaleza, cuando caen prisioneras de las fuerzas del egoísmo social, amenazan la propia existencia de la humanidad.

El llamamiento a adoptar una nueva mentalidad, que fuera proclamado por Albert Einstein y otros creadores de la revolución científico-técnica y que hoy se ha convertido en un imperativo de la época, está dirigido no sólo a los líderes de los Estados. A diferencia del altruismo ilustrado del pasado, está dirigido a un nuevo sentido de responsabilidad de los intelectuales: el sentido de responsabilidad por la supervivencia y el desarrollo de toda la humanidad, que coincide con el instinto de conservación. Las tareas por las cuales antes combatían tan sólo los adversarios más consecuentes de la reacción, se convierten en intereses y obligaciones vitales de todos los hombres. Precisamente de esto —y no de las buenas intenciones utópicas de nadie— dimanan la realidad y la necesidad de una nueva unidad de acción

de los jóvenes intelectuales, que es mucho más amplia, multifacética y eficaz. Precisamente por esta vía se puede acelerar la solución de los problemas más urgentes, para lo cual, pensamos, a las fuerzas de la paz y el progreso por ahora les han faltado energías.

La especial responsabilidad del movimiento estudiantil ha sido uno de los resultados del papel, en general creciente, de la intelectualidad, de su influencia en la opinión pública. La posición social inicial de los representantes del trabajo intelectual, su concepción del mundo y su actividad social y política se forman en gran medida en las universidades. Y, con frecuencia, el movimiento estudiantil es la última etapa de participación organizada de estas personas en la vida política.

A medida que la ciencia se convierte en una fuerza productiva directa, tanto mayor e insustituible se vuelve el papel del trabajo intelectual. Sin embargo, sus representantes, cuya posición social se describe obstinadamente con los colores fantásticos de su carácter «exclusivo», no están libres de aquellas consecuencias propias de las relaciones de asalariado, que antes eran «exclusivas» para la clase obrera³. Y viceversa: en la plasmación de la consigna «la enseñanza es un derecho y no un privilegio» (así se denomina la campaña de acciones que ya desde hace más de diez años promueve la UIE) ahora están interesadas directamente todas las capas no privilegiadas. El acceso a la educación, su correspondencia con las nuevas exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas y las demandas culturales también constituyen un factor importantísimo de la iniciación de la juventud en la vida. Y a juzgar por una declaración de la Comisión de Representantes de los Círculos de Negocios y los Establecimientos de Enseñanza de los EE.UU., casi 20 millones de jóvenes norteamericanos no tienen la menor seguridad en esta «iniciación en la vida». Con toda probabilidad no recibirán el certificado de haber concluido la enseñanza secundaria. A la mayoría de ellos les espera un trabajo temporal, a medio tiempo y mal remunerado⁴.

Quizás parezca un detalle, pero fue algo que también contribuyó a echar abajo las barreras artificiales entre los estudiantes: ya los encuentros preparatorios del máximo foro de la UIE contaron con la participación activa de decenas de organizaciones no afiliadas a nuestra Unión. Por esta razón sus voceros estaban obligados, en mucho mayor grado, a partir de las exigencias de la responsabilidad social de los intelectuales, de la necesidad de defender sus propios derechos, y no a aliviar su trabajo enumerando desde la tribuna verdades e «ismos» de todos conocidos. Por otra parte, para los dirigentes de esas otras organizaciones el acceso a la «cocina» de la UIE fue el mejor remedio contra los clichés reaccionarios. Comenzó un proceso de enriquecimiento realmente recíproco —y cada vez más mancomunado— que, a propósito, permite valorar más plenamente la importancia de problemas a los cuales antes no prestábamos la debida atención (los problemas específicos de las estudiantes, el drama de gran parte de los estudiantes extranjeros, las cuestiones de la contaminación de la naturaleza y también del entorno cultural y moral del hombre, etc.).

³ Así, en varios países occidentales el porcentaje de desocupados entre los especialistas es mayor que la tasa media de desempleo (entre los recién egresados esta proporción es aún más desfavorable). —N. de la Red.

⁴ *International Herald Tribune*, January 22, 1988.

En La Habana a nuestros invitados se les concedió el derecho de participar activamente en la discusión de todos los documentos, debiendo señalarse que varias de sus propuestas fueron incorporadas a los textos de las resoluciones. Los documentos se convirtieron en proyectos honrados, amplios y realistas para emprender iniciativas conjuntas, dirigidos a todos cuantos están preocupados por los mismos peligros y dispuestos a coadyuvar a la solventación de los problemas de actualidad. Este método de trabajo obliga a buscar respuestas que no se limiten a condenar la política reaccionaria, sino que planteen también alternativas positivas. Ayuda a incorporar a las acciones conjuntas a fuerzas, a las que consignas demasiado generales o superficialmente antimperialistas pueden ahuyentar o reforzar en ellas viejos prejuicios y estereotipos.

Es imposible esperar una amplia unidad si no se crean condiciones para el libre intercambio de opiniones, que refleje adecuadamente la diversidad filosófica y política de la joven generación. Pero, la disposición al diálogo franco en modo alguno se identifica con el compromiso de renunciar a las propias convicciones. Por el contrario, las condiciones mencionadas ofrecen a varias asociaciones estudiantiles progresistas la posibilidad de salir del aislamiento heredado de los sombríos años de la «caza de brujas».

En interés de toda la humanidad

Las alianzas más amplias y pluralistas de la juventud estudiantil se fortalecen en torno a *las cuestiones claves de la guerra y la paz*. El planteamiento de aspectos concretos del problema fundamental del mundo contemporáneo, que son importantes para los estudiantes y la educación en su conjunto, también es decisivo para pasar de la confrontación estéril a la cooperación.

La UIE presenta nuevas iniciativas en el movimiento por la educación en un espíritu de paz y contra la difusión de la imagen del enemigo y la utilización de los círculos universitarios con fines militaristas. Junto con la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos, la Asociación Mundial de Estudiantes de Medicina y diversas organizaciones de jóvenes científicos de EE.UU. se preparan interesantes investigaciones, que demostrarán hasta qué punto los programas de estudio de diferentes países informan sobre la amenaza nuclear y las vías para eliminarla, e inculcan a la futura intelectualidad sentido de responsabilidad por la misión pacífica de la ciencia. Jóvenes científicos y estudiantes analizarán las posibilidades de la reconversión de la industria bélica y de la autorrealización, en las esferas pacíficas, de aquellos investigadores e ingenieros que son captados por los autores de la IDE.

Una iniciativa original y a largo plazo son las «universidades de la paz», que conjugan cada vez más plenamente la diversidad del aporte científico, educativo e investigador a la lucha antimilitarista. Está surgiendo una especie de red formada por decenas de universidades en diversos países, en las que los estudiantes colaboran con profesores y científicos. En el otoño de este año en Polonia tendrá lugar la IV Universidad Internacional de la Paz. No puedo dejar de mencionar otro hecho: hace poco dirigentes estudiantiles de los países de los Seis de Nueva

Delhi y de las potencias nucleares, reunidos en la India, han preparado el proyecto de un juramento humanista de paz, que proponemos a los egresados de los centros de enseñanza superior.

¿Quién es culpable de la amenaza nuclear? ¿Cuáles son sus causas? A estos interrogantes se responde de manera diferente, de allí que sea absurdo esperar un acuerdo total. Igual situación se presenta cuando se trata de los culpables del hambre y la pobreza de cientos de millones de habitantes de las antiguas colonias. Nuestra Unión, en cuyas filas predominan organizaciones estudiantiles del Tercer Mundo, da respuestas claras a tales preguntas. Pero si en el futuro las divergencias persisten, constituyendo un obstáculo para los más amplios empeños constructivos, ¿cómo se aliviarán los sufrimientos de quienes cada día miran a los ojos de la muerte? Y esta situación en el Tercer Mundo, indiscutiblemente, ya se ha convertido en una amenaza para los intereses de toda la humanidad. Y no es casual que el análisis del aporte de los estudiantes a la superación del atraso y a la solución de los problemas del desarrollo, así como a las cuestiones ecológicas y otras de carácter global, forma la base para otra alianza de la mayoría de la juventud universitaria. Nacen nuevas formas de cooperación, por ejemplo, el Club de Viena (por analogía con el Club de Roma), que congrega a destacados investigadores jóvenes o, digamos, la Asociación Internacional de Jóvenes Filósofos. Precisamente el movimiento estudiantil creó el primer grupo de apoyo a los Seis de Nueva Delhi, del que hacen parte las uniones estudiantiles nacionales de las tres potencias nucleares occidentales y de la URSS. El estudiantado también despliega una intensa actividad en otras vertientes. Así, la UIE colabora activamente con la Comisión Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo (Comisión Brundtland) instituida bajo la égida de la ONU. En la actualidad la UIE integra el grupo de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que respaldan al Centro Mundial por el Futuro Común, formado como fruto de las labores de esta Comisión. Por último, junto con renombradas personalidades de la literatura y el arte estamos buscando cómo conjurar la amenaza que se cierne sobre los valores humanistas de la cultura, y lo hacemos en aras de la supervivencia de decenas de culturas nacionales. Con otras palabras, es cada vez más amplia la relación de candentes problemas, en cuya solventación nuestra Unión es considerada un socio importante de la UNESCO y de otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas.

En países con diferentes regímenes sociales la reforma radical de la enseñanza superior es un imperativo de los tiempos. ¿Hasta qué punto ella va a tener en cuenta la voz de los propios estudiantes? ¿Ampliará sus derechos a participar en la adopción de decisiones? A la par de estas preocupaciones generales hay otras de carácter específico. En el mundo socialista éstas se concentran, por lo general, en las por ahora insuficientes condiciones para el desarrollo y el estímulo de los auténticos talentos, así como en cierto retraso de la enseñanza con respecto a los novísimos logros de la revolución científica técnica. La opinión pública de los países del Tercer Mundo está preocupada por la apremiante falta de especialistas en las esferas claves, que se agrava co

la masiva fuga de cerebros a las metrópolis occidentales, teniendo como trasfondo una peculiar «superproducción» de egresados en otras especialidades. Objeto de particular atención de las asociaciones estudiantiles de Europa Occidental son los proyectos conservadores de reformas de la enseñanza, que pretenden convertirla en otra esfera de la integración capitalista. Ya se oyen voces de alarma: ¿no se ampliará el abismo entre la enseñanza «elitista» y la «masiva»? ¿No se abrirán aún más ampliamente las esclusas para que el gran capital, en primer término las transnacionales y el complejo militar-industrial, aumente su control de las palancas financieras y, por ende, administrativas de la enseñanza? ¿No se irá a concentrar la enseñanza de varias esferas claves en aquellos países, donde es posible menospreciar la voz del estudiantado y de otros movimientos democráticos? Pues, en algunos países de Europa Occidental los conservadores, que se encuentran en el poder, ya han comenzado a desplegar en los parlamentos y los medios de información una campaña, cuyo objetivo es acabar con la existencia misma de las uniones nacionales de estudiantes.

Sin embargo, tampoco las fuerzas de la reacción, digamos, los gobernantes israelíes, pueden ocultar cierta perplejidad frente al fenómeno del más alto nivel de escolaridad de la joven generación de palestinos, que da a la insurrección popular en las tierras árabes ocupadas algo que trasciende de la «simple» combatividad de la juventud y su disposición al sacrificio, y ante este nuevo elemento ya no «funciona» la perspectiva de confiar en la fuerza. Se hace cada vez más amplio y profundo el desfase entre el nivel de conocimientos, las demandas espirituales y la independencia en las posiciones ideológicas y políticas de la joven generación, por un lado, y, por otro, el régimen hostil a la misión humanitaria de la ciencia y la cultura, a los intereses nacionales y sociales aún más profundamente concientizados y al desarrollo armónico del individuo. A nuestro enten-

der, a este nuevo potencial de resistencia a los sectores reaccionarios hay que prestar mayor atención, y no sólo en el movimiento estudiantil.

Hoy en día también desempeñan un papel de creciente importancia las organizaciones de escolares, que participan cada vez más activamente en las amplias alianzas formadas siguiendo las iniciativas conjuntas de la UIE y de otras organizaciones juveniles internacionales.

La búsqueda colectiva de respuestas eficaces a todas estas nuevas tendencias llevó, entre otras cosas, a la formación del representativo Centro Internacional de Defensa de los Derechos de los Estudiantes (que deberá prestar también ayuda jurídica). En octubre del presente año, junto con la Unión Europea de Jóvenes Demócratas Cristianos celebraremos un gran seminario sobre el papel y el lugar de la juventud en un mundo interdependiente. Hemos mencionado apenas algunos ejemplos que testimonian que en los últimos tiempos tiene lugar una especie de reacción en cadena, antes inconcebible: en la mayoría de uniones estudiantiles que abandonaron la UIE ahora se preguntan: «¿Y si regresamos?».

HERBERT WELLS acotó en cierta ocasión que la historia de la civilización es una carrera que se repite entre la catástrofe y la educación, capaz de conjurarla. Ahora no se puede permitir que la catástrofe gane. Dentro de poco tendrán que asumir la más alta responsabilidad quienes ahora estudian en las aulas universitarias. Y ya hoy ellos tienen mayor conciencia de esa responsabilidad, contribuyendo con sus voces y sus obras a la lucha por el cumplimiento de las tareas cardinales de la supervivencia y el progreso de la humanidad. Precisamente en este espíritu, siguiendo los imperativos de la nueva mentalidad, nuestra Unión está dispuesta a un diálogo equitativo y una cooperación efectiva con todos cuantos en la batalla decisiva del mundo contemporáneo están dispuestos a contribuir al triunfo de la educación sobre la catástrofe.

De la carta abierta del XV Congreso de la UIE a todos los estudiantes del mundo y a sus organizaciones

— considerar como una de las tareas decisivas en el próximo período el adoptar medidas amplias, constructivas y consecuentes tendentes a una expansión y profundización de contactos con movimientos estudiantiles que no forman parte de las filas de la UIE —independientemente de sus conceptos ideológicos, políticos, sociales, religiosos u otros— y con todos aquellos que estén interesados en enfrentar los desafíos;

— intensificar concienzudamente el diálogo con uniones estudiantiles no afiliadas, basándose en la categórica prioridad de intereses humanos universales sobre diferencias políticas u otras, que deben ser despojadas totalmente del lastre de la alienación mutua y la enemistad;

— hacer todo lo que podamos para que esos diálogos y discusiones conduzcan a una amplia unidad de acción y a la cooperación práctica,

especialmente en lo concerniente a la defensa de los intereses y derechos fundamentales de la juventud académica, al desarrollo de su responsabilidad social ante el peligro de la autoexterminación nuclear de la humanidad, así como ante otras amenazas a la supervivencia de la civilización en su conjunto, en particular para los que viven bajo la espada de Damocles de los conflictos regionales, el colapso económico, el analfabetismo, la violación de los derechos humanos, el hambre, la miseria y las enfermedades, las catástrofes ecológicas o de otro tipo;

— trabajar juntos por lograr un mundo libre de armas nucleares para fines de este siglo, por medidas del desarme que abran la vía hacia esta meta, por el establecimiento de zonas desnuclearizadas, la prohibición de pruebas nucleares, la de armas químicas y biológicas, la prevención de

la expansión de la carrera armamentista al espacio, por el desarme convencional;

— manifestar el máximo de buena voluntad y de esfuerzo constructivo, incluso cuando las posibilidades reales de cooperación con determinado partner se reduzcan a una única cuestión significativa, conscientes de que defender conjuntamente metas y valores humanos universales no significa renunciar a los propios compromisos y opiniones;

— continuar trabajando sobre la base de las experiencias anteriores y seguir desarrollando ampliamente las formas y métodos democráticos de trabajo existentes al organizar amplias actividades estudiantiles, en las que todos los participantes —tanto los afiliados como los no afiliados a la UIE— tengan exactamente las mismas posibilidades de influir en el contenido, los métodos y los resultados de esas discusiones y actividades conjuntas.

MAS ARADOS Y MENOS ESPADAS

MIGUEL DE LA MADRID,

Presidente de México

Continuamos publicando las respuestas que los líderes de los países que forman parte de los Seis de Nueva Delhi (Iniciativa de los Seis para la Paz y el Desarme) dieron a las preguntas formuladas por *Revista Internacional*¹.

■ *Las acciones conjuntas en favor de la paz realizadas por los Seis de Nueva Delhi han tenido una amplia resonancia internacional. ¿Cuál es, en opinión suya, la influencia que ellas han ejercido en las posiciones de otros Estados y en la opinión pública mundial?*

— La lucha por el desarme es una de las metas prioritarias de la política exterior de México. En el logro de ese objetivo ha unido su esfuerzo al de otros Estados en el seno de las Naciones Unidas, participa desde un principio en la Comisión de Desarme de la ONU. A nivel regional logró la suscripción del Tratado de Tlatelolco que estableció la primera zona desnuclearizada.

Más recientemente y consecuente con su política en favor del desarme, México forma parte del llamado Grupo de los Seis. La presencia mexicana se explica porque los mexicanos estamos convencidos de que la causa del desarme, la suspensión de la carrera armamentista y la paz mundial, son responsabilidades de toda la humanidad.

El Grupo de los Seis promueve una amplia participación de la opinión pública en el análisis de las consecuencias de una confrontación nuclear. De esta forma contribuye a crear conciencia sobre el peligro de una guerra atómica. El Grupo de los Seis además

ha hecho llegar sus conclusiones y recomendaciones a los dirigentes de la URSS y los EUA. Les ha ofrecido sus servicios técnicos para el control y verificación sobre la prohibición de los ensayos nucleares subterráneos.

Estoy convencido que la labor del Grupo de los Seis ejerce influencia en la posición de todos los Estados, particularmente de las grandes potencias, pues transmite la demanda de amplios sectores de opinión pública mundial en favor de acuerdos concretos de desarme, especialmente el nuclear, para la prohibición de los ensayos nucleares y para terminar con la carrera armamentista.

■ *México se plantea como objetivo no permitir la aparición de armas nucleares en territorio de América-Latina. ¿Qué se hace actualmente en este sentido?*

— Como es de dominio público, México y otros países de América Latina, fueron los promotores de la desnuclearización de la región y los pioneros de esa política en otras áreas del planeta. Gracias a la permanente labor diplomática de México, se logró que las potencias nucleares firmaran los Protocolos I y II del llamado Tratado de Tlatelolco. En ese sentido, México ve con simpatía las iniciativas tendientes a lograr la desnuclearización en otras áreas, como el Tratado de Rarotonga, que la prevé en la región del Pacífico Sur. Asimismo, apoya las propuestas encaminadas a lograr ese mismo objetivo en los Balcanes, el corredor de Europa Central, los Países Nórdicos.

¹ En el Nº 5 de *Revista Internacional*, correspondiente al presente año, y con el título *Un mundo libre de armas nucleares y de la violencia es una posibilidad real*, se publicó la entrevista concedida por Rajiv Gandhi, Primer Ministro de la India.
—N. de la Red.

■ *¿Cuál es con relación a esto vuestra posición en la cuestión relativa a la iniciativa de defensa estratégica y a la posible aparición de elementos de sistemas de armas cósmicas?*

— Como el Grupo (de los Seis —N. de la Red.) acordó en Estocolmo, la rivalidad militar de las potencias no debe extenderse a nuevos ámbitos. El espacio extraterrestre nos pertenece a todos y el número de países que cada vez dependen en mayor extensión de los beneficios de una utilización pacífica del espacio, va en aumento. No debe, pues, ser utilizado para fines destructivos.

■ *Es conocida la posición constructiva de México en las cuestiones atinentes a la solución pacífica de la crisis en América Central, a la prevención de la militarización regional. ¿Qué pasos adopta México en este sentido y cuáles podrían ser las consecuencias para los países latinoamericanos y la paz universal en caso de que fracasaran estos empeños individuales y colectivos?*

— Como es ya sabido, México en unión con otros países latinoamericanos, constituyó en enero de 1983 el llamado Grupo de Contadora, al que después se sumó el Grupo de Apoyo, para promover una solución política a la crisis de América Central. Gracias a la intensa actividad desarrollada, fue posible alcanzar los Acuerdos de Esquipulas I y II, que relanzaron la negociación entre los cinco países centroamericanos. Esos acuerdos crearon el clima propicio para las actuales conversaciones entre el Gobierno nicaragüense y los representantes de la contrarrevolución, en la localidad de Sapoá.

Otro de los logros de esa actividad diplomática, fue la reanudación del diálogo en San José de Costa Rica, entre los Cancilleres de la Comunidad Económica Europea, sus homólogos centroamericanos y los del Grupo de Contadora y del de Apoyo. A la fecha, se han llevado a cabo cuatro reuniones y se ha acordado promover el desarrollo económico de la región.

No se debe pensar que el esfuerzo desarrollado para la pacificación de la región vaya a conducir al fracaso. Por la labor y los éxitos alcanzados hasta ahora, podemos afirmar que debemos ser optimistas y no pensar todavía en posibles consecuencias negativas para la paz regional y mundial. Debemos suponer que los países de América Latina y del Caribe están conscientes de la necesidad de dedicar sus escasos recursos al desarrollo de sus pueblos y que por eso no deben cejar en su esfuerzo por consolidar la paz. Para que alcancen ese objetivo, es indispensable que se respete su voluntad y que las potencias externas a la región se abstengan de intervenir. Eso sería la mejor contribución de ellas para resolver los conflictos de la región.

■ *En la comunidad mundial cunde la opinión de que el desarme es condición para sanear las relaciones económicas internacionales y garantizar la seguridad, la igualdad de derechos y la independencia de los Estados en la esfera económica. También ha adquirido una agudeza inédita el problema de la deuda externa de los países en desarrollo. ¿Cuáles pueden*

ser las vías para solventar estos problemas apremiantes, en particular, partiendo de los resultados de la primera reunión de ocho Presidentes latinoamericanos que se celebró en Acapulco, en noviembre de 1987?

— Como acordó el Grupo de los Seis en su última reunión de Estocolmo, México reconoce que existe una compleja relación entre desarme, desarrollo y seguridad. Los recursos mundiales son limitados. Hemos de elegir. La propagación de los arados impone la reducción de las espadas. Por otra parte, el Grupo de los Ocho en su reunión a nivel de jefes de Estado celebrada en Acapulco, insistió en la necesidad de lograr una mayor identidad y una mejor articulación de intereses de Latinoamérica y el Caribe, para reducir la vulnerabilidad de la región ante los factores externos. Ello responde a un concepto de responsabilidad compartida en la solución de los problemas que afectan a la comunidad internacional. Hasta ahora, todo el peso se ha cargado sobre los hombros de los países deudores, ya que el problema de la deuda externa ha ocasionado la transferencia masiva de recursos financieros hacia el exterior, a tal grado, que se han convertido en exportadores netos de capital. Lo anterior, aunado al alza extraordinaria de las tasas de interés, el deterioro en la relación de precios en el intercambio y la proliferación del proteccionismo han llevado a una reducción de los niveles de vida y de las posibilidades de un desarrollo autónomo de nuestros países.

■ *¿Podría hablarnos en líneas generales de las perspectivas de desarrollo de los procesos actuales en la vida internacional, teniendo en cuenta las cumbres entre los líderes de la URSS y los EE.UU.? ¿A dónde se dirige el mundo en el siglo XXI: hacia nuevos peligros o hacia un futuro mejor?*

— Esos encuentros al más alto nivel son vistos con satisfacción por México. La firma del Tratado INF en Washington el 8 de diciembre de 1987, puede considerarse un paso histórico y concreto en la lucha por el desarme. Ello es prueba de que sí existe voluntad política de llegar a un entendimiento. Sin embargo, queda mucho por hacer: la carrera armamentista no ha sido detenida, y menos aún revertida. Nuevas armas nucleares continúan construyéndose y ensayándose, así como otras de destrucción masiva. Por ello, hace falta fomentar la confianza recíproca en las relaciones internacionales, para hacer más fácil la consecución de acuerdos más amplios y ambiciosos en el desarme. Esto nos infundirá optimismo y entraremos en el Siglo XXI con la esperanza de construir un mundo de paz, seguridad global y cooperación para el desarrollo y progreso de la humanidad.

Consideramos altamente positiva la decisión de los Mandatarios de los Estados Unidos y la Unión Soviética de reunirse próximamente y formulamos votos por que de ese encuentro se desprendan nuevos acuerdos que permitan avanzar en la dirección del desarme².

² Las respuestas del Presidente de México llegaron a la Redacción antes de la cumbre URSS—EE.UU. de mayo de 1988. —N. de la Red.

¿ES POSIBLE EL CAPITALISMO SIN MILITARISMO?

VICTOR PERLO,

*miembro del Comité Nacional,
Presidente de la Comisión Económica
del Partido Comunista de los EE.UU.*

Las perspectivas de supervivencia de la humanidad en la era nuclear-espacial y otros problemas globales de la actualidad plantean ante la ciencia marxista-leninista y el movimiento comunista y obrero internacional una serie de cuestiones complejas y totalmente nuevas. Entre ellas figura la de la posibilidad y las vías del desmantelamiento del militarismo bajo el capitalismo. ¿Es real en la actualidad el objetivo de bloquear las manifestaciones más peligrosas de su agresividad? ¿En qué se basa el propósito de lograr un mundo desnuclearizado mediante los esfuerzos conjuntos de los países socialistas y capitalistas?

LA FUERZA MILITAR ha sido siempre el recurso decisivo de la expansión capitalista, desde las conquistas coloniales —y en EE.UU., las acciones armadas contra la población nativa y los mexicanos— hasta las guerras de unos países imperialistas contra

Las ideas expuestas en el presente artículo son un reflejo de la discusión que está teniendo lugar en el Partido Comunista de los EE.UU., sin que, por ahora, se haya llegado a una posición común en esta compleja e importante cuestión. —N. de la Red.

otros. Además, la burguesía utiliza el militarismo para reprimir al movimiento obrero revolucionario dentro de su propio país y en el ámbito mundial.

Fracaso de la política de fuerza

El filo de la fuerza militar del imperialismo está dirigido contra los países socialistas, ante todo contra la Unión Soviética. El imperialismo considera el poder obrero y campesino, dondequiera que haya sido instaurado, como su enemigo mortal. La existencia misma del mundo socialista debilita políticamente al capitalismo, es un ejemplo que impulsa a los trabajadores a luchar por la supresión de la explotación y por una vida mejor.

Los principales esfuerzos del militarismo norteamericano están destinados a preparar la agresión nuclear contra la URSS. Estos preparativos comprenden, además de la producción de armas, una red global de bases militares, dirigidas contra la Unión Soviética. Las tropas estadounidenses ocupan de hecho Alemania Occidental, Japón y Corea del Sur, están instaladas en la mayoría de los países de la OTAN. El militarismo norteamericano despliega una gran actividad contra los movimientos de liberación nacional de Asia, África y América Latina, para lo cual cuenta con el apoyo sustancial de Sudáfrica, Israel y algunos de sus socios de la OTAN.

Las ambiciones expansionistas de los Estados imperialistas y su afán de apoderarse de territorios ajenos no conocen límites. El genocidio es la manifestación extrema de su bárbara agresividad. La Alemania hitleriana aspiraba a dominar el mundo en alianza con el Japón imperialista. Pero fue derrotada, gracias principalmente a los heroicos esfuerzos de la Unión Soviética. A renglón seguido, el imperialismo USA, que quiere dominar en todas partes, asumió el papel de líder en los intentos de aplastar al socialismo, y amenaza con recurrir a un genocidio en proporciones inimaginables blandiendo la bomba atómica.

Los partidarios de las armas nucleares sos-

tienen que el «equilibrio del terror» entre las «dos superpotencias» ha venido evitando durante 40 años una guerra grande y ha asegurado un período de paz de una duración sin precedentes. Es un argumento totalmente gratuito. La amenaza de una tercera guerra mundial surgió con la aparición de la bomba atómica norteamericana, que fue utilizada en Japón como medio de intimidación y para preparar la guerra contra la URSS. Y fue justamente la Unión Soviética la que, apoyada por las fuerzas de la paz del planeta, logró impedir, en competición con el armamentismo norteamericano, que se pusieran en práctica los planes de guerra nuclear. Dicho argumento es falso porque además, a medida que se acumulan las armas nucleares, aumenta el peligro de una hecatombe, que puede producirse tanto a consecuencia de un fallo técnico, de actos conscientes o imprudentes, como por efecto de la llegada al poder en Washington de unos extremistas fanáticos.

Los dirigentes de la URSS y EE.UU. coinciden hoy en que existe una *paridad estratégica entre las dos partes*. Por ello, una guerra nuclear entre ellas equivaldría al aniquilamiento de ambas y, probablemente, de toda la población de la Tierra. Dicha paridad constituye el principal obstáculo para la agresión nuclear. En su declaración conjunta con Gorbachov durante la reunión de Ginebra, Reagan tuvo que aceptar que en una guerra nuclear no puede haber vencedores y que nuestros países deben avanzar hacia el desarme nuclear.

La agresividad como nuevo mimetismo

Ello no significa en modo alguno que el capital monopolista de EE.UU. haya admitido la perspectiva de un futuro desmilitarizado y esté de acuerdo con la destrucción real de las armas nucleares. Pero existe una diferencia de enfoques entre sus sectores de extrema derecha y los círculos conservadores más moderados.

En un reciente informe preparado para Reagan por la ultraderechista «Comisión para una estrategia integrada de largo alcance», designada por el ex secretario de Defensa Weinberger, sólo de pasada se reconoce que la confrontación nuclear es inadmisibles. Pero el informe se asienta en la concepción de la admisibilidad de una guerra convencional en Europa entre EE.UU. y la URSS con un empleo «limitado» de armas nucleares. ¡Como si eso pudiera controlarse! Veamos las «profundas» reflexiones de los autores del informe:

«Para rechazar un ataque con ayuda de las armas convencionales es preciso estar preparado para recurrir a las armas nucleares. Pero éstas deben ser eficaces, estar cuidadosamente seleccionadas y hallarse bajo control, de modo que no provoquen un suicidio». Y más adelante: «La enorme superioridad soviética en armas convencionales hace probable que la Alianza (la OTAN) necesite cierta cantidad de armas nucleares para defender a Europa en un futuro próximo y previsible».

Huelga decir que las afirmaciones acerca de la superioridad soviética son un mito propagandístico, al igual que la alusión a la «agresión» soviética. Todos los preparativos de invasión se han realizado hasta ahora en Occidente y no en el Este.

Los autores del documento destacan también la necesidad de proseguir sin interrupción los ensayos de las nuevas tecnologías militares y la particular importancia del programa de «guerra de las galaxias», no dudando de la capacidad de EE.UU. de lograr la superioridad en estos campos. Muy lejos de tener la visión de un futuro sin militarismo, abogan por un aumento anual del 3 por ciento en los gastos militares de EE.UU., hoy encorsetados por el déficit del presupuesto.

Pese a todo, hasta los redactores del informe se ven obligados a tener en cuenta la agravación de los problemas financieros de su país, entre los que figuran el déficit presupuestario y el déficit en la balanza de pagos, lo que obstaculiza cualquier aumento de la parte de la producción destinada ahora a fines militares y crea dificultades para la realización de los propósitos agresivos, como se constata con pena en el documento. Al mismo tiempo se exige que ese aumento se contemple en el futuro, cuando las circunstancias permitan superar considerablemente las actuales tasas de incremento de los gastos militares.

Un punto de vista más moderado es el expuesto por George Shultz, secretario de Estado, en la revista *Foreign Affairs*. Este punto de vista era el de 1985, pero a juzgar por todo no ha cambiado sustancialmente desde entonces. El artículo en cuestión se titulaba «Estructurando la política exterior norteamericana: nuevas realidades y nuevos modos de pensar». Como vemos, utiliza los mismos términos que Gorbachov, pero las posiciones del secretario de Estado no son en la mayoría de los casos más que una repetición de viejos postulados agresivos. A diferencia de los líderes soviéticos, Shultz ve el futuro en el contexto de una hostilidad global en las relaciones soviético-norteamericanas, y expresa la infundada seguridad de que el imperialismo USA conseguirá las ventajas necesarias para poder desplegar acciones agresivas en el plano mundial.

La «nueva idea» fundamental de Shultz es que la relación de fuerzas en el mundo está cambiando en sentido inverso, es decir, en favor del capitalismo. Y quien se encuentra agarrado por la crisis estructural no sería EE.UU., sino la URSS y otros países socialistas. Por eso, a juicio del secretario de Estado, Washington puede situarse en posiciones aún más belicosas. Los errores de la Unión Soviética, dice, «merecen una lección»: «Las insultantes acciones de los Soviets no reciben sino respuestas simbólicas, como lo son también los castigos y las sanciones».

Al igual que los demás polemistas de Washington, Shultz ve en todos los conflictos del Tercer Mundo las consecuencias de agresiones inspiradas supuestamente por la URSS. Pero de lo que se trata en realidad es, como sabemos, de intervenciones imperialistas contra países que han decidido romper con el capitalismo, de intentos de imponerles regímenes títeres contrarrevolucionarios. Shultz exhorta a aplicar una intervención en escala aún más vasta. ¡Y no sólo en América Latina, África y Asia! Se vanagloria de alentar la esperanza de una restauración del capitalismo en China y piensa en la posibilidad de derribar al socialismo en Europa Oriental. Refiriéndose al orden social establecido en estos países dice: «EE.UU. jamás lo ha considerado legítimo ni permanente».

Pero hay un aspecto en el que su «nuevo pensa-

miento» coincide con la opinión de Gorbachov: «En la era nuclear —reconoce Shultz— las dos partes están interesadas en sobrevivir, por lo que tienen un común motivo que las estimula a moderar su rivalidad y a buscar los medios de controlar las armas nucleares y disminuir el riesgo de guerra... Un mundo libre de armas nucleares es el objetivo final que puede ser aceptado tanto por nosotros como por la Unión Soviética y los demás pueblos».

Pero, ateniéndose a la continuada política oficial de EE.UU., Shultz considera la instalación de armas nucleares «defensivas» en el espacio como un paso indispensable en el camino del desarme nuclear, cuando en realidad debería ver en ellas el obstáculo para un progreso decisivo y un creciente peligro de catástrofe global.

Pasar a la producción para usos pacíficos

¿Puede el capitalismo, en tanto que sistema, funcionar sin militarismo? Resueltamente cabe decir que sí, siempre y cuando se parta de una simple aritmética económica. Se cita a menudo el ejemplo de Japón, con su proporción relativamente baja de los gastos militares y su rápido crecimiento económico. Pero la confirmación de esto puede hallarse también en la experiencia de Estados Unidos. Después de la segunda guerra mundial se produjo una considerable reducción de los gastos militares, que pasaron del 41 por ciento del producto nacional bruto (PNB) en 1944 al 4 por ciento en 1947. Aun sin las ventajas que podría haber proporcionado una reconversión planificada, se vio que la producción había aumentado en el país. También se registraron aumentos en los beneficios de las corporaciones y mejoras salariales conquistadas por los obreros.

Desde los tiempos en que la guerra de Vietnam estaba en su apogeo y hasta mediados de los años 70, los gastos militares en precios constantes se redujeron en un 54 por ciento. Verdad es que en aquellos años se produjeron una crisis estructural y una grave crisis cíclica, pero no se debieron a una reducción de los contratos militares. En efecto, la crisis estructural prosigue, y otra aguda crisis periódica llegó a su fase culminante en 1982, después de un período de acelerado crecimiento de los contratos militares.

Los gastos del Pentágono representan hoy alrededor del 6,5 por ciento del PNB, y la producción de material militar y espacial constituye el 5,4 por ciento de la producción industrial global. Tomando en consideración los rápidos cambios estructurales que en los últimos decenios se han producido en distintas esferas de la economía, cabe suponer que la supresión de la producción militar puede ser reemplazada muy bien en el PNB por «otras actividades más prometedoras». Tanto más que la desmilitarización no constituiría un acto único, sino que se prolongaría durante decenios.

Los gobiernos capitalistas (por lo menos el actual de EE.UU.) no están dispuestos a adoptar programas de reconversión a escala nacional. Pero ahora, más que antes, los grandes sindicatos, como la Asociación Internacional de Trabajadores de la Industria de Construcciones Mecánicas y Aeroespacial, exigen la aplicación de tales programas y luchan por la

reconversión en los lugares donde ya se ha procedido a reducciones de personal. Estas victorias parciales son posibles, y las probabilidades de que aumenten en número se acrecientan a medida que se fortalecen las posiciones de los representantes de los obreros en el Congreso y en los gobiernos.

No obstante, *la reconversión habrá de realizarse en gran medida en las condiciones de la anarquía capitalista*. Los contratos espaciales del Gobierno podrían desviarse de los objetivos militares para orientarse hacia objetivos civiles. En la actualidad ya entra dentro de lo real la presión en favor de tal cambio dado el adelanto de la URSS con respecto a EE.UU. en lo concerniente a la exploración pacífica del espacio. Muchas empresas están en condiciones de proceder a la reconversión para pasar de la fabricación de aviones militares y de accesorios para ellos, a la producción civil. Esto es aplicable en especial a aquellas pequeñas empresas subsidiarias cuya producción carece de un destino final exclusivamente militar.

En la puesta en práctica de un programa de desmilitarización a largo plazo (aun en ausencia de planes oficiales de reconversión) son probables los cierres de empresas y los despidos. Pero no representarían sino una parte insignificante del número total de fábricas que cierran anualmente sus puertas y de la reducción del empleo resultantes de la anarquía de la producción capitalista, de su desarrollo desigual y de la extremada inestabilidad imperante en la presente etapa.

Tratar de planificar la reconversión en la mayor medida posible es algo que responde a los intereses de la clase obrera. Los objetivos serían: garantizar la ocupación —manteniéndola o sustituyéndola por otra— para todos los trabajadores de la producción militar; garantizar las necesarias prestaciones sociales; construir instalaciones destinadas a cubrir las necesidades sociales y cuya falta constituye en EE.UU. un problema muy doloroso. Todo esto deberá financiarse con los recursos que queden disponibles al reducir los gastos militares.

Para un puñado de corporaciones gigantescas, principales contratantes de pedidos militares (aunque se trata de conglomerados cuya producción está orientada primordialmente a cubrir necesidades civiles), la reducción gradual y la suspensión definitiva del negocio militar no irían asociadas a algo que rebasaría el marco habitual de sus operaciones. Una compañía como, por ejemplo, la General Electric, adquiere decenas de empresas que juzga rentables, y financia las adquisiciones con los recursos obtenidos de la venta de otras empresas que dan una tasa de ganancia del capital inferior a la media o se dedican a producir artículos anticuados. La política de la General Electric se orientaría a salvar cualquier capital de la esfera militar para utilizarlo posteriormente en la industria, las finanzas u otro terreno.

Alrededor de una decena de grandes compañías dependientes en primer término del negocio militar deberían abandonar estas actividades y ser absorbidas por consorcios o proceder a una reconversión civil de su producción. La Boeing, por ejemplo, ya fabrica más aviones civiles que militares, con evidente ventaja para sus beneficios. Y aunque los administradores de estas compañías figuran entre los

más furibundos adversarios de los acuerdos de desarme, conviene recordar que los principales accionistas son las mismas instituciones financieras que controlan a corporaciones que dan sobre todo una producción destinada a usos civiles, por lo que no dependen enteramente del negocio militar.

Más daños que beneficios

Las consecuencias de la desmilitarización serán positivas para la inmensa mayoría de la población. Se podrá restablecer los programas de seguridad social —considerablemente recortados por la actual Administración— y aumentar las correspondientes prestaciones. Disminuirá la presión ejercida sobre la sociedad por el déficit presupuestario resultante de los gastos militares. Lo cual fortalecerá las posiciones de los trabajadores en la lucha por mejoras materiales.

El estado de la balanza internacional de pagos y del endeudamiento de EE.UU. mejorará, lo que ocurrirá también con la balanza comercial a medida que las compañías que hayan abandonado el negocio militar se dediquen a buscar mercados para la exportación de su producción civil.

Pero no están excluidas graves *consecuencias políticas para el capitalismo*, consecuencias que pueden minar las bases mismas del poderío político y económico del capital monopolista norteamericano, lo cual, a su vez, puede hacer más lento el crecimiento de la tasa de plusvalía y, por lo tanto, de los beneficios de la oligarquía financiera.

La desmilitarización implicará un cambio del clima político, con la consiguiente disminución de la influencia ejercida por la CIA, el FBI y los militares sobre el conjunto de la población y, en particular, sobre la clase obrera. Se debilitará el influjo de fuerzas antiobreras, antisoviéticas y anticomunistas como la sección internacional de la AFL-CIO. Necesariamente aumentará la actividad política y económica de la clase obrera con vistas a mejorar las condiciones de vida de las masas. La previsión de tales perspectivas constituye una importante razón para que prácticamente todos los grupos del capital monopolista mantengan la militarización de la economía.

Es evidente que en caso de desmilitarización se debilitarán considerablemente las posiciones imperiales globales de EE.UU., con su vasta red de bases, su equipo de dictaduras peleles represivas y su capacidad de presionar a muchos gobiernos. Pero aumentarán las posibilidades de las revoluciones antiimperialistas. Irá aumentando el número de países que emprendan la senda de la construcción del socialismo. El neocolonialismo seguirá la suerte del colonialismo.

Estos cambios no empeorarán la balanza comercial de Estados Unidos, sino que, por el contrario, darán origen a la tendencia a su mejoramiento. Pero probablemente se producirá un descenso de los superbeneficios proporcionados a las agrupaciones financiero-industriales norteamericanas por sus inversiones en los países en desarrollo y los créditos concedidos a ellos, así como por el intercambio comercial en términos no equivalentes. Que tales pérdidas puedan no ser nimias lo evidencia la situación calamitosa en que hoy se encuentran los centros financieros neoyorquinos.

Además, cabe esperar con seguridad grandes ventajas económicas de la penetración en los enormes mercados de los países socialistas y una reactivación general de la economía mundial no militarizada. Pero el hecho de que los obreros norteamericanos perciban las ventajas del socialismo habrá de ser una importante quiebra política para el capitalismo.

Cabe prever, por lo tanto, una defensa resuelta del militarismo por parte de las corporaciones de la industria bélica y de la camarilla militar, que tratarán de conseguir el apoyo político de varios millones de ciudadanos con empleo en las fuerzas armadas y en las compañías ligadas al armamentismo, así como de otros millones de personas que se consideran beneficiadas por el negocio militar, que suministran mercancías para los militares o que trabajan en las bases militares.

El capital monopolista en su conjunto, aun sin tomar en consideración la parte directamente involucrada en la esfera militar, teme las *consecuencias políticas* de la desmilitarización y por eso se opone a ella. En general es preciso reconocer que la clase que se encuentra en el poder en EE.UU., tomando en cuenta la diversidad de posiciones de sus distintos grupos, no tiene el propósito de proceder a una reducción sustancial del grado de militarización de la economía. Y esto vale tanto para el Partido Republicano como para el Democrático. Para un debilitamiento resuelto de la militarización se requiere la movilización política de la clase obrera y de las capas medias de la población, incluida la constitución de una *coalición política unificada de la paz*, capaz de luchar contra el capital monopolista por el control del aparato gubernamental.

Cada acuerdo EE.UU.—URSS sobre la reducción de las armas nucleares, el cese de los ensayos o la solución de los conflictos bélicos robustece las posiciones de las fuerzas de la paz. Para avanzar en el sentido de la desmilitarización es preciso proseguir la lucha por la unidad de estas fuerzas, por el desarme y la paz. El triunfo no vendrá automáticamente.

EL MILITARISMO es en muchos aspectos un rasgo del capitalismo igual a la explotación del trabajo. Puede ser debilitado o atenuado, pero, en opinión nuestra, no puede ser eliminado totalmente mientras se mantenga el sistema como tal. Sin embargo, hay grandes posibilidades potenciales de reducir el militarismo, por lo menos en sus formas más peligrosas (armas nucleares y químicas, etc.). La lucha contra el militarismo abarca a la inmensa mayoría de la humanidad; en ella participan obreros, campesinos y granjeros, profesionales, comerciantes, pueblos oprimidos, países que siguen sometidos a la dependencia colonial, al apartheid o a la ocupación. Esta lucha, que cuenta con el respaldo de la ONU, tiene una sólida retaguardia: la prestigiosa política exterior de la Unión Soviética —que es la defensora más firme y consecuente de la paz y el desarme— y de los otros países socialistas.

Como vemos, la afirmación de que el militarismo es inseparable del capitalismo no tiene un matiz fatalista o derrotista. Del mismo modo que los obreros pueden conseguir concesiones del capitalismo, así también las fuerzas de la paz de toda la Tierra pueden, en la medida en que aúnen sus esfuerzos, obtener nuevas victorias sobre el militarismo imperialista.

LOS CENTROS SINDICALES INTERNACIONALES Y LOS PROBLEMAS GLOBALES

ES NECESARIO CREAR UN CLIMA DE CONFIANZA MUTUA

STIG MALM,

vicepresidente de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)

■ *¿Cuáles son, en opinión suya, el papel y las posibilidades de los sindicatos en la búsqueda de caminos hacia un mundo desnuclearizado y sin violencia? ¿Podría comentar las declaraciones oficiales de la CIOSL sobre el desarme?*

— El movimiento sindical, lo mismo que todos los movimientos y organizaciones vinculados estrechamente a las masas, tienen un deber y una tarea: representar a sus miembros. A la luz de la amenaza que se cierne sobre la propia vida en nuestro planeta, la lucha por la paz, la distensión y el desarme también debe ser una causa del movimiento sindical.

Crece el número de organizaciones que intensifican sus empeños en favor de un mundo más pacífico y seguro. Un factor positivo en este sentido es el movimiento mundial de la paz, cuyo reforzamiento tiene creciente importancia para la comprensión entre los pueblos y los gobiernos de diferentes países.

Stig Malm nació en 1942 en Sundbyberg, ciudad situada en las cercanías de Estocolmo. Después de egresar de una escuela profesional, trabajó de ajustador en la compañía Arencio Ab; a los 22 años fue elegido presidente de la organización sindical de la firma. En 1967, comienza sus actividades en el Sindicato de Metalúrgicos de Suecia, del que llegó a ser su vicepresidente en 1978. En abril de 1981 fue elegido vicepresidente de la Confederación de Sindicatos Suecos y, en mayo de 1983, su presidente. Es miembro de las directivas de la Confederación Europea de Sindicatos y del Consejo de Sindicatos Nórdicos.

En 1984 fue elegido miembro de la Dirección del Partido Laborista Socialdemócrata de Suecia; en la actualidad, integra un Comité Ejecutivo.

Estoy profundamente convencido de que la gente, independientemente de que viva en el Este o el Oeste, tiene en común muchos valores morales básicos. En este aspecto, las organizaciones sindicales tienen una misión clara: participar en varios tipos de actividades con el fin de impulsar un activo proceso de desarme, ante todo nuclear.

Las posiciones de la CIOSL engloban un amplio círculo de cuestiones. La tarea más importante es facilitar un proceso que conduzca a la eliminación de todos los tipos de armas nucleares, también a través de la prohibición de los ensayos nucleares y la reducción de los armamentos nucleares estratégicos.

Pero esto no basta. También es una necesidad prescribir los arsenales de las terribles armas químicas de gran fuerza destructiva. Además, es importante continuar —teniendo como orientación plazos relativamente mayores— la búsqueda de acuerdos sobre la reducción de las armas convencionales. Otra cuestión central puede ser la planificación concreta de una reconversión de la producción militar en civil. A través de esta vía que implica un trabajo a largo plazo, con la adecuada perseverancia, fidelidad a la causa y los métodos correspondientes, sería posible aliviar la tensión internacional y mejorar la comprensión entre diferentes países.

Pero lo esencial es, a la par de discutir estos problemas, interesar más a los sindicatos en su solución, lo que puede conseguirse difundiendo conocimientos y formando estados de opinión en nuestras organizaciones y en los medios de comunicación. Uno de los elementos fundamentales de la lucha por la paz y la solidaridad es tomar en consideración más seriamente los intereses de la juventud en comparación a lo que es nuestra actitud actual hacia ella. Mañana los jóvenes serán quienes tomen las decisiones. Por eso, la joven generación debe educarse en un espíritu de comprensión mutua, orientándola hacia una mayor cooperación internacional y la creación en el mundo de un clima de confianza y respeto mutuos.

Quisiera señalar otro elemento que, en nuestra opinión, es importante en la lucha por consolidar la paz en la Tierra. Me refiero al fortalecimiento de la ONU como un instrumento valioso para resolver los problemas mundiales. La humanidad necesita una organización fuerte que sirva de garante de la paz

en los rincones turbulentos del planeta y de contrapeso al terrorismo internacional. Estoy absolutamente seguro de que la actividad de la ONU con miras a preservar la paz tiene que ser apoyada más ampliamente con recursos humanos y materiales.

■ *Formando parte de delegaciones de la CIOSL, Usted se entrevistó con dirigentes de la OTAN y el Movimiento de los No Alineados, así como con los líderes de varios países, entre ellos los de la URSS y los EE.UU. ¿Cuál es el alcance de tales contactos? ¿Cómo evalúa Usted las posiciones de dichos dirigentes en la solución de los problemas de la seguridad? ¿Cómo cree Usted que se desarrollará el proceso positivo iniciado con la firma por la URSS y los EE.UU. del Tratado sobre la eliminación de dos tipos de misiles?*

— Con enorme satisfacción observo el gran interés y la atención que despierta la iniciativa de paz de la CIOSL. La experiencia que hemos adquirido durante los encuentros con líderes militares y políticos es en general positiva. Aunque todavía no tenemos una evaluación completa, el hecho de que los líderes de los países más poderosos del mundo nos hayan recibido como a los emisarios de más de 85 millones de trabajadores de todo el mundo demuestra la gran importancia que ellos atribuyen a nuestras organizaciones. Es asimismo una prueba de la disposición de los líderes del Este y el Oeste a escuchar diferentes ideas y opiniones.

Es sumamente satisfactorio el proceso que se desarrolla ahora en las relaciones entre la Unión Soviética y los EE.UU. Evidencia la importancia del movimiento pacífico que puede influir en los líderes de los países más poderosos del mundo. Pero, ante todo, este proceso demuestra la gran previsión de las administraciones de la URSS y los EE.UU. Espero que las conversaciones entre ambos países concluyan con acuerdos vinculantes sobre el desarme en diversos campos.

■ *Cada vez con mayor frecuencia se expresa la idea de que la cooperación entre las fuerzas progresistas del mundo contemporáneo se basa en los valores humanos generales, que adquieren un significado prioritario frente a las discrepancias debidas a sus intereses de clase y nacionales. Si es así, ¿no significa esta prioridad un abandono por los sindicatos de las posiciones de clase, no entraña el peligro de que pueda debilitar al movimiento obrero?*

— Creo que los contactos entre diversas fuerzas progresistas que se han iniciado con el análisis de puntos de vista comunes, generales, humanos, no sólo contribuyen al fortalecimiento del desarrollo democrático, sino también al reforzamiento del movimiento sindical. Esto concierne a la cuestión de la paz, sobre todo debido al hecho de que una paz y una distensión reales no son posibles si no existen amplios acuerdos sobre los objetivos a conseguir. Además, estoy profundamente convencido de que los cambios positivos que vemos hoy día son el resultado de los esfuerzos de mucha gente. Esto garantiza un enfoque serio hacia las demandas que se presentan a la distensión.

■ *¿Cómo explica Usted el debilitamiento del movimiento sindical en varios países capitalistas? ¿Cómo se puede relacionar el criterio muy difundido de que una de las tareas, estratégicas de la burguesía es eliminar por completo los sindicatos con la idea de Olof Palme quien expresó en cierta ocasión que las tentativas de liquidar los sindicatos equivaldrían a crear un modelo de economía que no puede funcionar? ¿Qué condiciones existen, en opinión suya, para plasmar plenamente el potencial de los sindicatos en la sociedad capitalista contemporánea?*

— En los últimos años, muchos países hacen frente a dificultades económicas y a un alto nivel de desempleo. En estas condiciones, a las organizaciones sindicales les resulta difícil hacer oír su voz. La elevada tasa de desocupación reduce los salarios, llevando a los sindicatos a una situación sin salida.

Cuando el movimiento sindical es atacado por varios lados es muy difícil mantener las posiciones. Con ayuda de una propaganda a menudo muy agresiva, los empresarios procuran fomentar el antisindicalismo en la sociedad. Es más, en varios países aumenta el número de leyes antisindicales cuyo objetivo es maniatar al movimiento sindical.

Incluso en Suecia, donde a nivel nacional existe unanimidad en cuanto a la importancia de las organizaciones sindicales y su papel en el contexto de una sociedad abierta y democrática, y donde los patronos comprenden que unas organizaciones sindicales fuertes son un factor estabilizador en el mercado de trabajo, vemos que los partidos no socialistas tratan de recurrir a diversos procedimientos para debilitar al movimiento sindical. Esta es una de las razones que explican por qué los sindicatos han perdido influencia y poder en muchos países.

Hay también otro aspecto del problema. Estoy convencido de que, para reforzar las posiciones de los sindicatos, al desplegar nuestras actividades debemos partir del nivel de vida general de sus miembros. Me refiero a la influencia que el trabajo ejerce en toda la vida del hombre. Un empleo mal remunerado y monótono ofrece muy pocas posibilidades para aprovechar debidamente el tiempo libre. Por eso, los sindicatos están llamados a asumir una mayor responsabilidad social y enfocar una gama de problemas más amplia.

■ *¿Qué formas puede adquirir la cooperación entre los sindicatos de diversa tendencia para solucionar los problemas planteados por la revolución científico-técnica, así como para luchar contra el hambre, las enfermedades y la amenaza ecológica? ¿Es real la alternativa internacional que plantean los sindicatos a la economía militarizada, el desempleo y la dependencia económica?*

— Como he señalado en varias ocasiones, los contactos entre los sindicatos de diversos países son sumamente importantes. Pero también estoy firmemente convencido de que no es conveniente dar grandes pasos en este sentido. Cabe recordar que son diferentes las condiciones que existen en los diversos países, lo que, claro está se refleja en la discusión en torno a unas u otras cuestiones. El mejor camino para consolidar las buenas relaciones es, en primer término, proseguir el intercambio bilateral a diferentes niveles.

Creo también que las fuerzas positivas que luchan por el mejoramiento de la vida de los trabajadores y contra la carrera armamentista, pueden encontrar una alternativa real a los acontecimientos negativos que hoy día tienen lugar en muchas partes del mundo. No dudo de que esta alternativa tendrá un creciente apoyo y dará sus frutos en la política cotidiana.

■ *¿Cómo concibe usted la participación de la opinión pública en la política mundial, concretamente la de una fuerza social tan representativa como son los sindicatos?*

— En el marco de los movimientos populares democráticos tenemos una gran responsabilidad, pues es necesario estimular la actividad política de las masas. Debemos ensayar nuevos métodos para trabajar con la joven generación, así como para difundir conocimientos e información sobre las cuestiones vitales. El mensaje más importante que debemos hacer llegar a las masas es el de que la supervivencia humana depende de acuerdos y negociaciones basados en la concepción de la seguridad común, y no en la disuasión.

HA PASADO EL TIEMPO DE LAS DECLARACIONES GENERALES

MIROSLAV ZAVADIL,

vicepresidente de la Federación Sindical Mundial (FSM)

■ *¿Cómo enfoca usted la situación internacional creada a fines de los años 80 y, a la luz de la misma, el estado del movimiento sindical?*

— La firma por la URSS y los EE.UU. del Tratado sobre la eliminación de los misiles de mediano y menor alcance ha dado una nueva dimensión a las relaciones internacionales e infundido la esperanza de que el programa de desarme nuclear, adelantado por la Unión Soviética en enero de 1986, pueda cumplirse en su totalidad antes de que expire el siglo. Es posible, pero ello exigirá muchos esfuerzos, lo

mismo que la solución de otros problemas globales planteados en toda su magnitud ante la humanidad en el deslinde de dos siglos.

Los sindicatos hacen un gran aporte a la causa de la paz y el progreso social. Sin embargo, la presente división del movimiento sindical a nivel nacional e internacional y la insuficiente coordinación de sus acciones debilitan en considerable medida su fuerza. El problema de la unidad siempre estuvo en el centro de la atención de la FSM. Pero, en los últimos tiempos, se han dado circunstancias que exigen, con mayor insistencia que nunca, acciones coordinadas y la cooperación entre los sindicatos a nivel mundial.

Por esta razón, en su 40 sesión plenaria celebrada a fines del año pasado en Bucarest, el Consejo General de la FSM definió la tarea básica de nuestra organización en los siguientes términos: conseguir la unidad de los trabajadores a escala nacional, regional y al más amplio nivel internacional, luchar por una mayor solidaridad obrera y por una defensa más eficaz de los intereses radicales y vitales de la gente del trabajo.

En nuestra opinión, todas las organizaciones sindicales, sin excepción alguna, deben emprender sin demora acciones unitarias con el fin de garantizar la seguridad internacional y desnuclearizar el mundo; acabar con las nuevas formas de explotación; ampliar los derechos sindicales y civiles; combatir las duras consecuencias del desempleo, la injusticia social, la discriminación racial y étnica, o sea, todo aquello que hace sufrir a millones de personas en nuestro mundo actual y lleno de contradicciones.

■ *¿Qué obstáculos particularmente serios ve usted en el camino del desarrollo constructivo de la cooperación internacional entre los sindicatos?*

— En parte, se explican por nuestros propios y arraigados defectos y por nuestro apego a los viejos métodos de trabajo. Creo que hay que informar a la opinión pública sobre las ideas y objetivos de la FSM y no tener miedo a intervenciones, discusiones y polémica públicas, hay que organizar conferencias de prensa y encuentros con los periodistas. Esto se refiere a la actividad tanto de los organismos y el aparato de la Federación, como a cada organización nacional afiliada a ella.

Es de lamentar, por otro lado, que no todos nuestros socios, ni mucho menos, estén dispuestos y, con mucha frecuencia, ni siquiera deseen emprender acciones conjuntas. Esto concierne en primer lugar a la dirección de la CIOSL que invariablemente recibe con hostilidad las iniciativas de la FSM. Aunque hay ciertos puntos de convergencia entre los dos centros sindicales, aunque nos atenemos a criterios y posiciones similares en una serie de problemas, los líderes de la Confederación no muestran suficiente voluntad y decisión para entablar el diálogo. Todo ello beneficia únicamente a quienes no están interesados en mancomunar los esfuerzos de los trabajadores para solucionar los problemas del mundo actual. La clase obrera tiene intereses comunes, y contradice al buen sentido el que algunos líderes sindicales hagan todo lo posible para bloquear el proceso unificador.

En una carta que el Consejo General de la FSM

Miroslav Zavadil, hijo de obreros, nació en 1932 en la ciudad de Píerov. Aprendió el oficio de minero en la cuenca hollera de Ostrava-Karvin. Desempeñó diversos cargos en la Unión de la Juventud de Checoslovaquia (UJCh). Después de haberse graduado en la Escuela Superior del Partido adjunta al CC del Partido Comunista de Checoslovaquia (1960), fue elegido presidente del comité regional de Ostrava de la UJCh y, en 1963, presidente del CC de la UJCh. En años posteriores desempeñó diversos cargos en las esferas partidista, administrativa y diplomática. En 1987 fue elegido presidente del Consejo Central de los Sindicatos de Checoslovaquia.

En 1948 ingresó en el PCCh. En el XIII Congreso del PCCh fue elegido por primera vez miembro del Comité Central. Desde 1987 forma parte del Secretariado del CC; desde abril de 1988 es miembro suplente de la Presidencia del CC del PCCh.

dirigió al XIV Congreso de la CIOSL, celebrado el mes de marzo en Melbourne, propusimos entablar un diálogo constructivo, en vista de las necesidades objetivas del momento actual. Lamentablemente, este documento no llegó al conocimiento de los delegados al foro.

Mientras los contactos Este—Oeste se amplían de manera sostenida, comprendida la colaboración multilateral, las relaciones entre los sindicatos se encuentran a un nivel cercano a cero. Es más, oímos voces, que parecen salir de la nada política (como ocurrió en la reciente conferencia de la AFL-CIO, la más importante central sindical estadounidense), entonando la vieja cantaleta de que hay que limitar los contactos con los «sindicatos comunistas», incluida, naturalmente, la FSM.

Aquí, pienso yo, está la clave que explica por qué algunos líderes sindicales rechazan con tanta insistencia cualquier propuesta de cooperación. Uno de los principales obstáculos que se levanta en el camino hacia la cohesión del movimiento sindical mundial son los criterios obsoletos y conservadores que impiden llegar a comprender en qué tiempo vivimos y qué esperan de nosotros los trabajadores del mundo.

Quisiera señalar dos cosas. En primer lugar, a nadie reportará provecho la discusión sobre quién tiene razón, quién se porta hoy día «mejor», qué organización sindical es más importante, quién y por qué sector asume mayor responsabilidad, etc. Es hora ya de eliminar del orden del día las cuestiones que nos separan. Hay que hablar de los problemas que podrían ayudar a encontrar un lenguaje común y puntos de vista convergentes. Segundo, no podemos menos que aplaudir el reconocimiento, reflejado en los documentos del último Congreso de la CIOSL, de que hoy día en el mundo no existe un modelo universal de organización sindical por cuanto cada sindicato trabaja en condiciones específicas. Quisiera expresar la esperanza de que esta conclusión fundamental se materialice también en la actividad práctica de la dirección de la Confederación. Esperamos que ella tendrá en cuenta las realidades políticas del momento presente y llegará a comprender que, en las condiciones actuales, el movimiento sindical mundial no tiene en realidad más alternativa que el diálogo constructivo y la cooperación con el fin de garantizar mejores condiciones de vida a todos los trabajadores.

■ *Así, pues, ¿ve usted con optimismo el futuro del movimiento sindical internacional?*

— Además de los argumentos mencionados, hay otros no menos serios. Me refiero a nuestros fecundos contactos con diversas organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales y al desarrollo de la cooperación entre las centrales sindicales nacionales.

Habida cuenta de la experiencia positiva atesorada en el curso de la IV Conferencia Regional Europea de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), propusimos que se instituyera un comité de trabajo especial integrado por representantes de las organizaciones sindicales internacionales que, en el marco del grupo de trabajo de la OIT, prepararan para su próxima sesión una resolución conjunta sobre el pro-

blema de la interdependencia entre desarme y desarrollo.

Sugerimos asimismo emprender esfuerzos mucho más vigorosos para crear, en el marco de las Naciones Unidas, un fondo destinado a las necesidades del desarrollo, utilizando para ello los medios liberados como resultado del desarme.

Valoramos altamente la Conferencia Sindical Africana dedicada al tema de la deuda externa, que fue convocada en Addis-Abeba en diciembre pasado por la FSM y la Organización de la Unidad Sindical Africana (OUSA), en la que participaron prácticamente todas las centrales sindicales de los países africanos. Habida cuenta de la peculiar agudeza del momento que vivimos, dicho foro ha exhortado a los sindicatos de todo el mundo a respaldar la propuesta de celebrar, lo más pronto posible, una conferencia sindical mundial para tratar el problema de la deuda externa. Los sindicatos elaboran su propia posición política con respecto a este problema. Nada tiene de extraño que los criterios a los que se recurre para evaluar la situación creada reflejen la dialéctica de nuestra época y sean igualmente diversos y heterogéneos como el mundo en que vivimos.

Entre los acontecimientos más importantes del movimiento sindical internacional cabe destacar también la Conferencia Sindical Internacional reunida en París para debatir las cuestiones de la seguridad económica. Algunas de sus valiosas iniciativas ya se han hecho realidad.

Los participantes en el foro de París llamaron la atención sobre el hecho de que las fuerzas más reaccionarias del imperialismo y del complejo militar-industrial de los EE.UU. intentan impedir el desarrollo positivo de las relaciones internacionales. Nuestros intereses comunes reclaman no sólo proseguir el proceso de desarme, sino hacerlo irreversible para que la URSS y los EE.UU. suscriban el Tratado sobre la reducción del 50% de las armas nucleares estratégicas. Para conseguir este objetivo es importante movilizar a los más amplios sectores de la opinión pública internacional. ¡Que la nueva mentalidad política se encarne en acciones unitarias y en un enfoque coordinado de todos los destacamentos del movimiento sindical mundial hacia los problemas claves del mundo contemporáneo!

Para nosotros, los vínculos entre las centrales sindicales nacionales y los sindicatos son una base para elaborar puntos de vista comunes y enfoques conjuntos. Por ejemplo, la propuesta de Miloš Jakeš, Secretario General del CC del Partido Comunista de Checoslovaquia, de crear a lo largo de la línea divisoria que separa a los Estados del Tratado de Varsovia y la OTAN una zona de confianza, cooperación y relaciones de buena vecindad ofrece un amplio campo para la colaboración. El valor de esta propuesta reside en su carácter integral, ya que abarca todas las esferas: política, militar, económica, ecológica y humanitaria. Supongo que los sindicatos que actúan a ambos lados de la «línea de confianza» harán su aporte a esta iniciativa.

Ha pasado ya el tiempo de declaraciones generales. La eficiencia de los esfuerzos, tanto en la vida interna como en los asuntos internacionales, debe calibrarse sólo por sus resultados tangibles y concretos.

LAS PRIORIDADES DEL VIEJO MUNDO

RELUS TER BEEK,

*miembro del Partido Laborista (del Trabajo)
y vicepresidente del Comité para Asuntos Exteriores
del Parlamento de los Países Bajos*

EL TRATADO sobre las fuerzas nucleares intermedias, suscrito por la URSS y EE.UU., constituye un importante avance en el camino del desarme. Los laboristas holandeses lo acogieron con mucho entusiasmo, ya que desde el principio se opusieron a la «doble decisión» de la OTAN, de 1979, que llevó al emplazamiento de los misiles crucero y los Pershing-2 norteamericanos en Europa Occidental. En aquel entonces, nuestro partido se encontró hasta cierto punto aislado, pues otros partidos social-demócratas del continente no adoptaron posiciones claramente contrarias a la instalación de los misiles.

Inspirados por el pujante movimiento antimisil (baste recordar las acciones masivas de 1981-1983), tratamos de que esos partidos cambiaran de opinión. Para el efecto creamos la agrupación informal Scandilux que incluía a representantes de Dinamarca, Noruega, la RFA, Bélgica y Luxemburgo. Los esfuerzos no fueron vanos: después de algunos años, los partidos social-demócratas de Europa Occidental comenzaron a oponerse a la instalación de los misiles. Por supuesto que el mérito no fue sólo nuestro. No obstante, se reforzó nuestra convicción en lo acertado del rumbo que habíamos escogido.

Por fin, se han hecho realidad las esperanzas de la mayoría de holandeses: las rampas de lanzamiento que ya estaban preparadas en nuestro país no serán utilizadas y han cesado los trabajos correspondientes. Holanda se encuentra en el último lugar en la lista de la OTAN, y en nuestro país aún no han comenzado a emplazarse los nuevos misiles nucleares... Es una lástima el dinero invertido, que hubiera podido utilizarse con mayor provecho.

AHORA ES IMPORTANTE aprovechar la favorable situación internacional creada a raíz de la firma del Tratado INF, y consolidar este primer éxito. Nuestro objetivo es liberar totalmente a Europa de las armas nucleares y, por lo tanto, debe proseguir el proceso de desarme. Lamentablemente, en Occidente se fraguan planes para modernizar los armamentos y compensar los misiles que deben ser eliminados, para diseñar y fabricar nuevos tipos de armas nucleares, etc. Es este un camino equivocado y fatal. ¿Qué quedará entonces del Tratado sobre las fuerzas nucleares intermedias que marcó el comienzo del avance hacia un mundo sin armas, guerras y violencia?

En Europa Occidental se han desplegado intensos debates en torno a todos los problemas mencionados. El espectro de opiniones es muy amplio: por ejemplo, un grupo bastante numeroso de partidarios del

enfoque tradicional —se los llama con frecuencia «nuclearistas»— quisiera reorientar el desarrollo de los acontecimientos por el cauce anterior, es decir, incrementar, y no reducir, los armamentos nucleares para así alcanzar la superioridad militar sobre la URSS y sus aliados. Pero la mayoría procura evitar tal enfoque y desea reconsiderarlo, es decir, que en la mentalidad de los políticos y especialistas aparece un elemento nuevo e inusitado. El Tratado despertó al Viejo Mundo, lo hizo pensar, lo hizo cuestionar muchas cosas. Lo fundamental es que también la OTAN se ha visto llevada a este proceso y, a juzgar por todo, se pregunta muy en serio: ¿hasta qué punto la doctrina de la «reacción flexible» responde a las exigencias del día?

Aumenta el número de partidarios de una idea fundamental: *es preciso lograr la reducción de los armamentos*. Pero, como es natural, no debe olvidarse la seguridad recíproca. La gente no quiere verse expuesta al peligro de exterminio ni en los períodos de acumulación de armamentos ni durante su eliminación. Es aceptable un nivel (bajo) de armamentos que garantice un mundo más estable. Es importante que, en el proceso de reducción de este nivel, en el marco de la ONU funcione el correspondiente mecanismo de control del desarme —los ojos y los oídos de la comunidad mundial—, que excluya la posibilidad de que una de las partes obtenga casual o premeditadamente ventajas militares e intente utilizarlas. Dicho sea de paso, ese mecanismo elevaría el papel de la ONU en la preservación de la paz.

Pero, éstos son objetivos futuros y nada fáciles de conseguir. Nosotros consideramos que, por ahora, la tarea primordial consiste en liberarnos de los enormes excedentes de armas y hacer menos tirante la situación político-militar en extremo tensa en Europa y en el mundo entero.

LA UNION SOVIETICA Y ESTADOS UNIDOS han elaborado sus respectivas agendas para las negociaciones en materia de limitación de los armamentos: la reducción del 50% de los arsenales nucleares; la prevención de la carrera armamentista en el espacio; las armas químicas, convencionales, etc. Lamentablemente, un tema tan importante como la prohibición de las pruebas nucleares no ha adquirido primordial importancia, pese a estar incluido en las negociaciones. En diciembre del año pasado las partes soviética y norteamericana comenzaron a discutir esta cuestión, aunque en forma limitada, pues sólo se trata del número y la potencia de las explosiones. A nuestro entender, esto es insuficiente y hay que concentrar los esfuerzos en la elaboración de un acuerdo que prohíba totalmente los ensayos y sea un instrumento fiable para contener la carrera de los armamentos nucleares.

¿Y en lo que respecta a Europa? ¿Acaso no valdrá la pena reflexionar en si esa agenda responde plenamente a sus intereses? Nos parece indispensable agregarle algunos elementos y plantear también otras prioridades, las de Europa. Se trata, ante todo, de adoptar la decisión sobre un «tercer cero», o sea, retirar del continente los medios nucleares operativos-táticos con un radio de acción de hasta 500 kilómetros. Ya se ha acumulado una gran cantidad de estos armamentos que para los europeos constituyen un peligro no menor que otros tipos de armas nucleares.

Nos es muy grato saber que el ministro de Rela-

ciones Exteriores de la URSS propuso, durante su visita de enero pasado a la RFA, comenzar a negociar la eliminación precisamente de esta clase de armamentos. Como es natural, ello debe hacerse tomando en consideración la asimetría que existe en la correlación de los armamentos convencionales de las dos partes. El Secretario General del CC del PCUS, Mijaíl Gorbachov, reiteró la disposición de la Unión Soviética a seguir el camino de su reducción asimétrica. Creemos que se refería, en primer término, a los tanques y las piezas de artillería. Las nuevas iniciativas soviéticas infunden la esperanza de que haya un progreso en lo atinente a lograr en Europa un equilibrio estable de fuerzas a un nivel más bajo, y de que la agenda de las conversaciones entre las grandes potencias incluya las cuestiones que inquietan al Viejo Mundo.

Los europeos tienen, por supuesto, sus propias prioridades en el proceso de realización de la «opción triple cero». Y cuando éste se inicie, habrá que determinar qué tipo de misiles operativo-tácticos debe ser suprimido en primer lugar: con base en tierra, en aire o en mar. Creo que habrá que comenzar por los medios con base en tierra eliminando, ante todo, la artillería nuclear que es un arma de teatro, lo cual significa que, en caso de conflicto, sería utilizada ya en la etapa inicial de las hostilidades y podría activar el detonante para un intercambio de golpes nucleares. Por lo tanto, esta artillería debe considerarse como el principal factor desestabilizador que rebaja el umbral de confrontación nuclear. Luego vendrá la eliminación de sistemas de mayor alcance: los misiles Lance por parte de la OTAN y los nuevos SS-21 por parte del Tratado de Varsovia, así como sus antiguos cohetes tácticos. Repito una vez más que todo ello exige una estrecha vinculación con la reducción de los armamentos convencionales.

En un futuro inmediato, los Estados europeos deberán analizar muchos problemas importantes que han surgido a raíz de la nueva situación creada en la esfera de la reducción de los armamentos y, después de determinar su propia posición en cuanto a dichos problemas, poner sobre la mesa de las negociaciones de desarme su paquete de propuestas prioritarias. *Europa necesita un futuro pacífico y estable y ella misma debe participar activamente en su construcción.*

EXISTE UNA BUENA BASE para la participación europea: en los últimos años, varios países (además de la URSS) han promovido iniciativas interesantes, incluidas algunas presentadas en forma conjunta. Su planteamiento constituye un hecho muy notable. En primer lugar, son testimonio del considerable potencial constructivo y de la capacidad de los países europeos para incluir en la agenda internacional cuestiones fundamentales e importantes para todos. En segundo lugar, dichas iniciativas dan una idea de la creciente voluntad política y de la decisión de los Estados de nuestro continente de solventar, con esfuerzos individuales y colectivos, muchos de los problemas que surgieron en décadas pasadas, y así cambiar cardinalmente la situación creada. La necesidad de lograrlo existe desde hace muchos años, mientras que las posibilidades reales y duraderas de hacerlo apenas si han surgido ahora. Y la posibilidad clave está condicionada por los avances en la esfera del desarme y en las relaciones EE.UU.—URSS, Oeste—Este.

¿Cuál es el contenido de los cambios urgentes? ¿Qué caminos llevan a ellos? Consideramos que lo fundamental consiste en *modificar radicalmente las bases de la seguridad internacional*, hoy inestable y preñada de conflictos. En la actualidad, ésta descansa en la disuasión recíproca a través del incremento de la fuerza militar, en la desconfianza y el temor. Domina un enfoque egoísta: seguridad sólo o en primer lugar para sí mismo, a menudo a costa de los demás. En cambio, una variante viable y sólida de seguridad puede ser elaborada únicamente sobre la base del principio de que *ella sea igual para todos*. Por consiguiente, se trata de sustituir la estrategia de la disuasión recíproca por la estrategia del entendimiento mutuo, la confianza y la cooperación.

Dicen que la disuasión recíproca es producto de la falta de comunicación. De ello se infiere que es necesario desarrollar los vínculos entre el Oeste y el Este de Europa sobre la base de otra estrategia y de otros enfoques: sólo esa vía puede conducir a la renovación de Europa. No sólo la Unión Soviética y otros países socialistas, sino también nosotros, los que vivimos en Europa Occidental, necesitamos la nueva mentalidad política proclamada por Mijaíl Gorbachov.

Mas, al buscar la distensión militar, tampoco hay que olvidar la *distensión política*, el diálogo fluido y la organización de una amplia *cooperación europea* en la economía, el comercio, la ciencia, la técnica y la cultura. Al levantar un nuevo edificio es importante todo el conjunto de cuestiones, de lo contrario puede venirse abajo. El acercamiento de la Europa dividida es un proceso inevitable, especialmente tomando en consideración los enormes cambios tecnológicos que se esperan en los próximos años y decenios. Nos veremos obligados objetivamente a consolidar las relaciones europeas, incluso aunque no lo deseemos mucho. Tenemos un continente común, y todos debemos prepararnos a vivir en la nueva situación que se irá configurando gradualmente en Europa.

LOS MEDIOS SOCIALES, especialmente el movimiento de la paz, también hacen su contribución a los asuntos europeos y al mejoramiento del clima internacional. El movimiento pacifista ha sido y es en los Países Bajos una fuerza pujante e influyente, y en los últimos años ha centrado su atención en el «problema de los misiles», aunque, naturalmente, los objetivos que se plantean los partidarios de la paz no se limitan, ni mucho menos, a la solución de este problema.

En la actualidad, reorientan sus esfuerzos, desplazándolos cada vez más hacia la distensión en las relaciones políticas entre el Oeste y el Este de Europa. El movimiento busca en la otra parte del continente a interlocutores para el diálogo, pero no en las organizaciones oficiales, sino entre la gente de a pie. Yo como político considero que ello es muy importante, pues el diálogo no debe ser prerrogativa de los gobiernos; también es necesario desarrollarlo entre los pueblos.

El líder tanzano, Julius Nyerere, dijo en cierta ocasión: «La paz es demasiado importante como para dejarla en manos sólo de Moscú y Washington». Yo agregaría: incumbe también a políticos y a las vastas masas. La paz es nuestra preocupación común, y hay que consolidarla mancomunadamente, formando una amplia coalición en aras de un futuro seguro.

CONGRESOS DE LOS COMUNISTAS

ANTE EL DILEMA DE SER O NO SER

SERGE PIERRE-JUSTIN,

*miembro del Buró Político
del Partido Comunista Guadalupeño*

EL PARTIDO COMUNISTA GUADALUPEÑO (PCG) ha celebrado del 11 al 13 del pasado mes de marzo, en la ciudad de Pointe-à-Pitre, su IX Congreso. La Resolución Política, cuyo proyecto había sido discutido previamente durante cuatro meses en el seno del partido, fue aprobada casi por unanimidad (con dos abstenciones). La dirección del PCG ha sido renovada y remozada. El nuevo Secretario General, Christian Céleste, tiene 40 años, frente a los 63 de su predecesor. Tres miembros de la dirección de más de 60 años pidieron no ser reelegidos al Secretariado, y uno de ellos decidió volver al trabajo en la organización de base. Hemos abierto la ventana al viento de la renovación.

Han sido modificados los Estatutos. A partir de ahora, el Secretario General es elegido por el Comité Central y no, como antes, directamente en el Congreso. Toda la dirección política es elegida por votación secreta, en tanto que las votaciones a mano alzada se aplican únicamente para las cuestiones de procedimiento. Se acrecienta el papel de las dos comisiones centrales de control (político y financiero). Todos estos cambios tienden a desarrollar la democracia y la transparencia. El partido realizará un esfuerzo particular para aumentar el número y la eficacia de sus cuadros permanentes, así como de los colaboradores del Comité Central.

La principal innovación del IX Congreso ha sido la formulación de la consigna principal de nuestra línea estratégica.

Durante muchos años habíamos venido luchando por la «autonomía democrática y popular como etapa en el camino hacia una independencia de contenido socialista». Ahora reivindicamos «la independencia

nacional de orientación socialista, siguiendo las etapas decididas democráticamente por el pueblo guadalupense».

Como puede verse, entre las dos fórmulas no hay antinomia; sólo hay un desplazamiento de acentos: hoy colocamos en primer lugar la independencia (objetivo a largo plazo) y, en segundo, las etapas, (objetivo inmediato). Pero en ambos casos estimamos que la independencia de Guadalupe es inconcebible sin romper con el capitalismo, rechazamos el neocolonialismo y reconocemos la ineluctabilidad de las etapas, ya que la independencia, y con mayor razón el socialismo, no se establecen por decreto, sino que se hacen realidad cuando las condiciones objetivas y subjetivas llegan a madurar sobre la base de reivindicaciones democráticas de alcance cada vez mayor.

Es decir, cuando el nivel de las fuerzas productivas y la toma de conciencia por las masas populares permiten la ruptura con el pasado y preparan el paso a un orden de cosas nuevo, superior. El impacto de varios siglos de dominación colonial, de alienación cultural y de atraso económico no puede desaparecer por arte de magia.

Tras analizar la situación en el país y en el mundo hemos decidido centrar los esfuerzos en la lucha contra el Acta Unica Europea, que se propone crear en Europa Occidental un mercado unificado de 325 millones de personas, con libre circulación de mercancías, capitales y mano de obra.

Oficialmente, «Guadalupe es Francia», como lo fueron en otros tiempos Vietnam, Argelia o los países de Africa Occidental y Ecuatorial. Si tenemos en cuenta que la población de Guadalupe se halla en la proporción de 1 a 1.000 con respecto a la de la CEE, se comprenderá fácilmente que, como comunidad amenazada de ser absorbida, la cuestión para nosotros se plantea en términos de supervivencia.

Por esta razón hemos elaborado en el Congreso un programa económico que habrá de ser propuesto como alternativa a las iniciativas eurooccidentales de colonialismo colectivo dirigido contra Guadalupe. La integración de nuestro país significaría su desaparición en un plazo más o menos breve bajo los golpes de la CEE. Por eso decimos: ¿Cooperación? ¡Sí! ¿Integración? ¡No! Creemos saber mejor que nadie lo que necesitamos en materia de desarrollo, y vamos a expresar nuestra opinión sobre el particular sin la mediación ni los buenos oficios de quienquiera que sea.

El Congreso ha precisado también nuestra posición por lo que respecta a las alianzas, tanto en el inte-

¹ Firmada el 17 de febrero de 1986, prevé la ampliación de las atribuciones «supranacionales» de los organismos de la CEE. —N. de la Red.

por como en el exterior del país. Ha reafirmado la intangibilidad de determinados principios, como, por ejemplo, la solidaridad proletaria y el rechazo de cualquier forma de oportunismo. Estas consideraciones nos han llevado a invitar al electorado guadalupense a votar por Lajoinie, candidato del Partido Comunista Francés en las elecciones presidenciales del 24 de abril. Sin hacernos ilusiones, nos hemos negado a «acudir en ayuda del vencedor» antes de la segunda vuelta del 8 de mayo, lo que habría significado, a nuestro entender, seguir la vía del equívoco y de la menor resistencia.

Todo esto justifica la renovación de la consigna de nuestro partido en la presente etapa. Pero hay otras consideraciones que deben ser tenidas en cuenta, singularmente el hecho de que la lucha de clases se está agudizando en el país. Con la destrucción sistemática de nuestra capacidad productiva (en 1986, el 14% del PIB fue proporcionado por los sectores primario y secundario, y la tasa de cobertura de nuestro comercio exterior sólo era del 12%), los acuerdos preferenciales entre Guadalupe y la CEE pueden convertirse pronto en una calle de dirección única, ya que no tendremos casi nada que vender a cambio de nuestras importaciones. Y entonces el Mercado Común será para nosotros un mercado en el que nos darán gato por liebre.

La juventud guadalupense, privada de la posibilidad de trabajar, está indignada. Su desesperación y su decepción se aproximan al punto crítico. Las reiteradas y nunca cumplidas promesas del poder central de ofrecer empleo en Francia a los jóvenes de nuestro país que acepten la expatriación, ya no engañan a nadie. Tanto en sentido directo como en el figurado, en Guadalupe vivimos sobre un volcán: una erupción inopinada es posible en cualquier momento, y nadie sabría predecir su fecha, ni su magnitud, ni la gravedad de sus consecuencias.

Acabamos de vivir una etapa histórica en la que se ha hecho más profunda la toma de conciencia de nuestro pueblo, mientras se derrumban los mitos y las ficciones. Frente al cinismo de ciertos políticos, incapaces de renovarse, ni siquiera en sus palabras, era indispensable que nuestro partido, conservando su dignidad y su sentido de la responsabilidad, diese una respuesta decidida, dado que las vías seguidas hasta ahora estaban cerradas.

Sin caer en ningún aventurerismo, tratamos de vencer a otras corrientes anticolonialistas —particularmente a los nacionalistas— de que socialismo no hay más que uno, el científico, o no hay socialismo; de que no hay más política válida y duradera que la que tiene por base la voluntad de las masas, que la vía democrática. Ante nosotros se abren nuevas posibilidades de ampliar el campo de las alianzas con el fin de aislar a los adeptos franceses y locales del statu quo departamental-colonial.

El IX Congreso de nuestro partido se inscribirá en la historia del pueblo guadalupense como un momento crucial, como un impulso para arrumbar instituciones obsoletas. Es el Congreso de la madurez dinámica de nuestro partido, que el 30 de marzo de 1988 conmemoró los treinta años transcurridos después de haber funcionado durante 14 (del 30 de abril de 1944 al 30 de marzo de 1958) como Federación del Partido Comunista Francés.

Es también el Congreso de la afirmación de nuestra inconfundible personalidad, de la reafirmación de nuestra individualidad cultural. En la velada del 11 de marzo, día de la inauguración del Congreso, se produjo la confluencia afro-antillana de nuestros componentes fundamentales, el germen esencial de nuestra sensibilidad. Durante esa velada, el público comulgó en la valoración de nuestras fuentes y de nuestras raíces.

Hemos hecho un resumen del camino recorrido con vistas a un nuevo arranque, al objeto de enfrentar los nuevos desafíos, desarrollar el hilo conductor de las nuevas esperanzas y ganar nuevas batallas. A fin de cuentas, el dilema que se nos presenta en toda su desnudez es el de «ser o no ser».

Y lo que nosotros queremos es que Guadalupe sea: tal es el mandato que hemos recibido, y sabremos responder a él. *Nuestro partido sale de su IX Congreso reforzado política e ideológicamente. Su unidad se templará aún más en el fuego de la lucha, en la acción.* Los numerosos mensajes recibidos del mundo entero y la presencia de representantes de partidos hermanos del Caribe, del continente americano, de Europa, todo eso constituye un aliento inapreciable y es la firme garantía de que sabremos estar a la altura de las circunstancias, de que lograremos combatir y vencer a una política caduca y forjar las llaves destinadas a abrir las puertas del porvenir.

PRESENTAMOS A...



DIMITRIS CHRISTOFIAS, SECRETARIO GENERAL DEL CC DEL PARTIDO PROGRESISTA DEL PUEBLO TRABAJADOR DE CHIPRE (AKEL)

En su Pleno del 22 de abril de 1988, el Comité Central del AKEL eligió a Dimitris Christofias como su Secretario General. Dimitris Christofias nació el 29 de agosto de 1946 en el seno de una familia obrera. A los 14 años de edad se incorporó activamente a la vida política. En 1964, después de haber terminado sus estudios secundarios en Nicosia,

ingresó en el AKEL. En el mismo año comenzó a militar en la Federación Panchipriota de Trabajo y en la Organización de la Juventud Democrática Unida de Chipre (EDON). En 1969 pasó a formar parte del Consejo Central de la EDON. Dimitris Christofias estudió filosofía e historia y tiene el grado académico de Doctor. En 1977 fue elegido

Secretario General de la EDON, cargo en el que permaneció hasta 1987. En el mismo lapso ocupó varios puestos de responsabilidad en el aparato del AKEL, primero fue designado miembro suplente y, luego, miembro pleno de su Comité Central. En julio de 1986 fue elegido miembro suplente del Buró Político del CC y, después del XVI Congreso del AKEL, miembro pleno y, al cabo de un año, secretario del CC. En abril de 1988, Dimitris Christofias ejercía interinamente las funciones de Secretario General del CC del AKEL.

EN UN CONTEXTO DE CRISIS NACIONAL

Magette THIAM,

miembro del Buró Político y del Secretariado del CC del Partido de la Independencia y del Trabajo de Senegal (PITS)

EL DESARROLLO POLÍTICO de Senegal en la década actual contrasta drásticamente con la situación en la mayoría de Estados africanos en los que están en el poder regímenes de partido único, comprendidos los de tipo neocolonialista, que en nombre de pretendida originalidad de la «democracia africana» niegan a la gente el derecho de expresión y de asociación.

Obligados a tener en cuenta las tradiciones democráticas, que se remontan al pasado colonial de nuestro país, así como a una oposición democrática que se amplió notablemente en los años 70, los sectores gobernantes de Senegal¹, a partir de 1981 intentan aplicar una nueva fórmula para estabilizar su régimen. Esta fórmula consiste en conceder a la sociedad exactamente tanta «democracia» cuanta se necesita para impedir la agudización de los antagonismos políticos y sociales, sin poner en tela de juicio los fundamentos esenciales de la dominación imperialista.

En vista de la desconfianza que este experimento provoca entre nuestros vecinos africanos, los dirigentes senegaleses no cesan de repetir que no consideran la actual organización política del país como un

«modelo exportable», sino más bien como la respuesta necesaria e inevitable a los problemas específicos del país.

Sin embargo, la actitud complaciente de la prensa burguesa mundial hacia el experimento y la propaganda que le hace a escala internacional prueban que para el imperialismo tiene un evidente interés. Se trata de comprobar la eficacia de un modelo. El experimento permitirá determinar en qué medida un régimen neocolonial puede adaptarse a los mecanismos de la democracia burguesa clásica —pluralismo político y sindical, libertad de prensa, elecciones— sin cambiar de naturaleza.

Por eso nada tiene de sorprendente que las elecciones presidenciales y legislativas, que se celebraron en Senegal el 28 de febrero del año en curso, hayan despertado gran interés no sólo en Africa sino también fuera de nuestro continente.

EL PITS CONSIDERA la participación en los comicios como un componente de su estrategia para conquistar el poder por vía democrática. Sin embargo, la materialización de esta línea tropieza con un obstáculo objetivo, del que nos damos cuenta plenamente: la burguesía burocrática que gobierna el país es incapaz de atenerse a las normas democráticas de la lucha política. Recurre regularmente a las ma-

quinaciones y el fraude, distorsionando los resultados de la voluntad de los electores.

Con objeto de facilitar su cometido, el régimen ha elaborado la legislación electoral correspondiente, cuyos postulados fundamentales tienen un carácter abiertamente antidemocrático. Las autoridades designan a los presidentes de los colegios electorales, a quienes conceden el derecho de expulsar por la fuerza a toda persona que «obstaculice el desarrollo normal de las elecciones». Así, se excluyen todas las posibilidades de que los partidos de oposición controlen legalmente dichos colegios. La legislación autoriza a votar sin presentar el carnet de identidad oficial, lo cual deja un amplio campo a los abusos. Al promover a los candidatos que terciaran en las elecciones presidenciales o legislativas, es indispensable depositar una importante caución.

En el curso de las elecciones y el escrutinio, los círculos gobernantes recurren constantemente al fraude e intimidan al pueblo. En vísperas de los comicios, personas desconocidas suelen aparecer en las ciudades y aldeas amenazando a quienes se proponen votar contra el partido gobernante. Las autoridades presionan a los dirigentes de las comunidades —que constituyen el escalón inferior del aparato administrativo local— para que influyan en la población. Si consideramos que la gente depende en muchos aspectos de las instituciones gubernamentales y de los servicios administrativos, por ejemplo, en sus labores agrícolas, entonces es explicable por qué esta práctica surte efecto.

El régimen utiliza tam-

bién el atraso cultural de las masas y su inexperiencia política. Por ser analfabetos, muchos electores son incapaces de distinguir las siglas de los partidos. El atraso a menudo impide que las masas comprendan la importancia de las elecciones [muchos obreros y campesinos simplemente no participan en ellas] y toda la complejidad de la votación, especialmente, cuando los eslóganes son ambiguos. Por ejemplo, en 1983, nosotros como partido presentamos nuestra propia lista para las elecciones legislativas y, para las presidenciales, exhortamos a votar por Abdoulaye Wade, candidato del Partido Democrático Senegalés (PDS). Para muchos esto resultó incomprendible. Algunos electores votaron por el PDS en ambos casos, considerando que así seguían el llamamiento.

Durante las elecciones, los comunistas procuramos contribuir al enriquecimiento de la experiencia de las capas populares a través de su participación en esta forma singular de la lucha de clases política. Nuestras campañas electorales, por un lado, y el enfrentamiento directo de los trabajadores con los abusos de las autoridades, por otro, llevan a un ahondamiento de la conciencia democrática de las masas. Así, pues, la participación en las elecciones ofrece una magnífica oportunidad para reforzar al aislamiento del régimen y cambiar la correlación de fuerzas a favor de quienes se pronuncian por cambios profundos en el país.

LAS ELECCIONES que se celebraron en febrero del año en curso, transcurrieron en el contexto de una crisis económica y social sin precedentes.

¹ El Partido Socialista de Senegal (PSS), encabezado por Abdou Diouf, Presidente de la República, detenta el poder en el país. —N. de la Red.

La política de Abdou Diouf y del Partido «Socialista», dictada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, llevó a una pauperización general (afectó también a capas sociales que antes no experimentaban dificultades considerables) y a un aumento desenfrenado de los precios de los artículos de primera necesidad, mientras el salario permanecía en el mismo nivel. Según datos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, desde la llegada al poder de Abdou Diouf, en 1981, la capacidad adquisitiva de la población bajó en más del 50% y aumentó la desocupación: en la misma época se suprimieron 20 mil empleos. La situación de la juventud empeoró bruscamente.

La política del partido gobernante suscitó en las más vastas capas de la población la aspiración a serios cambios, que con toda razón podrían llevar al establecimiento de un nuevo régimen, que respondiera en mayor medida a los intereses del pueblo. La correlación de fuerzas dentro de la oposición y el papel dinámico que desempeñaban en su seno los marxistas, daban motivo a suponer que, *en caso de que triunfara la izquierda, se profundizaría el contenido social y político de la lucha anticolonialista en Senegal.*

Sin embargo, los círculos imperialistas extranjeros no habían perdido de vista esta posibilidad. Y jamás se esforzaron tanto por asegurar la victoria del candidato del partido gobernante. EE.UU. no se contentó con dar dinero. Pensando que ante los ojos de la opinión pública senegalesa la imagen de gran intelectual podría darle a Diouf un triunfo político nada despreciable, los norteamericanos consi-

guieron que varias universidades de EE.UU. le concedieran el título de «doctor honoris causa», pese a su modesto bagaje académico.

Francia no se quedó a la zaga. Pretextando una inexistente amenaza para la seguridad de sus ciudadanos en Senegal, reforzó su dispositivo militar en Dakar y aumentó considerablemente la ayuda a la policía y la gendarmería. Aún más, el Gobierno francés despachó con urgencia a nuestro país al ministro de la Cooperación, que no dudó en acompañar personalmente a Diouf en sus giras electorales por el país.

Finalmente, y por más extraño que parezca, el Gobierno de Argelia apoyó ostensiblemente al presidente, entregando al régimen, pocos días antes de iniciarse la campaña electoral, una gran partida de camiones y autos blindados destinados a las fuerzas del orden.

Con semejante movilización internacional, el Presidente y su partido creyeron que tenían todos los *chances* de su lado, y que las elecciones serían una mera formalidad destinada a confirmar la imagen «democrática» del régimen a los ojos de la opinión internacional.

Pero los acontecimientos que se desarrollaron en Senegal después de la publicación de los resultados oficiales de la votación² mostraron hasta qué punto los círculos gobernantes habían subestimado la voluntad de cambios de las masas po-

² Según datos oficiales, Abdou Diouf obtuvo la mayoría de votos, el 72,3%, en las elecciones presidenciales, y el Partido «Socialista» gobernante, el 71,3%, en las legislativas. Sin embargo, la opinión de que hubo fraude cundió ampliamente en el país. Nuestro Partido y otras fuerzas de oposición no reconocen los resultados del escrutinio hecho por las autoridades.

pulares y su determinación a oponerse a que continuara la política anterior.

Al día siguiente de las elecciones importantes grupos de jóvenes, indignados por los resultados oficiales, empezaron a prender fuego a automóviles, volcar quioscos y cabinas telefónicas, derribar estaciones de gasolina. En la capital surgieron barricadas y hubo violentos enfrentamientos entre la población y las fuerzas del orden. Ya antes de lo relatado las autoridades habían arrestado a Abdoulaye Wade, principal candidato de la oposición en las elecciones presidenciales (que, en opinión de las vastas masas y de varios observadores extranjeros, hubiera ganado en unas elecciones honestas), y a Amath Dansokho, Secretario General de nuestro Partido. Pero los arrestos, lejos de intimidar a las masas, acrecentaron su descontento. A pesar del estado de excepción decretado el 29 de febrero en Dakar, los habitantes de la capital organizaron numerosas manifestaciones exigiendo la reducción de los precios de los productos esenciales (arroz, aceite, azúcar) y la dimisión de Diouf. Tuviron lugar manifestaciones de alumnos de enseñanza secundaria y de estudiantes de la Universidad de Dakar.

En estas circunstancias, el 4 de abril se celebró la fiesta nacional, el Día de la Independencia de Senegal. La aparente serenidad del Presidente no podía disimular su inquietud ante el hecho de que el país se había vuelto ingobernable.

Así, pues, *Senegal está atravesando una crisis nacional.* Por un lado tenemos un régimen que ha perdido toda autoridad ante la mayoría de la población y que a pesar de

todo se aferra al poder y, por otro, la oposición que goza del apoyo de las masas, pero que, sin embargo, continúa siendo excluida de la gestión de los asuntos del país. Esta situación puede tener consecuencias tanto positivas como negativas, según la manera como se resuelva la crisis. Por el momento está claro lo siguiente: Senegal se encuentra en una etapa crucial y nada va a ser igual como antes.

LA POLITICA DE NUESTRO PARTIDO en las elecciones tenía como mira alcanzar la mayor unidad de las fuerzas de oposición. Propusimos presentar una lista única de candidatos en las elecciones legislativas y a un candidato común, en las presidenciales. Y sólo después de que esta iniciativa fuera rechazada incluso por otras formaciones marxistas³, el PITS decidió participar en los comicios bajo su propia bandera y planteándose los objetivos siguientes:

— extender y consolidar los lazos con las masas;

— afirmar en su conciencia la imagen de nuestro partido como una organización responsable y seria, cuyos dirigentes tienen una noción clara de la situación nacional y cuyos numerosos cuadros conocen muy bien los problemas del país;

— contribuir a la profundización de la voluntad de cambios expresada por nuestro pueblo y radicalizar aún más su oposición al régimen neocolonial.

El Partido decidió apoyar a Abdoulaye Wade, candidato y líder del PDS, porque muchos planteamientos formulados en su

³ Se trata del Partido Africano de la Independencia y la Liga Democrática—Movimiento por el Partido del Trabajo.
—N. de la Red.

programa electoral respondían a los intereses de vastas capas de la población.

Al propio tiempo, no nos hacíamos ningunas ilusiones. Nos dábamos cuenta de que la burguesía burocrática en el poder no tenía ningunas intenciones de cederlo a nadie, no iba incluso a admitir elecciones realmente democráticas, ni tampoco permitiría que representantes auténticos de los trabajadores se integraran a la Asamblea Nacional. Las autoridades nos dieron a entender de modo inequívoco que nos harían pagar caro el apoyo dado a Wade y nuestra firme alianza con el PDS, la principal fuerza de la oposición. A la prensa incluso trascendieron noticias relativas a una reunión secreta de alto nivel, con la participación del Presidente de la República, en la que se había decidido que nuestro Partido no obtendría ningún escaño en la Asamblea, independientemente de los resultados electorales.

Gracias a una campaña electoral que despertó entre la población una gran simpatía hacia los comunistas, *obtuvimos resultados que superaron largamente nuestras esperanzas.*

A pesar del fraude que privó a nuestro Partido de parte de los votos emitidos a su favor, los que obtuvo fueron suficientes para que los candidatos comunistas se integraran a la Asamblea Nacional. La Corte Suprema, afanosa por impedirlo, anuló sin ningún fundamento legal los protocolos de votación en varios colegios electorales y, en primer lugar, en los que la oposición derrotó ampliamente al partido gobernante. Pero incluso considerado el cómputo oficial, el PITS obtuvo en las elecciones

más de 9 mil votos, o sea, ganó el 80% en comparación con el poco más de 5 mil votos que sacaron los comunistas en 1983, según datos igualmente arbitrarios, publicados por el régimen.

Las cifras oficiales están lejos de reflejar realmente el apoyo que los senegaleses han prestado a nuestro Partido, pero incluso ellas evidencian que el *PITS está afirmando en la vida política del país como una verdadera fuerza nacional y un componente más y más ponderable en la lucha por la solución democrática de los problemas de Senegal.*

En caso contrario, no se comprendería el arresto del Secretario General del PITS al día siguiente de las elecciones (fue liberado más tarde), ni el objetivo del sondeo efectuado en torno al Partido en pleno apogeo de los acontecimientos: por diferentes canales se intentó saber en qué medida estábamos dispuestos a dar nuestra contribución para sacar el país del atolladero. Y cuando nuestro Secretario General fue puesto en libertad, los periodistas empezaron a preguntarle si se proponía desempeñar un nuevo papel en la vida nacional⁴.

A propósito sea dicho, hoy por hoy, la eventual participación de los comunistas en la búsqueda de vías para salir de la crisis deja de ser una hipótesis puramente abstracta. En la reunión del CC del Partido «Socialista», celebrada en mayo del año corriente, se expresó abiertamente la opinión de que el PSS ten-

⁴ No tiene nada sorprendente esa pregunta: en el curso de la campaña electoral, el dirigente del PITS adquirió gran prestigio (entre los jóvenes incluso se puso de moda llevar la corbata «a lo Dansokho»).

dría que entablar diálogo con los marxistas y examinar la posibilidad de concederles cargos en un Gobierno de Unidad Nacional (en caso de formarse tal Gobierno).

Al éxito de nuestro Partido contribuyeron mucho las consignas claras y concretas y nuestros mensajes electorales a la población que ofrecían vías para solventar las dificultades esenciales de las masas (la carestía, la pauperización, el desempleo, etc.). Antes de las elecciones, el PITS participó en una reunión entre la prensa y los líderes de los partidos políticos. Y fue una medida correcta (en 1983, boicoteamos una reunión semejante), porque logramos exponer detalladamente nuestro propio programa y hacer que los representantes del régimen se vieran en una situación compleja.

También utilizamos mejor que en el pasado la radio y la televisión⁵. En 1983, el PITS por primera vez participó legalmente en la campaña electoral, y en ese entonces muchos candidatos no pudieron exponer con precisión su programa en unos pocos minutos de difusión. Ahora, se prepararon de antemano y hablaron en términos claros y convincentes. Los comunistas no tuvimos los enormes recursos de que dispuso el partido gobernante para organizar numerosos mítines electorales con orquestas y otras distracciones. Por eso combinamos las trans-

⁵ Todos los partidos, a excepción del gobernante, tienen la posibilidad de utilizar la radio y televisión en el curso del mes que dura la campaña electoral oficial. Cada partido dispone de 3 minutos al día, mientras que el partido gobernante se adjudica tanto tiempo de antena como el de todos los partidos de oposición juntos.

misiones en directo con los reportajes por la radio o la TV sobre los mítines multitudinarios organizados por el Partido para, que todo el mundo pudiera ver el apoyo del que gozan nuestras propuestas.

También acertamos a encontrar las formas para dirigirnos a quienes, ante todo, queríamos dar a conocer nuestras consignas: obreros, mujeres, jóvenes y capas medias. Un hecho muy elocuente es que el Partido obtuvo buenos resultados en regiones de fuerte influencia religiosa. Y eso, pese a que nos suelen acusar de que queremos transformar las mezquitas e iglesias en museos y prohibir la práctica de los cultos religiosos.

LAS ELECCIONES HAN DADO UNA RICA EXPERIENCIA. Nos proponemos analizarla a fondo, centrándonos tanto en los éxitos como en las fallas y las deficiencias de la labor entre las masas. Pero hoy por hoy queda claro que nos vimos obligados a luchar no contra un partido político —el PSS ya no puede ser considerado como tal en el sentido socio-político—, sino contra todo el aparato del Estado neocolonial. Sólo la utilización de los recursos que ofrece el detentar el poder del Estado, más los abusos y las violaciones de la ley —a lo que son especialmente proclives los círculos gobernantes— permitieron al régimen mantenerse a flote. Y por eso, la cuestión decisiva que nuestra estrategia democrática deberá resolver correctamente en el futuro es la siguiente: ¿cómo garantizar unas elecciones honestas bajo el régimen neocolonial? De su solución dependen las perspectivas políticas de nuestro Partido y el porvenir de Senegal.

EL CONCEPTO DE LA UNIDAD A TRAVÉS DE LA DIVERSIDAD

GERRY POCOCK,

*miembro del Comité Político del Ejecutivo
del Partido Comunista de Gran Bretaña (PCGB)*

JAMES WEST,

*miembro del Ejecutivo Nacional
del Partido Comunista de los Estados Unidos*

EN EL DIALOGO que reproducimos a continuación, los representantes de dos partidos abordan problemas vinculados con la unidad y cooperación de los partidos comunistas, con sus diversos enfoques de las cuestiones del internacionalismo y la solidaridad internacional, de la colaboración de los comunistas con otras fuerzas progresistas en la época actual.

Una fórmula, diferentes soluciones

G. P.: Creo que hoy en día la unidad en la diversidad es el único principio aplicable a las relaciones entre los partidos comunistas, pues refleja correctamente la realidad. Desde hace muchos años, el PCGB mantiene el criterio de que, pese a diferencias bastante serias que existen en las posiciones de los partidos comunistas, tenemos que luchar por la unidad y realizar un trabajo conjunto con ellos. Defendimos este punto de vista en diversos foros internacionales, aunque no siempre era aceptado, pues en el movimiento comunista imperaba la opinión de que, en caso de discrepancias, una de las partes tenía posiciones incorrectas o incluso se alejaba de lo que debía ser un auténtico partido comunista. Pienso que está muy bien que este período, al parecer, ya ha quedado en el pasado.

J. W.: Para mí, la deficiencia de la fórmula «la unidad en la diversidad» radica en que puede ser interpretada de distinta manera. ¿Qué se entiende por diversidad? ¿Significará que el único camino para llegar a la unidad es a través de la diversidad? Esta fórmula general es aceptable y conduce a la solución de los problemas sólo si la enfocamos de manera más concreta. Pienso, por ejemplo, que nadie tendría dificultades para comprender el concepto de unidad aplicado a la tarea de acabar con la amenaza de una guerra nuclear. Creo que es preferible plantear concretamente los problemas, y no confiar en fórmulas abstractas.

G. P.: ¿No considera usted que esto podría llevar a la unidad a través de generalidades abstractas? Siempre resulta más fácil lograr la unidad sobre la

base de principios amplios y generales. Pero, precisamente, cuando enfrentamos situaciones de la vida real, nos encontramos con diversas opiniones porque los partidos pueden apreciar de modo diferente unos mismos procesos, en particular, debido a las condiciones específicas de los diversos países. E incluso en las cuestiones de la paz y el desarme es imposible evitar la diversidad.

Citaré un ejemplo concreto. Cuando hace algunos años se habló de emplazar misiles en Checoslovaquia y la RDA, en nuestro partido se oyeron voces que cuestionaban esta medida de la Unión Soviética. No consideramos que estas declaraciones eran antisoviéticas. En opinión nuestra, reflejaban un punto de vista legítimo.

J. W.: Desde luego, lo más fácil del mundo es lograr la unidad sobre la base de postulados abstractos. Se puede llegar a un acuerdo en torno a objetivos tan esenciales como la liquidación de la amenaza de guerra nuclear y la eliminación de las armas nucleares. Las discrepancias pueden surgir cuando se trata de cómo hacerlos realidad en cada país. Pero nadie exige que en dicha cuestión la unidad sea universal. Creo que todo está claro en este punto y que todos podemos aceptar semejante enfoque.

G. P.: Esto no corresponde plenamente a mi punto de vista, puesto que pueden darse dificultades reales que no se deben a la situación peculiar en que vive algún partido en su país, sino a diversos enfoques hacia medidas adoptadas por otro partido o país. Puedo mencionar otra vez el mismo ejemplo de los misiles soviéticos.

J. W.: Echando una mirada retrospectiva, puede decirse que, con toda probabilidad, el Tratado sobre la Eliminación de las Fuerzas Nucleares Intermedias (INF) no se habría firmado, de no haberse emplazado esos cohetes.

G. P.: No estoy de acuerdo. Es un argumento muy peligroso afirmar que, para conseguir el desarme, primero hay que emplazar misiles, pues sólo entonces se podrá retirar algo.

J. W.: No se trata de lo que querramos, sino de lo que se tiene que hacer cuando se negocia con el imperialismo.

G. P.: Pero siempre hay posibilidades de elegir: se puede responder con medios militares o políticos.

Sobre el revisionismo

J. W.: Tomemos ahora la esfera de la teoría y la ideología. Desde el punto de vista de la unidad orgánica, en un partido debe haber unidad ideológica. No pueden existir dos ideologías dentro de un solo partido comunista.

G. P.: Pero, ¿quién decide qué principios deben servir de base para la unidad ideológica de nuestro movimiento? ¿El Partido Comunista de Gran Bretaña? ¿O el partido de Ud.? ¿La mayoría de partidos o un consenso? Ahora, cuando todos reconocen que hay muchos problemas complejos en el mundo, sería extraño que no surgieran discrepancias a la hora de valorar diversos fenómenos. ¿Quién puede decirnos qué es un enfoque correcto y de principio? Sólo la vida y la experiencia pueden responder a este interrogante.

J. W.: Para resolver los nuevos problemas dispone-

mos de una base segura: la teoría marxista-leninista. No buscamos respuestas fuera de esta doctrina (otra cuestión es en qué grado comprendemos bien el marxismo-leninismo y en qué medida lo aplicamos correctamente). Se trata de la unidad basada en la teoría y la ideología general como fundamento para las actividades de los comunistas. Es posible, desde luego, que haya diversidad en la comprensión de los problemas, en la aplicación de la teoría, etc., pero esto no se puede separarlo de la práctica cotidiana, de las realidades de la lucha, de la historia de los partidos. Tenemos la experiencia viva del eurocomunismo que partía de otros enfoques. Los eurocomunistas descartaron en cierto momento el leninismo y proclamaron su posición como el «marxismo de nuestra época». Pero, ¿qué éxitos cosechó el eurocomunismo? Fracaso. Los partidos que mantenían esta línea, la abandonaron. En la actualidad, asistimos a un proceso de saneamiento, que debemos aplaudir. Sin embargo, estoy profundamente convencido de que la unidad se puede restablecer tan sólo sobre la base del marxismo-leninismo, pues otra no existe.

G. P.: Hace algunos años, el Partido Comunista de Gran Bretaña era calificado a veces de revisionista. En el movimiento comunista internacional algunos partidos se consideraban en general marginados de sus filas. Creo que debemos abandonar por completo la práctica de que, so pretexto de que algún partido se había supuestamente apartado de la vía marxista-leninista, se declaraba que ya no podía ser considerado como partido comunista. La posición que propugna que los partidos deben unirse sobre determinados principios, también puede excluir de las filas de nuestro movimiento a uno u otro partido. No creo que debamos seguir este camino.

Pero volvamos a la cuestión del eurocomunismo. A mi entender, no es un término correcto ni tiene ningún contenido real. A mediados de los años 70, en Europa Occidental, varios partidos comunistas promovieron planteamientos atinentes a la necesidad del pluralismo político en el proceso de la transición democrática de sus países al socialismo. También expresaron sus críticas a la URSS, considerándolas constructivas. El tiempo ha demostrado, en nuestra opinión, que esta crítica fue justa. Se trata de posiciones muy importantes que siguen conservando su validez. En este sentido, supongo que el PCGB puede considerarse un pionero, habida cuenta de nuestro programa *El camino británico hacia el socialismo*, que fuera adoptado ya en 1951.

J. W.: Creo que cada partido puede caracterizarse a sí mismo, y que no hay ninguna compilación de normas que rijan para todos. Pero la cuestión de qué es el eurocomunismo no se puede pasarla por alto o dar el silencio como respuesta; hay que estudiar este problema más a fondo. Esa es mi opinión. Y en cuanto a lo que se puede decir acerca de la crisis en el movimiento comunista mundial (hay también semejantes apreciaciones) yo afirmaré que fue efectivamente una crisis —y un fracaso— de lo que se conoce como eurocomunismo. Ahora, asistimos al proceso de superación de esa crisis. Estoy convencido de que el fenómeno llamado eurocomunismo fue una desviación del marxismo-leninismo. En los planos teórico y político se manifestó bajo distintos nombres en diversas regiones. Lo tuvimos también en los EE.UU.

en la forma del browderismo* de los años 40 o del exclusivismo norteamericano en la década del 20. Desde nuestro punto de vista, fue, ante todo, un intento de distanciar al partido de la experiencia atesorada por la Unión Soviética. Después de las denuncias del culto a la personalidad de Stalin hechas en el XX Congreso del PCUS, esa tendencia adquirió un carácter más pronunciado.

G. P.: ¿Existen ejemplos recientes en Europa Occidental?

J. W.: Me refiero al fenómeno que en unos casos se denomina «eurocomunismo» y, en otros «browderismo» o de alguna otra manera, pero que tiene algunos rasgos o componentes comunes: la separación del leninismo del marxismo y la sustitución del centralismo democrático por el reconocimiento de la legitimidad de la minoría fraccionalista en el seno del partido, lo que siempre estimula las tendencias centrifugas y ha conducido en muchos casos a escisiones formales. Estas tendencias han sido causa de la degeneración y destrucción de los partidos; surgía el liquidacionismo y se erosionaban la disciplina del partido y su cohesión. Al mismo tiempo, se prestaba menor atención a la clase obrera: los líderes que salían de su seno eran sustituidos por dirigentes que expresaban los puntos de vista de la clase media y de los sectores pequeñoburgueses, se debilitaba la labor entre las masas proletarias, llegándose, a veces, incluso a no adiestrar ni promover cuadros de sus filas.

G. P.: ¿Es éste un resumen de la experiencia del Partido Comunista de los EE.UU. o de la de otros partidos?

J. W.: Se trata de un problema común que existió en varios países. En lo que atañe al Partido Comunista de Gran Bretaña, la última palabra les corresponde a ustedes.

G. P.: En cuanto alguien comienza a juzgar la actividad de otros partidos comunistas y determinar si son marxistas-leninistas o se han apartado del marxismo-leninismo, esto abre el camino para quebrantar la unidad del movimiento comunista internacional y contribuye a su desintegración. Así, hace unos años, el Partido Comunista Italiano hizo críticas muy agudas a la Unión Soviética. Como respuesta, fue objeto de ataques. Pero la situación actual evidencia una mayor espíritu de tolerancia, comprensión y reconocimiento de la complejidad de los problemas a los que nos enfrentamos, lo cual ayuda a los partidos a entablar contactos más estrechos entre ellos.

O tomemos otro ejemplo. En una época, algunos militantes del PCGB declararon que nosotros habíamos dejado de ser marxistas-leninistas, que habíamos renunciado al internacionalismo proletario y nos habíamos convertido en revisionistas, etc. El periódico *Morning Star* publicó una serie de artículos con semejantes ataques. Y la revista de su partido, *Political Affairs*, reprodujo un artículo de ese diario, sin mencionar siquiera el criterio de nuestro partido. Esto

* Earl Browder fue Secretario General del CC del Partido Comunista de los EE.UU. de 1930 a 1945. En la XII Convención del Partido (1944), y a propuesta suya, se aprobó una resolución sobre la disolución del PC de los EE.UU. Browder abogaba por la institución de una asociación política comunista de carácter educativo. En 1946 fue expulsado de las filas del partido. —N. de la Red.

es lo que sucede cuando se intenta «excomulgar» a otros.

J. W.: Usted se reserva el derecho de criticar a los partidos hermanos, por ejemplo, al PCUS, pero nos priva del derecho de criticar al partido suyo.

G. P.: No, todo lo contrario. Yo aplaudo una crítica camaraderil, pero las invectivas son algo muy distinto.

J. W.: Pienso que podríamos dejar esto y enfocar las tendencias objetivas en el desarrollo de nuestro movimiento.

Pluralismo y cooperación

G. P.: Creo que podemos tener pluralismo en el movimiento comunista internacional. En el pasado, las diferencias de opinión eran enfocadas por algunos partidos como una herejía, como prueba de una desviación del marxismo-leninismo o de lo que cabe considerarse una posición «correcta». Estamos saliendo de esta situación y gradualmente descubrimos elementos de pluralismo en nuestro movimiento. Espero que en el futuro el pluralismo será considerado como un fenómeno normal, como una vía natural para la cooperación entre los comunistas. Si analizamos la historia del movimiento comunista, vemos que toda ella se presenta como una evolución continua. Mucho de lo que ahora es práctica diaria, era totalmente inadmisibles en la época de la Internacional Comunista. Y nosotros lo vemos con otros ojos, como algo normal.

J. W.: Sus razonamientos son demasiado generales. Creo que es necesario ponerse de acuerdo en cuestiones concretas como, digamos, la lucha por la paz, la reconversión en los países capitalistas y el problema de las transnacionales. Este es precisamente el camino adecuado para sanear la situación y desplegar las actividades comunistas. Dicho camino requiere consultas directas entre los partidos. De otro modo, es poco probable que se restablezca la unidad del movimiento.

G. P.: Sí, los partidos pueden trabajar juntos en las condiciones del pluralismo. Y el PCGB lo practica ampliamente en los hechos. Mantenemos buenas relaciones con partidos con los que hemos tenido y seguimos teniendo serias discrepancias en determinadas cuestiones. Pienso que lo importante es reconocer que en el futuro también es posible que se den tales divergencias. Y, a veces, hay que hablar abiertamente de ellas. Se sobreentiende que esto no significa intervenir en asuntos ajenos. En términos generales, se trata de la transparencia informativa lo que, en mi opinión, concuerda con la nueva mentalidad política.

J. W.: Nuestro partido considera la nueva mentalidad, en primer término, como una lucha por cambiar el rumbo del desarrollo mundial, de la confrontación a la coexistencia pacífica entre los dos sistemas, y por comprender los problemas del enfrentamiento de clases en el marco de la coexistencia pacífica. Debemos enfocar de manera nueva muchas cosas. Esto no significa que sea necesario «rechazar» la lucha de clases bajo el capitalismo. La cuestión es otra: ¿cómo se desarrolla? ¿Cómo llevarla a cabo? ¿Cuál es nuestra actitud hacia ella a la luz de la

presente situación mundial? La novedad del enfoque reside precisamente en esto. La nueva mentalidad no niega el marxismo-leninismo, sino que lo desarrolla.

G. P.: Estoy de acuerdo con usted en que es necesario ser más precisos en nuestras expresiones: es absolutamente vital tener en los hechos la nueva mentalidad, y no fingir simplemente que uno la posee o pretende dominarla. Existen muchos problemas de alcance mundial que, en las discusiones que los comunistas mantenían en el pasado, no siempre eran enfocados o no se estudiaban con suficiente profundidad. Y, por supuesto, la nueva mentalidad significa asimismo reevaluar y renunciar a lo viejo. Sin ello es imposible analizar el capitalismo moderno con todas sus complicaciones y contradicciones, teniendo en cuenta además su flexibilidad y su capacidad de renovación. Ahora no se puede investigar el capitalismo si no se abandonan algunas viejas nociones sobre su naturaleza. Yo incluiría aquí la revisión del concepto de crisis general del capitalismo. En todos los países capitalistas industrializados tienen lugar profundos cambios en la estructura y en la conciencia de la clase obrera, lo que exige la interpretación y el análisis, desde posiciones completamente nuevas, de tales procesos, así como el arte de prever sus consecuencias. Finalmente, la nueva mentalidad concierne también a cómo hemos de trabajar, sobre una base permanente, con otras fuerzas progresistas.

Estoy lejos de afirmar que, si los comunistas comienzan a pensar de una manera nueva, ya no hay que guiarse por el marxismo o por el marxismo-leninismo. No me preocupa demasiado si llamamos de uno u otro modo a nuestra teoría. Quienes prefieren el término «marxismo», no rechazan, ni mucho menos, el leninismo. Ellos utilizan también ideas y obras de otros marxistas. Nosotros necesitamos de la nueva mentalidad, para ahondar en la comprensión de cómo hay que aplicar el marxismo a los cambios acaecidos en los países capitalistas en el período transcurrido desde la época en que vivieron Marx y Lenin.

J. W.: Veo aquí otro problema. Se requiere seguir elaborando la cuestión atinente a la correlación entre la nueva mentalidad y nuestra propia teoría en su conjunto, para que la gente se forme la idea de que se trata de dos conceptos intervinculados.

Encuentros, pero ¿sobre qué base?

G. P.: Para los partidos es importante encontrar vías que les permitan trabajar conjuntamente, sea en forma de discusiones o en el contexto de acciones colectivas concretas. Pero no pienso que el tipo de conferencia, digamos, como la de 1969, sea muy apropiado hoy día, por cuanto sería necesario redactar un documento que exigiría el acuerdo de todos los partidos. Se requerirían años para preparar un documento de consenso. Es poco probable que foros, donde no puedan participar todos los partidos, tengan gran valor en nuestro tiempo.

Sería bueno que los partidos comunistas trabajaran conjuntamente en cuestiones concretas y en el marco de determinadas regiones. Al mismo tiempo, no es conveniente que los comunistas se distancien del resto de las fuerzas progresistas. A mi parecer,

la búsqueda de formas de cooperación entre los partidos comunistas implica, al mismo tiempo, el máximo desarrollo de nuestras relaciones y el trabajo conjunto con estas fuerzas, tanto dentro como fuera del movimiento obrero. El uno sin el otro puede llevar a deformaciones y causar daño.

J. W.: Pienso que es muy importante convocar periódicamente conferencias generales de partidos comunistas y obreros, sobre todo para tratar las cuestiones de la paz y la coexistencia pacífica. Esto es imprescindible para ganar la batalla por la paz y por un mundo desnuclearizado. Hay que buscar asimismo diversas vías y modos para desarrollar la unidad y emprender acciones conjuntas en cuestiones concretas. De esta experiencia nace la unidad internacional de los comunistas. Quisiera referirme nuevamente al problema de las transnacionales. Por el momento no hemos logrado éxitos en su solución. Sería conveniente instituir, de común acuerdo, un comité permanente integrado por representantes de varios partidos que estudiaría este problema, no tanto para aprobar decisiones sino más bien para consultarse, para intercambiar experiencias, organizar investigaciones, preparar propuestas, etc.

G. P.: Yo no abogaría por la creación de grupos de trabajo para abordar cuestiones concretas.

J. W.: ¿Ni siquiera como experimento?

G. P.: Tomemos la cuestión de la paz y el desarme, en la que estamos de acuerdo todos nosotros. Recuerdo que el último intento de convocar una conferencia de los partidos para debatir este tema fue el foro de París, en 1980. Nuestro partido no quiso asistir porque consideraba inútil discutir las cuestiones de la paz y el desarme, si no se debatía la situación en torno a Afganistán.

Además, en cada país tomado por separado, los partidos comunistas cooperan con otras fuerzas y presentan demandas y estrategias concretas que reflejan un enfoque determinado hacia, por ejemplo, el problema del desarme. Si realizáramos una conferencia sobre las cuestiones de la paz y el desarme con la participación de muchos partidos, con toda la seguridad esto provocaría discusiones. Incluso en el caso de las transnacionales surgen los criterios más variados respecto a lo que se debe hacer. Es mejor reconocer que ésta no es una forma de cooperación que convendría buscar.

J. W.: ¿Y qué piensa usted de una conferencia de los partidos comunistas de los países de la CEE para discutir los problemas comunes?

G. P.: Si se entablara una discusión en torno al Mercado Común con el objetivo de elaborar una estrategia coordinada y preparar una declaración conjunta, o algo por el estilo, la conferencia desde el primer momento sería un fracaso. Lo mejor que se pueda hacer es convocar un encuentro de partidos comunistas de los países de la CEE para intercambiar criterios y experiencias. Yo diría que tratar de ir más lejos significaría perder el tiempo en vano.

La izquierda y el internacionalismo de los comunistas

J. W.: El hecho de que cooperamos con movimientos no comunistas de pacifistas, ecologistas y religiosos, no puede servir como una excusa para que

no haya consultas entre los comunistas. Por el contrario, serían muy útiles. Si, por ejemplo, tenemos dificultades en nuestras relaciones con los socialistas y los ecologistas, el intercambio de experiencias en esta esfera podría ayudarnos mucho. En los EE.UU. tenemos ciertos problemas con los socialdemócratas. Una parte de ellos está dispuesta a reconocer al Partido Comunista y a cooperar con nosotros, pero hay también el ala anticomunista. Desearíamos conocer la experiencia de otros partidos comunistas para tener una idea de cómo ellos solucionan tales problemas y superan dificultades parecidas.

Siempre que los comunistas aúnan sus esfuerzos con los socialistas suele plantearse la cuestión de las reformas. Quisiera aclarar el concepto. Nosotros estamos a favor de las reformas. Algunas de ellas buscan tan sólo debilitar en cierta medida las tendencias negativas para la clase obrera, mientras que otras tienen una perspectiva socialista. A veces cuesta trabajo captar esta diferencia. Por esta razón considero que es necesario celebrar consultas internacionales de los partidos comunistas para tratar el tema de la cooperación con los socialistas. Esto no descarta, desde luego, la posibilidad de acciones unitarias con ellos. No exigimos que, para colaborar con los comunistas, sea disuelta la Internacional Socialista. Por otra parte, no proponemos reconstituir nuestra Internacional. Me parece magnífico que haya relaciones entre la Internacional Socialista y algunos partidos comunistas. Pero esto no puede sustituir la cooperación con los socialistas en cada país y el intercambio de experiencias en lo que atañe a esta colaboración.

G. P.: Mientras conversábamos se me ha ocurrido la idea de que sería útil organizar un encuentro de los partidos comunistas y socialistas para discutir el problema de cómo ellos pueden —o no pueden— trabajar juntos para resolver los problemas comunes. Con toda probabilidad, lo mejor sería celebrar encuentros a nivel regional o de grupo. En este caso, transcurrirían simultáneamente dos procesos: el desarrollo de las relaciones y la cooperación más estrecha con las fuerzas progresistas y democráticas sobre cuestiones concretas, y la organización de encuentros consultivos de los partidos comunistas.

J. W.: Puedo comprender una situación en la que un partido comunista y amplios sectores sociales coordinen determinado programa, lo cual, sin embargo, no le priva a ese partido del derecho a tener su propia posición independiente. Aquí no hay ninguna contradicción.

G. P.: Puede ocurrir que se intente hacer una declaración pública colectiva de los partidos comunistas sobre alguna cuestión, aunque las prioridades de cada partido sean diferentes en sus respectivos países.

J. W.: En cada situación concreta hay que analizar y determinar si tales propósitos son o no beneficiosos. Es sabido que la Internacional Socialista publica de vez en cuando declaraciones, sin que esto repercuta en las posiciones de las organizaciones que la integran o complique obligatoriamente sus actividades. No tenemos la Internacional Comunista, pero si un grupo de partidos realiza un encuentro y elabora un documento, estoy seguro de que tendrá el suficiente sentido de responsabilidad como para que la declaración que adopte no sea perjudicial, sino por el contrario, útil.

G. P.: En un mundo donde la interdependencia y el internacionalismo tienen una importancia enorme y creciente, es inconcebible que no podamos aprovechar toda oportunidad para expresarlo.

Pasemos ahora al contenido del concepto «internacionalismo». Nuestro partido no usa el término «internacionalismo proletario» por varias razones. Somos de la opinión de que incluso en su acepción literal, es impreciso y obsoleto. Además, no es el lenguaje político que usa la gente. Preferiríamos hablar del internacionalismo de la clase obrera. Por supuesto, el empleo de los términos tiene asimismo un aspecto histórico. En cierto sentido, el internacionalismo proletario se asocia, a mi entender, con la noción de que precisamente el PCUS es el factor determinante del movimiento comunista internacional.

Desde el punto de vista de sus vínculos, su política, sus posiciones solidarias, etc., la actividad del Partido Comunista de Gran Bretaña se distingue por un carácter profundamente internacionalista. Creo que es necesario dar un nuevo contenido al internacionalismo. Tomemos, por ejemplo, la declaración de los partidos comunistas de Europa, de 1975, en la que se habla de la cooperación global entre los Estados. Pienso que tal enfoque debe reflejarse en la estrategia y las consignas de los partidos comunistas mucho más ampliamente que en la actualidad.

El internacionalismo demanda renovación, independientemente de cómo lo llamen los diversos partidos, e implica relaciones con todas las fuerzas progresis-

tas, así como la solidaridad internacional, lo que reviste particular importancia para Gran Bretaña en virtud de sus vínculos con Sudáfrica, el Próximo Oriente y otras regiones.

J. W.: Existen varios tipos de internacionalismo, pero estamos hablando concretamente del proletario, que los comunistas norteamericanos llaman también internacionalismo de la clase obrera. Desde luego que la URSS no tiene la patente del internacionalismo proletario. Esa patente fue entregada por Marx y Engels a la clase obrera del mundo entero en la consigna «¡Proletarios de todos los países, uníos!». Este postulado fundamental proviene de la existencia misma de la clase obrera, de su misión histórica. La solidaridad es componente relevante de esa misión. La cohesión mundial de la clase obrera es justamente su internacionalismo, que hoy, como nunca antes, es imprescindible a todos los niveles. Sin que sustituya a la cooperación internacional en otras cuestiones, que ahora abarca a amplios sectores humanos.

Incluso si se trata de un nuevo internacionalismo o de alguna variedad suya, esto no niega la necesidad vital del internacionalismo proletario para garantizar la hegemonía histórica de la clase obrera en todas las vertientes fundamentales de la lucha social y política, comprendida la batalla por la paz. Esto no disminuye la importancia de las demás capas de la población. Pero nosotros siempre debemos promover la clase obrera a primer plano, pues, en caso contrario, perdemos el papel de vanguardia revolucionaria.

PRESENTAMOS A...



KÁROLY GRÓSZ, SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA HUNGARO

a János Kádár Presidente y a Károly Grósz Secretario General del Partido Obrero Socialista Húngaro.

Károly Grósz nació el 1 de agosto de 1930 en la ciudad de Miskolc, en el seno de una familia obrera de tradiciones comunistas. A los 15 años empezó a trabajar de cajista. Por aquellos años ingresó en el Partido Comunista de Hungría y se incorporó activamente a la vida de su organización de base.

En 1948 fue elegido Secretario del comité de la organización juvenil de la provincia de Borsod. A partir de 1949 trabaja en el comité del partido de esta provincia y, más tarde, en el Comité Central del partido. En 1950 fue enviado a la escuela militar Sándor Petöfi. Después de gra-

duarse, el joven oficial se incorpora al trabajo político en el Ejército Popular Húngaro. Desde 1954, trabajó en el comité del partido de la provincia de Borsod.

Durante los acontecimientos contrarrevolucionarios de octubre de 1956 demostró decisión y firmeza de principios, siendo en la provincia uno de los organizadores de la resistencia a los amotinados armados. Por sus méritos en la defensa del régimen democrático-popular fue condecorado con la medalla Por el Poder Obrero-Campesino.

En 1958 Károly Grósz fue designado director del periódico provincial *Eszak Magyarországnak*. A partir de 1959 estudió, al mismo tiempo, en la Escuela Superior del Partido adjunta al CC del POSH.

Después de egresar de ella trabaja, desde 1962 a 1968, como secretario del comité del partido de la Radio y Televisión Húngara. En los años 1968-73 es jefe del Departamento de Agitación y Propaganda del CC del POSH. Terminó por correspondencia la Universidad Lórándt Eötvös en Budapest.

En 1973 fue designado primer secretario del comité del partido de la provincia de Fejér y, más tarde, jefe del Departamento de Agitación y Propaganda del CC del POSH. En 1979-84 es primer secretario del comité del partido en la provincia de Borsod. Károly Grósz es miembro del CC del POSH desde 1980.

En diciembre de 1984 fue elegido primer secretario del comité del partido en Budapest. En el XIII Congreso del partido (1985) pasa a integrar el Buró Político del CC. Desde junio de 1987 es Presidente del Consejo de Ministros de la República.

La Conferencia Nacional del POSH, celebrada los días 20, 21 y 22 de mayo de 1988, eligió mediante votación secreta los nuevos órganos dirigentes del partido. A continuación se convocó un Pleno del Comité Central del POSH que eligió

ENCUENTROS EN BUDAPEST Y BUCAREST

Los días 1 y 2 de junio de 1988 se reunió en Budapest una conferencia ordinaria de secretarios de los CC.CC. de los partidos comunistas y obreros, encargados de las cuestiones económicas.

Los participantes en la conferencia debatieron cuestiones fundamentales e intercambiaron experiencias sobre la implementación del Programa Complejo del Progreso Científico-Técnico de los Países del CAME; las decisiones de los respectivos partidos en la esfera de la ciencia y la técnica, y la concepción de la división socialista internacional del trabajo, que se está elaborando colectivamente. También intercambiaron opiniones en torno a problemas actuales de la cooperación e integración económica socialista.

En esos mismos días se celebró en Bucarest una conferencia de los secretarios de los CC.CC. de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, responsables de los respectivos complejos agroindustriales.

Tuvo lugar un amplio intercambio de opiniones y experiencias en lo atinente al cumplimiento de las decisiones adoptadas por los respectivos partidos hermanos en el ámbito del desarrollo intensivo de la agricultura, el perfeccionamiento de la organización y la administración de esta importante esfera, y los esfuerzos por ampliar y profundizar la cooperación de mutuo beneficio.

LAS BUSQUEDAS TEORICAS NO TOLERAN DOGMATISMOS

Durante el encuentro que sostuvieron Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, y la delegación del Partido Comunista del Uruguay presidida por Rodney Arismendi, Secretario General de su Comité Central, se analizaron detalladamente los procesos que tienen lugar en América Latina y su proyección universal.

Los interlocutores intercambiaron opiniones acerca de la esencia del papel de vanguardia del partido en la etapa contemporánea, tanto en las condiciones del socialismo como en las del capitalismo. A pesar de todas las diferencias inevitables, lo decisivo y común son la democratización de la vida de los propios partidos, el nivel de dirección, la capacidad de renovar la teoría y la política, el arte de plasmarlas en la práctica, el saber no sólo estar junto con la clase obrera, sino también hallar un lenguaje común con las más diversas capas de la sociedad. En este contexto se subrayó el papel de los intelectuales.

Los dos dirigentes expresaron sus criterios sobre la situación del movimiento comunista internacional, campo en el que hay muchos problemas que requieren un análisis valiente y autocrítico. Las debilidades del movimiento se deben en gran medida al atraso en la comprensión teórica y política de los cambios fundamentales que se han operado en el mundo y en cada país

durante los últimos decenios. La búsqueda de respuestas, dignas del socialismo contemporáneo y del movimiento comunista, no tolera el dogmatismo ni el apego a viejos esquemas. Y sólo es posible encontrarlas con esfuerzos mancomunados y voluntarios.

Los participantes en el encuentro llegaron a la conclusión unánime de que para renovar el movimiento hacen falta discusiones creadoras y libres, en las que se mantenga una actitud respetuosa hacia cada partido, su historia y su aporte a la causa común.

DIALOGO ENTRE EL PCUS Y EL PC DE JAPON

El devenir del tiempo ha condensado los acontecimientos y les ha imprimido un dinamismo que impone unas relaciones activas entre los partidos comunistas, se señaló en el encuentro que sostuvieron el Secretario General del CC del PCUS, Mijaíl Gorbachov, con el Vicepresidente del CC del Partido Comunista del Japón, Tetsudzo Fuva, quien a principios de mayo de 1988 visitó Moscú a la cabeza de una delegación del PCJ. Tras destacar que había quedado atrás la etapa negativa en las relaciones entre los dos partidos, el Secretario General del CC del PCUS declaró que su partido estaba dispuesto a discutir en un espíritu de camaradería y franqueza todos los problemas, aprovechando el «capital de entendimiento mutuo» atesorado desde entonces.

Se examinaron las cuestiones atinentes a la colaboración del PCUS y el PCJ en la lucha por la paz, a la participación de las fuerzas sociales de ambos países en el movimiento antinuclear, que ocupa un lugar destacado en la política mundial contemporánea.

Los dirigentes de los dos partidos expresaron su convicción de que será posible construir un mundo desnuclearizado siempre y cuando se reconozca la libertad de opción socio-política de cada pueblo y de cada país. Se expresó la opinión de que para el capitalismo, en tanto que sistema social, el siglo XXI pondrá a prueba su capacidad de existir y desarrollarse en las condiciones de la desmilitarización. Se prestó gran atención a los problemas de la región de Asia y el Pacífico.

PC DE CHINA— PC DE LA ARGENTINA: REANUDAN SUS RELACIONES

El Partido Comunista de China y el Partido Comunista de la Argentina reestablecieron sus relaciones bilaterales, rotas hace 28 años. Una delegación del PCA, encabezada por su Secretario General, Athos Fava, realizó una visita a China. El dirigente argentino subrayó que ambas partes están llamadas a desarrollar sus relaciones sobre la base de los principios de la independencia, la igualdad, el respeto mutuo y la no injerencia en los asuntos internos.

APERTURA DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA: EXITOS, PROBLEMAS, PERSPECTIVAS

Es sabido (véase el Nº 9 de la revista de 1987) que el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS), de Colombia, en colaboración con Revista Internacional, realizaron un seminario en Bogotá sobre un tema que refleja el rasgo político, quizá, más destacado de la actualidad del continente: la apertura democrática. Participaron en la discusión científicos, activistas sindicales y destacadas figuras políticas de Colombia, Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Nicaragua, El Salvador y la URSS.

Presentamos a continuación un resumen de las principales intervenciones en el encuentro, elaborado por José ARIZALA, miembro del Comité Ejecutivo Central del Partido Comunista Colombiano.

EL MOTIVO DEL SEMINARIO fue indicado por Nicolás Buenaventura, miembro del Comité Central del PCC y director del CEIS, en esta bella metáfora: «A veces, cuando uno camina por los campos recién sembrados y regados por la lluvia, pero que luego el sol endurece, se siente el ruido trepidante de las semillas húmedas que rompen la corteza dura y seca de la tierra. Es un ruido perceptible. Nosotros deseamos que este debate se parezca a este ruido. Que muestre lo que nace, lo que surge, lo que está rompiendo con fuerza la dura corteza de la tierra. Que por lo mismo sea un debate alegre y sin derrota, que enseñe cómo aquí lo nuevo supera a lo viejo, cómo la vida le gana a la muerte».

En este escrutinio de las libertades de América Latina, en verdad se necesita alegría y optimismo, amor a la vida, pues las cosas que se dijeron, los hechos que se relataron de los diferentes países, mostraban un pasado y un presente sombríos, cargados de crueldades y peligros, más al mismo tiempo, se destacaron los avances de los pueblos hacia la democracia.

Violencia y terror paramilitar

La «época de la violencia» —señaló N. Buenaventura— se inicia en Colombia a fines de los años 40. La desencadenan los sectores más sectarios de los partidos tradicionales, que utilizan a la Policía y al Ejército para reprimir a las masas populares. A partir de los años 60, aparecen movimientos revolucionarios coherentes y orientados nacionalmente hacia

objetivos políticos bien definidos, que vienen a reemplazar a las guerrillas campesinas que surgen como respuesta a la violencia oficial y a algunos grupos bandoleros. Este viraje se produce cuando una serie de colonizaciones campesinas que habían tomado algunas medidas de autodefensa, y que un político reaccionario había bautizado provocadoramente con el nombre de «repúblicas independientes», fueron agredidas por tierra y aire por las Fuerzas Armadas, principalmente en la región de Marquetalia, en 1964.

La dirección del Partido Comunista definió, sobre el desarrollo de los acontecimientos, el carácter y las repercusiones que tendría esta «guerra». El X Congreso, de 1966, afirmó: «A consecuencia de la política oficial... se ha iniciado en la zona de Marquetalia una nueva etapa histórica de las luchas populares de carácter guerrillero...». Desde entonces ha habido varios intentos de detener esta «guerra». El último fue propiciado por el presidente Belisario Betancur, en 1984, veinte años después.

En su ponencia, N. Buenaventura muestra cómo durante este tiempo el país cambió. En 1964 había en Colombia 9 millones de habitantes urbanos y menos de 9 millones en el campo. En 1984, 17 y 8 millones respectivamente. El ingreso per cápita en 1964 es de 340 dólares USA y en 1980 pasa de 1.000 dólares USA. El Producto Interno Bruto se multiplica por dos y medio en el mismo lapso y el presupuesto público por dos, mientras la población sólo por 1,5. Es el período del salto al desarrollo medio capitalista, cuando en la composición del producto nacional, la

industria se coloca en primer lugar y crecen los ingresos de divisas, pero al mismo tiempo se amplía la brecha entre ricos y pobres, se centraliza fuertemente el capital y comienza la especulación financiera.

Estas apretadas cifras demuestran la magnitud del cambio acaecido. Pero resulta por lo demás ingenuo y pueril imaginar que el conflicto creado por este despegue económico y social, por este vuelco hacia el país de ciudades, pudiera ser resuelto en cualquier sentido sólo con una guerra rural y además marginal. También en las ciudades los sectores populares se pusieron en movimiento «por encima de los cauces legales, de las vías institucionales, demasiado estrechas» y el hecho que va a mostrar ese salto es el Paro Cívico Nacional de 1977 que marca el momento de tránsito hacia el estado autoritario y la aplicación pura y simple de la doctrina de la Seguridad Nacional por parte del gobierno y de las Fuerzas Armadas.

El gobierno del liberal Turbay Ayala, apelando a las facultades del estado de sitio, expide en 1979 el llamado Estatuto de Seguridad con el cual las fuerzas militares y los servicios de inteligencia del Estado intensifican la represión, sobre todo en las ciudades, utilizando también como pretexto la lucha contra el narcotráfico, aunque en realidad su filo está dirigido contra la protesta urbana. Su verdadero objetivo es impedir que se repita un paro nacional de las dimensiones del de 1977.

En esta nueva etapa de represión se captura en secreto, se tortura, se encarcela. El propio gobierno, en un arrebato de soberbia, invita a Amnistía Internacional a enviar una misión a Colombia. Esta verifica las denuncias presentadas y en su informe del 1 de abril de 1980 afirma que encontró en varias ciudades «33 centros donde se practican torturas a los presos políticos» y que de «los testimonios recogidos se infiere que en ellos eran utilizadas casi cincuenta formas de tortura, todas ellas clasificables dentro de los tratos crueles, inhumanos y degradantes como definen las Naciones Unidas». Eran los tiempos cuando el terror militarista, sólidamente entronizado en el Cono Sur, amenaza invadir de una manera inexorable a todo el continente. Es en este momento cuando el XIII Congreso del Partido Comunista Colombiano (1980) plantea la perspectiva de la *apertura democrática*. De esta manera, la situación colombiana se relaciona con la de otras regiones del continente donde se lucha por detener el fascismo, ampliar las libertades y derrotar la doctrina continental del militarismo: la de la Seguridad Nacional.

El presidente Betancur, conservador, levantó transitoriamente el estado de sitio, lo que derogó automáticamente el «Estatuto de Seguridad» e, impelido por las ansias de paz de la población, presentó la ley de amnistía para los presos políticos. El 28 de mayo de 1984, el gobierno suscribe el primer acuerdo con los guerrilleros al pactar la tregua en la población de La Uribe, con la misma fuerza insurgente, las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), que había surgido 20 años atrás como respuesta al ataque oficial a las colonizaciones campesinas. «Fue un momento histórico en el cual los campesinos dieron pruebas a la nación de la madurez política que habían logrado en largos años de resistencia».

Se había iniciado «el proceso de paz». El general (r) José J. Matallana dio una explicación militar y política del fenómeno: «En la situación actual del país, ni la fuerza pública por sí sola puede liquidar el problema de la violencia revolucionaria, ni los grupos armados que buscan el poder pueden lograrlo por la fuerza. Se impone, pues, una solución básicamente política del problema».

El mapa político colombiano cambia. Surge una nueva fuerza política, la Unión Patriótica (UP), a iniciativa de las FARC y con el apoyo inicial del Partido Comunista, la cual, a partir de alianzas con los sectores progresistas de los partidos tradicionales y de izquierda, viene creando las condiciones de una convergencia de fuerzas democráticas con perspectivas de un nuevo poder.

En su primera prueba electoral, en 1986, se convierte este movimiento, hijo de los acuerdos de tregua, en el centro de la oposición democrática al régimen, llevando al Congreso 14 parlamentarios, 14 diputados provinciales y 335 concejales. Además, por el peso de sus mayorías municipales, el gobierno de Virgilio Barco nombra 26 alcaldes de la UP, entre ellos muchos comunistas, hecho sin precedentes en la historia de Colombia. Estos éxitos despliegan la lucha de clases en un terreno mucho más amplio.

Un acontecimiento notable de esta etapa es la creación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), que integra a la mayoría del movimiento sindical del país y en cuyo seno comparten un civilizador debate liberales, conservadores, socialdemócratas, comunistas, cristianos, etc. Surge de una larga práctica por la unidad de acción de los sindicatos de todas las federaciones obreras, además del aliento recibido del movimiento popular.

El XIV Congreso del PCC (1984) propone concretar la apertura democrática en reformas políticas y sociales, que deben ser conquistadas por la lucha de las masas trabajadoras. Sin embargo, surgen los primeros síntomas de la «guerra sucia» que se extiende sobre el país como una mancha de sangre. El Partido Comunista denuncia la existencia de un plan terrorista de extrema derecha, auspiciado por la CIA y denominado Plan Condor, destinado a liquidar físicamente a la Unión Patriótica y al PCC. Comienzan a aparecer decenas, centenares y millares de víctimas, hasta el punto que el gobierno de Barco Vargas crea una «comisión para la violencia», un organismo consultivo para inventariar grupos y tipos de violencia y explorar sus causas y mecanismos. Con otras modalidades comienza a cumplirse en Colombia la terrible guerra «ilegal» que ocurrió en la Argentina y otros países del Cono Sur. En los días del seminario, sólo la UP registraba 400 muertos. Actualmente pasan de 800, entre ellos, su presidente, el ex-magistrado Jaime Pardo Leal. El V Foro por los Derechos Humanos demostró que existe la complicidad de altos mandos militares en la escalada de la «guerra sucia».

Gonzalo de Francisco quien intervino a nombre del CINEP, centro de estudios auspiciado por la Compañía de Jesús, hizo hincapié en la actitud del gobierno frente al proceso de paz: «De hecho, en el gobierno existe una falta de liderazgo que le impide dar pasos definitivos y concluyentes para sostener una política hacia la paz... Se manifiesta una indefinición, es decir, que las decisiones que se toman son de tér-

mino medio no comprometidas con ningún sector social».

El orador distinguió en los planteamientos del gobierno, dos líneas de acción: una, la llamada «mano tendida y pulso firme», que trata de combinar el diálogo con la represión y la segunda, el replanteamiento del Plan Nacional de Rehabilitación, que intentaría resolver los problemas sociales acuciantes de las zonas más afectadas por los conflictos armados. Pero las dos se destacan por llevar a un segundo plano a los grupos guerrilleros, contrastando con la política del gobierno anterior, que veía en ellos los principales interlocutores en la búsqueda de la paz. Con esta política el gobierno aspira a acabar con la guerrilla quitándole el apoyo social [de masas] que recibe, si logra resolver los problemas de la población local. Pero deja sin definir qué va a hacer con los grupos alzados en armas, mientras se producen los resultados de bienestar del plan de desarrollo. Simplemente espera la desmovilización de las FARC...

El orador considera que los sectores predominantes manifiestan su actitud recalcitrante para ceder aunque sea una mínima parte de sus privilegios, necesidad reformista que subyace en el proceso de paz. Y por el contrario, en estos medios hay una tendencia cada vez más marcada a exigir la represión generalizada.

Uno de los principales escollos para el avance de la política de paz es la cadena al parecer interminable de asesinatos de miembros de la UP, causada por ese fenómeno social y político que son los grupos paramilitares, que están impidiendo la consolidación de la UP como organización política. G. de Francisco recuerda cómo el ex-candidato presidencial de la UP, Jaime Pardo, denunció a los grupos paramilitares con nombres propios y tocó un punto neurálgico del problema: el nexo entre los paramilitares y las FF.AA. Y que incluso el Director Nacional de Instrucción Criminal ha afirmado que miembros del Ejército, la policía y el DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) están involucrados en crímenes.

Otro escollo con que se enfrenta la política de paz es el interés de los sectores sociales dominantes y del Ejército en culpar a la guerrilla de ser la única responsable de la violencia, para abogar por el aumento del presupuesto de las FF.AA. y por la finalización de la tregua con las FARC lo que coincide con las declaraciones dadas a fines de abril por el general Galvin, visitante norteamericano, Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de la OTAN.

Edmundo Rodríguez Ramírez, del Movimiento Poder Popular, afirma que su corriente política ha sido la que con mayor convicción y firmeza, dentro del Partido Liberal Colombiano, ha sostenido que la apertura democrática es condición necesaria para el logro de la paz. Pero las restricciones constitucionales, al igual que el monopolio bipartidista de los medios de comunicación, han reducido el ámbito efectivo para una participación masiva de la población. La Constitución pone a disposición de los «partidos históricos» (liberal y conservador) todo el aparato del Estado, lo cual significa que los partidos menores tienen que batirse en condiciones infinitamente desiguales. Su movimiento considera indispensable no sólo reformas políticas, sino cambios de la estructura económico-social que lleven a una democracia real.

La noche de los generales

«Los militares sublevados embetunaron sus rostros, se pusieron uniformes de fatiga y boinas coloradas, calzaron metralletas y como "rangers" se acuartelaron en la Escuela de la Infantería de Campo de Mayo, desde donde intimaron al gobierno el cese de los juicios a los acusados por los crímenes de la dictadura, el relevo de la cúpula del Ejército y la impunidad para el acto sedicioso en que incurrieron». De esta manera, *Alberto Cohen*, miembro del Comité Central del Partido Comunista de la Argentina, sintetiza en su ponencia los hechos de la que hasta entonces era la última sublevación militar en su país. Se refiere a los acontecimientos de abril de 1987, pero son igualmente válidos, con pequeños cambios, para otros «pronunciamientos» militares que han hecho de la historia argentina, desde los años treinta de este siglo, una pesadilla.

Durante la Semana Santa de 1987, los alfiles armados del «partido militar» dieron jaque a la Constitución Nacional, antes de que se completaran siquiera cuatro años de su restablecimiento. El sentido esencial de la acción militar era, en última instancia, imponer una amnistía basada en el reconocimiento de la causa por la cual libraron la «guerra antisubversiva», como caracterizan las FF.AA. su accionar represivo y, de hecho, el reconocimiento de un grado de autonomía necesaria para volver a dar la misma batalla cuantas veces lo requiera la defensa del sistema capitalista dependiente.

¿Cómo reaccionó el país ante la asonada? La inmensa mayoría del pueblo argentino repudió a los sublevados. El amplio arco político que asumió una actitud antigolpista abarcó desde la izquierda hasta la derecha, con algunas expresiones vergonzantes en los exponentes más derechistas de la burocracia sindical de extracción peronista. Lo más importante fue que en esta crisis tuvo lugar la primera movilización popular antigolpista, que en algunos casos alcanzó alto nivel, como en la concentración que rodeó el cuartel de Campo de Mayo en Buenos Aires y en la ocupación de municipios y centros de gobiernos locales, universidades y barrios con una gran disposición combativa, que mostraron un tipo de respuesta diferente a las meras declaraciones que habían tenido lugar en golpes militares anteriores. Hubo asimismo una actitud diferenciada de la izquierda, esforzada en afirmar la defensa de la democracia y mostrar o abrir una alternativa propia, popular, liberadora.

El sentido profundo de los golpes de Estado ha sido el de contener el auge del movimiento popular que arriesgue el sistema de la dependencia; impedir experiencias reformistas de una burguesía que miraba al mercado interno y se apoyaba en la clase obrera y afirmar un sistema de dominación hegemonizado por la gran burguesía capitalista, dentro de la nueva división internacional del trabajo que ensaya el imperialismo norteamericano.

Vale la pena tener en cuenta que todos los golpes de Estado en el pasado habían contado con una cuota de aceptación ciudadana, mayor o menor, expresa o tácita. Después de la dramática historia de crímenes y terror que impusieron las clases dominantes, se afirmó en la conciencia popular la idea del «nunca más» golpes de Estado, desapariciones, crímenes, torturas, ni terrorismo de Estado; consigna que los mo-

vimientos por los derechos humanos, el Partido Comunista de la Argentina y la izquierda fueron los primeros en levantar.

Sin embargo, la posibilidad de un nuevo golpe de Estado sigue vigente porque se mantiene intacto el aparato represivo, donde anidó la «guerra sucia», subsiste la doctrina de la Seguridad Nacional y la Ley de Defensa Nacional dictada por los golpistas en 1966¹. El gobierno de Alfonsín, al aceptar la cúpula militar que venía desde la dictadura, despilfarró las posibilidades que le daba «el primer día» y eligió el camino de conciliación que lo llevó finalmente a las concesiones a los sublevados de la Semana Santa, a pedir al Congreso la aprobación urgente de la Ley de «obediencia debida» y a desestimar la otra vía: enfrentar y derrotar el golpismo, apoyándose en la fuerza de la movilización popular.

¿Se repetirá esta vieja historia que condujo a la caída de gobiernos radicales y peronistas durante más de medio siglo? Según el ponente, hoy se enfrentan dos proyectos de la clase dominante: 1) el viejo esquema pendular que oscila entre gobiernos constitucionales, de signo democrático-burgués, en ocasiones populista, y dictaduras militares surgidas de los golpes de Estado y 2) otro esquema basado en un nuevo sistema político de dominación social-clasista, que se afirma en la alternación bipartidista, con un margen de tolerancia a la derecha y otro hacia la izquierda, del cual quedan separadas las fuerzas auténticamente transformadoras, revolucionarias, de izquierda. En este último proyecto se disputa el modo de inserción de las FF.AA. como reserva final del capitalismo dependiente.

En los años 80 se ha abierto un proceso de democratización de América Latina y el Caribe que se profundizará con la presencia en escena de otro personaje: el pueblo, que se agrupa en las plazas y calles, que desafía el poder militar y que se apresta a resolver el dilema esencial: liberación o dependencia.

Una apertura que se cierra

«La estirpe fascista del régimen se desplegó completamente en 1974 con el estatuto de «un nuevo orden» que uniformaba a Bolivia con Brasil, Uruguay y Chile. La Argentina no soportaría la extensión de la onda, sino pocos meses más. La homogeneidad parda consureña, incluyendo al Paraguay, se hizo completa». De esta manera, *Marcos Domich*, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia y catedrático, caracteriza la situación del Sur de América en la década de los años 70. La sombra de las dictaduras militares, con métodos fascistas, arrasaba con las libertades públicas y aplastaba cruelmente las luchas populares. Se inspiraban en la doctrina de la Seguridad Nacional, aprendida en los manuales de la Escuela de las Américas (USARSA), en el Canal de Panamá.

Hacia fines de 1977, la consigna de la lucha democrática y de la unidad contra el fascismo —enabollada en un principio sólo por el proletariado— ganó

¹ En el mes de abril de 1988, fue aprobada una nueva Ley de Defensa Nacional que establece que la misión exclusiva de las Fuerzas Armadas es la defensa frente a un ataque exterior; sin embargo, su texto señala la necesidad de una ley sobre el mantenimiento del orden interno. —N. de la Red.

la conciencia de campesinos, capas medias y hasta sectores burgueses nacional-reformistas bolivianos. El ponente polemiza con quienes, desde posiciones de izquierda, les restan importancia a las luchas por la democracia. Recuerda cómo en los años previos a la sucesión de golpes fascistas en el Cono Sur se difundió un sentimiento de menosprecio por la democracia. La impaciencia por alcanzar la anhelada meta de real liberación nacional y social y el énfasis en las formas de lucha que eviten los «muelles» procedimientos de las candidaturas y las urnas; el letal equívoco de que la represión y la clandestinidad «aceleran» la maduración revolucionaria y que, al fin, la revolución puede detonarse a voluntad de una élite clarividente y audaz, desarmaron a las masas. Lo que facilitó que las barreras que impedían el desborde autoritario fueran quebradas por el alud reaccionario impulsado por el imperialismo. «Se desechó por absolutamente inútil a la democracia burguesa —subraya Marcos Domich—, como si ésta otorgara al pueblo derechos y espacios voluntaria y graciosamente y como si en esos espacios no estuviera contenido el aporte de la propia lucha popular». El régimen del general Banzer se deterioró completamente y a fines de 1977 la resistencia popular pasó a la ofensiva.

En ese accidentado camino boliviano hacia la apertura democrática hay que mencionar el triunfo electoral del Frente de la Unidad Democrática y Popular (UDP) en 1980, con un programa que advertía que la UDP no se limitaría a buscar la recomposición de la democracia formal, sino al logro de una efectiva democracia de liberación nacional, en la que las grandes mayorías sean las que dirijan y decidan los destinos del país.

El presidente electo de la UDP, Hernán Siles Suazo, debía haberse posesionado el 6 de agosto de 1980 y con él, como integrante del Frente, el Partido Comunista de Bolivia, un hecho inédito e insólito en el acontecer político boliviano y que por segunda vez se repetía en América Latina por el procedimiento de las urnas². Sin embargo, el golpe del general García Meza, lo impidió. Se trataba de un aplazamiento, pues 12 meses después, en las condiciones de un gran aislamiento nacional e internacional, y con el estigma del tráfico de drogas, García Meza tuvo que abandonar el gobierno a manos de otros oficiales, en medio de la total impotencia militar para mantener las riendas del poder.

A pesar de las enormes dificultades, de la crisis económica más profunda de la historia del país y de las disensiones entre los aliados del Frente de la UDP, se puede decir que, de octubre de 1982 a agosto de 1985, se adelantó en Bolivia un *proceso democrático*, y no un mero restablecimiento de la Constitución. Pero, finalmente, el proceso se frustró por la pérdida del apoyo popular como consecuencia del abismo entre las expectativas de las masas y lo que pudo ofrecerles realmente la UDP, por la acción premeditada de los agentes del imperialismo en el movimiento obrero y popular, que actuaban bajo la careta «obrerista». Las masas fueron ganadas por un economicismo que les hizo perder el rumbo.

La principal falla de la UDP fue la falta de carác-

² Por ejemplo, los comunistas tomaron parte en los gobiernos de Cuba (1943-1944), de Ecuador (1944-1946), de Chile (1946-1947 y 1970-1973). —N. de la Red.

ter, de decisión, en momentos claves tanto frente a las carencias del gobierno, como a las andanzas de los aliados y ante el chantaje y la erosión de la izquierda radicaloide y anarcosindicalista. Con todo, el período del proceso democrático (cerrado por el gobierno oligárquico de Paz Estensoro en agosto de 1985), con sus luces y sus sombras, sigue siendo para la clase obrera y el pueblo boliviano, su ensayo general.

En el período de transición

Para José Paulo Neto, miembro del Buró Político del Partido Comunista Brasileño y catedrático de la Universidad de San Paulo, en América Latina, especialmente en el Cono Sur, los años ochenta marcan el surgimiento de un proceso de democratización que en esencia determina el colapso de los pactos de dominación dictatorial. Etapa que corresponde a importantes luchas sociales y democráticas, que abarcan también a los países septentrionales de América del Sur y de Centroamérica.

Una década antes, la política norteamericana gozaba de prestigio entre las clases dominantes en el Cono Sur. Las burguesías nativas se hacían ilusiones en que la profundización de su asociación dependiente con el capital norteamericano era un camino seguro para acelerar el desarrollo de sus países. Esta estrategia de desarrollo sólo sería viable mediante un pacto de poder necesariamente excluyente y marginador, dado el carácter explotativo de los «modelos económicos» que suponía. La implementación de este pacto, apto para integrar el latifundio, pasaba por la articulación de múltiples agentes: los ejecutivos de los bancos y empresas transnacionales instalados en cada país, las oligarquías nativas y las cúpulas militares. Estas fuerzas controlarían los centros de poder, sin la intervención de las masas y de las corrientes democráticas y antiimperialistas. El pacto en cuestión, dependiendo de las condiciones concretas de cada país, asumiría o no, la forma de dictadura militar abierta.

En los años ochenta comenzó el declive del prestigio político y militar de los EE.UU. Las transnacionales, asociadas o no a los capitales nativos, se revelaron como las principales ejecutoras de la política neocolonial del imperialismo. A través del comercio externo se intensifica la descapitalización de nuestros países, dado el aumento desmesurado de las desigualdades en el intercambio con los países capitalistas más industrializados. En cuanto a los avances de la revolución científico-técnica, de la cual las burguesías latinoamericanas esperaban sacar provecho, en el contexto de la dependencia y la explotación contribuyó a aumentar el desnivel entre nuestros países y los centros imperialistas.

La quiebra de la política imperialista para América Latina, los reflejos de la crisis general del capitalismo en la economía de la región, los cambios positivos en la correlación mundial de fuerzas, los éxitos internacionales de los Estados socialistas, la afirmación de los movimientos de liberación nacional, las contradicciones interimperialistas y sobre todo las potentes luchas populares, fueron los componentes que llevaron a la crisis a las dictaduras militares y situaron en el orden del día una gran demanda popular: la *apertura democrática*. La lucha por la de-

mocracia, en nuestra región, es un combate difícil. Se han obtenido grandes avances en ese camino, pero sería un error subestimar la capacidad de ataque de las fuerzas antidemocráticas, que son fundamentalmente expresión de los monopolios imperialistas o nativos y del latifundio, ampliamente presentes en los aparatos estatales, incluyendo, desde luego, las cúpulas militares y los servicios policiales.

El descenso de la dictadura, instaurada en el Brasil con el golpe cívico-militar del 1 de abril de 1964, se produjo merced a la resistencia democrática y a la lucha de los trabajadores, que alcanzaron su clímax en las elecciones de 1974. La victoria de las fuerzas de oposición, en enero de 1985, y la posesión de José Sarney, dieron al proceso un nuevo cariz: desde entonces, el país vive un *período de transición*, de paso a un régimen democrático. En su primer momento implicó la eliminación de la herencia dictatorial y avanza —de las elecciones de 1986 surgió el Congreso Constituyente—, hacia su culminación con la promulgación de una nueva Constitución.

En esta etapa breve se está decidiendo el nivel de institucionalización de la democracia en la vida política y su influencia sobre la organización económica y social del país. Los comunistas, hipotecando al nuevo gobierno el apoyo para el cumplimiento de los compromisos delante de la nación y reafirmando su posición crítica y de lucha contra las medidas que no correspondan a los intereses nacionales y populares, alertaron desde el inicio que la eliminación de la herencia dictatorial exigía la ejecución de una política económica y social que atendiera las reivindicaciones de las masas trabajadoras y la elaboración de una Constitución que consagre un Estado de Derecho Democrático; proceso que no transcurría sin tensiones y conflictos.

En Brasil existen libertades de hecho y un proceso de cambios: no se ha logrado todavía un régimen democrático institucionalizado y consolidado, porque con la derrota del régimen autoritario las fuerzas que lo sustentaban no se han retirado de la escena ni han sido privadas de su base económica, social y política. La burguesía mantiene la hegemonía en la Alianza Democrática.

El Estado de Derecho Democrático es el objetivo central del PCB en este momento de la historia brasileña. El Estado debe ser estructurado de manera que permita las transformaciones democráticas en su propio marco, la vigencia de las más amplias libertades y la consagración de los derechos de los trabajadores, de las mujeres, de la juventud, de la infancia, de las comunidades, de los negros, de los indígenas y demás minorías.

El PCB busca la actuación cada vez mayor en la vida brasileña de un bloque histórico nuevo, democrático y antiimperialista, bajo la hegemonía del proletariado, capaz de hacer la transición al socialismo por la vía de una democracia de masas.

Apoyarse en los países socialistas

Pavel Boiko, jefe de sector del Instituto de América Latina, de la Academia de Ciencias de la URSS, inició su intervención destacando que un hecho característico de nuestro tiempo es el auge del movimiento democrático de masas en el mundo no socialista, lo

que abre perspectivas reales para su progreso social, como ha sido apreciado en toda su dimensión por la nueva redacción del Programa del PCUS que fue adoptado en su XXVII Congreso.

Por otra parte, nadie ignora la suma complejidad y el carácter contradictorio de la nueva etapa histórica que se ha iniciado, sobre todo en América Latina, y a la que han denominado proceso de apertura democrática. El imperialismo y sus aliados se esfuerzan por someter ese proceso a sus propios fines: «modernizar» y perpetuar su sistema de dominación política y de explotación económica. Los pueblos del área se enfrentan ante esta alternativa: priva el camino reaccionario y proimperialista, antipopular y antinacional o el progresista, antiimperialista, popular y de liberación. Convertirse en objeto de una explotación interminable por parte del capital internacional y admitir que los pagos de la astronómica deuda externa desangren cada vez más sus economías y sometan a las naciones latinoamericanas a una dependencia financiera y de otra índole cada vez mayor, ocupar el lugar de países subsidiarios de las transnacionales que les reserva la nueva división internacional del trabajo con todas sus secuelas económicas, sociales y políticas, o bien *tomar la vía del desarrollo propio*, en función de los intereses nacionales y de las amplias masas del pueblo.

Los países latinoamericanos tienen ante sí la conjunción de las tareas de índole nacional, antiimperialistas y de liberación nacional, con las luchas por amplias transformaciones democráticas, antioligárquicas y antimonopolistas, por una democracia auténtica, entendida como ejercicio del poder por el pueblo y para el pueblo, como democracia con contenido social. El cumplimiento de estos objetivos requiere acciones solidarias comunes a nivel internacional. Se hace cada vez más necesaria la cooperación con todos los países y factores económicos que sustenten en la comunidad mundial los principios de la igualdad, la ventaja mutua y se oponen decididamente a las aspiraciones imperialistas de someter a su dominio a todo el mundo. Eliminar las relaciones de dependencia impuestas por el imperialismo y las oligarquías es hoy una tarea vital y condición objetiva para el desarrollo de los países latinoamericanos, para su desenvolvimiento como naciones soberanas.

Los países socialistas aparecen como el apoyo más firme y seguro de las naciones en desarrollo, en su lucha por la independencia económica. Mientras tanto el nivel actual de los vínculos económicos entre los países latinoamericanos y los Estados de la comunidad socialista es muy bajo en relación con el potencial de unos y otros. Pero el desarrollo de los procesos democráticos y de liberación nacional en curso permite prever una amplia y mutuamente ventajosa cooperación entre ellos en el futuro próximo.

• • •

En el curso del seminario se expresó la opinión de que las aperturas democráticas son mecanismos para distender los conflictos políticos y sociales, a fin de que no se produzcan situaciones revolucionarias, que las clases dominantes han utilizado para reacomodar su poder político. Opinión que no compartimos, pues no parece posible detener procesos objetivos que conducen a una situación revolucionaria, con estrategias políticas como la de suspender

o disminuir transitoriamente las medidas dictatoriales. Por el contrario, de ocurrir esto, el proceso revolucionario más bien se aceleraría. Esos nuevos espacios políticos facilitarían la organización y la lucha de las masas populares.

La discusión demostró que tanto en el Sur como en Centroamérica la lucha democrática ocupa un lugar central. Los pueblos combaten por profundas transformaciones económicas y sociales y comprenden cada día en mayor medida que éstas no se lograrán sin cambios políticos previos, sin la conquista de la independencia y de la libertad.

También surgió la tesis de que la lucha por la democracia poco significa si no se plantea como una lucha anticapitalista, por el socialismo. Evidentemente, el triunfo de las revoluciones socialistas sería lo óptimo, pero no se han efectuado todavía en los países más desarrollados del subcontinente, a pesar de que no ha faltado en ellos la lucha frontal de vanguardias heroicas. En los casos de revoluciones triunfantes, Cuba y Nicaragua, la lucha armada se libró contra vetustas dictaduras, las de Batista y Somoza, que no apelaban a métodos políticos sino a la represión y al terror para mantenerse en el poder.

Como lo afirmó uno de los participantes en el seminario, no existe contradicción entre democracia, socialismo y revolución. La lucha por la revolución no es obstáculo para la lucha por la democracia, pero nosotros afirmamos que la lucha por ésta tampoco contradice la lucha por la revolución. Quienes se enfrentan a las dictaduras reaccionarias con un programa democrático —tal fue precisamente el caso de Cuba y Nicaragua— y logran realizarlo, están más cerca de la revolución socialista que antes, aunque ésta no haya sido su declaración explícita.

Las dictaduras militares que impone el imperialismo norteamericano y los sectores más reaccionarios de las clases dominantes, son formas extraordinarias de dominación —aunque se prolonguen en el tiempo— que generan inconformidad y resistencia a la opresión. Está, pues, en interés de los trabajadores quebrantar ese poder arbitrario. La mejor arma de ellos es la lucha por las libertades públicas, por la democracia. Cada paso de los pueblos hacia la democracia, aunque sea burguesa, significa un retroceso para las clases que usufructúan los privilegios con el poder dictatorial.

En el siglo pasado y en los años iniciales del actual, liberales radicales consignaron en las Constituciones de algunos países latinoamericanos derechos a las libertades y garantías individuales, en beneficio de su clase burguesa. Hoy ya no están dispuestos a aceptar nuevas libertades, ni siquiera a respetar las consagradas, porque su poder político está siendo disputado por una nueva clase, la obrera, y demás sectores populares, que exigen el cumplimiento de los principios constitucionales y las leyes democráticas.

Los comunistas luchamos por una democracia real, donde el pueblo participe en las decisiones fundamentales de la vida de la nación. Pero no es correcto subestimar la lucha por las libertades. La diferenciación entre libertades formales y reales, a que había llevado la dicotomía entre la letra de la ley y los hechos de gobierno, no justifica el menosprecio de la norma legal. Hay una dialéctica inseparable entre las primeras y las segundas. Sin libertades claramente especificadas en la ley, de conocimiento público,

sin un cuerpo jurídico que consagre la práctica de las libertades, éstas no existirán en la realidad. La experiencia de los países capitalistas dependientes, capitalistas desarrollados y socialistas, lo comprueba plenamente. La supresión de las libertades reales comienza con el desconocimiento de las normas que las conceden en la Constitución y las reglamentan.

Como se ha visto, la lucha popular por la libertad que recorre el continente ha derrumbado varias dictaduras reaccionarias y las que quedan en pie, como las de Chile y Paraguay, se tambalean ante el empuje democrático. Sin embargo, debemos reconocer que los regímenes que las han sustituido, en la mayoría de los casos, son *democracias restringidas*. Tal ha ocurrido en Bolivia, Argentina y algunos otros países, para no hablar de las Repúblicas de América Central. Mas los partidos comunistas y progresistas lo comprenden y lo denuncian, invitando a la clase obrera, a todos los sectores sociales democráticos, a conquistar una democracia auténtica, que algunos documentos programáticos denominan *democracias avanzadas*, donde se encarnen en la realidad las formulaciones legales progresistas.

En los países que recientemente han recuperado la legalidad burguesa, no existen garantías de que ésta no será subvertida otra vez por la reacción. De nuevo, en la Argentina, el 16 de enero pasado —menos de un año de los sucesos de la Semana Santa— un grupo de oficiales se alzó contra el gobierno constitucional en Monte Caseros. No obstante, no se puede englobar en un solo bloque reaccionario a todos los militares. Hay que distinguir el grueso de las tropas, de los mandos *militaristas*, ligados al latifundio y al

gran capital. Existen soldados y oficiales patrióticos y democráticos dentro y fuera de las Fuerzas Armadas, que elevan su conciencia política y alcanzan nuevos niveles de unidad continental³. Es posible, también, impulsar un movimiento *por la depuración* de las FF.AA. de los elementos profascistas con el apoyo de la opinión pública de cada país.

Los pueblos se pronuncian categóricamente por el «nunca más» del terrorismo de Estado y de cualquier otra forma de terrorismo que facilite el regreso al fascismo.

El imperialismo en nuestros tiempos no es todopoderoso. No es cierto que cada avance de nuestros pueblos hacia la democracia sólo sea posible si el imperialismo se los permite y que esos logros democráticos no tengan importancia. Como lo indica la Declaración de los Partidos Comunistas de América del Sur (julio de 1984, Buenos Aires): «Todo demuestra que en América Latina la dominación norteamericana puede ser derrotada mediante la unidad de acción de las masas obreras y populares y del más amplio arco de las fuerzas patrióticas y antimperialistas (...). Todo conduce a cambios profundos y revolucionarios que exigen como la condición esencial la lucha por la democracia, por la vigencia de las libertades, por la autodeterminación y por la coexistencia pacífica»⁴.

³ Por ejemplo, la Organización de Militares por la Democracia, la Integración y la Liberación de América Latina y el Caribe, en cuya dirección entran varios generales de Perú, Argentina, Colombia, Uruguay, Bolivia, Ecuador y Venezuela. —*N. de la Red.*

⁴ *Boletín de Información*. Ed. Paz y Socialismo, Praga, 1984, № 20, p. 47.

NOTAS BREVES

REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

Con motivo del 170 aniversario del nacimiento de Carlos Marx, en Tréveris, su ciudad natal; la Fundación Carlos Marx y Federico Engels organizó el simposio internacional «Marx y la actualidad». Además de científicos de la RFA, participaron en el evento representantes del Instituto del Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS y de la Academia de Ciencias Sociales adjunta al CC del PSUA.

COLOMBIA

Colombia atraviesa por una profunda crisis social y política, se señaló en un reciente pleno de la Unión Patriótica,

coalición de la que forma parte el PC Colombiano. El gobierno se ha mostrado incapaz de detener la ola de terrorismo y violencia. En este contexto, las fuerzas democráticas están llamadas a unirse. El pleno exhortó a crear un Frente Único de todas las organizaciones políticas y sociales del país que apoyan las transformaciones progresistas y democráticas. Los delegados tomaron la decisión de organizar un encuentro nacional «Por el derecho a la vida y la democracia».

CONGO

El periódico *Mweti* da a conocer los datos relativos a la composición numérica y social del Partido Congoleño del

Trabajo. Para abril de 1988, el PCT tenía 8.679 afiliados, de ellos, el 13,09% obreros; el 18,5%, campesinos; el 18,5%, pequeños empleados; el 14,5%, empleados del eslabón medio; el 23,86%, cuadros dirigentes; el 0,5%, soldados; el 4,3%, cabos y sargentos, y el 6,5%, oficiales.

CHECOSLOVAQUIA

En el IX Pleno del CC del PCCh (abril de 1988) se decidió establecer como principio que los cargos de Secretario General del CC del PCCh y de Primer Secretario del CC del PC de Eslovaquia no podrían ser ocupados por más de dos periodos seguidos. Los primeros secretarios de los comi-

tés regionales y distritales del partido podrán permanecer en sus cargos no más de tres periodos consecutivos.

REPUBLICA DOMINICANA

El IV Congreso del PC Dominicano está previsto celebrarlo en marzo de 1989. La correspondiente decisión fue tomada en un pleno del CC del PCD que analizó, con espíritu autocrítico, las causas del insuficiente crecimiento de las filas del partido, aunque la difusión del semanario *Hablan los comunistas*, órgano de prensa del PCD, ha aumentado casi en el 10%. El pleno subrayó que era necesario fortalecer la alianza de las fuerzas de izquierda en el país.

ELECCIONES SIN ELECTORES

RENE THEODORE,

Secretario General del Partido Unificado
de los Comunistas Haitianos (PUCH)

PARA COMPRENDER lo que está pasando hoy día en Haití y, especialmente, lo que ocurrió el 29 de noviembre de 1987 con la ruptura brutal del proceso electoral, es necesario entender primero todo lo que se produjo en Haití a partir del referéndum por la nueva Constitución que tuvo lugar en marzo de 1987.

ESTAMOS VIVIENDO EN HAITI un desarrollo de los acontecimientos verdaderamente particular como, por ejemplo, aquellos que tuvieron lugar cuando el Consejo Nacional de Gobierno (CNG) pretendió formar una Constituyente con cierto número de diputados de oficio. El pueblo, los comunistas, las fuerzas democráticas, todos los partidos políticos se negaron a aceptar esa solución, pero el Gobierno impuso una Constituyente, que fue elegida en octubre de 1986 con menos del 5% de los votos, y designó otros 10 diputados.

Así se llegó a una situación sin salida. ¿Cómo aceptar los resultados del trabajo de esta Constituyente que no es representativa? O bien, ¿cómo influir en ella para que adopte soluciones válidas para el pueblo pero indeseables para el propio Gobierno? Como era evidente la debilidad de las fuerzas nucleadas por el movimiento popular en acción, y la disciplina de organización no era suficiente como para oponer resistencia, derrocar al Gobierno, o, por lo menos,

anular su decisión, el problema que se planteó en aquel momento ante nosotros, los comunistas, era el de trabajar por lograr una buena Constitución. Nuestro partido decidió lanzar una campaña en todo el país en torno a las principales reivindicaciones populares del momento, con el objetivo de influir en la Constituyente, y organizar reuniones y mítines en todas las grandes ciudades del país.

Muchos ciudadanos animados por el mismo deseo de participar en la redacción de la Constitución se presentaban en el Parlamento todos los días. De hecho, surgieron dos parlamentos: el constituido por el Gobierno y el formado por todos cuantos asistían a las reuniones, aplaudían, criticaban, tomaban posiciones e incluso discutían directamente con los «diputados» oficiales que se veían aislados hasta en sus propias circunscripciones. Nadie quería asistir a sus conferencias, mientras que miles de personas acudían a los mítines de los comunistas.

Procurando ganar prestigio ante los ojos de la opinión pública, los miembros de la Constituyente se vieron obligados a hacer suyas las propuestas más populares: descentralización del poder estatal, papel del ejército, reforma judicial, lucha contra la corrupción en el aparato administrativo y medios para controlarlo, legislación laboral, soberanía nacional.

Como resultado, la Constituyente adoptó una Carta Magna en buena medida aceptable. Sin embargo, en un ambiente político de hostilidad, respecto al Consejo Nacional de Gobierno, pocas personas se inclinaban a aceptar esta Constitución, pese a su contenido. Prácticamente todas las organizaciones políticas tenían sus dudas, porque pensaban que la aprobación del proyecto podría considerarse como una capitulación ante el régimen, concitando la hostilidad popular. Sólo el partido de los comunistas tuvo en el país autoridad suficiente como para decir «sí» a la Constitución.

Nuestro partido por primera vez se vio ante la necesidad de mantener una posición que iba en contra del sentimiento general. Fue así como se demostró el prestigio de los comunistas: dijimos «sí» a la Ley Fundamental y explicamos por qué. La población en general aceptó votar la Constitución.

Sin embargo, ésta no satisfacía al CNG que recurrió a todas las disposiciones administrativas para boicotear el referéndum previsto. En ese momento, se cernió la amenaza de un golpe militar. Llamamos

René Théodore (n. en 1940) participa desde su juventud en el movimiento revolucionario de Haití. Tiene estudios superiores y es maestro de profesión. Ingresó en el PUCH en 1968. Desde septiembre de 1978 es miembro del Buró Político y del Secretariado del CC, Secretario General del CC del PUCH.

al pueblo a que tomase la iniciativa en la organización del referéndum; propusimos utilizar cajas de cartón allí donde no había urnas y fabricar boletines de papel blanco (el color blanco significaba estar a favor de la Constitución).

Nuestro mensaje fue atendido. El día del referéndum, el 29 de marzo de 1987, casi todos los ciudadanos votaron por la Constitución, a excepción de unos cuantos, ante todo los duvalieristas, que lanzaron una violenta campaña contra la Constitución. Su consigna, «No a la Constitución comunista», apareció en los muros de todas las casas para intimidar al pueblo y hacerle pensar en un golpe de Estado comunista, pero la gente votó por el «sí».

En respuesta, el Consejo Nacional de Gobierno organizó en junio un golpe de Estado «constitucional», utilizando como pretexto el problema concerniente al Consejo Electoral Provisional. Uno de los artículos de la Constitución preveía crearlo, como una institución nacional independiente del Consejo Nacional de Gobierno, con el fin de organizar las elecciones. Pero el CNG promulgó un decreto atribuyendo al Ministerio del Interior la responsabilidad de organizarlas, en tanto que al Consejo Electoral Provisional se le asignaba el papel de observador. La opinión pública interpretó esta decisión como un complot, cuyo objetivo era el retorno de los duvalieristas al poder.

Todos los partidos políticos y las masas populares en general se opusieron a este decreto. En junio de 1987 estalló una huelga general por el derrocamiento del Consejo Nacional de Gobierno, que ya no podía inspirar ninguna confianza y, además, había violado la Constitución. Entonces, el ejército y la policía desataron la represión: ametrallaron a la multitud y abrieron fuego contra las casas de los desposeídos.

Casi todos los partidos políticos cerraron en aquel momento sus sedes, salvo el PUCH, cuyos comités, pese a todos los disturbios, los riesgos, las barricadas y los tiros, estaban abiertos día y noche. *Los comunistas fueron los únicos que en esos momentos se esforzaron por organizar la defensa del pueblo en Port-au-Prince* y en todo el país.

En aquellos días se formó el «grupo de los 57», una alianza de 57 organizaciones que procuró establecer vínculos directos con las masas. Pero como el grupo no disponía de su propio local, la gente no pudo establecer contacto con él. Desde el 22 de junio hasta mediados de julio, el movimiento huelguístico paralizó por completo al país. El 16 de julio tuvo lugar una gran manifestación por una alternativa al Consejo Nacional de Gobierno, en la que participaron decenas de miles de personas. El «grupo de los 57» sugirió formar un comité integrado por 7 personalidades poco conocidas entre la población, iniciativa que no apasionó a nadie. Los comunistas propusieron constituir una representación departamental de 9 personas que salieran del movimiento popular y pudieran ofrecer efectivamente una alternativa nacional al régimen reaccionario. Pero nuestra proposición no fue adoptada porque era una iniciativa de los comunistas.

La manifestación de julio fue convocada por el «grupo de los 57». Nosotros fuimos invitados a participar en la manifestación por los representantes de los diferentes barrios populares que habían solicitado nuestra ayuda para organizar la defensa durante las recientes y cruentas represiones. Aceptamos la invitación y fuimos a la manifestación con banderas

rojas improvisadas; y todo el mundo tuvo la impresión de que la presencia más visible y más marcada fue la de los comunistas.

A partir de esta fecha, todos los sectores anticomunistas o que querían deslindarse del PUCH empezaron a maniobrar activamente para dar al movimiento popular otra orientación. El Consejo Electoral Provisional, que contaba con el apoyo general, declaró que reanudaba su función. El Consejo Nacional de Gobierno dio marcha atrás al anunciar que abrogaba su propio decreto sobre las elecciones. La Iglesia Católica lanzó un comunicado en el que se decía que la única forma de resolver el problema del CNG consistía en adelantar las elecciones para formar un nuevo Gobierno. Los medios de comunicación, todas las radios, la televisión, etc., se pronunciaron en el mismo sentido. Todo el mundo abandonó la lucha por el derrocamiento del régimen en favor de la lucha electoral como una vía que, supuestamente, debía conducir a la eliminación del CNG. Todo ello por temor a un movimiento popular dirigido por los comunistas que podría hallar una solución más radical de la crisis.

Nuestro partido se encontró aislado. No hizo ninguna declaración a partir de esta fecha y hasta el 29 de octubre de 1987. Tras analizar la situación, explicamos al interior del partido la experiencia del pasado reciente y discutimos cómo deberíamos obrar para evitar el aislamiento a nivel de la población. A principios de octubre, el partido organizó una conferencia de prensa en la que analizó la lucha contra el Consejo Nacional de Gobierno e hizo una autocrítica respecto a la confianza excesiva que había depositado en otras formaciones políticas, así como expresó el juicio que le merecían los diferentes candidatos a la presidencia y sus programas, a los que consideraba insatisfactorios porque sus propuestas eran puramente coyunturales. El partido decidió *presentar su propio candidato* y formular un programa. Y el candidato escogido fui yo.

Los comunistas desplegamos la campaña electoral durante un mes, apoyándonos en la experiencia acumulada en el curso de la lucha por el referéndum, así como en la experiencia de los debates y los diálogos francos y honestos con todo el mundo. Organizamos mítines-debates en los centros más importantes del país, en los que participaron miles de personas. Utilizamos las estaciones de radio y los debates con periodistas en diferentes regiones del país.

A medida que se aproximaba el 29 de noviembre, fecha de los comicios, se hacía cada vez más evidente que *las elecciones no iban a tener lugar*, porque los candidatos apoyados por Washington y por la burguesía haitiana no habían logrado obtener el apoyo popular. La demagogia no les ayudó, ninguno de ellos logró movilizar ni siquiera a un millar de personas. Unas elecciones normales no podían permitir la victoria de esos candidatos.

Tan sólo dos candidatos podían tener un apoyo mayoritario, un apoyo sustancial. Uno de ellos era Gérard Gourgue, por el Frente Nacional de Concertación, quien tuvo el apoyo de la *Petite Église*¹, de ciertos sectores pequeño-burgueses y de los medios de información, y el otro, yo mismo. Para sorpresa de muchos, la candidatura del PUCH resultó ser muy

¹ Los dirigentes de la *Petite Église* mantienen las posiciones de la Teología de la Liberación. —N. de la Red.

popular en el país. De suerte que la burguesía y las fuerzas reaccionarias del país deberían haber aceptado bien un triunfo de Gérard Gourgue o bien un triunfo de René Théodore. A Gérard Gourgue, personalmente, no se le podía acusar de antiperimperialista o de comunista, pero en cambio le rodeaba gente de la *Petite Église*, intelectuales y otras personalidades progresistas. Algunos de ellos incluso habían participado durante cierto tiempo en las actividades de los comunistas haitianos.

Ninguna de estas perspectivas podía ser aceptable para EE.UU. y sus aliados locales. Y ellos decidieron a nivel del Consejo Nacional de Gobierno boicotear estas elecciones. Pero el boicot administrativo no fue suficiente, como lo demostró el referéndum sobre la Constitución. En la noche del 28 al 29 de noviembre, Port-au-Prince parecía un campo de batalla, se oían tiros hechos con armas de todos los calibres, incluso se dispararon tiros de cañón, para intimidar a la población, para que nadie fuera a votar en los escrutinios del día siguiente. Pero por la mañana miles de ciudadanos salieron a las calles. Entonces entraron en acción los servicios especiales norteamericanos, dominicanos y haitianos, que masacraron a los electores en presencia del ejército. *Las elecciones del 29 de noviembre fracasaron porque la reacción no podía aceptar la victoria de ninguno de los candidatos mencionados.*

Todos los partidos políticos responsables exigieron que se esclarecieran los hechos del 29 de noviembre y se encontrara y castigara a los culpables, antes de convocar a nuevas elecciones. Verbalmente, el Consejo Nacional de Gobierno declaró que se formaría una comisión de investigación, pero hasta hoy nadie conoce los resultados de su labor. Las autoridades no están interesadas en esto.

LOS ACONTECIMIENTOS DEL 29 DE NOVIEMBRE suscitaron protestas a nivel internacional. Los Gobiernos de EE.UU. y de República Dominicana también los condenaron. Al principio, responsabilizaron al Consejo Nacional de Gobierno por la interrupción de las elecciones, pero después simplemente expresaron su deseo de que las nuevas elecciones del 17 de enero se realizaran sin derramamiento de sangre. Al mismo tiempo, tomaron medidas para incrementar la actividad militar en el Caribe. Buques de guerra norteamericanos aparecieron cerca de las costas haitianas. Tanques modernos hicieron su aparición en las calles de Port-au-Prince. La atmósfera se puso al rojo vivo.

Las persecuciones comenzaron en el país a partir del 29 de noviembre. Casi todas las organizaciones políticas de Haití decidieron *boicotear las elecciones del 17 de enero*. El Consejo Electoral Provisional fue disuelto y reemplazado por otro designado de oficio por el Gobierno, con el fin de organizar las elecciones tal como las entendía el CNG.

Los preparativos para las elecciones presidenciales del 17 de enero se realizaron sin la participación de los partidos más importantes, pero al mismo tiempo los candidatos de cuatro organizaciones políticas, apoyados por Estados Unidos, instituyeron el Comité de Entendimiento Democrático, que pretendía representar al 90% de electores. Estas cuatro figuras propusieron lanzar una huelga general los días 15 y 16 de enero de 1988, pero no lograron movilizar al pueblo. Nuestro partido proclamó el boicot a las elecciones

y propuso que el día de los comicios nadie saliese de su casa. Y eso fue lo que ocurrió el domingo 17 de enero. Acudieron a las urnas sólo unos cuantos votantes, sobre todo militares. Las autoridades hicieron sufragar hasta a los pacientes del hospital psiquiátrico. Incluso votaron periodistas extranjeros para demostrar que las elecciones eran una farsa. Y esas elecciones se realizaron bajo la amenaza de intervención de 31 navíos de guerra extranjeros, surtos aquel día en las proximidades de nuestra isla. Todo el ejército haitiano fue movilizado para hacer frente a la posible intervención, pero, en realidad, para que el pueblo, en caso de una protesta espontánea, se viera entre el yunque y el martillo.

El Consejo Nacional de Gobierno proclamó a Leslie Maniga Presidente de Haití, pero todo el mundo sabe que, de hecho, fue designado por aquí.

¿CUAL ES LA SITUACION EN HAITI? El Gobierno actualmente en el poder es en extremo impopular en el país, y la mayoría de los ministros fueron reclutados entre los haitianos emigrados, hecho que habla por sí solo.

El régimen está aislado en el plano internacional. Sólo la República Dominicana y Venezuela se precipitaron a reconocerlo. La opinión pública norteamericana está en contra y la propia Administración Reagan no osa apoyarlo abiertamente. Pero hay que tener en cuenta que los problemas financieros del país se resuelven, en lo fundamental, con ayuda de Washington: alrededor del 60% del presupuesto nacional depende de la asistencia extranjera.

La economía haitiana se encuentra en una *situación catastrófica* provocada por el neoliberalismo aplicado en los últimos años según las recetas de Washington. Esta política preveía la liquidación de las empresas públicas, a exigencia del Banco Mundial, y el levantamiento de las restricciones a la importación. Los productos norteamericanos y dominicanos han inundado el país. La producción nacional, incluida la agricultura, ha disminuido. Ya no existe la industria minera.

Después de los años 70, las inversiones extranjeras en las empresas de montaje hicieron decir que Haití se convertiría en un Taiwán del Caribe. Pero, en la práctica, apenas se crearon 60 mil empleos en 400 nuevas empresas. Su tasa de capitalización es mínima y utilizan instrumentos de trabajo muy sencillos, que no exigen una mano de obra cualificada. Por consiguiente, se les puede llamar empresas industriales sólo de una manera muy convencional. Además, todas las materias primas vienen de EE.UU. y toda la producción va a EE.UU. El resto, sumas mínimas, se queda en el país en forma de salarios miserables y, prácticamente, sin aportes en divisas. Así, pues, fracasó el boom económico.

Las empresas públicas, en la industria azucarera por ejemplo, fueron completamente liquidadas debido a que EE.UU. disminuyó la cuota azucarera y a la competencia de la República Dominicana, cuya economía se basa en gran parte en la exportación de azúcar. El contrabando de arroz y de maíz norteamericanos ha contribuido a la ruina de la producción local.

Los monopolios norteamericanos quieren especializar la producción agrícola haitiana en el cultivo de frutas y legumbres para su propio mercado, y que, además, importemos los cereales y todos los otros

productos de EE.UU. Esta política se inscribe en un plan orientado a fomentar la dependencia alimentaria de nuestro país, y obedece a una concepción muy popular en EE.UU. según la cual, a fines de los años '90, los productos alimenticios devendrán una especie de arma estratégica.

En el plano fiscal la situación también es desastrosa. Prolifera el contrabando con el que se lucran muchos funcionarios públicos. Por otro lado, la gran burguesía haitiana continúa evadiendo el pago de los impuestos. La corrupción alcanza tales proporciones que el presupuesto estatal no basta para cubrir las necesidades del país. El déficit presupuestario se sitúa ante el 60 y el 70%, y es compensado tradicionalmente por EE.UU. que desembolsa anualmente decenas de millones de dólares.

Pese al desastre económico, Haití es un mercado atractivo gracias a los 300 millones de dólares que cada año transfieren al país los emigrados haitianos residentes en Estados Unidos y Canadá. La tasa de desempleo es muy elevada. La situación del pueblo se hace cada vez más insoportable.

La situación política interna es extremadamente inestable y por eso es muy difícil hacer pronósticos. No es un secreto para nadie que la *jerarquía militar controla las palancas* del poder y manipula al Gobierno. La actitud de la población ante los militares es sumamente hostil. Esta circunstancia y, quizás, las vocingleras declaraciones de Washington sobre la necesidad de democratizar América Central y el Caribe, impiden que el ejército se apodere abiertamente del poder.

EN ESTE CONTEXTO los comunistas tratan de elaborar un *programa político* que pueda interesar a diferentes sectores políticos y contribuir a una amplia alianza que permita movilizar a todo el pueblo haitiano al combate por la reconstrucción nacional y por

una democracia profunda. Con este fin, en el curso de todos estos años de lucha, nuestro partido ha desplegado muchos esfuerzos con vistas a lograr la constitución de un *Frente Democrático del Pueblo*.

El problema del frente lo hemos considerado de diferentes maneras en diferentes etapas. En un primer momento, al exhortar a la constitución de comités de barrios y de comités populares en todo el país, nuestro partido consideraba que la reunificación y la coordinación de las actividades de estos comités podían servir de base para una amplia alianza popular con la participación de los comunistas. Esta idea fue concretada en el congreso nacional de comités democráticos que decidió crear una organización llamada CONACOM, que no resultó ser el paso hacia ese vasto frente que proponíamos. A pesar de la decisión de la mayoría de los ciudadanos que asistieron al congreso, el CONACOM de hecho se convirtió en un partido político aparte. Sus dirigentes se distanciaron de los comunistas y, en busca de ayuda financiera, establecieron contacto con la embajada de EE.UU., cuyo juego consiste en atraerse a los líderes de muchas organizaciones políticas del país, con el fin de aislar a nuestro partido.

Frente a esta situación, nos vemos obligados a hablar de *la unidad en la base*, buscamos el entendimiento y la cooperación entre los comités de base y las organizaciones de los comunistas, así como la alianza de los comunistas con las asociaciones populares a nivel local, de modo que los comunistas no se vean aislados de las masas, que se mantenga la alianza popular con la perspectiva de formar un frente del pueblo, independiente de las posiciones de los estados mayores políticos. Así arribaremos a acuerdos prácticos, para poder movilizar a las masas antes de que llegue el momento de formar un frente democrático a nivel de las organizaciones y los partidos políticos patrióticos de Haití.

CONTACTOS INTERNACIONALES

PROTOCOLO DE COOPERACION PSY— PARTIDO FRELIMO

Durante las conversaciones que sostuvieron una delegación del Partido Socialista Yemení (PSY), de visita oficial en la República de Mozambique, y la dirección del Partido FRELIMO se analizaron los vínculos

bilaterales entre las dos organizaciones y las vías para su desarrollo y fortalecimiento. Las partes expresaron su satisfacción por el estado de las relaciones recíprocas. Como resultado de la visita los dos partidos firmaron un protocolo de cooperación para los años 1988-1989.

Tras manifestar su preocupación por la política de agresión permanente del régimen de Pretoria contra los Estados de la Línea del Frente, las partes reiteraron su apoyo al pueblo de Africa del Sur que lucha bajo la dirección del Congreso Nacional Africano, así como a todas las demás

fuerzas democráticas. El PSY y el Partido FRELIMO expresaron su solidaridad con la lucha del pueblo palestino por sus legítimos derechos. Los participantes en las conversaciones llamaron a poner fin a la guerra irano-irakí y a solucionar por la vía pacífica el conflicto.

EL PATRIOTISMO REVOLUCIONARIO DE SALVADOR ALLENDE

ORLANDO MILLAS,

*membro de la Comisión Política del CC
del Partido Comunista de Chile (PCCh)*

EN 1988 SE CUMPLEN, el 26 de junio, ochenta años del nacimiento de Salvador Allende y el 11 de septiembre quince años de su asesinato. La figura de Allende se identifica con grandes valores de nuestro tiempo. Ellos cobran cada día más vigencia. El legado de su obra y de su pensamiento es subrayado por el heroísmo con que afrontó la muerte combatiendo a los enemigos de su patria. Hay una relación sobrecogedora entre la trayectoria histórica de Salvador Allende como político y gobernante y la actitud consecuente observada al abatirse sobre Chile la traición de los mandos de las Fuerzas Armadas, que renegaron de sus deberes para servir a la agresión promovida por el gobierno imperialista de Estados Unidos. La calidad humana demostrada por él en la hora de su martirio realza sobre todo la causa a la que dedicó su existencia. Lo que hizo contribuyendo a la organización y a elevar la conciencia del pueblo de Chile y sus realizaciones en la Presidencia de la República constituyen el pedestal sobre el cual se levanta su ejemplar actitud de combatiente que ofrendó sin vacilar la vida en la brega por la libertad.

Fidel Castro se refirió acertadamente a la muerte de Allende definiendo en razón de ella su figura señera. Dijo: «El presidente no sólo fue valiente y firme en cumplir su palabra de morir defendiendo la causa del pueblo, sino que creció en la hora decisiva hasta límites increíbles. La presencia de ánimo, la serenidad, el dinamismo, la capacidad de mando y el heroísmo que demostró fueron admirables. Nunca en este continente ningún presidente protagonizó tan dramática hazaña. Muchas veces el pensamiento inerme quedó abatido por la fuerza bruta. Pero ahora puede decirse que nunca la fuerza bruta conoció semejante resistencia, realizada en el terreno militar por un hombre de ideas, cuyas armas fueron siempre la palabra y la pluma. Salvador Allende demostró más dignidad, más honor, más valor y más heroísmo que todos los militares fascistas juntos. Su gesto de grandeza incomparable hundió para siempre en la ignominia a Pinochet y sus cómplices. ¡Así se es revolu-

cionario! ¡Así se es hombre! ¡Así muere un combatiente verdadero! ¡Así muere un defensor de su pueblo! ¡Así muere un luchador por el socialismo!»

Efectivamente, de lo que se trata es que Salvador Allende se condujo durante sus 65 años de vida combatiéndose y demostrando ser un revolucionario, todo un hombre, un combatiente verdadero, un defensor de su pueblo, un luchador por el socialismo. Pertenece por lo tanto, a la pléyade de hombres y mujeres que en nuestro siglo han dado testimonio de fidelidad al proceso de liberación social.

PARA ENTENDERLO hay que referirse a los asuntos que le preocupaban y adentrarse en las tareas concretas que abordó, las metas que se propuso, las ideas y los sentimientos que le animaban.

Luis Corvalán ha hecho notar el rasgo básico de la personalidad de Allende, o sea aquello que aparecía en él como una obsesión permanente, que consistía en una forma peculiar suya de sentir entrañablemente los sufrimientos del pueblo, y destaca que «la sensibilidad le brotaba por todos los poros». A la vez, Corvalán sintetiza muy certeramente algunas preocupaciones centrales de Allende como estadista en los siguientes términos: «Es claro que Allende comprendía a cabalidad que la solución de los problemas que angustiaban a la familia obrera y campesina y de todos los estratos populares requería medidas más de fondo, terminar de raíz con la dominación imperialista y el monopolio privado de la banca y de la tierra, así como lograr que Chile tuviese una política exterior independiente. De allí que levantara con gran fuerza de convicción las consignas de la nacionalización del cobre y de la banca, de la reforma agraria, de las relaciones con todos los países socialistas y los demás objetivos que apuntaban al corazón de los problemas. Acostumbrada decir que él no era ni un caudillo ni un mesías, que lo que era se lo debía a su partido y al pueblo. Aunque varias veces conoció la derrota, tenía profunda fe en las masas, en la fuerza de su organización, de su lucha y de las ideas que se transformaban en conciencia. Por esto, fue un gran sembrador, propagandista y agitador de las ideas de la transformación social que Chile requería. Fue, a la vez, un firme y consecuente partidario de la unidad sindical de los trabajadores, del entendimiento socialista-comunista y de la unión de todas las fuerzas de izquierda. Antes y después de las elecciones presidenciales de 1970 veló siempre por fortalecer la coalición de los partidos de izquierda y por ampliar la unidad del pueblo. Soñaba con un movimiento más ancho que proponía se llamara Frente de la Patria»².

Allende participó en forma destacada en un momento decisivo de la historia de Chile, en que se inició el gran viraje, difícil y complicado, hacia un desarrollo democrático. En 1930 y 1931, después de ser campeón de atletismo, estuvo a la cabeza del movimiento de estudiantes universitarios que combatió para derribar una dictadura militar proimperialista, la del general Carlos Ibáñez. Fue entonces vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile. En

¹ J. Timossi. *Grandes Alamedas. El Combate del Presidente Allende*. La Habana, 1974, Editorial de Ciencias Sociales, pp. 183-184.

² Luis Corvalán. *Santiago — Moscú — Santiago. Apuntes del Exilio*. Madrid, 1983, pp. 67-68.

1933 figuró, recién titulado de médico, entre los fundadores del Partido Socialista de Chile, el cual lo designó poco después, sucesivamente, su secretario regional de Valparaíso, diputado por la circunscripción de Quillota y Valparaíso y, en 1939, subsecretario general. Se colocó en el primer plano de la vida nacional como uno de los personeros de la que en el país suele ser designada la generación del Frente Popular, o sea, de las personalidades políticas, sociales, culturales y de otras esferas surgidas cuando esta coalición ejerció el gobierno.

En septiembre de 1939 asumió el cargo de ministro de Salud y Previsión Social, que ejerció hasta la muerte del presidente Pedro Aguirre Cerda a comienzos de 1942³. Ese ministerio dejó honda huella. En su desempeño escribió un libro valiente, estremeedor y riguroso de análisis a fondo de la realidad en cuanto a las precarias condiciones y los déficits en la atención de la salud del pueblo de Chile. A la vez, se puso a la obra para resolver estos problemas con un estilo revolucionario que impregnó toda su actuación pública, consistente en no esperar la transformación social como supuesto requisito a fin de atender reivindicaciones inaplazables, pero acometer las reformas insertándolas en la lucha de las masas con la perspectiva y en el curso del combate por la liberación nacional y social, dando la batalla simultáneamente en el Parlamento y en la calle, con proyectos de leyes bien delineadas y con la movilización empeñosa de los sindicatos, de las organizaciones profesionales, del conjunto de la clase obrera y del pueblo.

Así consiguió Allende la promulgación de leyes que tenían que ver con asuntos trascendentales en la vida de las familias de los trabajadores. Una de ellas transformó la Junta Nacional de Beneficencia, de raigambre colonial, en el moderno Servicio Nacional de Salud, dotado de una red de policlínicos, hospitales y centros especializados de acuerdo al principio de la medicina social y que fue precursor de los que después de la segunda guerra mundial surgieron en una serie de países desarrollados. Otra convirtió la Caja de Seguro Obrero Obligatorio en una institución previsional de nuevo tipo, el Servicio de Seguro Social. Una tercera afrontó el drama multitudinario en Chile de las madres solteras y de las madres abrumadas por la miseria de sus grupos familiares, otorgando a toda mujer embarazada, sin distinciones, la asignación familiar prenatal en beneficio del hijo en gestación. Se demoró más en obtener la ley de jardines infantiles para la dotación de establecimientos de atención y formación preescolar de todos los niños. Gran parte del tiempo de Allende durante toda su vida como político estuvo dedicada a estas cuestiones, que consideró fundamentales. En función de ellas, al mismo tiempo que era senador, desempeñó durante varios períodos la presidencia del consejo nacional del Colegio Médico, el organismo profesional y gremial representativo de éstos.

EN LA DECADA DE LOS AÑOS CUARENTA la Izquierda chilena cayó en una situación de crisis. En 1941 el secretario general del Partido Socialista y ministro de Obras Públicas Oscar Schnake rompió el

³ Pedro Aguirre Cerda (1879-1941), líder del Partido Radical que encabezó la coalición del Frente Popular, llegando a ser Presidente de Chile desde 1938 a 1942. —N. de la Red.

Frente Popular y fue el campeón del engarce del país en los mecanismos interamericanos de dominación imperialista. La primera víctima de esta orientación resultó ser el propio Partido Socialista, que se fragmentó y perdió su significación. En tales circunstancias, Salvador Allende abordó la reconstrucción del Partido Socialista como gran fuerza democrática, antimperialista y unitaria. Con esta línea se le eligió secretario general de su partido en 1943. Sin embargo, no se le escuchó suficientemente. Por eso renunció a la secretaría general, y hubo nuevos episodios penosos. En 1946 en un gabinete denominado de «Tercer Frente», declarándose tan anticomunistas como anticapitalistas, ministros socialistas tomaron a su cargo tareas represivas. Así llegó a Chile la «guerra fría». Poco después, hubo ministros socialistas en el gabinete de «concentración nacional» del presidente traidor Gabriel González Videla, al establecerse el campo de concentración de Pisagua y promulgarse la ley titulada de «defensa permanente de la democracia» que el pueblo conoció como la «ley maldita».

En momentos tan delicados, Salvador Allende no transigió y levantó una bandera de principios, peleando sin tregua contra el oportunismo y por el entendimiento de las fuerzas más auténticamente democráticas para abrir un cauce revolucionario. Ese es su gran mérito histórico. Lo hizo sin vacilar en el apogeo de la «guerra fría» y cuando estaban vivas las heridas que llegaron a ser atroces de las querrelas entre socialistas y comunistas. Dijo su palabra unitaria con una convicción admirable y una elocuencia basada en las necesidades y los requerimientos de las grandes masas.

Lo primero que planteó entonces Salvador Allende fue que el Partido Socialista debía reunificarse y volver a ser un gran partido popular y que eso exigía constituirlo en un sostenedor muy claro de su propia democracia interna, intransigentemente antimperialista, con una línea de unidad socialista-comunista y dispuesto a concertar a la Izquierda. Esto significaba modificar hábitos muy arraigados, marchar contra la corriente de la generalidad de los partidos socialistas y socialdemócratas del mundo, desechar tentaciones de reincidencias en el oportunismo, superar personalismos e incluso caudillismos. Allende lo consiguió porque se basaba en una confianza peculiar suya en la capacidad del pueblo chileno para afrontar grandes tareas.

Y había algo más, de lo que le escuchamos hablar mucho. Allende estaba convencido, en razón de su análisis de la realidad histórica de Chile, de las correlaciones de fuerzas en nuestra sociedad y de las tareas a cumplir, de que el país necesitaba un gran Partido Socialista, con personalidad propia, con una idiosincrasia peculiar, a la vez que amigo efectivo de los comunistas y de los demás revolucionarios y demócratas. Debe considerarse, también, que Allende era en primer término un hombre de sentimientos, y que tenía un cariño entrañable, un amor a toda prueba por el Partido Socialista y abrigaba la ambición de contribuir a que su cuna política alcanzase éxitos, tuviese victorias, realizase sus méritos.

Por eso mismo, era exigente con el Partido Socialista. Le desagradaban cualesquiera manifestaciones de sectarismo, errores, autosuficiencias, estrecheces

dogmáticas, ideologismos inmaduros. Salfa a la palestra a polemizar contra tales vicios y todos podían darse cuenta de que lo hacía desde la posición de invariable certeza de que el Partido Socialista era muy superior a las debilidades en que pudiese incurrir.

LA PIEDRA DE TOQUE de la conducta política propuesta por Allende fue el antimperialismo. No se equivocaba en los grandes asuntos de la contienda política porque tenía sumamente claro el antagonismo entre los intereses de Chile y la dominación imperialista. La suya no era la fe ingenua del carbonero. Siempre se afirmó en una fe racional, consciente, asentada en que comprendía la irreconciliabilidad de las conveniencias de nuestro pueblo y la orientación del imperialismo. Su chillenidad innata nutría un muy perceptible orgullo al enfrentarse con altivez a los superpoderes de la gran metrópolis financiera, a las transnacionales y su oligarquía financiera y con ello al Pentágono, la CIA y el conjunto de los instrumentos del dólar.

No entendía su aspiración genuina a la grandeza de su partido, el Partido Socialista, vinculada a juegos políticos, a cálculos mezquinos, sino a que fuese eficiente actuando al servicio de los objetivos nacionales y revolucionarios superiores, contribuyendo sin desmayos a liberar al país de la explotación imperialista.

De allí que asignó el papel de palanca para la transformación progresista a la unidad socialista-comunista. Cuando le decían que en una serie de países no existía esa unidad, replicaba que esa era una mayor razón para empeñarse en que tuviese éxito en Chile. La comprendía sobre la base del debate, de la discusión sin concesiones, del respeto mutuo, de la acción conjunta en el seno del pueblo, de la búsqueda incesante de esferas de acuerdo, de ese valor para él tan preciado que era la lealtad. No aceptaba imposiciones y comenzaba por no hacerlas él tampoco. Era un hombre que buscaba los entendimientos desde un punto de vista de principios. Los comunistas discrepamos con él muchas veces en innumerables materias; pero ni él ni nosotros nos resignamos jamás al desacuerdo y buscamos en cada caso evaluar las razones del otro, hablar con franqueza y conducirnos como revolucionarios. Fue así nuestra amistad política, desarrollada mutuamente con dignidad.

Durante el gobierno de la Unidad Popular, funcionó regularmente una instancia de reflexión a la que Allende denominaba, jovialmente, la «mesa de tres patas». Eran reuniones en que participábamos el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Presidente de la República. Fue siempre celoso, eso sí, en establecer dos limitaciones a la competencia de tales encuentros. Una de ellas consistió en reservarse exclusivamente lo referente al mando de las Fuerzas Armadas, de acuerdo con sus prerrogativas constitucionales. La otra era la exigencia de tener presente la necesidad de la consulta con los demás partidos de la coalición gubernativa, sin atropellarlos de ninguna manera. Pero, la unidad socialista-comunista implicaba no un privilegio de estas colectividades sino una mayor responsabilidad, deberes más exigentes.

ALLENDE FUE SENADOR ininterrumpidamente desde 1945 hasta que asumió en 1970 la Presidencia de la República. Casi único en la historia de Chile, en cada período fue elegido en representación de diferentes agrupaciones provinciales: de 1945 a 1953 la de Valdivia, Osorno, Llanquihue y el extremo austral; de 1953 a 1961 la de Tarapacá y Antofagasta; de 1961 a 1969 la de Valparaíso y Aconcagua, y de 1969 adelante la de Chiloé, Aysen y Magallanes. Esto fue posible por la dimensión nacional de su mensaje. Apreciaba como un asunto de honor ser un senador muy activo, infatigable, con una labor tesonera de comisiones y de sala, redactor y sostenedor de miles de indicaciones e incluso de una serie de proyectos de leyes. Repetía una frase muy propia de su carácter: «Los electores me han enviado aquí para que trabaje, es una oportunidad inmensa la que tengo de representar al pueblo y debo aprovecharla al máximo». Por su experiencia, acuciosidad y nivel moral, fue designado durante algunos años vicepresidente del Senado y más adelante, presidente del Senado, aunque de ninguna manera se hubiera podido conformar mayorías políticas que lo sostuviesen en esos cargos, sino simplemente porque se respetaba a una personalidad tan eminente. En estos casos advirtió sin tapujos que el desempeño de esas dignidades no interferiría en su conducta militante de revolucionario. Y a cada paso lo demostró.

Por ejemplo, poco después del asesinato en Bolivia del Che Guevara, cuando algunos de sus compañeros de lucha, acosados, debieron entrar a Chile, Allende los protegió personalmente y viajó con ellos hasta Tahití para salvar sus vidas. De ninguna manera se encerraba en el traje senatorial, sino que recorría incesantemente el país promoviendo las luchas de las masas. Fue candidato presidencial en 1952, 1958, 1964 y 1970 e hizo campañas memorables en cada oportunidad durante muchos meses, sin dejar rincón alguno de Chile en que no levantase tribuna.

Sus discursos eran concretos, densos de ideas, llamando siempre a la transformación revolucionaria de la sociedad, con un estilo en que se mezclaban la arenga, el análisis de los hechos, la referencia muy sensible a las preocupaciones del pueblo y la exposición programática. Nunca olvidaba los temas internacionales. De una parte, vinculaba los problemas de Chile a la dominación imperialista. Puede decirse que el antimperialismo constituía uno de sus infaltables caballos de batalla. Además, le preocupaba hacer conciencia sobre la trascendencia de la lucha por la paz. Vicepresidente del Consejo Mundial de la Paz, ejerció un verdadero apostolado contra el armamentismo y la política de agresiones.

Allende sentía una amistad intelectual y de corazón con la Unión Soviética. Cada vez que la visitó, a su vuelta al país hablaba con interés de los logros del país de Lenin, no regateando su adhesión a las iniciativas soviéticas en favor de la paz. Igualmente hacía notar su afecto por la República Popular China, la República Democrática Alemana y otros países socialistas. Lo que más le impresionó, influyendo en él a fondo, fue que el socialismo llegase a América Latina. La revolución cubana colmó sus expectativas. Iba a Cuba y regresaba rebotante de energías. Veía sin engaños las diferencias de los procesos históricos, se burlaba de los que querían colocar papel de calco a las trayectorias soviética, china, vietna-

mita, alemana o cubana para copiarlas mecánicamente, tenía sus pies afirmados en la tierra chilena. Pero, por lo mismo, admiraba el papel trascendental del Gran Octubre, tenía en cuenta la misión liberadora universal de la clase obrera, era en lo profundo de su ser internacionalista y en primer término latinoamericanista, y profesaba la más encendida fraternidad con Fidel y Raúl Castro, el Che Guevara y otros líderes cubanos.

AUN SE HA ESCRITO DEMASIADO POCO sobre el gobierno presidido por Salvador Allende, mil días auténticamente democráticos, con aciertos muy notables y también con errores e insuficiencias. Una de las cosas que facilitó todo fue el carácter del Presidente, infatigable, sin asomo de desmayo ni aún en los momentos más difíciles, razonador constante, de ánimo optimista pero muy previsor. Siempre echó hacia adelante con su humor alegre, era habitual que distendiese discusiones tediosas haciendo alguna broma simpática, aunque siempre derivaba los debates a los asuntos estatales con un sentido muy profundo de responsabilidad patriótica y revolucionaria.

El 3 de noviembre de 1970 comenzó a ser Presidente y concentró su atención en cumplir escrupulosamente el «Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular», en razón del cual había obtenido la primera mayoría relativa en las urnas y su ratificación por el Congreso Pleno. Compartió la opinión del Partido Comunista de que era mejor empezar inmediatamente por los asuntos de fondo, por lo más difícil, encarando a los enemigos fundamentales.

A través de una reforma constitucional aprobada de acuerdo a las normas jurídicas vigentes, nacionalizó la principal riqueza de Chile, la gran minería del cobre, expropiando los enclaves que mantenían consorcios norteamericanos. Haciendo uso en gran escala de la ley que heredó de reforma agraria⁴, en poco tiempo eliminó el latifundio y entregó la mejor tierra del país a los campesinos para que la explotasen en cooperativas. Dio un golpe mortal a la oligarquía financiera aprovechando mecanismos mercantiles normales para estatizar los Bancos, que detentaban de hecho el poder económico. Constituyó un área social de la industria, de la minería y del comercio a la que incorporó, de acuerdo con diversas disposiciones legales de emergencia, la mayor parte de las empresas monopólicas. Promovió así un auge de la producción como no se había visto nunca en Chile. Hubo que afrontar el bloqueo norteamericano, la cesación de créditos internacionales y el sabotaje económico, la especulación y el contrabando orquestados en gran escala por la CIA y otras agencias imperialistas. Pero, se fue poniendo orden mediante la autogestión financiera, la democratización de la producción, el control obrero y la movilización de las masas. Al mismo tiempo, se desarrolló una política internacional absolutamente independiente, incorporando a Chile al Movimiento de los No Alineados, estrechando vínculos de cooperación con los países latinoamericanos, extendiendo las relaciones con todos los países socialistas, sosteniendo la causa de la paz.

Se elevó considerablemente el nivel de vida de la clase obrera y el pueblo, alcanzando altos consumos per cápita de calorías y proteínas, multiplicando la edificación de viviendas, incorporando a la escolaridad básica al total de los niños, extendiendo la educación media y superior, otorgando el derecho a medio litro de leche diario para los niños y para las mujeres embarazadas, desplegando iniciativas culturales, etc. Nunca en Sudamérica se había hecho tanto, tan bien y en tan corto tiempo.

Es mentira que el gobierno popular haya fracasado. Avanzó con éxito en toda la línea. Lo cierto es que se necesitó derribarlo a cañonazos, con procedimientos extraeconómicos y antidemocráticos, declarando la guerra a nuestro pueblo a través de un putsch fascista.

El gran error de Salvador Allende consistió en creer a todos de su condición, o sea patriotas leales, y tener confianza en los mandos de las Fuerzas Armadas que fueron sobornados sin dificultad por el imperialismo enemigo de Chile. Una de las mejores crónicas sobre los acontecimientos de 1970 a 1973, el libro del periodista polaco Zdzislaw Antos «1.000 días de Salvador Allende»⁵ registra muchos datos de la conspiración y, por lo demás, ha sido ratificada por su inescrupuloso gestor, Henry Kissinger, en numerosos otros documentos en Estados Unidos y en el propio Informe de la Comisión Senatorial que presidió Mr. Church⁶.

Al borde de la muerte, en sus últimas palabras transmitidas por Radio Magallanes, Allende proclamó: «Tengo la certeza que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser cegada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos»⁷.

ENFRENTANDO LA TIRANIA FASCISTA, sosteniendo la resistencia con heroísmo en una lucha de una trascendencia decisiva, la flor y nata de los chilenos da testimonio del legado de Allende, con la solidaridad generosa de la humanidad progresista, de gente de todas las tendencias democráticas de los diversos continentes. El Partido Comunista de Chile incorporó como asunto primordial de su línea política en esta hora el ejercicio por el pueblo de su derecho a la rebeldía contra el fascismo y la practica sin tregua.

⁵ Zdzislaw Antos. *1000 dni Salvadora Allende*. Warszawa, 1976.

⁶ Investigó la participación de la CIA y de los monopolios norteamericanos en el derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular. —N. de la Red.

⁷ J. Timossi. Op. cit., p. 231.

⁴ Proclamada en 1967 por el presidente demócrata-cristiano Eduardo Frei. —N. de la Red.

DEBATES SOBRE LA REFORMA ECONOMICA EN LA UNION SOVIETICA

OTTO LATSIS,

Doctor en Ciencias Económicas (URSS)

A COMIENZOS DEL AÑO EN CURSO, la reforma económica en la Unión Soviética pasó de la fase de experimentación, discusión, búsqueda y diseño de un nuevo mecanismo económico a la etapa de su amplia introducción en la práctica. En la actualidad, los principios de la plena autogestión financiera y el autofinanciamiento, así como la Ley de la URSS sobre la empresa (agrupación) estatal, aprobada en 1987, ya se han hecho extensivos a más de la mitad de nuestra industria¹, y para 1990 virtualmente toda la economía operará bajo estas condiciones. Al parecer, ya es hora de que cesen las polémicas que tenían lugar antes de la reforma. Pero, en realidad, las discusiones han cobrado una fuerza sin precedentes. Esto se debe a varias causas.

No sólo se trata de evaluaciones críticas y del justo descontento motivado por el hecho de que las decisiones del PCUS sobre la reforma no se cumplen adecuadamente, sino también de la indignación que suscita la resistencia burocrática, a veces camuflada, que se observa en algunos organismos estatales y sociales, en diversas empresas, etc., al llevar a la práctica dicha reforma. Vemos asimismo el afán de encontrar otros caminos, de eliminar las dificultades inesperadas e imprevistas que suelen surgir en todo nuevo cometido. Al mismo tiempo, se acrecientan los deseos de comprender a fondo los fenómenos y procesos que se afirman en la vida.

Esto es patente en la correspondencia que reciben periódicos y revistas. Basta decir que el número de cartas enviadas a *Kommunist*, revista teórica del CC del PCUS, se cuadruplicó en comparación con el período anterior al Pleno de Abril de 1985. Como antes, no sólo nos escriben científicos y profesores. En la discusión de los problemas más serios del desarrollo social participan obreros, campesinos, estudiantes, militares, aunque a veces tengan una pre-

¹ A principios de 1988, en la URSS, más de 78 mil agrupaciones, empresas, koljoses, sovjoses y organizaciones, en las que están ocupados cerca de 51 millones de personas, trabajaban según los principios de la plena autogestión financiera y el autofinanciamiento. A ellos les corresponde más del 60% de la producción industrial y agrícola, el 100% de los servicios de comunicación, el 97% del comercio minorista y el 37% del volumen de los trabajos por contrata. En régimen de autofinanciamiento funcionan el 88% de los servicios de transporte y más de la mitad de los otros servicios públicos. —N. de la Red.

paración científica más bien modesta. La sociedad soviética procura conocerse mejor a sí misma: así podría caracterizarse este proceso de excepcional importancia.

En especial se discute mucho en torno a la conocida consigna de la *perestroika* que Mijaíl Gorbachov expresara con las palabras: «¡Más socialismo!». ¿Cómo entenderla? ¿Qué significa «más socialismo», pregunta la gente, si en los años 30 se proclamó que en la URSS ya se había construido el socialismo, si hace tres décadas las estadísticas informaban: nuestra economía nacional es totalmente socialista y la producción privada ha sido eliminada? A veces, incluso preguntan: ¿cómo puede haber más socialismo si antes todo pertenecía al Estado o a los koljoses, mientras que ahora, en cambio, han aparecido pequeñas cooperativas y va surgiendo la actividad laboral individual?

Al analizar los problemas que preocupan especialmente a los soviéticos, procuraré detenerme en tres temas: qué ocurre en realidad con la propiedad socialista, la planificación centralizada y las garantías sociales.

COMENCEMOS POR LA PROPIEDAD. Hace ya tiempo la considerábamos totalmente socialista. Y así era en los informes estadísticos y desde el punto de vista de la formalización jurídica de las relaciones sociales.

Pero en la vida, en la práctica concreta, era mucho lo que nos hacía dudar de que esta definición correspondiera a la realidad. Ante todo, la eficiencia del funcionamiento de la propiedad social. De las obras de Lenin sabemos que sólo la máxima productividad del trabajo permitirá al socialismo consolidar sus ventajas frente al régimen capitalista. Mientras tanto, con mucha frecuencia, la eficiencia real de nuestras empresas y fábricas es inferior a la que se registra en las compañías capitalistas.

Este aserto es válido cuando nos referimos a su funcionamiento normal. Pero en los últimos tiempos se habla francamente de serias deformaciones que habían surgido en la economía soviética, del agudizamiento de los procesos negativos que, en esencia, habían creado una situación de precrisis. Muchas anomalías socavaban la confianza del pueblo en los elevados principios de nuestro régimen.

Al analizar lo ocurrido volvemos nuestra mirada a la metodología leninista, a la delimitación entre la socialización formal y la socialización real. Ya en 1918 Lenin escribía que «la dificultad principal reside en el terreno económico: llevar en todas partes una contabilidad y un control rigurosísimos de la producción y distribución de los productos, aumentar la productividad del trabajo, *socializar* la producción en la práctica»². *Nacionalizar y confiscar una empresa, o sea, convertirla jurídicamente en propiedad del Estado, aún no significa obligarla a funcionar realmente como una empresa social.* «... Se puede confiscar con la sola "decisión", sin saber contar y distribuir acertadamente; pero es imposible *socializar sin saber hacerlo*»³.

Hoy en día, la deficiencia de la socialización no sólo se expresa en que nuestra administración planificada es imperfecta, sino también en que las rela-

² V. I. Lenin. *Obras Completas*, Moscú, Ed. Progreso, t. 36, p. 175.

³ *Ibidem*, p. 302.

ciones sociales auténticamente socialistas se han debilitado. Los bienes «comunes para todos» son vistos en la práctica como «tierra de nadie». Esto atañe asimismo al obrero quien sabe que, independientemente de cómo trabaje, de que cuide o derroche los bienes populares confiados a él, casi nada cambiará en la remuneración de su trabajo. *El viejo mecanismo económico que procuramos eliminar no relacionaba el salario del trabajador con los resultados finales de la actividad de la empresa.* También la administración de la empresa veía como «de nadie» los bienes públicos. El director dependía poco de la eficiencia real de la producción; para él eran más importantes sus relaciones personales con los organismos superiores, su habilidad para conseguir la reducción de los planes, el aumento de las asignaciones, etc. Por último, también para el ministerio lo estatal era un concepto abstracto. Los departamentos centrales manejaban libremente miles de millones de rublos, guiándose ante todo por sus intereses egoístas y no por los intereses de todo el pueblo.

Todo esto se traducía en que la ventaja fundamental de la propiedad socialista que, según Lenin, significaba la superioridad del sistema del trabajo para sí frente al trabajo para el explotador, para el patrono, distaba mucho de realizarse adecuadamente en la práctica.

El nuevo mecanismo económico, previsto por las decisiones del Pleno de Junio de 1987 del CC del PCUS y las leyes sobre la empresa estatal y las cooperativas, cambia radicalmente la situación. *Pone en acción las relaciones de plena gestión financiera, lo que implica la plena responsabilidad de la empresa por los resultados finales.* Las nociones referendadas en la Ley sobre la empresa —colectivo laboral, sus ingresos, autoadministración y otras— de hecho convierten al trabajador en el dueño de la producción. Precisamente el resultado final determina el bienestar material del colectivo y el salario de cada trabajador.

Esta es la idea general de las medidas adoptadas, que ya comienzan a incidir en el trabajo de la gente y en la política económica de las empresas. El mayor logro de la reforma, quizás no tan profundo, pero ya evidente, es la nueva actitud hacia las reservas materiales. Si en el curso de tres quinquenios (1971-1985) los recursos excedentes e innecesarios se acumulaban en gran escala en toda la economía nacional —en empresas, fábricas y obras— y crecían mucho más rápidamente que la producción social, en los últimos dos años este incremento por primera vez se vio frenado. También es importante señalar otro aspecto: antes, el aumento de la productividad del trabajo social no permitía garantizar todo el incremento de la producción, pero ya en 1987, en la industria, la construcción y el transporte, y por primera vez en la historia de la URSS, *todo el incremento* de la producción fue conseguido sobre dicha base.

En una palabra, han tenido lugar importantes cambios cualitativos. Son buenos síntomas, aunque todavía se necesitará mucho tiempo para sanear por completo la economía. Sin embargo, ya se logró detener el proceso de reducción de la eficiencia de la producción lo que crea condiciones para mejorar radicalmente la situación.

Esta es la respuesta a la pregunta, ¿qué ocurre con nuestra propiedad socialista? Se va cumpliendo

el legado de Lenin: *se ahonda la socialización en la práctica y la propiedad se hace cada vez más socialista* por cuanto cada trabajador se siente y se realiza como dueño de los bienes de todo el pueblo.

Ahora bien, ¿qué puede decirse sobre procesos como el desarrollo de la pequeña producción, de las pequeñas cooperativas y de la actividad laboral individual? Desde luego, ni siquiera pretendemos revisar la conocida tesis de Marx de que «...los capitales mayores desalojan necesariamente a los más pequeños»⁴. Si las demás condiciones son iguales, es indudable que las grandes empresas se impondrán a las pequeñas, puesto que son más eficientes y viables. Sin embargo, en la vida real estos procesos distan de ser unívocos.

Un combinado metalúrgico o una fábrica de automóviles, al crecer (hasta ciertos límites), gana en eficacia por cuanto emplea tecnologías más avanzadas. Tal es la ley general, y ningunas consideraciones políticas pueden invalidarla. Pero, en nuestros empeños de acelerar y espolear el desarrollo, a veces cerrábamos los ojos ante un hecho muy simple: las ventajas de la gran producción no se manifestarán allí donde ella no existe. Por ejemplo, aunque en lugar de una barbería en la que trabaja una sola persona formemos todo un trust, la clientela habitual seguirá siendo atendida por el mismo peluquero. Sus instrumentos de trabajo no cambiarán y las ventajas de la nueva organización resultarán ilusorias. En cambio saltarán a la vista sus defectos: el burocratismo, la falta de diligencia, los gastos adicionales para mantener el aparato administrativo.

En la esfera de los servicios y, en cierto grado, también en el comercio minorista y la alimentación pública, los clientes están «dispersos» y esto predetermina el *carácter individual del trabajo*. Las empresas estatales que creamos en estos sectores, invirtiendo tantos medios y recursos, con frecuencia son poco eficientes, no tienen capacidad competitiva y, simplemente, no son rentables. Cuanto más «gigantes» nacían, mayores eran las pérdidas, mientras que la calidad del trabajo y de los servicios dispensados a la población seguía siendo sumamente baja. El afán de implementar una socialización formal allí, donde ella es imposible, suele dar un solo fruto: la gran producción implantada artificialmente no cumple con sus funciones.

Por cuanto toda necesidad insatisfecha se convierte en primordial, surgió ilegalmente una gran esfera de la actividad particular individual: si hay demanda, también aparece la oferta. Sin ninguna duda, esto es poco deseable en todos los sentidos: empeora la situación del cliente por cuanto no hay control estatal ni rigen las tarifas públicas; además, el consumidor se encuentra en una situación de dependencia respecto a quienes prestan los servicios. El Estado también pierde pues no percibe nada por la patente o en concepto de impuestos.

La Ley sobre la actividad laboral individual ha permitido establecer marcos normativos para lo que ya existía en la práctica. O, hablando en rigor, por el momento ha creado las condiciones para su desarrollo, porque millones de soviéticos realizan esos trabajos en diversas formas. Antes de aprobarse dicha Ley, sólo 100 mil personas estaban autorizadas legalmente a realizar ese tipo de actividades. Después de

⁴ C. Marx. *El Capital*. Ed. Cartago, Buenos Aires, 1956, p. 504.

su puesta en vigencia, adquirieron permisos oficiales otras 300 mil personas. A eso hay que agregar 200 mil más ocupadas en las cooperativas. En comparación con lo que teníamos, el progreso es grande, pero, teniendo en cuenta lo que hay y lo que necesitamos, es, por supuesto, muy insignificante.

Para resumir, podemos afirmar *con toda seguridad que en la URSS ahora no hay menos socialismo*. Sencillamente, el nivel de socialización real en la práctica no era tan elevado como nos lo imaginábamos. Al reconocer este hecho, ponemos bajo control, regulación y asistencia estatal una parte sustancial de la actividad laboral individual que de hecho se hace en mayor medida socialista, lo que responde a los intereses de nuestra sociedad.

LA SEGUNDA CUESTION que más se debate ahora es el problema de la *administración planificada centralizada de la economía* que desde hace mucho se consideraba como un rasgo esencial del desarrollo socialista. A decir verdad, conviene señalar que este enfoque era en cierto sentido exagerado, pues la planificación en diversas formas también es propia del capitalismo. Pero, incuestionablemente, el socialismo tiene todas las condiciones para aplicar y orientar en mayor grado los principios de la planificación en bien de la sociedad y de todos los trabajadores. *Los marxistas-leninistas siempre hemos reconocido como un rasgo distintivo de la producción socialista no la planificación en sí, sino su carácter, su tipo y su orientación a satisfacer los intereses de la sociedad.*

En la URSS, lo mismo que en algunos otros países socialistas, el enfoque simplista de la reforma económica se reduce a que estos cambios tienen como resultado la llamada descentralización. Efectivamente, las funciones más importantes de la planificación ejercidas por los organismos económicos centrales ya han sido o están siendo transferidas directamente a las empresas. Y éstas deben confeccionar por su propia cuenta los planes relativos al volumen de la producción y al surtido; establecer con los consumidores, sobre una base contractual, cierta parte de los precios y vender la producción ateniéndose a los principios del comercio mayorista.

Por consiguiente, tiene lugar en los hechos la transferencia de competencias de arriba abajo. Mas, ¿significa esto que se reduce el grado de centralismo en la planificación? Durante mucho tiempo estuvimos presos de nociones dogmáticas y superficiales que reflejan más bien la forma jurídica o formal del proceso, y no su esencia económica y social. Sí, las órdenes, disposiciones y papeles burocráticos venían desde arriba. Esto se refería incluso a aquellas decisiones que no debían aprobarse a ese nivel. *Pero el centralismo real no consiste en dictar órdenes, sino en que los procesos económicos se supediten a la voluntad del centro social.* Y precisamente esto fue lo que no ocurrió, o bien, semejante regulación distó mucho de ser la adecuada.

El objetivo principal de la planificación socialista es garantizar el desarrollo proporcional. Pero, puede decirse que durante los últimos decenios ésta tropezaba cada vez más con continuas desproporciones, lo que en condiciones normales no debe producirse en la economía. A propósito sea dicho, en la práctica este fenómeno dista mucho de haber sido superado. Por ejemplo, los economistas calculan que el valor de las reservas materiales excedentes en la URSS

llega a una suma fantástica: 170 mil millones de rublos. (A título de comparación: en el presupuesto estatal de la URSS para 1988 se destinan 241 mil millones de rublos para financiar la economía nacional, mientras que las asignaciones para fines sociales y culturales totalizan 153.600 millones de rublos.) Se trata de un enorme capital, del trabajo petrificado de millones y millones de gentes.

Existe asimismo una desproporción permanente entre el grado de saturación del mercado minorista y el dinero acumulado por la población. Este fenómeno conocido en el pueblo como déficit de mercancías, perjudica enormemente la organización normal del comercio, desvaloriza el rublo ganado por el trabajo, erosiona el estímulo material de la producción y deforma las relaciones de distribución. Esta desproporción crea un terreno apropiado para la especulación, para la llamada redistribución secundaria y para el lucro de gente deshonestas.

También se dan enormes desproporciones en la esfera de las inversiones. En el país se han iniciado y se edifican permanentemente más obras de lo que permiten sus recursos materiales, financieros y laborales, razón por la cual la construcción se convierte en una rama poco eficiente. Tampoco se puede pasar por alto las desproporciones particulares: entre la demanda y la producción de materiales concretos, las intrasectoriales y las intersectoriales. Esto significa que no se planifica adecuadamente el desarrollo real.

Esto no se debe a que se hayan concedido demasiados derechos a los colectivos laborales: todo lo contrario, se ha dejado muy poco margen a la iniciativa de las masas, se ha ignorado sus intereses. Los colectivos laborales no podían cumplir como es debido los planes en el contexto de las viejas relaciones económicas, existiendo una discriminación real de las empresas que cristalizó en el viejo mecanismo económico. *El desarrollo de la democracia y la ampliación de los derechos de las empresas no debilita sino que refuerza el centralismo.* No hay una contradicción primitiva —cuanto menos centralismo tanto más democracia y viceversa— entre estos dos aspectos de una unidad dialéctica. Su interdependencia es mucho más compleja. Si hay buena organización, tendremos: *cuanto más democracia tanto más centralismo verdadero* y cuanto menos derechos de las empresas tanto menos centralismo.

EL TERCER GRUPO DE CUESTIONES en torno a las cuales hoy día se discute acaloradamente en la Unión Soviética, incluye las principales *garantías sociales* que en la mente de las masas populares se vinculan tradicionalmente con las nociones arraigadas sobre la sociedad socialista. Se expresa el temor de que estas garantías se vean socavadas por la reforma económica. Entre las conquistas más importantes, cuyo significado —hay que reconocerlo— se comprende mejor en los países capitalistas, figuran la garantía del derecho al trabajo y, desde 1932, la falta del desempleo en la URSS. Es cierto que a veces en la prensa soviética aparecen declaraciones de que sería útil tener cierto nivel de desempleo para elevar la disciplina laboral. Desde un punto de vista puramente psicológico, es comprensible esta posición. Pero tales estímulos emocionales no son el mejor argumento para la ciencia y la política.

Sin embargo, algunos científicos opinan que el

enorme déficit de recursos laborales que se ha formado durante muchos decenios socava los principios morales. Esto da al trabajador ventajas injustificadas en sus relaciones con la administración, permitiéndole a veces imponer sus condiciones y, como resultado, percibir su salario no por el esfuerzo laboral, sino simplemente por haberse presentado al trabajo. Esto es así. ¿Acaso es necesario y posible que la sociedad socialista pague un precio tan alto como el desempleo para superar este tipo de deficiencias? La aplastante mayoría de soviéticos considera que no debemos ni podemos permitirlo. Hay que recurrir a otro estímulo: hacer más atractivos los puestos de trabajo sin crear desempleo sino más bien equilibrando su número y la mano de obra disponible. Considero que en una economía planificada es real semejante equilibrio, conservándose la plena ocupación. Pero por ésta no debe entenderse cualquier empleo, el que quiera una persona que no respeta su puesto de trabajo.

Por el momento, las discusiones en torno al desempleo tienen un carácter especulativo ya que en el país se observa un déficit de muchos millones de obreros. Pero es probable que hacia fines de este siglo se convierta en un problema vital por cuanto, según cálculos realizados, cerca de 15 millones de puestos de trabajo serán eliminados como resultado de la mejor organización de la producción, el cambio de su estructura y la introducción de los logros del progreso científico-técnico.

La gente que quede disponible en la esfera de la producción material se dirigirá, ante todo, a los servicios, sector muy atrasado en la URSS y que vamos a desarrollar con mayor amplitud, al igual que las demás esferas de la actividad no productiva.

Desde luego, esto no significa que no tendremos problemas en este campo. Ya están surgiendo en esos precisos momentos, debido principalmente al desplazamiento de especialistas de un sector a otro, como resultado de la reducción del enorme aparato administrativo burocrático (tan sólo en Moscú, por ejemplo, se trata de decenas de miles de personas). Las dificultades estarán vinculadas también con los cambios que se operen en la estructura de la producción material. Será necesario organizar el reciclaje profesional y el adiestramiento adicional, así como dar apoyo material a la gente en el período correspondiente. Con este fin se aprobaron nuevas leyes que facilitan las condiciones de ese traslado. Hablando en general, cambiará radicalmente el grado de movilidad de la mano de obra. Surgirán otros métodos para su capacitación profesional, será distinta su psicología. El cambio de especialidad, incluso de profesión, durante la vida laboral será una norma, y no una excepción de la regla. Todos estos son problemas que pueden resolverse perfectamente con el actual nivel de desarrollo de la economía y la cultura.

OTRO TEMA QUE SE DEBATE acaloradamente en nuestro país es la *estabilidad de los precios al por menor*, registrándose una gran diversidad de opiniones. Por el momento, una parte considerable de la población no comprende ni acepta aquello en lo que insisten especialistas y que reclama la propia vida. Hay que analizar detallada y minuciosamente estas cuestiones. *Es importante señalar que el PCUS ha prometido con toda firmeza no tomar ninguna decisión en esta esfera sin una discusión pública previa*

y sin que se dé una compensación material importante por aquellas pérdidas que puede sufrir la población.

En mi opinión, nos atuvimos demasiado tiempo a la concepción de la estabilidad de los precios al por menor, lo que tenía sentido y daba cierto efecto social en la etapa en la que el nivel general de consumo y de desarrollo cultural era bajo y la estructura del comercio minorista, poco móvil. Pero dicha etapa ya fue superada: en los años 50-70, en los países socialistas industrializados, comprendida la Unión Soviética, se produjo una peculiar revolución en el consumo. Su estructura se diversificó, haciéndose excepcionalmente fluida, y se registró un cambio radical en el surtido de mercancías.

En estas condiciones, los saltos en la demanda de algunos artículos pueden ser tan bruscos que ningún crecimiento imaginable de la producción está en condiciones de cubrirla. De allí que, sin cambiar los precios, solamente a costa del incremento de la producción, es imposible conseguir un equilibrio. A veces, la demanda puede ser irracional, por cuanto la de algunos artículos, dados los precios reducidos y el nivel de ingresos de la población, supera la tasa de consumo científicamente argumentada. Cuando se trata de viveres, esto incluso puede perjudicar la salud de la población. En otros casos, esa demanda irracional guarda relación con la disminución de la eficiencia económica debido al consumo derrochador.

Es importante comprender que los trabajadores no ganan nada con que el precio minorista se reduzca en comparación con el precio que equilibra la oferta y la demanda. Según la expresión metafórica de un destacado economista soviético, la distribución se realiza de acuerdo con las «leyes del montón», con la particularidad de que salen ganando los clientes más afortunados, por lo general, las capas de la población mejor retribuidas, hecho confirmado en nuestro país por investigaciones sociológicas, encuestas y análisis de los presupuestos familiares. Por consiguiente, en mi opinión, el aumento compensado de los precios hasta el nivel de equilibrio, beneficiará en mayor grado a la gente que ahora recibe bajos salarios.

Por lo visto, hay que seguir evitando la inflación galopante y el brusco aumento de los precios, no hay que admitir en absoluto su aumento infundado. Es preciso crear un mecanismo que impida a una empresa cubrir, a expensas de éste, su incuria administrativa, sus errores y sus pérdidas.

ESTOS SON ALGUNOS DE LOS TEMAS que se discuten animadamente en la URSS, lo que demuestra que nuestra sociedad, lo mismo que cualquiera otra, enfrenta sus propios problemas. Pero el régimen socialista se distingue por que resuelve los problemas en interés de los trabajadores, siendo de notar que de ello se encargan los propios trabajadores en un ambiente de *glásnost* y apertura.

RELIGIOSOS EN LA LUCHA REVOLUCIONARIA SALVADOREÑA

JAIME BARRIOS,

miembro del CC

del Partido Comunista de El Salvador (PCS)

¿PUEDEN LOS RELIGIOSOS, eclesiásticos o seculares, participar activamente en el proceso revolucionario? La agitada historia actual del continente latinoamericano, comprendida la de mi patria, El Salvador, ofrece una respuesta afirmativa a esta pregunta. Sin embargo, considero necesario aclarar previamente algunos aspectos.

Desde el punto de vista clasista, la inmensa mayoría del clero salvadoreño pertenece al sector intelectual de las llamadas capas medias que, pese a su composición muy abigarrada e intereses igualmente heterogéneos, son una de las fuerzas motrices de la revolución. Como en el resto de América Latina, estas capas, a lo largo de muchos años, han demostrado ser una activa y gran defensora de la democracia, conformando una amplia base social para los movimientos antidictatoriales y otros de carácter progresista. Debido a estas razones, esta parte de la sociedad —en particular, la intelectualidad— tiene una marcada influencia entre el pueblo, incluida la clase obrera.

En general, las capas medias oscilan entre el proletariado y la burguesía, pero sus mayoritarios sectores asalariados, y en gran parte su intelectualidad, tienden a la radicalización izquierdista y a la disputa del papel hegemónico y de vanguardia del proletariado en el proceso revolucionario. Otros amplios sectores de las capas medias pueden tomar posiciones contrarrevolucionarias si el Partido de los comunistas y demás fuerzas revolucionarias no aplican una línea acertada para ganarlas.

Alianza muy esperada

En el caso de nuestra experiencia concreta, referida al mediano y bajo clero, el PCS no supo valorar a tiempo la importancia del trabajo revolucionario entre estos sectores debido a que estábamos inficionados durante muchos años de concepciones equivocadas, superficiales y hasta obsoletas. Entre éstas se destacaban el reformismo y la visión unilateral de que la lucha armada sólo podría ser posible en el campo de la insurrección popular urbana. No pasaba por nuestras mentes la posibilidad real de una guerra popular revolucionaria. La guerra de guerrillas sólo la concebíamos para el caso de defender el poder revolucionario instaurado por medio de una insurrección general.

Por otra parte, la penetración del PCS en el campo, en donde el clero progresista había logrado ya sentar

fuertes bases, era débil pese a nuestros esfuerzos empeñosos después de la fracasada insurrección de enero de 1932¹.

Al mismo tiempo, las organizaciones no comunistas de izquierda tuvieron, entre muchos, el gran acierto de trabajar con núcleos de curas y religiosas simpatizantes de la lucha revolucionaria y, además, de aliarse con ellos.

En los años sesenta, aparece en El Salvador el movimiento de curas progresistas, con una nueva visión de sus tareas vinculadas al quehacer social poniéndole énfasis a la praxis política en sentido lato. Tal fenómeno, no exclusivo por cierto de nuestro país, formó parte de la tendencia renovadora en el seno de la Iglesia Católica Latinoamericana que abonó el terreno para el surgimiento de la Teología de la Liberación en nuestro subcontinente.

El PCS, ni antes ni después del apareamiento del movimiento de curas progresistas, tuvo una política elaborada, profundizada y sectorizada respecto a los cristianos. Esto es explicable debido, por lo menos, a tres causas fundamentales.

En primer lugar, el Partido, a lo largo de su existencia, nunca ha puesto en el orden del día la lucha contra la religión, en consideración a que nuestro pueblo es cristiano casi en su totalidad. Al contrario, nuestra línea ha sido siempre la del respeto a su religiosidad. Los Estatutos del PCS no establecen la calidad de ateo como una condición para que alguien ingrese a sus filas. Esto nos bastó durante decenios para propulsar nuestro desarrollo partidista y entablar luchas en los más variados campos.

Sin embargo, percibíamos ciertos cambios cualitativos, muy positivos, que venían operándose, en general, en la Iglesia Católica Salvadoreña y, en particular, en núcleos intermedios y bajos del clero. Precisamente, en el Pleno del Comité Central de octubre de 1970, entre otros puntos analizamos el de la Iglesia Católica del país, pero no en forma profunda. Empero, confirmamos el hecho de que la Iglesia había comenzado un viraje hacia posiciones progresistas y que una parte de su clero se había desplazado al compromiso directo con las luchas populares. Uno de los medios utilizados para su incorporación activa, fueron las Comunidades Eclesiales (o cristianas) de Base, organizadas tanto en las ciudades como en el campo. Luego surgen las primeras organizaciones cristianas con orientación política².

El movimiento de curas progresistas —se señaló en dicho Pleno— era, por una parte, un reflejo de las reformas que la Iglesia inició con las Encíclicas de Juan XXIII y que el Concilio Vaticano II (1962-1965) confirmó y les diera fuerza obligatoria. Pero, por otra parte, apreciábamos que las causas más profundas de ese movimiento debían encontrarse en el mismo proceso revolucionario mundial y latinoamericano en particular, y que *la aguda lucha de clases en el país, al desplegarse, debía ser la base para que se perfilara y brotara con nitidez esa corriente del clero salvadoreño.*

La causa profunda de esta agudización debemos aludir a la insurrección obrero-campesina contra la dictadura militar del general Hernández Martínez, dirigida por los comunistas. Fue una de las acciones revolucionarias más importantes en América Central en la primera mitad del siglo XX. —N. de la Red.

² Por ejemplo, la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) que constituyó un desafío directo al férreo statu quo prohibitivo de las organizaciones campesinas y de los obreros agrícolas. —N. de la Red.

encontrarla en el proceso de desarrollo que ha conducido a nuestra nación a una honda crisis estructural y, al mismo tiempo, a una honda crisis del sistema político. Se hallan bloqueadas, desde hace décadas, sin posibilidades de desarrollo, las fuerzas productivas debido al caduco sistema de relaciones de producción, propiedad y distribución, así como a la supeditación de la economía al imperialismo. En los hechos, todo esto se ha traducido, entre otras cosas, en el desalojo de campesinos y mozos colonos (especie de semi-siervos) por los grandes propietarios, lanzándolos a la pauperización y proletarianización. Las migraciones masivas a las ciudades, principalmente a la capital, en busca de mejores condiciones de vida, expandió los cinturones de miseria y, por consiguiente, el crecimiento acelerado de las capas marginales, de la desocupación y subocupación.

Al evaluar en semejantes condiciones el papel del clero progresista ese mismo Pleno recalcó en particular: «El contenido de este movimiento es predominantemente pequeñoburgués, pero la influencia de las posiciones más avanzadas, proletarias, se dejan sentir entre algunos curas y tienden a radicalizar su movimiento y a acercarlo a la unidad de acción con el movimiento encabezado por nosotros. Esta tendencia es positiva y nosotros debemos ir a su encuentro»³. Pese a esta previsión, a ese encuentro ya habían marchado núcleos de revolucionarios que emergían en el país como organizaciones político-militares. De tal forma que nuestra intención de acercamiento, en busca de alianzas, a los elementos de izquierda de la Iglesia resultó fallida.

En segundo lugar, el PCS siempre ha estado íntimamente ligado a organizaciones de masas en las cuales los comunistas hemos compartido la dirección o la hemos hegemonizado. Esto era otra causa que explica la ausencia de una política clara del PCS con respecto a los creyentes. En cuanto a alianzas en el campo político, en los años setenta logramos formar la Unión Nacional Opositora que diera importantes batallas en el campo electoral y que condujera, en un momento dado, a la polarización de las fuerzas políticas, inclinando la balanza de éstas del lado democrático-revolucionario. La participación del Partido en elecciones durante once años (1966-1977), movilizó a muchos centenares de miles de personas bajo banderas democráticas, en torno a la exigencia de cambios profundos en las estructuras económicas y de definidas posiciones antiimperialistas.

En estas luchas de masas, integradas por creyentes, jamás hubo el menor problema en lo atinente a creencias religiosas. De tal forma, que no aparecía ante nuestros ojos la necesidad imperiosa de trazar una línea específica relativa a concertaciones o convergencias con el clero progresista. Sin embargo, en el fondo de esta postura se hallaba la no percepción cabal, con todas sus consecuencias e implicaciones, de lo nuevo que ya se desarrollaba entre cristianos practicantes a escala continental y nacional. Pesaba el estilo artesanal en muchos aspectos de nuestro trabajo, hasta el punto que el PCS no tenía ningún equipo de análisis sobre las tendencias y movimientos en el seno de la Iglesia latinoamericana o local. No advertíamos que una cosa era la inexistencia de problemas confesionales en el campo de nuestra práctica política, y otra que debíamos tomar concien-

³ Pleno del Comité Central del PCS, 18 de octubre de 1970. Multigráfico, p. 15.

cia de la necesidad estratégica de aunar fuerzas, en forma correcta, con los voceros de lo nuevo y progresista en las filas de los cristianos practicantes.

En tercer lugar, existe una razón de carácter histórico que tiene una relevante importancia. En efecto, en El Salvador, el reformismo liberal tuvo un significativo radicalismo. A mediados del siglo anterior, fue decretada la separación del Estado y de la Iglesia Católica. Por consiguiente, la religión católica dejó de ser oficial; fueron secularizados los bienes eclesiales, prohibidos los monasterios e instituciones conventuales, y se adoptó, para las escuelas sostenidas por el Estado, el principio de la enseñanza laica. Las libertades de culto y de conciencia ascendieron al rango de principios constitucionales. Además de estas reformas, en el transcurso de los años posteriores se decretó otras que tocaron puntos sumamente sensibles del catolicismo, tales como la primacía del casamiento civil sobre el religioso y el divorcio. Todas las medidas mencionadas fueron irreversibles, hasta el punto de que la Iglesia Católica salvadoreña dejó, hace aproximadamente medio siglo, de discutir las pese a que el catolicismo ocupa el lugar mayoritario y dominante entre las religiones.

El laicismo y las libertades de culto y de conciencia han tenido, pues, hondas repercusiones en el ejercicio de los derechos civiles, políticos, laborales, etc., pudiéndose asegurar, sin ningún atisbo de error, que el laicismo es parte de la conciencia colectiva del pueblo salvadoreño.

¿De qué habla nuestra experiencia?

Después de transcurridos casi ocho años de lucha unitaria de las fuerzas revolucionarias y democráticas, del surgimiento en este período del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y del Frente «Farabundo Martí» para la Liberación Nacional (FMLN), y de haberse profundizado la unidad de éste, hasta el grado de avanzarse hacia la formación del partido unificado de la revolución salvadoreña, pensamos que resulta interesante exponer algunas experiencias en torno a la colaboración concreta entre cristianos y el FMLN, así como con otras organizaciones populares.

La guerra civil ha creado una nueva realidad que modifica la situación interna de El Salvador: la existencia de un doble poder. Uno, es el poder tradicional, cuyo dominio sobre el país ha sido debilitado y retrocede; el otro, es el nuevo poder revolucionario que ha consolidado su dominio en una parte del país y se extiende. Ambos disponen de sus respectivos ejércitos y tienen expresión territorial, poblacional y de gobierno, lo mismo que su esfera diplomática y política internacional. Hay también territorios en disputa, en algunos domina el poder tradicional y en otros, el poder revolucionario.

La creciente injerencia de los Estados Unidos en El Salvador, como ha quedado plenamente demostrado a lo largo de los años que dura la guerra, no pudo impedir y no puede revertir ya la configuración de esta dualidad de poderes. Las estructuras de poder local que existían dependientes del poder central (alcaldías, juzgados, unidades militares, autoridad militar, patrullas militares, etc.) han sido sustituidas en las zonas bajo control del FMLN por estructuras populares nuevas de autogestión y no queda nada o resta muy poco de la influencia política del poder central. El FMLN ha tenido capacidad de promover

la formación y proteger la consolidación y desarrollo de poderes populares que ejercen funciones de gobierno civil a nivel local en materia de educación, salud, producción y autodefensa de la población. En estas áreas de trabajo colectivo están incorporados los clérigos y religiosas, desempeñándose como maestros, enfermeros o enfermeras, orientadores sociales, etc., junto a creyentes, practicantes o no, sin reclamar para sí ningún privilegio por su investidura sacerdotal o religiosa. El inestimable valor que esta cooperación tiene, puede patentizarse en el hecho de que el FMLN goza del apoyo de masas en el campo y en las ciudades. De allí, que la expresión «nuestras montañas son el pueblo», refleja a cabalidad una realidad incontestable.

En lo que respecta a los combatientes del FMLN, el ingreso a sus filas significa, entre otras cosas, la aceptación incondicional de su disciplina y de su línea política. Las cinco organizaciones que lo integran observan cuidadosamente como principio el respeto absoluto por las creencias religiosas. En consonancia a él, se dan las consiguientes facilidades para la celebración de los respectivos cultos. Estos son servidos por curas o pastores protestantes. Hay misas, matrimonios religiosos (después de que las parejas se han casado en ceremonia civil conforme a la Ley de Matrimonios decretada por el FMLN), bautizos, confirmaciones, etc., lo mismo que las celebraciones de fechas religiosas cuya observancia es parte del acervo sico-social del pueblo. La asistencia espiritual (confesión, extrema unción, etc.) dada por los sacerdotes, es también contribución importante en las zonas bajo control del FMLN.

Otro campo en el cual colaboran eficazmente los ministros religiosos es el de la promoción de relaciones con organizaciones humanitarias de diversas iglesias cristianas, norteamericanas y europeas. De esta manera, se obtiene ayuda exterior altamente significativa. Esta se canaliza a través de entidades que operan en el interior del país, y en las cuales los religiosos son cuadros muy activos, y se utilizan para socorrer a pobladores de las zonas sujetas a bombardeos y represión del ejército gubernamental, y a los refugiados y desplazados de guerra. Debe subrayarse que la ayuda no se invierte sólo en el consumo, sino que se promueven actividades productivas entre los propios beneficiados a fin de vivir siquiera en los límites aceptables que permite la situación conflictiva.

Cabe, asimismo, decir que entre los trabajadores internacionales destacados por el FMLN y FDR en muchos países del mundo, con el fin de promover la solidaridad con nuestra causa, no son pocos los sacerdotes y religiosas. En el proceso de diálogo, con vistas a una solución política negociada para poner fin a la guerra civil, el FMLN—FDR han contado con la cooperación de altos personeros de la jerarquía católica salvadoreña. Por ejemplo, el mediador de tal proceso, como se sabe, es el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Arturo Rivera y Damas.

Más atrás dije que la unidad dentro del FMLN se ha profundizado tanto que las condiciones para la unificación orgánica de las cinco entidades que la integran, incluido el PCS, han madurado en todo lo fundamental. Esta posibilidad real la consideramos como un proceso en marcha, paulatino, pero firme, que no significa carrera contra reloj. *La creación del partido unificado de la revolución salvadoreña, mar-*

xista-leninista, es una meta estratégica. Frente a esta perspectiva, puede hacerse la pregunta referida a que si sacerdotes (curas y pastores) y religiosas (monjas, hermanas) podrían ser, no digamos miembros de ese futuro partido sino hasta miembros de sus organismos de dirección.

De conformidad a los pasos que ya se han dado, puede asegurarse enfáticamente que miembros del nuevo partido serán los mejores cuadros, los más calificados, sin hacerse distinciones entre creyentes y ateos, entre quienes tengan investidura sacerdotal o no; entre los que lucharon en los frentes de guerra y en las zonas bajo control con las armas en la mano o en actividades civiles, y los que realizaron trabajo internacionalista de solidaridad con nuestra causa. De tal manera que, como miembros, los creyentes podrían ser electos a organismos de dirección. Esto es algo nuevo que se presenta en las condiciones concretas de la lucha revolucionaria en El Salvador.

Esta situación, indudablemente, nos impone la tarea de promover correctamente el *trabajo ideológico*. Uno de los puntos centrales, a nuestro entender, debe ser el de evitar el carácter propagandístico, y aclarar a los sectores cristianos nuestra posición frente a la religión, demostrando, en forma convincente, que no existe contradicción entre la lucha revolucionaria y las creencias religiosas. En este sentido, y ya sobre la marcha que cotidianamente hacemos juntos, demostramos en la práctica que *entre el humanismo cristiano y los intereses de la revolución existen coincidencias fundamentales que les llevan hasta la unificación*. Para ello, recurrimos, precisamente, a los hechos protagonizados por los mártires de la Iglesia salvadoreña —que son muchos—, así como por los seglares que han ofrendado a raudales su sangre en pro de la justicia y la libertad en el país. Asimismo, destacamos que entre los ministros religiosos que viven en las zonas bajo control, hay quienes tienen ya tanto tiempo de permanecer en ellas como el tiempo que dura ya la guerra —casi ocho años—, que son un ejemplo vivo y positivo de la cooperación entre cristianos y marxistas, lo mismo que de la claridad en sus enfoques.

Estamos conscientes de que proveer a las masas de una visión científica del universo, del hombre y de la sociedad es un problema de muy largo plazo, insujetable a fechas; y que, como proceso, deberá estar, total y absolutamente, exento de dogmatismo y de sectarismo. Por otra parte, los métodos para encarar este problema son ajenos a cualquier hostilidad hacia los creyentes y sus Iglesias.

Aunque la alianza que se ha dado en nuestro país, entre cristianos revolucionarios y marxistas-leninistas, no aparece consignada en ningún documento formal, ésta es, sin duda alguna, de *carácter estratégico* y de ninguna manera coyuntural. Ha sido la práctica revolucionaria el terreno en donde se ha sellado tal alianza. Recordemos a este propósito las palabras de Fidel Castro que nos ayudan a determinar correctamente el camino a seguir: «Hay que trabajar juntos para que cuando la idea política triunfe, la idea religiosa no esté apartada, no aparezca como enemiga de los cambios». A mí parecer, esta profunda idea debe constituir, precisamente, la base de nuestras relaciones con los creyentes.

⁴ En la reunión del 20.10.1977 con los representantes de las Iglesias de Jamaica. Folletos Monográficos *Rutillo Grande*, No. 6, Managua, p. 28.

PIEDRAS CONTRA BALAS

NAIM ASHHAB,

*miembro del Buró Político del CC
del Partido Comunista Palestino*

DESDE hace varios meses prosigue la sublevación de los palestinos en los territorios ocupados sin que decaigan su tensión y su combatividad. La campaña de desobediencia civil va acompañada de enfrentamientos diarios con los invasores.

Yitzhak Rabin, ministro de Defensa de Israel, se jactaba en un principio de que el aplastamiento de la sublevación sería cuestión de días, pero pronto hubo de reconocer que las cosas se complicaban. En febrero decía ya: las acciones de los palestinos probablemente durarán todavía cuatro meses. Verdad es que un alto funcionario del ministerio israelí de Defensa dijo por aquel entonces: «Lo que está sucediendo actualmente en Israel es ni más ni menos que el comienzo de una guerra de liberación de los palestinos».

En los primeros momentos, el régimen sionista caracterizó la sublevación como un movimiento espontáneo, pero después sostuvo que «estaba inspirada desde fuera», para afirmar posteriormente, como se hizo también en EE.UU. y en el campo de la reacción árabe, que la OLP no tenía nada que ver con la sublevación. El objetivo perseguido era provocar la división en el seno de las fuerzas políticas palestinas en los territorios ocupados y en la diáspora y formar en consecuencia «una dirección alternativa» integrada por personas dispuestas a colaborar con los conocidos planes norteamericanos de solución del problema del Cercano Oriente.

La intensidad y la duración del levantamiento echaron por tierra todos estos proyectos y refutaron todas estas mentiras. La magnitud y la buena organización de las acciones en la Cisjordania y en la franja de Gaza, particularmente las huelgas y la formación de numerosos comités nacionales de carácter local, desmintieron las afirmaciones de que se trataba de un movimiento espontáneo. Las fuerzas que lo encabezan habían luchado antes por el restablecimiento de la unidad de la OLP y están representadas actualmente en sus órganos de dirección. El levantamiento es la culminación de una labor de muchos años de movilización, organización y propaganda desarrollada por los destacamentos del movimiento nacional palestino —el Partido Comunista entre ellos—, que venían desplegando una intensa actividad en los territorios ocupados.

La heroica lucha disipó las ilusiones de los ocupantes y de sus acólitos, que pensaban que con el transcurso del tiempo vendría una generación que aceptaría el hecho consumado de la ocupación y se «acimataría» a las condiciones de la opresión. Moshe Dayan, ministro de Defensa de Israel en tiempos de la guerra de junio de 1967, dijo en cierta ocasión: «Después de diez años de dominio nuestro en los territorios ocupados, tanto los palestinos como todo el mundo se acostumbrarán a la situación». Las anteriores acciones de los palestinos ya habían demostrado lo infundado de tales esperanzas de los agresores, pero los actuales acontecimientos las disiparon por completo. Así lo atestiguan los nombres de los muertos, heridos y detenidos, que en su inmensa mayoría pertenecen a una generación que nació y se desarrolló en los años de la ocupación. Y es justamente ella la que no acepta el yugo de los invasores y lucha valerosamente contra ellos.

Con el comienzo de la sublevación demostraron su inconsistencia y se vinieron abajo las consignas de la desesperación y el abatimiento, tales como «Sálvese lo que todavía se puede salvar», difundidas por los partidarios del plan norteamericano-israelí-jordano de solución del conflicto, para quienes la anexión es irreversible, por lo que exhortan a la población de los territorios ocupados a aceptar la realidad y orientarse hacia la lucha por los derechos democráticos y la integración en el sistema político israelí, comenzando, como proponían algunos, por la participación en las elecciones municipales de Jerusalén. En el extranjero están apareciendo, inspirados por ellos, largos artículos que establecen una «base teórica» para estas tendencias derrotistas.

El mecanismo organizativo

A medida que se iba desarrollando y fortaleciendo el movimiento de protesta se fue configurando el mecanismo de la sublevación, cuya base la constituyeron las organizaciones palestinas con firme arraigo en Cisjordania y en la franja de Gaza, entre las que se encuentra nuestro partido, al que sigue gran parte de la población de los territorios ocupados. En el curso de las acciones, en cada calle, campamento y barrio se constituyeron comités nacionales de unidad, que aparecieron primero en Gaza, luego en Cisjordania y pronto establecieron su control en todos los territorios.

A la par de los combativos comités nacionales, que dirigen la lucha armada contra las tropas de los ocupantes y se han convertido en auténtica fuerza propulsora de la sublevación, aparecieron unos órganos de otra índole: los comités para abastecer con víve-

res las zonas bloqueadas, para el transporte de heridos, para recoger sangre de donadores voluntarios, para la «defensa de la huelga» mediante la protección de los establecimientos que los soldados quieren obligar a abrir por la fuerza, comités de información encargados de difundir la verdad de lo que está ocurriendo, principalmente en los medios extranjeros de comunicación social —cuyos corresponsales no son admitidos en las zonas donde se lucha—, comités para asegurar la continuación de las clases para escolares y estudiantes, pues las autoridades de ocupación han cerrado temporalmente los establecimientos de enseñanza.

Cada vez son más frecuentes los casos de desobediencia civil, las dimisiones de policías, recaudadores de impuestos y funcionarios municipales (en señal de protesta contra la política de las autoridades), el boicoteo de las mercancías israelíes.

Los comités nacionales son el núcleo del poder popular, la alternativa a las instituciones oficiales, boicoteadas por la población. Se ha constituido un mando nacional de la sublevación, en el que están agrupadas todas las organizaciones palestinas. Este mando edita un boletín de información. Tales cambios cuantitativos y cualitativos y el desarrollo de los comités contribuyen a la cohesión del pueblo sobre la base de los intereses nacionales.

Los esfuerzos de los ocupantes por poner fin a la sublevación (detención de los integrantes de sus órganos de dirección, división del país en «barrios de seguridad» aislados entre sí) no han dado los resultados apetecidos. Según reconocen los dirigentes israelíes, al día siguiente de la disolución de algún comité aparecen otros nuevos, mejor organizados, integrados por miembros de las organizaciones políticas y representantes de los distintos grupos sociales: obreros, mujeres, jóvenes, comerciantes, etc.

Desde los primeros días de la sublevación, nuestros camaradas se encaminaron a los sectores de lucha, donde se dedicaron a asegurar la colaboración con todos los que se encuentran en primera línea, independientemente de su adscripción política. Esta fue la principal actividad de nuestro partido desde el primer momento. El PCP rechaza el ordeno y mando en las relaciones con el pueblo, así como los ultimátums para «imponer» la huelga (por ejemplo, a los comerciantes). Ha habido veces en que las acciones irreflexivas estuvieron a punto de hacer fracasar las huelgas.

La sublevación ha abarcado a *todas las capas de la población*. El terror desatado por los ocupantes, sus actos en los planos administrativo y económico, la sensación general del peligro de perder las raíces nacionales y de ser expulsados contribuyeron a que la resistencia a los invasores adquiriese un marcado *carácter político*, incluso en los medios burgueses. Un testimonio de este cambio ha sido, por ejemplo, la conferencia de prensa dada por representantes de la burguesía comercial en la ciudad de Ramallah, donde expusieron su programa para poner fin a la huelga y cuya exigencia primera es la de convocar una conferencia internacional para dar solución al problema palestino.

Nuestro partido ve hoy, con más claridad que nunca, la necesidad de preservar la aproximación establecida con estos sectores. Para ello es preciso desarrollar en profundidad la concepción de las ac-

ciones por la unidad nacional, partiendo de que tal unidad abarca a distintas capas sociales, a las que aglutina el común afán de librarse de la ocupación.

El carácter de la sublevación

Huelga decir que la sublevación no puede considerarse al margen de las acciones de masas que le precedieron y que se fueron sucediendo con intervalos cada vez más cortos, particularmente después de la reunión de unidad nacional (Argel, abril de 1987), que afirmó la fe del pueblo en el triunfo de su justa causa¹. Se puede decir que la sublevación *coronó toda la lucha precedente*. Al mismo tiempo no se la puede considerar como una repetición del camino recorrido con un simple aumento de los aspectos cuantitativos, pues lo que la distingue son nuevos rasgos cualitativos:

— una duración y una agudeza sin precedentes de los enfrentamientos con los ocupantes, a despecho del sangriento terror y la cruel represión;

— la insólita magnitud de la sublevación, tanto por su extensión como por la diversidad de las capas de la población involucradas en ella. No ha habido en Cisjordania ni en Gaza una pulgada de tierra ni un grupo social que la sublevación no haya abarcado;

— en el curso de las acciones se ha patentizado el papel de vanguardia y el prestigio de *la clase obrera*, en especial de aquel sector de la misma ocupado en las empresas de Israel e integrado por unas 150.000 personas. Así lo confirman tanto la activa participación del proletariado en los enfrentamientos diarios con las tropas de ocupación como la negativa a acudir al trabajo, lo que ha causado ya un sensible daño a la ya de por sí quebrantada economía israelí. Los medios de comunicación social de Israel consideran esta situación como un grave problema y plantean la cuestión de recurrir a la mano de obra extranjera;

— en la lucha se fueron destacando *líderes salidos de las masas populares*: jóvenes, mujeres, obreros, no pertenecientes a las actuales organizaciones palestinas. Es un proceso natural desarrollado en pleno fragor de la batalla;

— la sublevación incorporó a la acción política a vastas masas campesinas y confirmó el papel decisivo del factor interno, de la lucha de masas, en el movimiento nacional por la devolución de los territorios ocupados y la formación de un Estado independiente. Los comunistas palestinos han defendido siempre esta verdad y se han guiado por ella al constituir su organización;

— las acciones populares arrancaron de las manos de los gobernantes de Israel *el arma propagandística* de las acusaciones de terrorismo, utilizada para presentar las medidas represivas de los sionistas como un medio de defender la existencia del Estado de Israel;

— desde el mismo comienzo de la sublevación, todo el mundo ha sido testigo del elevado *espíritu combativo* del pueblo: niños, mujeres y ancianos inermes han lanzado audazmente un reto a la poderosa máquina israelí de guerra y violencia. No pudieron detenerlos las enormes pérdidas sufridas. La

¹ Se refiere a la XVIII Sesión del Consejo Nacional de Palestina, que es el Parlamento en el exilio. —N. de la Red.

res las zonas bloqueadas, para el transporte de heridos, para recoger sangre de donadores voluntarios, para la «defensa de la huelga» mediante la protección de los establecimientos que los soldados quieren obligar a abrir por la fuerza, comités de información encargados de difundir la verdad de lo que está ocurriendo, principalmente en los medios extranjeros de comunicación social —cuyos corresponsales no son admitidos en las zonas donde se lucha—, comités para asegurar la continuación de las clases para escolares y estudiantes, pues las autoridades de ocupación han cerrado temporalmente los establecimientos de enseñanza.

Cada vez son más frecuentes los casos de desobediencia civil, las dimisiones de policías, recaudadores de impuestos y funcionarios municipales (en señal de protesta contra la política de las autoridades), el boicoteo de las mercancías israelíes.

Los comités nacionales son el núcleo del poder popular, la alternativa a las instituciones oficiales, boicoteadas por la población. Se ha constituido un mando nacional de la sublevación, en el que están agrupadas todas las organizaciones palestinas. Este mando edita un boletín de información. Tales cambios cuantitativos y cualitativos y el desarrollo de los comités contribuyen a la cohesión del pueblo sobre la base de los intereses nacionales.

Los esfuerzos de los ocupantes por poner fin a la sublevación (detención de los integrantes de sus órganos de dirección, división del país en «barrios de seguridad» aislados entre sí) no han dado los resultados apetecidos. Según reconocen los dirigentes israelíes, al día siguiente de la disolución de algún comité aparecen otros nuevos, mejor organizados, integrados por miembros de las organizaciones políticas y representantes de los distintos grupos sociales: obreros, mujeres, jóvenes, comerciantes, etc.

Desde los primeros días de la sublevación, nuestros camaradas se encaminaron a los sectores de lucha, donde se dedicaron a asegurar la colaboración con todos los que se encuentran en primera línea, independientemente de su adscripción política. Esta fue la principal actividad de nuestro partido desde el primer momento. El PCP rechaza el ordeno y mando en las relaciones con el pueblo, así como los ultimátums para «imponer» la huelga (por ejemplo, a los comerciantes). Ha habido veces en que las acciones irreflexivas estuvieron a punto de hacer fracasar las huelgas.

La sublevación ha abarcado a *todas las capas de la población*. El terror desatado por los ocupantes, sus actos en los planos administrativo y económico, la sensación general del peligro de perder las raíces nacionales y de ser expulsados contribuyeron a que la resistencia a los invasores adquiriese un marcado *carácter político*, incluso en los medios burgueses. Un testimonio de este cambio ha sido, por ejemplo, la conferencia de prensa dada por representantes de la burguesía comercial en la ciudad de Ramallah, donde expusieron su programa para poner fin a la huelga y cuya exigencia primera es la de convocar una conferencia internacional para dar solución al problema palestino.

Nuestro partido ve hoy, con más claridad que nunca, la necesidad de preservar la aproximación establecida con estos sectores. Para ello es preciso desarrollar en profundidad la concepción de las ac-

ciones por la unidad nacional, partiendo de que tal unidad abarca a distintas capas sociales, a las que aglutina el común afán de librarse de la ocupación.

El carácter de la sublevación

Huelga decir que la sublevación no puede considerarse al margen de las acciones de masas que le precedieron y que se fueron sucediendo con intervalos cada vez más cortos, particularmente después de la reunión de unidad nacional (Argel, abril de 1987), que afirmó la fe del pueblo en el triunfo de su justa causa¹. Se puede decir que la sublevación *coronó toda la lucha precedente*. Al mismo tiempo no se la puede considerar como una repetición del camino recorrido con un simple aumento de los aspectos cuantitativos, pues lo que la distingue son nuevos rasgos cualitativos:

— una duración y una agudeza sin precedentes de los enfrentamientos con los ocupantes, a despecho del sangriento terror y la cruel represión;

— la insólita magnitud de la sublevación, tanto por su extensión como por la diversidad de las capas de la población involucradas en ella. No ha habido en Cisjordania ni en Gaza una pulgada de tierra ni un grupo social que la sublevación no haya abarcado;

— en el curso de las acciones se ha patentizado el papel de vanguardia y el prestigio de *la clase obrera*, en especial de aquel sector de la misma ocupado en las empresas de Israel e integrado por unas 150.000 personas. Así lo confirman tanto la activa participación del proletariado en los enfrentamientos diarios con las tropas de ocupación como la negativa a acudir al trabajo, lo que ha causado ya un sensible daño a la ya de por sí quebrantada economía israelí. Los medios de comunicación social de Israel consideran esta situación como un grave problema y plantean la cuestión de recurrir a la mano de obra extranjera;

— en la lucha se fueron destacando *líderes salidos de las masas populares*: jóvenes, mujeres, obreros, no pertenecientes a las actuales organizaciones palestinas. Es un proceso natural desarrollado en pleno fragor de la batalla;

— la sublevación incorporó a la acción política a vastas masas campesinas y confirmó el papel decisivo del factor interno, de la lucha de masas, en el movimiento nacional por la devolución de los territorios ocupados y la formación de un Estado independiente. Los comunistas palestinos han defendido siempre esta verdad y se han guiado por ella al constituir su organización;

— las acciones populares arrancaron de las manos de los gobernantes de Israel *el arma propagandística* de las acusaciones de terrorismo, utilizada para presentar las medidas represivas de los sionistas como un medio de defender la existencia del Estado de Israel;

— desde el mismo comienzo de la sublevación, todo el mundo ha sido testigo del elevado *espíritu combativo* del pueblo: niños, mujeres y ancianos inermes han lanzado audazmente un reto a la poderosa máquina israelí de guerra y violencia. No pudieron detenerlos las enormes pérdidas sufridas. La

¹ Se refiere a la XVIII Sesión del Consejo Nacional de Palestina, que es el Parlamento en el exilio. —N. de la Red.

fe de la población de los territorios ocupados en su propia fuerza y en lo justo de su causa se ha fortalecido, se ha confirmado el profundo carácter democrático de la lucha;

— una de las peculiaridades importantes de la sublevación es que se apoya más que nunca en *sus propias fuerzas*. Los acontecimientos se han producido en un momento de empeoramiento general de la situación en el mundo árabe, de descenso del nivel de solidaridad con la lucha de los palestinos, como lo evidenció en particular la cumbre árabe de Ammán en noviembre del pasado año. En este contexto es preciso destacar el efecto revolucionador de la sublevación sobre la situación en la zona.

En los últimos meses, los invasores israelíes han recurrido a los medios más diversos para aplastar la sublevación; la cuantía numérica de sus tropas en los territorios ocupados se ha cuadruplicado. Al comienzo aplicaron la política de «dispara y mata», después recurrieron a los métodos quebrantahuesos, de los que han hecho víctimas a miles de personas, así como al empleo de gases abortivos, al entierro de personas vivas y a las deportaciones, sin importarles lo más mínimo la condena de la comunidad mundial.

Zonas enteras son bloqueadas por el hambre. En ellas se cortan las comunicaciones telefónicas y el suministro de electricidad, agua y combustibles, se restringe la libertad de movimiento. Para el 8 de mayo, cinco meses después del comienzo de las acciones populares, el número de muertos se elevaba a 231, 14.000 personas habían sufrido detenciones y se habían dictado miles de órdenes de busca y captura.

Habiendo perdido toda esperanza de aplastar la sublevación, los invasores tratan de romper la unidad de los palestinos desde dentro. Para ello difunden publicaciones apócrifas —algunas en nombre del PCP—, con ataques contra los grupos confesionales, así como también en nombre de estas últimas con críticas a nuestro partido. Con el fin de quebrantar la voluntad de resistencia de la gente, los servicios especiales israelíes asesinaron en Túnez a Jalil Wazir (Abu Jihad), destacado jefe militar de la OLP, a lo que siguieron las penetraciones masivas de tropas israelíes en el Sur de Líbano. Las autoridades de ocupación han procedido al canje de los documentos de identidad en el sector de Gaza, con el fin de aislarlo y obligar a la población local a pagar mayores impuestos e impedir el paso de una parte del territorio a otra.

Balance previo

La sublevación ha vuelto a poner de manifiesto el problema palestino como cuestión medular de la crisis del Oriente Próximo, lo cual reviste particular importancia a la vista de los intentos de invertir el curso del movimiento palestino y acabar con él. Rabin reconoció: «No me siento optimista. Los palestinos han conseguido imponer su problema a la comunidad mundial»².

Como vemos, la sublevación cortó el camino a los intentos de lograr una solución separada en el Oriente Próximo que haga caso omiso del pueblo palestino

y de su justa causa. A la vez ha suscitado una oleada de solidaridad internacional con el pueblo palestino, que se ha extendido también a Israel y ha adquirido unas proporciones sin precedentes. Lo que más asombró a los gobernantes de Tel Aviv ha sido el éxito de la huelga del 21 del pasado mes de diciembre, la «Jornada de la Paz», convocada por los líderes de la población árabe de Israel, ante todo por los comunistas, en signo de solidaridad con la huelga de la población de los territorios ocupados, así como el «Día de la Tierra», el 30 de marzo de 1988. Estos acontecimientos confirmaron la existencia de sólidos lazos nacionales que aglutinan a nuestro pueblo, así como la relación existente entre la solución del problema palestino y la garantía de la igualdad para los árabes israelíes.

En la campaña de solidaridad desempeñaron un relevante papel los países socialistas y los partidos comunistas hermanos. La sublevación hizo que en los países capitalistas se prestara más atención al problema palestino, mostrando que no se trata simplemente de mejorar las condiciones materiales y las bases «jurídicas» que reglamentan la vida de nuestro pueblo en las condiciones de la ocupación, sino que se exige que se ponga fin a la ocupación misma. A la vista de la sublevación, los famosos defensores de los derechos del hombre se vieron en una situación sumamente difícil y no tuvieron más remedio que apoyar la resolución 606 del Consejo de Seguridad de la ONU, que reconoce la índole palestina de los territorios ocupados, incluida Jerusalén, y condena las medidas represivas de Israel. Hasta en las comunidades judías de EE.UU. y Europa Occidental se han escuchado voces, cada vez más fuertes contra las sanguinarias acciones de Israel.

La vasta solidaridad con nuestro pueblo es un reflejo del creciente rechazo con que tropieza en todo el mundo la política de los círculos gobernantes del Estado sionista y un testimonio de cómo ha evolucionado la opinión internacional, que cada vez se manifiesta más resueltamente contra la ocupación de los territorios palestinos y de otros territorios árabes. La 42 Asamblea General de la ONU calificó de «crimen de lesa humanidad» las acciones de Israel en las tierras ocupadas.

La sublevación ha dividido a la sociedad israelí. Y aunque la aguja del barómetro político del país sigue desviándose hacia la derecha, la oposición a la política anexionista de las autoridades es cada vez más fuerte. Así lo evidencian las intervenciones públicas de representantes de distintos grupos sindicales, las numerosas manifestaciones, que han llegado a reunir a decenas de miles de personas, los casos cada vez más frecuentes de renuncias a realizar el servicio militar en los territorios ocupados y las declaraciones de destacadas personalidades, incluso de representantes de los dos partidos que forman la coalición gubernamental, entre ellos Abba Eban, ministro de Relaciones Exteriores de Israel en el período de la guerra de 1967; el general Yeshua Harkabi, ex jefe del contraespionaje israelí, e incluso varios miembros del partido derechista Herut. Todos ellos reconocen que la ocupación no tiene futuro.

En patente contraste con ello está la política del primer ministro Shamir, que sigue sosteniendo que Israel no cederá ni una pulgada de los territorios ocupados. Lo apoyan personas pertenecientes a las corrientes derechistas y fascistas, sobre todo entre

² Al-Ittihad, 27 de enero de 1988.

los colonos. Estos participan ahora más activamente en la represión, los asesinatos y las torturas de que son víctimas los habitantes de los territorios ocupados, así como en las incursiones realizadas contra aldeas y barrios urbanos donde viven árabes.

Así, pues, en la sociedad israelí se está produciendo una polarización. Sobre dicha sociedad ejercen su impacto diversos factores, como son la lucha de la población de los territorios ocupados, la acertada política realista elaborada en las últimas sesiones celebradas en Argel por el Consejo Nacional de Palestina, la fórmula de la conferencia internacional para la solución del problema palestino y el conflicto árabe-israelí en su conjunto. Es una línea orientada a la cooperación con las fuerzas democráticas, que se oponen a la política de ocupación y anexión en el propio Israel. Finalmente, la lucha tesonera y de principios del Partido Comunista de Israel contra la política de agresión y en favor de una paz justa.

La sublevación ha colocado a los ocupantes en una situación más compleja que nunca, en un verdadero atolladero, del que, según se estima en Israel, no existen más que dos salidas. La primera es la anexión oficial de las zonas ocupadas, lo que significaría el fin de la existencia de Israel como Estado judío y su transformación en Estado binacional, con todas las consecuencias que ello implica, es decir, el reconocimiento del fracaso de la teoría y la práctica del sionismo. La segunda es el establecimiento en el país de un régimen de apartheid a semejanza de la República Sudafricana.

Son muchos los israelíes que hablan abiertamente del atolladero, y entre ellos personas que ocupan o han ocupado puestos claves. Es significativa a este respecto la declaración hecha a raíz de la sublevación por el viceprimer ministro Shimon Peres: «El problema no consiste en que dejen de tirarnos piedras. Esto es una cosa con la que podemos acabar. El problema reside en lo qué va a ocurrir si en Gaza ellos dejan de tirarnos piedras y nos exigen un certificado de su adscripción nacional. La cuestión que hoy se nos plantea en toda su magnitud moral y política no es la de las piedras de Gaza sino la de los derechos de sus habitantes». Pero en el programa electoral del Partido Laborista proclamado por Peres se repite la negativa a crear un Estado palestino independiente, a reconocer a la OLP, a retornar a las fronteras de 1967 y a poner fin a los asentamientos israelíes en los territorios ocupados.

En los últimos tiempos se han hecho más frecuentes las visitas de emisarios de Reagan a los países de la región y se avanzan «nuevos» planes y concepciones de solución del problema. Pero la llamada «iniciativa Shultz» no se distingue en nada del «plan Shamir-Peres». Richard Murphy, ayudante del secretario de Estado norteamericano, manifestó en el curso de una de sus últimas visitas que la base de las nuevas propuestas norteamericanas para la solución del conflicto es la autonomía para los palestinos. El presidente de EE.UU. confirmó personalmente durante una intervención en el Congreso, que la iniciativa promovida en septiembre de 1982 y conocida como «Plan Reagan» sigue siendo la piedra angular de la política de Washington en lo tocante a la solución del conflicto árabe-israelí. Dicho en otros términos, se trata de un retorno a Camp David.

Resonancia internacional

La envergadura de la sublevación ha tenido gran eco en los países árabes. En Líbano, por ejemplo, se levantó el bloqueo de los campamentos palestinos, se produjo un acercamiento entre la OLP y Siria. Al propio tiempo, el ascenso de la lucha del pueblo palestino llevó la confusión a las filas de los amigos árabes de Washington y se convirtió en una nueva piedra de toque para la sinceridad de sus declaraciones sobre la cuestión palestina. Esto se vio sobre todo en la actitud ante las acciones de solidaridad con los sublevados.

Finalmente, la sublevación suscitó una intensificación de la presión internacional en favor de la convocatoria de una conferencia dotada de plenos poderes, que habría de celebrarse bajo los auspicios de la ONU, con participación de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y de todas las partes interesadas, incluida la OLP. Con esto concuerda la iniciativa de la Unión Soviética que propugna la urgente celebración de una reunión de los ministros de Relaciones Exteriores de los países que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad al objeto de concertar las medidas prácticas para llevar a cabo la conferencia internacional.

Mientras tanto, los círculos dirigentes de Israel y Estados Unidos realizan desesperados esfuerzos para apagar cuanto antes el incendio de la sublevación en los territorios ocupados e impedir la celebración de la conferencia. El Gobierno israelí hace caso omiso del derecho internacional y de la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, confiando en la protección norteamericana. La administración estadounidense trata de reducir la solución del problema palestino a la concertación de acuerdos separados bajo su control directo.

La posición oficial de muchos países árabes no hace sino reafirmar a EE.UU. en su decisión de mantenerse obstinadamente en sus trece. Por la misma razón, la mayoría de los países de Europa Occidental se niega inequívocamente a apoyar la idea de una conferencia internacional dotada de plenos poderes. De ahí su abstención al ser votada esta cuestión en la última Asamblea General de la ONU.

LA SUBLEVACION PLANTEA con más apremio que nunca la exigencia de que la OLP y todo el movimiento nacional palestino aceleren la superación de los defectos y las deficiencias, que hoy resaltan con una claridad sin precedentes. Al mismo tiempo es importante respetar el consenso palestino y renunciar a las acciones fraccionalistas antidemocráticas que impiden la unidad en las organizaciones de masas, singularmente en los sindicatos, sobre todo en las tierras ocupadas. Están a la orden del día: la revisión del mecanismo y el carácter de las relaciones entre las organizaciones palestinas en los territorios ocupados y en el extranjero y de la utilización de los recursos del movimiento de resistencia; la reforma de las distintas vertientes de la actividad del aparato de la OLP. Según nuestra opinión, es preciso dedicar más atención a la labor organizativa y educativa entre los palestinos en el exilio, sobre todo en los lugares de residencia de las principales comunidades palestinas.

Se observa un marcado contraste entre los niveles

de ayuda a los sublevados por parte de los distintos grupos de palestinos, incluso en la magnitud de los donativos. Marchan en cabeza los palestinos que residen en el propio Israel, a cuyo frente se encuentra el Partido Comunista de Israel, probado dirigente. Ellos fueron los que desempeñaron un papel decisivo en la frustración de los intentos de bloquear por el hambre a Cisjordania y el sector de Gaza.

Consideramos necesario fortalecer la alianza combativa con las fuerzas y organizaciones patrióticas y progresistas de todo el mundo árabe. No es menos importante el establecimiento de relaciones permanentes con los círculos internacionales que han alzado su voz en apoyo de nuestro pueblo y de su justa causa.

Tal es el plan de acción. Es indudable que el pueblo palestino, templado en decenios de trágicas pruebas, sabrá atajar los intentos de «robarle» los frutos de la sublevación. No permitirá que se repita la amarga experiencia del pasado, cuando los regímenes árabes reaccionarios interferían en los asuntos palestinos para quebrantar a las fuerzas patrióticas del pueblo y privar a éste del derecho de adoptar decisiones políticas por su cuenta, como ocurrió en 1936 y 1948.

LA JUSTA LUCHA de nuestro pueblo proseguirá mientras éste no alcance sus objetivos, que son el cese de la ocupación y el establecimiento de un Estado palestino independiente bajo la dirección de la OLP. Al lado de los palestinos está el derecho internacional. La fe en la victoria se ve robustecida por el apoyo de fuertes aliados, ante todo la Unión Soviética, los pueblos árabes hermanos y vastos sectores de la opinión internacional.

EN EL VOLCAN DE LA IRA POPULAR

MZALA,

periodista sudafricano

LA HISTORIA REVOLUCIONARIA contemporánea no abunda en ejemplos de que millones de gentes desarmadas, pero plenamente resueltas a lograr su libertad, lancen un reto a la muerte, se levanten a la lucha y lleven al Gobierno de un país capitalista industrializado a una situación de pánico. Y todo ello pese a que este Gobierno goza del apoyo de algunas de las mayores potencias imperialistas. La insurrección popular, dirigida por la clase obrera negra sumió al régimen del apartheid en una profunda crisis política, en una crisis de poder. Habiendo agotado todos los recursos policiales y administrativos, el régimen del apartheid se vio obligado a declarar el estado de excepción que se mantiene vigente más de dos años.

Ni la campaña sistemática y meticulosamente planeada para suprimir al movimiento de liberación ni la imposición del estado de emergencia han podido detener el auge de las fuerzas revolucionarias de Sudafrica.

Hasta el momento los cuatro años de lucha contra la insurrección popular han costado al Gobierno de Botha casi 300 millones de randes¹ (sin contar el daño económico causado por las huelgas). Los duros años de terror no han quebrantado al pueblo, por el contrario, el pueblo superó la barrera psicológica de sumisión, mantiene firme su espíritu combativo y está dispuesto a continuar batallando. La conciencia política de las masas se ha elevado a un nuevo nivel. Los acontecimientos del año pasado demuestran que vamos por la vía acertada. Y a pesar de las grandes pérdidas —el año pasado fueron detenidos 30 mil dirigentes y activistas del movimiento antirracista— el número de huelgas ha batido todos los récords: en 1987, como resultado de las huelgas se perdió cuatro veces más horas-hombre que el año anterior.

La insurrección actual en Sudafrica se diferencia de las luchas anteriores por su *demanda categórica y meridiana: el traspaso del poder de la minoría racista a la mayoría democrática*. El pueblo rechaza todas las propuestas reformistas de los racistas e insiste en que un Gobierno basado en la voluntad de una minoría blanca no tiene derecho a gobernar a la mayoría. Cuando las masas oprimidas tomaron conciencia de esta realidad, la dirección de la alianza revolucionaria formada por el Congreso Nacional Africano (ANC) y el Partido Comunista Sudafricano (PCSA) llamó al pueblo a la desobediencia civil y a crear en el país una situación que impida el funcionamiento del apartheid. Habiendo dado su confianza a una nueva fuerza organizativa que se forjó en el crisol de la lucha y cohesionó a todos los eslabones del movimiento de protesta, las masas revolucionarias hicieron saber a través de los dirigentes de diversas organizaciones que era imposible reconciliar los intereses del Gobierno racista y los del pueblo oprimido.

Desde los primeros días de la fundación del Frente Democrático Unificado (FDU), prohibido por el régimen racista a principios del año en curso, quedó claro que *la misma noción de emancipación estaría desprovista de sentido en el contexto sudafricano si el movimiento de liberación de masas no plantea la cuestión del poder político, exigiendo su traspaso al pueblo*. De esta manera, *nuestra revolución plantea la cuestión del poder estatal no en el plano teórico sino en el plano práctico, como una tarea política concreta*.

Las manifestaciones de protesta se transformaron casi en abrir y cerrar los ojos (hablando figuradamente) en un movimiento revolucionario. Los organismos administrativos del apartheid se desmoronaron en la mayoría de ghettos negros. Aparecieron nuevos órganos del poder popular. Los pobladores dejaron de pagar la renta y no obedecían a la policía. Los estudiantes boicotearon las escuelas que enseñaban según los programas racistas y se elaboró un sistema alternativo de enseñanza para que los alumnos se formaran una idea justa de la cultura auténtica de su patria. Se crearon los tribunales populares para solucionar los conflictos entre las personas, así como para castigar a los elementos contrarrevolucionarios. En los *townships*² empezaron a

¹ Rand: unidad monetaria de Sudafrica. Un dólar USA equivale a 2,2 randes. —N. de la Red.

² Townships, poblados urbanizados de los sudafricanos de raza negra. —N. de la Red.

surgir comunas populares que proclamaron su fidelidad a la Carta de la Libertad, que es el documento político del ANC.

Millones de personas se probaron en la lucha y adquirieron confianza en sus propias fuerzas. Los comités populares, los destacamentos de defensa, los tribunales, etc., teniendo ya cierta experiencia, en el momento necesario pueden resurgir y actuar como instrumentos de nuestra lucha en su etapa decisiva.

La creciente combatividad de los sindicatos y la mayor conciencia de clase de los trabajadores son rasgo característico de la situación actual. La Unión Nacional de Minereros, el Sindicato de Trabajadores de la Industria Alimentaria y el Congreso de los Sindicatos de Africa del Sur (COSATU) aprobaron hace poco la Carta de la Libertad como su programa político. Estas decisiones de los trabajadores tienen una importancia estratégica en la lucha por la liberación nacional y social.

En este contexto, el régimen del apartheid ha desencadenado el más cruel terror contra millones de sudafricanos. Las fuerzas de seguridad tienen plenos poderes para arrestar sin presentar cargos, allanar viviendas, confiscar bienes, imponer el toque de queda, bloquear áreas enteras y utilizar cualquier recurso contra quienes desobedezcan sus órdenes. Las tropas acordonan los *townships* y miles de soldados en filas compactas efectúan raids por las calles, de día o de noche irrumpen en las casas de los supuestos simpatizantes del FDU. En pocos meses el total de detenidos, comprendidos niños menores de 14 años de edad, pasó de los 50 mil. Los servicios secretos de Botha eliminan físicamente a los patriotas de Africa del Sur no sólo dentro del país sino también en el extranjero. Hace poco, un sicario a sueldo de los racistas asesinó a tiros a Dulcie September, firme luchadora contra el apartheid y delegada del ANC en París.

En un intento de ocultar la verdad sobre sus crímenes, el régimen implantó una censura sin precedentes. No sólo a los periodistas sudafricanos, sino también a los extranjeros se les prohíbe publicar materiales calificados de «subversivos» por el régimen, filmar películas ó escribir sobre las acciones emprendidas por las fuerzas de seguridad. Han sido arrestados muchos trabajadores honestos de la prensa y la televisión. En esta atmósfera de terror fueron asesinadas más de 2.500 personas. La verdad sobre lo que sucede es suprimida o distorsionada por la prensa al servicio de Botha. Los medios de comunicación han lanzado una campaña para desacreditar a los luchadores por la libertad, presentando las cosas como si se trata de estallidos de «violencia de negros contra negros» debido a discrepancias ideológicas.

Nadie niega que en el transcurso de la insurrección y la formación de los órganos revolucionarios de autoadministración (*self-government*), ciertos colaboracionistas de raza negra fueron castigados mercedamente por los tribunales populares, aunque, a veces, con métodos crueles. Pero esa fue una reacción provocada por el terror de los racistas blancos. El ANC y nuestro Partido han condenado la brutalidad de los métodos aplicados por tribunales populares y han exhortado a mantenerse fieles a la legalidad revolucionaria.

Sin embargo, no se puede olvidar que el enemigo lanzó a hordas de mercenarios contra los patriotas

para propalar luego la calumnia sobre la «lucha de negros contra negros». Habiendo perdido la base administrativa en las poblaciones «negras», los servicios especiales de Botha organizaron pandillas terroristas formadas por desempleados, obreros inmigrados y criminales puestos en libertad antes de cumplir la condena. El régimen ha recurrido a los colaboracionistas para masacrar a los rebeldes. Bandas numerosas y bien armadas, apoyadas por el ejército racista y la policía, han asaltado los *townships* y cometido toda clase de tropelías especialmente en las provincias del Cabo y Natal. Los partidarios del régimen racista y la prensa burguesa occidental se refieren a ellos nada menos que como «habitantes de *townships* ordinarios» o «gente de edad madura con ideas moderadas». Con estos métodos se espera formar la idea de que los gobernantes de la minoría blanca nada tienen que ver con las atrocidades perpetradas, que son «obra de los propios negros» y sus «conflictos intestinos». El Congreso Nacional Africano y nuestro Partido consideran que el empleo de esta táctica abyecta por el régimen del apartheid es un intento patento de frenar y revertir el desarrollo del proceso revolucionario.

Botha tiene miedo de levantar el estado de emergencia o retirar sus tropas de los poblados. Fallan sus tentativas de recuperar el terreno perdido. Incluso el ministro racista encargado de cuidar la ley y el orden reconoce: «A pesar de las acciones de las fuerzas de seguridad, el clima revolucionario se pone al rojo vivo. Ha pasado la etapa de acciones espontáneas. Ahora entramos en una fase más difícil». Pero, ahora el Gobierno tiene que tomar en consideración lo que ocurre en su propio campo.

EL CRECIENTE DESCONTENTO que suscita el apartheid en los sectores reformistas de la burguesía constituye un rasgo característico de la crisis nacional que afecta tanto a explotados como a explotadores. Los sectores burgueses y sus aliados entre los propietarios de muchas corporaciones transnacionales se dan cuenta cada vez más claramente de que el apartheid impide el desarrollo de las fuerzas productivas y lastra la transición a un nivel tecnológico más alto que requiere mano de obra altamente calificada. Durante largo tiempo el régimen de Pretoria ha considerado que la mejor vía para garantizar mano de obra barata de raza negra a la industria de Africa del Sur consistía en proporcionar a los africanos una educación inferior a fin de que no pudieran competir con los blancos por los empleos calificados. Como resultado de esta política, el número de obreros blancos capacitados es insuficiente para cubrir las crecientes demandas de la industria. En la actualidad, círculos de la patronal critican el sistema de educación en los bantustanes por su incapacidad de proveer cuadros capacitados a la industria sudafricana. De esta manera, va en aumento el conflicto entre los intereses del capital y el sistema del apartheid. Para nosotros, es un fenómeno nuevo que se ha manifestado sobre todo en años recientes³.

Cabe señalar que el auge de la economía sudafricana fue fenomenal en el contexto de la historia económica africana. Sudáfrica ha pasado rápidamente de una economía predominantemente agrícola a

³ Para más detalles, véase: Joe Slovo. *El régimen racista se resquebraja*. Revista Internacional, N.º 6 de 1987.

una industrial, dominada por los monopolios industriales, estrechamente ligados con el capital financiero internacional. El grado de la concentración del capital en África del Sur lo ilustra el siguiente hecho: seis compañías controlan más del 84% de las acciones en la bolsa de valores de Johannesburgo y, tres de ellas —Anglo-American Corporation, Sanlam y Barlow Rand—, más del 70%.

A fines del siglo pasado y la mayor parte del actual, las compañías extranjeras invirtieron en Sudáfrica porque el apartheid garantizaba mano de obra barata. En años recientes, la infraestructura política del país se ha convertido —como queda dicho— en un freno del desarrollo capitalista. Muchas compañías extranjeras han cerrado sus sucursales en el país. Varios monopolistas sudafricanos han reconocido abiertamente que la estructura política burocrática del apartheid, incluidos los gobiernos de los bantustanes y el enorme ejército, drenan los recursos financieros. La economía racista se encuentra en un estado de declinación crónica. El informe del Banco de Reserva del año pasado señala que el bajo nivel de inversiones (tanto nacionales como extranjeras) fue la principal razón de la baja tasa de crecimiento de la renta nacional.

Se gastan enormes recursos en mantener la infraestructura del apartheid. El profesor Michael Savage de la Universidad del Cabo ha calculado que 12 céntimos de cada rand asignado por el Parlamento se destinan a cubrir los gastos gubernamentales, vinculados con el mantenimiento del sistema administrativo racista compuesto por muchos eslabones.

Industriales locales reformistas, que hasta el momento habían guardado silencio con respecto al apartheid, ahora están abogando por una reforma del sistema político y demandan un mayor papel en la elaboración de la política gubernamental. Ellos se han puesto en contacto directo con el Congreso Nacional Africano y han proclamado su convicción de que la solución definitiva de los problemas políticos de África del Sur es imposible sin la participación de la mayoría negra en el Gobierno. También han reconocido el papel del ANC como portavoz de las aspiraciones de la mayoría aplastante del pueblo de África del Sur. Por cuanto los numerosos proyectos de Botha no pueden estabilizar la situación ni política ni económica, el descontento con el rumbo del Gobierno por parte de considerables sectores de la burguesía, a juzgar por todo, irá en aumento.

En la estrategia del movimiento revolucionario sudafricano se plantea una cuestión cardinal: la de definir el papel de la patronal «reformista». Aunque forma parte de la clase gobernante, su oposición podría desempeñar un papel importante en el aislamiento de la pandilla militarista y racista de Pretoria. Pero una vez incorporada al campo de las fuerzas que luchan por los cambios, la burguesía reformista no representa un peligro inmediato en el sentido de desviar nuestra revolución al cauce del reformismo, pues *el pueblo y la clase obrera siguen siendo la principal fuerza motriz del cambio*. Los trabajadores de la ciudad y del campo y los habitantes de los ghettos forman el núcleo de las principales fuerzas de la revolución. Actúan de consuno con otras clases y capas de la mayoría oprimida de la sociedad sudafricana, mientras que los adversarios del apartheid entre los industriales constituyen apenas una parte de las fuerzas que propician el cambio.

LA INSURRECCION POPULAR, la escisión del antiguo monolítico bloque de la minoría blanca, así como la necesidad económica obligan al régimen a hacer concesiones. Son limitadas y afectan sólo a algunos aspectos insignificantes del apartheid, a saber: reconocimiento de los sindicatos negros, anulación de la ley sobre los matrimonios mixtos, etc. Pero, incluso estas medidas han causado disgusto en una parte considerable de la minoría blanca, envenenada por el racismo y educada en la convicción de que su propia existencia depende del mantenimiento de las leyes segregacionistas. Desde que asumiera el poder hace 40 años, el Partido Nacional (PN) ha ganado todas las elecciones entre los blancos sobre la base de un manifiesto que proclama una rigurosa discriminación racial. Las recientes concesiones hechas por el régimen en un intento de aplacar al pueblo y atenuar las manifestaciones más flagrantes del apartheid han conducido a que los racistas más inveterados abandonen las filas del PN y se adhieran a organizaciones abiertamente profascistas.

En suma, entre la minoría blanca el régimen se enfrenta a la oposición tanto de derecha como de izquierda, y su base política se va contrayendo. Desgarrada por contradicciones, la sociedad racista se agrieta. Pero el apartheid aún es fuerte. El ANC y nuestro Partido han tomado en consideración esta circunstancia y, de acuerdo con ella, implementan nuestra táctica en la lucha contra el enemigo.

Botha procura convencer a sus patrones extranjeros y a sus electores que no se ha «ablandado» y todavía puede defender sus intereses. África del Sur continúa siendo un enclave de las fuerzas del imperialismo en el continente africano. Los racistas han optado abiertamente por una política de terrorismo de Estado. Por una parte, recurren a la cruenta táctica de reprimir a la oposición de la mayoría negra y, por otra, atacan a los Estados vecinos so pretexto de perseguir a las fuerzas de liberación (ANC y SWAPO). Los soldados racistas son enviados a Zimbabwe a masacrar a campesinos pacíficos. En algunas áreas de Mozambique matan sin piedad a todos cuantos se ponen a su vista. La mortífera máquina del apartheid irrumpe en el territorio de Angola sembrando la muerte y la destrucción.

Sin embargo, estas incursiones militaristas a los países vecinos han creado serios problemas para el propio régimen. El ejército de Pretoria sufre crecientes pérdidas en la agresión desatada por el régimen racista. Cada vez más soldados blancos rehusan participar en esas aventuras. En 1985 el régimen reconoció que 7.500 hombres no acudieron a los centros de reclutamiento. Más tarde, el Ministerio de Defensa pretextando razones de «seguridad estatal» renunció a hacer público el número de personas que eludieron hacer el servicio militar. Pero, según el *Sunday Times* de Londres, un 25% de los reclutas, como promedio, no se presentan en los campamentos militares. Hay otros ejemplos. En 1987, una unidad del ejército, compuesta por más de 400 soldados y acantonada en Namibia, se amotinó, negándose a ir a Angola. Tal vez, éste es el factor más importante que agrava aún más la crisis del régimen. La máquina de guerra, el arma más efectiva de las autoridades racistas en la lucha contra la población negra, ha empezado a fallar.

LA COMBINACION DE ESTAS CONDICIONES recuerda los ingredientes de una situación revolucionaria, como lo expusiera Lenin en *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo*: «Para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando «los de abajo» no quieren y «los de arriba» no pueden seguir viviendo a la anti-gua, sólo entonces puede triunfar la revolución»⁴.

En la misma obra Lenin dijo que la segunda condición (concerniente a «los de arriba») debería manifestarse a través de una crisis gubernamental. Se trata de una etapa en la que «todas las fuerzas de clase que nos son adversas estén suficientemente desconcertadas, suficientemente enfrentadas entre sí, suficientemente debilitadas por una lucha superior a sus fuerzas»⁵. El paso siguiente en el análisis de los componentes de la situación revolucionaria es, en nuestro caso, determinar en qué grado la mayoría de los obreros políticamente activos, sensatos y conscientes desde el punto de vista clasista están lo suficientemente organizados como para conquistar el poder, y si están preparados a hacer todo el camino hacia su meta principal: el derrocamiento del apartheid. Como vemos estas condiciones se van manifestando cada vez más claramente en nuestro movimiento.

En todos los años de lucha, desde que fueran fundados el ANC y el Partido Comunista, el pueblo explotado y oprimido de África del Sur nunca había enfrentado problemas de tal magnitud. Pese a la campaña de terror desatada por el régimen racista, el pueblo oprimido de África del Sur ha concientizado en su propia experiencia que la organización es la clave de su victoria. Guiado por el ANC, el frente de liberación se planteó la tarea de hacer de 1988 un año de acciones unitarias por el poder del pueblo. La actual insurrección contribuye a perfeccionar los métodos de organización. El movimiento democrático de masas busca nuevas vías para rechazar los ata-

⁴ V. I. Lenin. *Obras Completas*. Ed. Progreso, Moscú, t. 41, p. 72.

⁵ *Ibidem*, p. 82.

ques del enemigo. La garantía del éxito reside en consolidar las organizaciones sociales y los sindicatos, fortaleciendo su papel. El PCSA, que posee una rica experiencia de trabajo clandestino, tiene plena conciencia de su responsabilidad en lo que atañe a ayudarles a combatir en una nueva situación política.

El Partido Comunista ha sacado una conclusión importante sobre la necesidad de prestar particular atención a la acertada organización de sus fuerzas. El PCSA impulsa sus actividades en los lugares de concentración de los obreros, donde resulta más fácil movilizarlos a la lucha. Apoyándonos en los trabajadores, podemos hacer frente a los intentos del enemigo de infiltrarse en el PCSA para debilitar al partido por dentro. Hemos aprendido las enseñanzas de la revolución. Incluso durante el estado de emergencia, nuestra juventud fue capaz de efectuar una conferencia clandestina y fundar una organización juvenil nacional, constituida por delegados que representan a todas las provincias del país. El enemigo se enteró de esta conferencia sólo después de que la composición de su dirigencia fuera hecha pública ante los medios de comunicación.

En el contexto actual, el PCSA junto con el ANC realizan un gran trabajo explicativo entre la población. Consideramos que hoy en día la organización significa también el perfeccionamiento de las estructuras clandestinas, tanto en las empresas como en los lugares de vivienda. Muchos métodos que fueron eficaces en el pasado, hoy ya no sirven. Es importante no perder ninguna ocasión de intensificar la educación ideológica de las masas. Utilizando todos los medios semiclandestinos, buscamos vías que nos permitan influir eficazmente en amplias capas de nuestra sociedad, evitando la represión policial. El estado de emergencia y la reciente prohibición del FDU y el COSATU evidencian que hoy por hoy sólo este nivel clandestino de dirección es capaz de mantener la resistencia. Sólo las estructuras clandestinas permiten preservar los cuadros revolucionarios, coordinar las insurrecciones locales y las acciones combativas del ala militar del ANC y de las masas populares con el objeto de preparar las condiciones para el éxito de una insurrección general y para la conquista del poder por el pueblo.

NOTAS BREVES

SRI LANKA

El Frente Socialista Unificado, integrado por cuatro partidos de izquierda, entre ellos el comunista, obtuvo 64 escaños, de 155, en las elecciones a los órganos locales de poder, que se efectuaron en cuatro de las nueve provincias del país. El guberna-

nte Partido Nacional Unido ganó 88 escaños.

EE.UU.

El Partido Comunista de los EE.UU. decidió no participar en las elecciones presidenciales, pero sí tratará de llevar a 100 representantes suyos a diversos órganos locales de poder.

MARRUECOS

El CC del Partido del Progreso y del Socialismo de Marruecos, en un pleno celebrado en abril del año en curso, examinó diversas cuestiones: el crecimiento de las filas del partido; el perfeccionamiento de la educación política e ideológica de sus militantes; la ampliación de

la labor del partido entre las masas populares, en especial, entre la juventud. Se llamó la atención sobre la necesidad de elevar el papel de la prensa partidista, habiéndose decidido celebrar, en el otoño de 1988, el 15 aniversario de la aparición del primer número de *Al-Bayan*, órgano de prensa del partido.

«TENGO LA IMPRESION DE HABERME SENTIDO COMUNISTA DESDE SIEMPRE»

ANDRE STIL,

escritor francés

■ *Es usted muy conocido en Francia y en otros países como autor de libros sobre sus contemporáneos enfrentados a complejos problemas de la vida social. Pero tal vez no todos saben que lleva ya más de 40 años militando en las filas del Partido Comunista Francés, de cuyos órganos dirigentes formó parte durante muchos años. Háblenos, por favor, de usted, de cómo consiguió compaginar su trabajo de partido con una intensa creación literaria.*

— Nací en la densamente poblada región minera e industrial de Valenciennes, importante centro del movimiento obrero en el Norte de Francia, y desde niño fui testigo de las valerosas luchas de los trabajadores de aquella zona. Tengo la impresión de haberme sentido comunista desde siempre. En todo caso, a los 20 años ya había hecho mi opción definitiva.

Antes de la guerra, en el curso de la misma, en la Resistencia y después de terminada la conflagración concebí grandes esperanzas, que me había infundido sobre todo la Revolución de Octubre, la instauración del socialismo en un solo pero gran país. Por lo que creíamos saber de él, teníamos la certidumbre de que una sociedad mejor era posible y estaba próxima, y en el fondo estábamos en lo cierto. Pero el XX Congreso del PCUS nos volvió a la realidad y nos mostró que había cosas en la Unión Soviética que no eran tan perfectas como habíamos creído y que era preciso reflexionar sobre todo aquello.

Para mí, en aquellas condiciones, lo esencial era no perder de vista las conquistas de la Revolución, todo lo que se había hecho durante los primeros quinquenios. No había sólo cosas malas, había también cosas buenas, y no pocas. El comienzo siempre es difícil, y no es menos complicado no perder nada de lo conseguido y seguir hacia adelante, obteniendo nuevos éxitos. Esto es válido como elemento de reflexión por lo que respecta a la política actual de los partidos comunistas de los países capitalistas.

Mis comienzos literarios se remontan a finales de los años 40. Por aquella misma época, exactamente en 1950, llego a ser redactor jefe de *l'Humanité*, y durante 20 años formé parte del CC del PCF. Era, debo reconocerlo, un camino paralelo a mi camino principal, el de escritor. Incluso cuando fui encarcelado en dos ocasiones —en 1952 juntamente con Jacques

Duclos¹, y en 1953, a causa de mis artículos sobre las guerras de Indochina y Corea y por haber participado en una manifestación contra la política de guerra fría—, como piezas de acusación figuraron pasajes de mis novelas. Siempre procuré compaginar estas dos actividades. Pero no era fácil, y en 1959 dejé el puesto de redactor jefe de *l'Humanité*. Y aunque durante 20 años seguí colaborando en calidad de crítico literario, me he entregado a la actividad literaria con plena dedicación. Desde 1977 soy miembro de la Academia Goncourt, que es a mi modo de ver la más prestigiosa por lo que respecta a la literatura en Francia.

A partir de 1970 no tengo responsabilidades de partido propiamente dichas, pero siempre me han quedado ciertas preocupaciones militantes que se inscriben más o menos en la política del PCF. Siempre me he interesado por los contactos internacionales entre los escritores de los países capitalistas y socialistas, en primer término entre los escritores franceses y soviéticos. Y así, en 1976, se organizó un gran viaje de miembros de la Academia Goncourt por la Unión Soviética, en cuya preparación tomé una parte muy activa. Diez años más tarde, otro grupo de miembros de la Academia, encabezado por su presidente, Hervé Bazin, y del que yo formaba parte, visitamos la Unión Soviética, donde con gran alegría comprobamos los primeros resultados de la «perestroika», en particular entre los escritores. Por mi parte la he apoyado sin reservas desde el primer momento, persuadido de que no significará un retroceso del socialismo sino su progreso con más democracia y libertad para todos.

■ *¿Hasta qué punto es difícil hoy ser escritor comunista en Francia? Últimamente se habla mucho en su país de la derechización de los intelectuales...*

— En efecto, es un fenómeno que se está produciendo en Francia por razones objetivas ligadas al contexto ideológico y político general del país. Considero también que es importante para el partido restablecer sus posiciones entre los intelectuales, entre los que su influencia en los años 50 y 60 era mucho mayor que ahora.

Lo que me preocupa no es en modo alguno el ser comunista, sino el desenfreno increíble del adversario de clase y los enormes medios de que dispone. Los lectores de libros en nuestro país proceden esencialmente de la pequeña burguesía y no de la clase obrera. En ocasiones tropezamos con una intolerancia tal frente a todo lo que es comunista que ello puede originar problemas para la creación literaria. Existe aquí y allá, frente a todo lo que es comunista, una especie de dique de contención sistemático en la prensa, la radio y la televisión y que yo he conseguido superar en parte por ser miembro de la Academia Goncourt, pero que a los más jóvenes les cuesta mucho trabajo vencer. La situación real de los medios intelectuales bajo el régimen capitalista no es nada ejemplar.

¹ Jacques Duclos (1896-1975) fue una relevante personalidad del Partido Comunista Francés. En mayo de 1952, en plena guerra fría, fue detenido ilegalmente con André Stil acusado de «atentar contra la seguridad interna del Estado». A causa de la enfermedad de Maurice Thorez, desempeñaba entonces las funciones de Secretario General del PCF y estaba al frente del grupo de diputados comunistas de la Asamblea Nacional.
—N. de la Red.

Yo empecé a escribir, como comunista, en un período mucho más difícil, en el período de la guerra fría. Hasta 1967, cuando apareció mi primer libro en una editorial burguesa, la Gallimard, no se me dedicó ni una palabra en la prensa literaria, a excepción de la comunista y salvo el corto período de 1952, cuando obtuve el Premio Stalin por la primera parte de *Premier choc*. Entonces se habló, pero en un tono de gran hostilidad, de denuncia total, diciendo que eso no era literatura, etc.

Desde entonces trato de hacer comprender a la gente que semejante intolerancia es absurda, que los comunistas no somos lo que algunos creen, que somos tolerantes ante otras opiniones. Cuando era crítico literario de *L'Humanité* hacía lo contrario de lo que hacen nuestros adversarios de clase: ofrecía un análisis de libros muy diversos, incluso escritos desde posiciones contrarias a las nuestras, pero que no eran precisamente malos desde el punto de vista literario, y procuraba, con una actitud comprensiva, penetrar en la esencia de la obra.

Hoy no es tan sencillo en Francia mostrarse solidario con nuestro partido frente a un enemigo desatado. Es muy duro para un intelectual, para un escritor, verse limitado en sus posibilidades de creación, de publicación y de difusión, porque cuando se habla de la libertad de creación en los países capitalistas no se debe olvidar que esa libertad hay que ir conquistándola sin cesar y a veces no sin sacrificios.

■ *¿Tiene usted, como escritor, un tema propio, predilecto? ¿Qué ideales, qué valores defiende en sus obras?*

— Verá usted, yo no tengo la preocupación de defender algo en mis libros. Creo que en ellos se defiende algo, pero no de un modo preconcebido. Por mi experiencia de escritor y por la vida misma he adquirido un modo de escribir que consiste más en interrogarme a mí mismo sobre los grandes problemas que en afirmar o «hacer propaganda». Creo que en mis obras, más que dar respuesta a los interrogantes se dan elementos de esa respuesta.

Quiero decir, por ejemplo, que cuando estalla la guerra de Argelia¹, me digo que no voy a escribir una novela para mostrar que se trata de una guerra injusta, colonialista, etc. Eso ya se sabe. *L'Humanité* lo dice todos los días, y como redactor jefe del periódico yo realizaba la necesaria labor de propaganda. Pues bien, si escribí una novela fue para hacer otra cosa, para plantear los complejos interrogantes que se alzaban ante la juventud francesa en aquellos años. Conduzco mis novelas como un novelista, las conduzco dejándome conducir, es decir, poniendo en escena los personajes, dejándolos vivir a su manera verdadera. Yo no los fuerzo. No son monigotes articulados movidos por mí. Son personajes. Desde el momento en que tienen una situación social, un carácter, un temperamento, quieren vivir la vida a su manera en la situación en que yo los coloco. El escuchar y seguir a los personajes de uno ayuda a ver mucho mejor que a través de la simple reflexión: se está mucho más cerca de los problemas reales y de

quienes los viven. Así es como están hechas mis novelas.

Sin embargo, estoy persuadido de que, al margen de mi voluntad, en ellas se defienden ciertas cosas y han podido servir para ciertas cosas. Por ejemplo, mi primera novela sobre la guerra de Argelia, *Nous nous aimerons demain*. Unos jóvenes soldados franceses, juzgados y condenados por haberse negado a seguir participando en la guerra, me escribieron diciéndome: «Estoy en prisión, y en cierto modo es por culpa suya, porque en su libro he hallado lo que me ha conducido a luchar». Algunos son ahora militantes conocidos. Ello indica que una novela tiene una forma propia, muy particular, de servir. Y no lo hace del mismo modo que un artículo o un ensayo.

■ *Ha dicho usted que ha ayudado a algunos jóvenes a hacer su opción en la vida. Ahora, toda la humanidad debe hacer la opción decisiva. ¿Cuál cree usted que ha de ser el papel de la literatura en el mundo contemporáneo?*

— Creo que ese papel sigue siendo grande. Considero que la aparición de la televisión modifica sensiblemente las cosas, pero la influencia de la literatura y el arte sigue siendo muy grande, sobre todo por lo que se refiere a su impacto de largo alcance, desde el punto de vista de la educación de la gente hacia éxitos futuros, hacia futuros progresos.

Pero cuando se trata de batallas inmediatas hay que contar menos con las obras de arte. Algunas pueden tener sin duda un efecto inmediato. Pero cuando se desea con gran vehemencia hacer algo rápido, no se consigue nada bueno. Se hacen obras menos logradas, menos acabadas, menos perfectas de lo que podrían ser, y eso no es bueno para la literatura ni para el arte en general, ni siquiera cuando se trata de una literatura y un arte ligados a las grandes causas de la humanidad. Creo que el artista, que el escritor tienen que hacer su oficio a conciencia y tomándose para ello el tiempo necesario. Una obra buena no puede hacerse por encargo, sólo puede ser el resultado lógico de una creación libre.

Pero me parece que el escritor tiene otros muchos medios de actuar. Por ejemplo, como periodista o publicista. Cuando en el pasado se han escrito obras en defensa de la paz, hay que recordarlas, no dejar que el adversario las sepulte. Cuando aparece una obra moderna combativa y buena, hay que apoyarla.

Finalmente, los escritores, los pintores, los artistas, por el solo hecho de que su obra les proporciona cierta relevancia y autoridad, pueden ofrecer un ejemplo de unión en la lucha por la paz de una manera muy pública, a veces espectacular. Cuando en Francia lanzamos lo que se llamó el «Llamamiento de los Cien», en el que tuvieron un lugar importante personalidades de la cultura, intelectuales de todas las disciplinas, este hecho dio un nuevo sentido a la lucha por la paz en nuestro país.

La fuerza de nuestra palabra se multiplica cuando la decimos juntos. En consecuencia debemos sostener nuestros debates con mucha tolerancia, con mucha comprensión, con amor incluso hacia los que libran el mismo combate. Muchas cosas nos separan, pero lo esencial es lo que está ahí, lo que debe unirnos, y para ello debemos apoyarnos unos a otros. En esta cuestión de la paz debemos llegar a crear ese gran espíritu de comprensión y de cooperación.

¹ Guerra colonial que a partir de 1954 sostuvo Francia en Argelia con el fin de aplastar el movimiento de liberación, el cual acabó triunfando en 1962 con la proclamación de la independencia de Argelia. —N. de la Red.

¿FUE MUSSOLINI «MEJOR» QUE HITLER?

DESDE HACE VARIOS MESES en Italia no cesa una encarnizada polémica en torno al fascismo. Otra vez, 43 años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, la gente se pregunta: ¿Cuál fue el grado de responsabilidad histórica del fascismo italiano y en qué éste se diferenciaba del nazismo hitleriano?

Todo comenzó a fines del año pasado, cuando el influyente rotativo *Corriere della Sera* publicó una entrevista con el historiador Renato De Felice, conocido como «biógrafo» de Mussolini. De Felice propone revocar la Enmienda 12 a la Constitución italiana, que prohíbe «la reorganización, bajo cualquier forma, del disuelto partido fascista». El historiador sostiene que este principio no responde a la «etapa actual de desarrollo de la conciencia del pueblo italiano». A su entender, el fascismo en Italia fue «menos» brutal e inhumano que el nazismo, no constituyó un régimen totalitario ni es responsable por los horrores del holocausto de la segunda conflagración mundial. De Felice afirma que la capa dirigente que sirvió de base a los partidarios de Mussolini, no fue más corrupta que la actual, siendo su burocracia incluso más eficiente que la de hoy. En resumen, el fascismo, en la presente situación, respondería plenamente a las exigencias de la «modernización» y podría tener un respaldo nacional. Este intento descarado de rehabilitar el fascismo rebasa el marco de las discusiones profesionales de los historiadores y adquiere resonancias políticas. El periódico *Repubblica* escribe que «en Italia todavía hay fascistas que continúan hablando con palabras grandilocuentes sobre los destinos de la patria».

Recordemos que ya en 1947, cuando las fuerzas conservadoras pasaron a la contraofensiva, los neofascistas italianos alentados por los gobiernos burgueses, participaron en las primeras elecciones parlamentarias. También hoy, pese a la derrota contundente que sufrió en las elecciones parlamentarias anticipadas de junio de 1987, la alianza neofascista Movimiento Social Italiano-Fuerza Nacional de Derecha (MSI-FND) sigue siendo una fuerza política, la cuarta de Italia. Por ella votan 2,3 millones de electores, lo que le permite tener en el actual Parlamento 35 diputados y 17 senadores. En el congreso del MSI, celebrado en noviembre de 1984, estuvieron presentes destacadas figuras de los partidos que en ese entonces formaban parte de la coalición gubernamental.

Ahora, los neofascistas han proclamado como objetivo suyo convertirse de fuerza «negativa» en «constructiva». Desde 1983 la alianza MSI-FND quiere jugar un papel notable en el parlamento. Según estadísticas oficiales, en el período 1984-1987, la alianza presentó en ambas cámaras más de 10 mil proyectos de resoluciones, enmiendas a las proposiciones de ley y preguntas, o sea, un tercio del total de este tipo de iniciativas. Algunas de ellas demandaban la revisión de artículos de la Constitución, la creación de un gobierno presidencialista y restricciones al sistema electoral proporcional.

Un corresponsal del periódico comunista *l'Unità* que en diciembre de 1987 asistió por primera vez a un congreso de MSI-FND, expresó que este partido trata de aprovechar, para sus fines estratégicos, la crisis y la inestabilidad que son una constante en la vida de Italia. Mientras tanto —escribía el corresponsal—, la indulgencia de mu-

chos partidos políticos hacia la derecha «no hace más que facilitar la tarea a los neofascistas».

La declaración de De Felice sobre la supuesta «bondad» del fascismo originó una tempestad de protestas no sólo de parte de historiadores profesionales, sino también de todos cuantos recuerdan las enseñanzas del pasado y tienen en gran estima las conquistas democráticas del pueblo italiano. Se enfrentaron a De Felice personas de diferente afiliación política y que, muchas veces, sustentan puntos de vista opuestos: comunistas, teólogos católicos, republicanos, socialistas...

La discusión ha demostrado que los demócratas rechazan los intentos de medir con diferentes raseros las variedades de fascismo y «determinar» cuál fue peor: los camisas negras italianos de las unidades Mutili y Aldo Re-sega, las SS alemanas, los bandidos ucranianos de Stepan Bándera o los ustachis en Yugoslavia. La culpa por el estallido de un conflicto europeo que evolucionó en una guerra mundial, recae en el hitlerismo y el fascismo en general, en todos cuantos fueron partidarios y valedores directos de esta ideología y práctica del odio al ser humano.

El fascismo en Italia tuvo las mismas características que todas sus variedades: culto a la violencia, ambición de dominio mundial, odio racial, empleo de la guerra como instrumento principal para conseguir sus objetivos, eliminación física de los adversarios, desprecio de todo principio del Derecho Internacional y de todos los valores humanistas. Mussolini y sus seguidores comparten responsabilidades por el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial: basta recordar que el «Duce» también fue firmante de la infame confabulación de Munich que desbrozó a Hitler el camino hacia el Este. ¿Acaso el fascismo italiano no fue culpable de genocidio en Etiopía y Yugoslavia y no participó en las atrocidades cometidas en España y Albania? ¿Acaso no hubo miles y miles de fusilados y muertos a consecuencia de las torturas? ¿Acaso no fueron destruidas aldeas y ciudades? Y ninguna polémica es capaz de refutar estos hechos.

La propia ideología fascista, por su esencia, no podía tener otra encarnación. Los regímenes de Hitler y Mussolini florecieron cual hierba mala en las ruinas de la democracia. Fueron dictaduras sustentadas por las bayonetas. Así, ocurrió en Italia, en Alemania, en Portugal, en España...

Como lo subrayó Michele Serra en *l'Unità*, el principio constitucional contra el que atentan De Felice y sus incondicionales, es el fundamento espiritual, histórico y jurídico de la República Italiana, que nació de la Resistencia antifascista. Se trata, a decir de Enzo Forcella, independiente católico de izquierda, de las bases de la unidad histórica y cultural no sólo y no tanto del propio Estado, sino de toda la sociedad. El historiador comunista Pablo Spriano subraya que la actual aspiración de las amplias masas a una reforma radical del sistema político italiano en modo alguno significa que ya se ha superado la antitesis entre la democracia y la ideología fascista preconizada por los líderes del Movimiento Social Italiano.

Los intentos de los círculos reaccionarios de revisar la historia persiguen un único objetivo final: abrir el camino a quienes se oponen a la democracia. Ellos quisieran rehabilitar a los herederos de Mussolini, presentándolos como gente buena con intenciones honradas, y fortalecer el neofascismo adjudicándole el papel de catalizador de todas las fuerzas que sienten nostalgia por el pasado. Y esto jamás debe permitirse.

Antonio BÖFFI,
Alessandro MONTI



EL DIFÍCIL CAMINO DE LA REVOLUCION SANDINISTA

SANDINISTAS. Entrevistas a H. Ortega S., J. Wheelock R., B. Arce Castaño. Managua, Editorial Vanguardia, 1987. 264 pp.

Sergio Ramírez. SEGUIMOS DE FRENTE. Caracas, Ediciones Centauro, 1985. 360 pp.

LA TRANSICION DIFICIL: LA AUTODETERMINACION DE LOS PEQUEÑOS PAISES PERIFERICOS. Managua, Editorial Vanguardia, 1987. 410 pp.

THE DEFEAT OF THE COUNTERREVOLUTION. An Overview 1985-1987. Managua, Agencia Nueva Nicaragua, 1987. 32 pp.

PARA NICARAGUA 1987 fue, en varios aspectos, un año de viraje: se echaron las bases de una política de transición hacia la «defensa pacífica» de las conquistas revolucionarias y se establecieron algunas premisas constructivas para solucionar el conflicto en Centroamérica. Los líderes sandinistas dieron muestra de gran voluntad, decisión y audacia para lograr un cambio psicológico y político en el trato con sus adversarios.

Acontecimientos de trascendencia para la república fueron la aprobación de la primera Constitución democrática en la historia nacional, que refrendó las transformaciones antiimperialistas logradas después del 19 de julio de 1979; la firma, en Guatemala, por los presidentes de los cinco países del acuerdo *Procedimientos para establecer una paz firme y duradera en Centroamérica*, que abrió el camino para la creación de condiciones razonables para solucionar los agudos problemas socio-económicos y políticos de los pueblos de la región; el diálogo realizado por el Gobierno nicaraguense con catorce partidos y organizaciones de oposición sobre problemas de la reconcilia-

ción nacional, con la participación hasta de adversarios intransigentes con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

LOS LIBROS que se analizan en la presente reseña, ayudan a comprender este proceso importante para los destinos de Nicaragua. Se trata de publicaciones como *Sandinistas*, una colección de entrevistas a destacadas figuras del FSLN y del Estado; el libro *Seguimos de frente*, de Sergio Ramírez¹, dedicado al movimiento liberador de Nicaragua; *La transición difícil*, investigación fundamental de un colectivo internacional de autores, y el folleto *La derrota de la contrarrevolución. 1985-1987*.

Lo peculiar de la recopilación *Sandinistas* consiste en que las entrevistas que incluye, fueron hechas por destacados periodistas burgueses de Italia, España y Francia. En las preguntas formuladas se trasluce la clara intención de acorralar a los interlocutores: «¿Qué es el sandinismo hoy y qué relación tiene con el marxismo?», «Uno de ustedes dijo una vez que el sandinismo es la aplicación del marxismo-leninismo a la realidad de Nicaragua. ¿Es una definición?», «¿Cuál es el peso que han tenido sobre ustedes lecturas que han podido hacer de Marx y Lenin?» (pp. 11, 13).

Los sandinistas no eluden las respuestas, hablan con respeto del papel de la teoría revolucionaria y de la influencia que ejerció sobre su concepción del mundo. Pero, como es natural, centran su atención en el carácter original de la revolución nicaraguense, en lo nuevo que ésta aportó y sigue aportando al acervo común de las conquistas democráticas de los pueblos en lucha. Al referirse a las peculiaridades de su camino, los dirigentes del FSLN señalan ante todo los orígenes de la revolución: la herencia político-militar e ideológica de Augusto César Sandino y sus compañeros de lucha, enriquecida por los fundado-

¹ El conocido escritor Sergio Ramírez fue uno de los fundadores, en 1977, del Grupo de los Doce, organización antisomocista de intelectuales, empresarios y representantes del clero. En noviembre de 1984 fue elegido Vicepresidente de la República como candidato del FSLN.

tes y líderes posteriores del Frente con arreglo a las condiciones creadas en Nicaragua en las décadas del 60 y 70.

La experiencia de la revolución sandinista ha mostrado que una revolución democrática radical aproxima necesariamente a importantes sectores de la sociedad al marxismo. Bayardo Arce Castaño, destacada figura del FSLN, recalca: «Un buen marxista no es más que un hombre que aplica una concepción científico-social a una realidad concreta. Por esto no puede haber un sandinista en China ni en Argentina ni en Francia ni en España... Pero un marxista en Nicaragua es necesariamente sandinista» (p. 11).

Los entrevistados exponen las dificultades que enfrentó la revolución sandinista debido a las maniobras de los enemigos foráneos e internos. «Nuestra luna de miel duró sólo hasta febrero del 80 —dice páginas más adelante Bayardo Arce—. A partir de entonces comenzó la guerra de nuevo. Primero con crisis políticas intervencionistas que nos quisieron crear y luego con niveles cada vez más altos de intervención militar. Todo eso ha incidido en el proceso de democratización interna...» (p. 64).

Una vez que fue derrocada la dictadura somocista, en la sociedad nicaragüense se pusieron en movimiento las más diversas corrientes y fueron legalizados los partidos y organizaciones que no se habían desprestigiado colaborando con el régimen anterior. Los órganos máximos del poder revolucionario en aquellos días abrieron sus puertas a los representantes de todos los sectores de la población.

El primer golpe fue asestado a la joven república a principios de 1980 cuando Alfonso Robelo (en la actualidad, uno de los cabecillas de la «contra») renunció a la Junta de Reconstrucción Nacional. En noviembre del mismo año los partidos burgueses abandonaron en forma demostrativa el parlamento. Ninguna de estas dos provocaciones originó una crisis política. La fe de las masas populares en los sandinistas resistió la prueba.

En 1981, parte considerable de los grandes empresarios nicaragüenses y de los políticos de derecha estableció contactos directos con los círculos imperialistas de EE.UU.

Recuerdo la conferencia de prensa organizada a comienzos de 1982 en Managua por Philipp Agee, ex agente de la CIA, quien mencionó varios tipos de acciones subversivas de EE.UU. contra la república: fomento de la actividad de los partidos burgueses de oposición; infiltración en las finanzas; el movimiento sindical y los medios de comunicación; provocación de conflictos fronterizos para atizar la tensión; suspensión de los créditos a Nicaragua y establecimiento del bloqueo económico.

El libro *Seguimos de frente*, de Sergio Ramírez, define en los siguientes términos la esencia de la política adoptada por Washington: «Hoy, cuando Reagan habla de nosotros como de la "cuarta frontera" de los Estados Unidos, la Guardia somocista es el instrumento clave de su estrategia...» (p. 215).

Según el folleto *La derrota de la contrarrevolución. 1985-1987*, tan sólo en 1986, la ayuda oficial de EE.UU. a la «contra» pasó de los 100 millones de dólares; el espacio aéreo y las aguas territoriales de Nicaragua, un Estado soberano, fueron violados en más de 900 ocasiones (véanse pp. 23, 28). Hasta 1987 las acciones agresivas de la «contra» y sus cómplices ocasionaron la muerte de más de 45 mil nicaragüenses. Los daños materiales causados al país ascienden a 9 mil millones de dólares.

Las transformaciones revolucionarias en Nicaragua se operan en condiciones complicadas. La primera etapa de este proceso, señalan los propios sandinistas, se caracterizó no sólo por dificultades objetivas, sino también por errores subjetivos y la impaciencia de cumplir cuanto an-

tes las tareas planteadas. Pero cabe subrayar, una vez más, que la causa principal de las dificultades de la revolución han sido las acciones subversivas de los enemigos interiores y exteriores que aún prosiguen. En aquel entonces, todavía no se habían presentado de parte de los sandinistas propuestas de celebrar negociaciones constructivas de paz con EE.UU.; el Grupo de Contadora no había emprendido su activa búsqueda de la paz; y los gobiernos de los Estados centroamericanos, con excepción del nicaragüense, seguían sin embozos el diktat político de Washington. Ahora, la situación ha sufrido algunos cambios, algunos de matices, otros de fondo.

Las elecciones presidenciales a la Asamblea Constituyente en Nicaragua, en noviembre de 1984, y la aprobación de la Constitución, en enero de 1987, así como la búsqueda desigual y hasta contradictoria de un arreglo de la crisis en Centroamérica por los gobiernos de la región contribuyeron a ampliar y profundizar la democracia en Nicaragua.

¿Significa todo esto que ya no hay necesidad de defender con las armas la revolución? Los periodistas de Europa Occidental preguntan sin ambages en el libro *Sandinistas: ¿Qué tienen que ver las armas con la política?* (p. 148). Respondiendo a esta pregunta, los sandinistas expresan que la defensa armada de las conquistas revolucionarias, siendo una medida impuesta por las circunstancias, constituye hoy la primerísima garantía del desarrollo de la democracia en amplitud y profundidad. En el ejemplo del Servicio Militar Patriótico, implantado en 1984, los Batallones de Reserva y las Milicias Populares Sandinistas, los dirigentes del FSLN muestran que la misión de estas formaciones no se limita a operaciones militares contra los adversarios de la revolución. El Ministro de Defensa, Humberto Ortega, considera que el Servicio Militar Patriótico ha permitido estabilizar tanto la defensa como la economía y la enseñanza. Los destacamentos de milicia en las fábricas, las cooperativas, los poblados montañosos, los centros de enseñanza y los barrios no sólo son los primeros en hacer frente a los bandidos, sino que participan activamente en la vida económica y social de las localidades (véanse pp. 132-133). «Para nosotros democracia —se dice en el libro— es participación, que el pueblo incida en el proceso económico, cultural y de defensa» (p. 81).

Puede considerarse que el estudio *La transición difícil* es una continuación del libro *Sandinistas*. En él se incluyen trabajos de científicos de Nicaragua, Panamá, EE.UU., Canadá, Argentina, Brasil, Gran Bretaña y Bélgica. El promotor y uno de los coordinadores de esta publicación fue Xabier Gorostiaga, ex-director del Instituto Nicaragüense de Investigaciones Económicas y Sociales y de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, y autor de numerosos libros.

Tuve la suerte de entrevistarme con él en Nicaragua, ya en el primer año de revolución. En aquel entonces, Gorostiaga era el principal asesor del Gobierno sandinista en cuestiones de planificación económica. Este demócrata panameño, hombre fiel a los ideales de la justicia social, me decía que soñaba con una alianza humanista de científicos de distintos continentes en beneficio de las masas pobres y desamparadas. Y esta obra es precisamente un ejemplo de empeños mancomunados. Muchos de sus autores también trabajaron en Nicaragua como asesores de las organizaciones gubernamentales y sociales.

Otro rasgo distintivo del libro es que por primera vez en una obra científica editada en Nicaragua se da un análisis circunstanciado y polifacético de la política económica del FSLN, se muestran sus realizaciones y se critican

los defectos en su puesta en práctica, así como se explican las causas de los desastrosos y fracasos.

La idea central de la publicación puede resumirse en estos términos: para los destinos de la revolución en Nicaragua o en cualquier otro país en desarrollo es muy importante la solución de los problemas económicos. Los autores se remiten a la experiencia de países como Cuba, Vietnam, Argelia, Angola, Mozambique, Etiopía y Chile.

«La política económica —se destaca en la recopilación—... es un condicionante primordial del consenso» (p. 260). La satisfacción de los intereses económicos de los miembros de la sociedad no sólo debe figurar en el programa estratégico gubernamental, sino también ser una práctica diaria.

En febrero de 1984 el FSLN adoptó una serie de medidas encaminadas a mejorar la situación económica. Hablando sobre este particular, Jaime Wheelock R., Ministro de Agricultura y Reforma Agraria, mencionó, además de las causas ya reconocidas de la crisis (la herencia somocista, las conmociones monetario-financieras en el ámbito internacional y la agresión externa), los errores cometidos en la gestión económica desde el triunfo revolucionario (véase p. 265).

Los autores del libro incluyen en su análisis aseveraciones análogas de otros sandinistas. ¿De qué errores se trata? ¿Es que ha fallado el modelo de «economía mixta» considerado desde el principio de las transformaciones como el más aceptable para un país como Nicaragua? Los científicos no ponen en tela de juicio el acierto del camino escogido, pero señalan que la concepción de «economía mixta» supone la activa coparticipación del Estado, la clase obrera, el campesinado y la burguesía en la producción. Sin embargo, esto no se realizó en plena medida, sino en forma recortada. Se subestimó la pequeña y mediana producción que actuaba en distintas esferas de la economía nacional, pero carecía prácticamente de todo derecho.

Nicaragua es un país agrario, constituyendo los campesinos el grueso de su población. Los autores opinan que, en los primeros años de revolución, estaba muy difundida la tesis errónea de que la tierra no era la demanda fundamental del campesinado. Y, en general, a éste se le consideraba como una clase atrasada e improductiva (véanse pp. 274, 275). Se demoró en llevar a la práctica la reforma agraria, que en algunas partes avanzó con dificultad.

En lo que se refiere a la clase obrera, se ha hecho habitual explicar muchos problemas que surgen en el curso de las transformaciones revolucionarias por la inmadurez social del proletariado. El libro *La transición difícil* subraya que, en efecto, el proceso de proletarianización en Nicaragua «constituye todavía una de sus principales tareas, ideológica, política, social y económicamente hablado» (p. 54). Al propio tiempo, los autores critican a los dirigentes sandinistas por haber menoscabado conscientemente los derechos de los obreros y haber tratado con formalismo a las masas trabajadoras. Estos defectos no han podido menos que dejar su impronta en la experiencia de la democracia.

Los investigadores detectan asimismo una serie de errores cometidos por los sandinistas en sus relaciones con la burguesía. Las alusiones frecuentes, especialmente en los primeros años de la revolución, a «etapas» o «fases» de desarrollo en el camino hacia el objetivo final y la plena liberación fueron interpretadas a su manera por muchos exponentes de la patronal, que llegaron a la conclusión de que la «economía mixta» no era más que una maniobra táctica del FSLN y que ellos mismos estaban condenados a desaparecer y su propiedad, a ser expropiada.

Los científicos mencionan también una serie de otras

deficiencias en la gestión económica: un aparato estatal hipertrofiado, subestimación de los intereses materiales de diferentes sectores de la población, predominio del estilo administrativo de ordeno y mando en la economía, burocratización de muchos aspectos de la vida social (véanse pp. 83, 266, 273, 281).

Apoyando las medidas gubernamentales orientadas a mejorar la situación económica del país, los autores abogan por la democratización de todo el sistema económico. «El proyecto político sandinista —dice el libro— se plantea democratizar el poder, desarrollar la participación pluralista, admitir la diferencia ideológica dentro de un proyecto de liberación nacional, y esto debe actuarse y corresponderse no sólo en las instituciones y relaciones específicamente políticas, sino también dentro del campo de la gestión económica» (p. 281).

Para concluir, quisiera señalar que los autores se apoyan en sus investigaciones tanto en las obras de Marx, Engels y Lenin, como en la herencia creadora de Gramsci, Rosa Luxemburgo y Che Guevara, y utilizaron también trabajos poco conocidos de varios dirigentes de la economía soviética de los primeros años que siguieron a la Revolución de Octubre. La publicación analiza con espíritu crítico las concepciones estaliniana y trotskista del socialismo.

LA REVOLUCION NICARAGÜENSE avanza y, junto con ella, avanzan y se desarrollan los sandinistas. La búsqueda constante es su forma de vivir y luchar. Ellos buscan respuesta a los complejíssimos interrogantes que les plantea la época actual, encuentran soluciones originales, cometen errores y no temen reconocerlo en público, saludando toda crítica constructiva que va en provecho de su pueblo y de la paz en tierra nicaragüense. Los libros que hemos reseñado son testimonio de lo dicho.

Natacha SMIRNI

WILLY BRANDT Y LOS DERECHOS DEL HOMBRE

Willy Brandt. MENSCHENRECHTE MISSHANDEL UND MISSBRAUCHT. Reinbek bei Hamburg. Rowohlt, 1987. 126 S.

EL PROBLEMA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE es uno de los más importantes del mundo contemporáneo, pues aparece ligado a su futuro, a la afirmación de unas relaciones internacionales más civilizadas y más humanas. Además, es tal vez el que muestra con más claridad la faz de cada Estado, la esencia de su régimen político y social, el nivel de democracia, el carácter de las relaciones entre el Estado y el individuo, la capacidad de dar un contenido real a la libertad de millones de ciudadanos. Es evidente que aquí se trata de dos concepciones teóricas y de dos enfoques prácticos fundamentalmente distintos ante el problema de los derechos del hombre: desde las posiciones del socialismo y desde las de la sociedad burguesa.

Todo esto predetermina en gran medida la tensión de los enfrentamientos ideológicos entre los dos sistemas mundiales. No obstante, y pese a su agudeza, las discusiones en torno a los derechos del hombre se van despojando gradualmente del excesivo encarnizamiento, del ardor superfluo y de las exageraciones propagandísticas

lo que puede constituir un signo del iniciado saneamiento general de las relaciones internacionales merced al nuevo pensamiento político. Mas, según parece, sería prematuro afirmar que las disputas se han convertido ya en diálogo, pero de lo que no cabe dudar es de que la discusión asentada en los principios se está haciendo más concreta y constructiva. En este tono y en esta clave ha aparecido en la RFA el ensayo de Willy Brandt *Los derechos del hombre: cómo se deforman y cómo se abusa de ellos*.

El libro de este destacado político e ideólogo, presidente de honor del Partido Socialdemócrata de Alemania (PSDA) y presidente de la Internacional Socialista, es fruto de sus numerosos viajes, de sus observaciones personales, de sus encuentros y conversaciones con personalidades políticas y sociales y con estadistas de diferentes países. Es asimismo el resultado de sus reflexiones sobre la situación del individuo en el mundo de las postrimerías del siglo XX. El autor, que se apoya en la experiencia del PSDA y de la Internacional Socialista, revela un profundo conocimiento de las actuales concepciones sobre los derechos humanos, incluso de la mantenida en los países socialistas.

Es digno de mención su deseo de despojar el tema tratado en el libro de todo lo demagógico, adventicio y especulativo, de las ideas superficiales que todavía circulan en Occidente, de los puntos de vista estrechos y limitados sobre los derechos y las libertades del hombre que no tienen en cuenta su garantía real y las condiciones de vida de los individuos y del conjunto de la humanidad. «Los derechos elementales del hombre —dice— comienzan por el derecho a la vida. Pues ¿cómo pueden los hombres conocer y hacer valer sus derechos fundamentales —la intangibilidad personal, la libertad de creencias y opiniones, la defensa ante la arbitrariedad— si ni siquiera se les asegura, por poco que sea, la supervivencia?» (p. 56).

El autor se remite a Mahatma Gandhi, para quien la miseria era la peor forma de violencia. La cuarta parte de la humanidad, señalase en el libro, es muy pobre y en su gran masa vegeta por debajo del nivel mínimo de subsistencia, en tanto que la mitad de la población del globo dispone de alimentos suficientes y la cuarta parte restante «nada en la abundancia». Los habitantes de los países occidentales industrializados tienen unos ingresos medios 40 veces superiores a los de la mayoría de los demás hombres. En el mundo hay alrededor de 500 millones de personas que se alimentan insuficientemente o pasan hambre. Cada año, 15 millones de niños mueren de inanición o víctimas de enfermedades que podrían ser evitadas. Ello significa que cada minuto mueren 28 niños (pp. 65-66).

Sin el derecho a la vida y sin tener asegurados los medios de subsistencia, dice Brandt, «no puede haber ninguna oportunidad para la dignidad humana y el derecho natural» (p. 55).

Para el hombre es tan fundamental también el derecho a la existencia en un mundo seguro. Algunos políticos y estadistas occidentales que abogan por los derechos y las libertades del individuo no atribuyen a este principio la importancia que merece y lo incluyen entre los instrumentos «de la propaganda comunista». En el libro de Brandt hallamos una clara comprensión de que la plena realización de los derechos del hombre depende directamente de las garantías que tenga el planeta de evitar la guerra, garantías difícilmente concebibles sin una lucha consecuente por el cese de la carrera armamentista, por un mundo libre de la violencia y de las armas nucleares, por la renuncia a un pensamiento que se guía por categorías militares de fuerza. Sin un principio moral, sin

humanismo en la política mundial y sin humanizar las relaciones internacionales difícilmente cabe esperar un progreso en el acercamiento entre los pueblos y en la afirmación del derecho primordial a una vida de paz.

«Mientras no se ponga la guerra fuera de la ley —particularmente ahora, en la era de las armas de exterminio masivo—, la humanidad se verá privada de uno de los factores decisivos en la lucha por los derechos del hombre», subraya el político germanooccidental. Lo que debe procurarse, en su opinión, es librar al mundo no sólo del hambre sino también de la guerra. Y considera condenables e inhumanos los repetidos intentos de contraponer la libertad y la paz. Si los hombres no sobreviven, la cuestión de las formas de su coexistencia resultará superflua. «La lucha contra el hambre y la miseria, por la paz y un equilibrio de intereses es inseparable de las acciones en defensa de los derechos humanos» (pp. 57 y 58).

Como es sabido, las discusiones entre representantes del Este y el Oeste sobre el tema que estamos examinando han recordado a menudo en los últimos años «un diálogo de sordos». Los occidentales atribuyen especial significación a los derechos y las libertades individuales, tratando de demostrar que en su garantía se llevan la palma los países capitalistas. Sus oponentes del mundo socialista hacían hincapié en los derechos socio-económicos, señalando que en los países burgueses no se respetan. Esta división de los derechos humanos en «más importantes» y «menos importantes», con la que polemiza el autor del libro, ha demostrado ser totalmente estéril.

La discusión sobre si los derechos «colectivos» [o «sociales»] del hombre tienen la misma importancia que los «individuales» es considerada por el autor como inútil. «No puedo estar de acuerdo cuando se sigue intentando eludir los derechos colectivos (a la paz, al desarrollo, a la salud, al trabajo, a la instrucción, a la seguridad social), tratándolos de «no clásicos» y, en el mejor de los casos, de «adicionales» o incluso «orientales» (p. 55). Igualmente absurdo es, a juicio suyo, reducir la llamada interpretación «occidental» a los derechos y libertades individuales de los ciudadanos. De aquí la conclusión de que sólo en su conjunto, los derechos individuales y sociales hacen posible una vida digna del hombre.

Al condenar el subjetivismo y la unilateralidad en las apreciaciones de las dos partes y al oponerse a las pretensiones de exclusividad e infalibilidad, según las cuales unos tienen razón en todo y los demás son culpables, Brandt invita al realismo y a la autocrítica, a renunciar a las actitudes de fiscal y a no dictar sentencias definitivas e inapelables. «El trabajo en el plano de los derechos humanos incluye la necesidad de barrer la basura ante nuestra propia puerta». Tal es el credo del autor, expuesto en el prólogo del libro (p. 8). Y a esta regla de exigir a uno mismo más que a los otros trata de atenerse invariablemente.

En el libro se fustigan los intentos de difuminar los crímenes del fascismo hitleriano, de blanquear dictaduras militares y regímenes autoritarios. El autor considera un hecho indigno que «la derecha alemana» ensalce descaradamente al general Pinochet «como emérito defensor de los valores occidentales», o que el vicepresidente de EE.UU., poco antes del derrocamiento del dictador filipino Marcos, lo tratara de «faro de la democracia». También se refiere a los pocos escrúpulos de los círculos gobernantes de Londres y París, que prestaron apoyo a los tronos vacilantes «de monarcas que ellos consideraban necesarios en otras partes del mundo» (p. 48).

«El apartheid debe caer», tal es el título de uno de los

capítulos. Brandt dedica gran atención a este problema, pues considera como un peligroso anacronismo el mantenimiento de la dominación racial en el Sur de África y, en general, del racismo en todas aquellas partes donde no ha sido superado. No comparte la opinión de los políticos occidentales que consideran que el régimen de Pretoria puede ser reformado y que es posible hacer de él un régimen respetable. Sus impresiones de los viajes a la RSA le sugieren unos juicios inequívocos. Pese a las distintas reformas, la mayoría negra sigue sin poder decidir quiénes habrán de gobernarla, dicese en dicho capítulo. Los que pertenecen a esta mayoría no tienen derecho a decidir su lugar de residencia, sus viajes o su profesión. Casi todo el país (el 87 por ciento del territorio) pertenece a los blancos. Los negros están privados de los derechos fundamentales, no se les permite reunirse ni asociarse tal como sería su deseo. A los renuentes se les encierra y escarnece. Los racistas no dudan en enviar a la cárcel a centenares de niños.

Brandt constata con gran dolor de su corazón que la RFA, lo mismo que EE.UU. y Gran Bretaña, ha sido incluida por los representantes de la mayoría negra de Sudáfrica entre los países que apoyan al represivo régimen racista. La conclusión del autor es categórica y rigurosa: «Si nos mostramos insolentes ante el problema moral y político del apartheid, asumiremos la responsabilidad de un crimen sangriento que puede durar años» (p. 37).

Los ideales del humanismo y la conciencia del género humano no permiten que se acepten tranquilamente la violencia y la arbitrariedad, el escarnio de la dignidad humana, la coerción de los anhelos de libertad, igualdad y justicia. «Jamás podría pensar —dice el autor del ensayo— que, después de las atrocidades del nazismo, durante los cuarenta años transcurridos desde la terminación de la guerra se producirían tantas recaídas de la barbarie» (p. 65). Los derechos fundamentales del hombre —continúa en su reflexión—, derechos que después de la guerra fueron proclamados a escala internacional, con innumerables promesas de respetarlos, no dejan de ser pisoteados, en igual o mayor medida que antes, en numerosas zonas del planeta. La estadística mundial del terror y la injusticia sigue siendo tan onerosa y anonadadora que mucha gente ha dejado de reaccionar.

En el libro se hacen también reproches a la URSS y a otros países socialistas. Algunos son justos. Pero también hay otros que el autor, que ha acogido con simpatía los procesos de democratización, transparencia informativa y serena apreciación del pasado que están teniendo lugar en la URSS, difícilmente repetiría ahora. La vida, la *perestroika* se han adelantado al libro, lo han dejado a un lado. En lo que podemos estar plenamente de acuerdo con Brandt es en su opinión de que «el estalinismo se inscribe también en la crónica de los asesinatos en masa de nuestro siglo» (p. 65).

En la Unión Soviética se sacan las conclusiones necesarias de las graves deficiencias en el funcionamiento de las instituciones de la democracia socialista. El partido y el pueblo han condenado sin reservas las groseras violaciones de la legalidad, el menoscabo de los derechos de los ciudadanos, las arbitrariedades administrativas. Esto se refiere también a las mezquinas limitaciones impuestas a las salidas al extranjero, a la publicación de tales o cuales libros, etc. Se han adoptado y se están adoptando medidas de gran alcance para reorganizar el sistema político de la sociedad soviética, al objeto de configurar un auténtico Estado socialista de derecho, que garantice firmemente todos los derechos de sus ciudadanos.

El libro deja traslucir cierta subestimación —propia de

muchos investigadores occidentales— del aporte que han hecho y hacen la Unión Soviética y los otros países socialistas a la garantía del derecho de los pueblos y de cada persona a una vida de paz; del derecho de los pueblos a la autodeterminación y a la libre opción del camino a seguir; de los derechos socio-económicos y culturales, cuya naturaleza jurídica no había sido reconocida durante mucho tiempo en los países capitalistas. Con la activa participación de la URSS, en la Carta de la ONU ha quedado consagrada la decisión de los pueblos de «preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana». A insistencia de la URSS se proclamó en la Carta de la ONU la tarea de lograr el «respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinciones por motivos de raza, sexo, idioma o religión». La Unión Soviética y los otros países socialistas participan invariable y activamente en la elaboración y aprobación por la ONU de las declaraciones, pactos y convenciones correspondientes.

Brandt considera que uno de los signos de la cultura política es el de ser más exigentes con el Estado propio que con los demás. Pues bien, hoy nada impide a los soviéticos aceptar tal enfoque y utilizar dicho rasero. La URSS ha mantenido siempre una actitud intransigente ante los actos de agresión y el terrorismo de Estado, ante la política de genocidio, apartheid y racismo. A la vez permanece abierta a la más amplia cooperación internacional en lo tocante a los derechos humanos, para lo cual existe una firme base internacional, representada por la Declaración Universal de 1948, los pactos de 1966 y otros acuerdos internacionales.

«DESDE LA FUNDACION de la Organización de las Naciones Unidas —dicese en el libro—, para todos sus miembros existe —en letra impresa— un código común para las cuestiones de los derechos del hombre». Lamentablemente, esta opinión no es compartida por ciertos medios occidentales, que no se esfuerzan por poner en práctica los derechos del hombre, sino que aprovechan este problema con fines demagógicos y como instrumento de confrontación con la Unión Soviética y los otros países socialistas. No obstante, creemos que el futuro pertenece a otra tendencia, a la de desarrollar una cooperación concreta y constructiva y lograr un mayor entendimiento, más apertura y mayor confianza en la cuestión de los derechos humanos. Y al servicio de este objetivo está consagrado el ensayo de Willy Brandt.

Vladlen KUZNETSOV,
publicista soviético

ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO

F. A. Ibrahim. LA MUJER ARABE Y LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES. Jartum, 1968. 64 pp. (en árabe).

CUANDO VI EL RETRATO de Fatima Ahmed Ibrahim en una exposición internacional, me colmó un sentimiento de orgullo. El pintor había logrado crear la imagen de una modesta mujer de su pueblo y, al mismo tiempo, la de una figura relevante de nuestro país: miembro del CC del Partido Comunista Sudanés y líder de la Unión de Mujeres Sudanesas. El libro que reseñamos fue escrito

por esta mujer, a la cual me vinculan años de lucha conjunta.

Mirando a Fatima es difícil imaginar las duras pruebas que le tocaron en suerte. En más de una ocasión fue arrestada y perseguida por haber participado en acciones políticas contra los regímenes reaccionarios. Su esposo, Shafia Ahmed al-Sheih, miembro del Secretariado del CC del Partido Comunista Sudanés, Vicepresidente de la Federación Sindical Mundial y Premio Internacional Lenin «Por el fortalecimiento de la paz entre los pueblos», fue ejecutado en julio de 1971. Esta, su tragedia personal, fortaleció aún más en Fatima la resolución de seguir el camino elegido. Ella conoce bien el trabajo de las organizaciones femeninas del Cercano Oriente y el Norte de Africa, y milita activamente en el movimiento democrático internacional.

Fatima ha dedicado este libro a sus hermanas, las heroínas de Palestina, que luchan en primera línea, manteniendo su firmeza en las cárceles y los campamentos de refugiados esparcidos por el mundo árabe, a todos cuantos combaten contra el hambre y las privaciones sobreponiéndose en sus almas a la nostalgia de la patria.

Al analizar las condiciones sociales, políticas y económicas en los países árabes, en los cuales la situación de la mujer sigue siendo muy dura, Fatima Ibrahim señala que su mejoramiento radical es inseparable de la solución de los problemas concernientes a la sociedad en su conjunto. Tampoco se debe olvidar los prejuicios seculares y la influencia del Islam y de los círculos religiosos hostiles a la emancipación de la mujer y a toda innovación progresista en la legislación sobre la familia.

Las dificultades económicas de Sudán y algunos otros países árabes impiden que la mujer participe ampliamente en el sistema productivo. Aunque ya sin ello, acota la autora, la mitad de la población económicamente activa de la región no puede encontrar empleo. Las mujeres, comprendidas las jóvenes, tienen un bajo nivel cultural y educacional. En Marruecos, Arabia Saudita y Sudán más del 80% de las muchachas entre los 12 y los 17 años de edad no saben leer ni escribir. En la República Árabe de Yemen este índice se acerca al 100%. «El alto nivel de analfabetismo y el subempleo permiten una mayor explotación de las mujeres en la sociedad, que las considera ciudadanos de segunda clase y les priva de todo derecho» (p. 37).

Sólo en Siria, Iraq y Túnez está prohibida la poligamia y se han tomado medidas que limitan el divorcio que en el pasado podía formalizarse exclusivamente por iniciativa del hombre. En la República Popular y Democrática de Yemen se ha promulgado un sistema integral de leyes progresistas que regulan las relaciones familiares. «Pero en la mayoría de los países árabes —escribe Fatima Ibrahim— existen leyes sobre la familia que oprimen a la mujer y a la propia familia» (p. 36).

La conquista de la independencia por los países de la región en los años 60 tuvo un efecto positivo en la situación de la mujer. En Sudán, por ejemplo, goza de derechos políticos, lo que ha creado posibilidades favorables para intensificar la lucha por los derechos en otras esferas de la vida social. En octubre de 1964, cuando el Gobierno que llegó al poder como resultado de una insurrección popular «concedió a las sudanesas el derecho al sufragio, que ellas aprovecharon con entusiasmo. Después de los comicios de 1965 a la Asamblea Constituyente, una mujer fue elegida vicepresidenta de la misma» (p. 60). Diré tan sólo que se trataba de Fatima Ibrahim. «En 1967 la mujer obtuvo el derecho de recibir salario igual por trabajo igual que el del hombre; en febrero de 1969 el entonces Gobierno de coalición satisfizo algunas de sus demandas económicas» (p. 61).

Lamentablemente, la ofensiva que las fuerzas reaccionarias vinculadas con los círculos neocolonialistas desataron en los años 70, arrasó casi con todas las conquistas logradas hasta entonces. En nuestros días, la situación sigue empeorándose.

¿COMO VE LA AUTORA el futuro de «un movimiento de mujeres árabes en cada país, y en la región en su conjunto, capaz de encabezar sus acciones por derechos iguales que el hombre y por esos cambios tan necesarios para nuestra sociedad?» (p. 53).

Las organizaciones femeninas no podrán cumplir esta tarea, escribe Fatima Ibrahim, si antes no se convierten en organizaciones democráticas de masas con una fuerte dirección. En opinión suya, para ello es necesario, en primer lugar, «crear una prensa femenina auténtica, porque la mayoría de publicaciones de este tipo que existen en la actualidad, van a remolque de las revistas occidentales para amas de casa, que hacen propaganda de las novedades en la alta costura, la perfumería y la cocina. Mientras la mayoría de mujeres en la región vivan en la pobreza y sean incapaces de ganar el mínimo vital para subsistir, consideramos que toda conversación sobre moda y perfumes franceses está muy lejos de nuestros intereses reales... Necesitamos una prensa que nos movilice a luchar por nuestros derechos, por nuestra participación activa en el proceso de cambios, por el desarrollo del movimiento árabe de liberación» (p. 54).

Según la dirigente sudanesa, la tarea principal de una prensa femenina democrática es asegurar la unidad en la lucha por los derechos económicos, sociales y políticos, entre ellos, a elegir y a ser elegida, a trabajar y percibir igual remuneración que el hombre, a la igualdad socio-económica, a la capacitación y la promoción y a licencia por maternidad. La prensa está llamada a trabajar activamente «por la erradicación total del analfabetismo de la mujer, por que ésta tenga iguales oportunidades que el hombre para recibir educación a todos los niveles, por la construcción de una red de establecimientos preescolares para aliviar la situación de las mujeres que trabajan, por la creación de centros para la maternidad y la infancia, por la seguridad social para las familias que hayan perdido su sostén, etc.» (p. 55).

Así como no se puede eliminar la pobreza mediante recaudaciones filantrópicas de dinero y su distribución entre los desposeídos, ni acabar con el analfabetismo a través de círculos educativos —asevera Fatima Ibrahim—, también es imposible resolver los problemas pendientes, incluidos los planteados por las mujeres, sin cambios revolucionarios, sin los esfuerzos de todas las fuerzas progresistas (véase p. 59). Es este un camino difícil, vinculado directamente a la acción clasista del proletariado y al movimiento sindical. Sin embargo, aquí hay también obstáculos. En el libro se subraya que incluso en el seno de la clase obrera no hay unidad en lo que respecta a los problemas de la participación de la mujer en la producción y su igualdad con el hombre. Esto significa que se requieren esfuerzos más perseverantes para elevar el nivel cultural y educacional de la gente, para explicar la complejidad y la importancia de los problemas, para unir al pueblo y movilizarlo a la lucha conjunta.

LOS COMUNISTAS SUDANESES ven la emancipación de la mujer en el contexto general del movimiento por la democracia y el socialismo. Pensamos que las propias mujeres árabes deben desempeñar un papel más activo en la vida de la sociedad. Para ayudarles, es necesario desplegar con paciencia y tenacidad el trabajo político y organizativo, y a ello orienta el libro que reseñamos. Creemos que incluso el socialismo no tiene la varita mágica capaz de eliminar en un santiamén la herencia secular del pasado: la opresión de nuestras esposas, hermanas y madres. Pero sólo la victoria del socialismo crea las premisas reales para la emancipación de la mujer y para promulgar leyes que garanticen sus derechos fundamentales.

Ali Ahmed at-TAYEB,
representante del Partido Comunista Sudanés
en Revista Internacional

CORRESPONDENCIA DE RI

REFLEXIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL PARTIDO

Baja este título, en el número de febrero del corriente se publicaron una carta del científico húngaro, Dimitr ANANIEV, y un resumen del debate que suscitó en la Comisión para el intercambio de experiencias del trabajo partidario, de Revista Internacional. A renglón seguido insertamos algunos criterios de nuestros lectores.

ELEMENTO DEL SISTEMA POLITICO

Me parece importante que la concepción de partido gobernante esté bien argumentada en el plano teórico. Esta noción difiere de términos tales como «núcleo del sistema político» o «papel dirigente» en la sociedad. El partido de los comunistas desempeñó un papel dirigente respecto a la clase obrera y las masas trabajadoras cuando estuvo en la clandestinidad y cuando luchó por el poder en nuestro país. Después de la Revolución de Octubre pasó a ser el partido gobernante, es decir, la cuestión se planteaba ya no sólo en el plano «partido-masas», sino también «partido-poder».

Una definición adecuada del lugar del PCUS en el sistema político de la sociedad soviética, bajo la óptica del pensamiento de Lenin sobre el «partido en el poder», habría echado por tierra, a mi entender, muchas lucubraciones «teóricas» de los ideólogos antisoviéticos que hablan machaconamente

de la necesidad de limitar radicalmente el papel del partido en nuestra sociedad. En realidad, acusan al PCUS por el solo hecho de ser el partido gobernante. Pero cada sociedad moderna tiene su partido gobernante: en la sociedad burguesa, los partidos burgueses; en la sociedad socialista, los partidos comunistas y obreros.

Hay otro problema que se refiere no tanto a la teoría, cuanto a la actividad práctica del PCUS. El partido vive y actúa como un elemento autónomo del sistema político de la sociedad y funciona junto con otros elementos de ese sistema, con los que mantiene determinadas relaciones. Dicha actividad conjunta presupone una delimitación de los derechos y las obligaciones. Sin embargo, hasta la fecha todo este complicado mecanismo está determinado tan sólo por un documento normativo: los Estatutos del PCUS.

Entonces, surge un interrogante: ¿Por qué las relaciones de los organismos dirigentes del PCUS de todos los niveles con los de-

más eslabones de la estructura socio-política se basan en un documento que atañe únicamente a la vida intrapartidaria? En estas circunstancias, es difícil delimitar las funciones administrativas entre los órganos del partido, el Estado, los de las empresas y los del Komsomol. Como consecuencia, hay terreno para la superconcentración del poder en manos del aparato del partido, para el voluntarismo, para fenómenos y tendencias de estancamiento. Precisamente esto fue lo que ocurrió en diferentes épocas de nuestra historia.

Es más lógico, pienso, que la vida interna del PCUS, como antes, siga siendo reglamentada por sus Estatutos, mientras que sus relaciones en el marco de todo el sistema político de la sociedad se rijan por otro documento normativo, digamos, una Ley sobre el Partido.

Andréi DAJIN,
ciudad de Gorki, URSS

EN EL ESPIRITU LENINISTA

Las actuales transformaciones que tienen lugar en muchos países socialistas suscitan enorme interés entre los comunistas del mundo entero. El espíritu de estos cambios se percibe en la carta del científico húngaro Dimitr Ananiev. Tomemos, por ejemplo, la tesis siguiente: para que el partido pueda cumplir con éxi-

to las nuevas tareas, tiene que «desarrollarse continuamente, librarse del complejo de «infallibilidad», aquilatar con espíritu crítico los resultados alcanzados y ver con claridad lo que hay que hacer». O el pensamiento de que el partido, al igual que otras colectividades, «se equivoca y da bandazos, duda y vacila, cae en utopías e ilusiones», de que «sus verdades no son apriorísticas».

Estoy segura de que hace apenas unos cuantos años este planteamiento franco y abierto de la cuestión no hubiera podido aparecer en los estudios teóricos de los marxistas de los países socialistas, pese a responder totalmente al espíritu y la letra del leninismo. Pienso que no todos los comunistas están dispuestos a aceptar incondicionalmente esta tesis. La valentía, por ejemplo, con que los comunistas soviéticos hablan de los errores cometidos infunde respeto, pero, al mismo tiempo, origina confusión. ¿Es necesaria tanta franqueza, no minará esto el prestigio de la URSS ante los ojos de la izquierda mundial?

He cavilado mucho en esto, y voy a decir mi opinión. La discusión en la URSS, Bulgaria y varios otros países socialistas sobre el papel dirigente del partido y la construcción partidaria es en general fructífera, aunque en ella haya notas poco usuales e agudas. Puede causar daño

únicamente a quienes se apoyaban en los métodos de orden y mando, es decir, en los métodos que son totalmente incompatibles con la concepción marxista-leninista del papel y de las tareas del partido comunista.

Anastasia PIPERIDOU,
Nicosia, Chipre

PARA SER LA VANGUARDIA DE LA PERESTROIKA

Creo que las ideas de Dimitr Ananiev tienen mucha actualidad en el contexto de la *perestroika*. Quisiera tan sólo agregar algunas opiniones.

Primero, la doctrina acerca del partido siempre se proyecta en su actividad práctica; el modelo teórico siempre se corresponde con las formas reales en las que se plasma su política.

Segundo, en un momento dado, el enfoque administrativo puede emplearse (aun-

que como recurso temporal] para resolver problemas concretos en una situación concreta. La edificación del socialismo es una empresa nueva. Por lo tanto, nadie cuenta con una póliza de seguros contra fallas y deficiencias. Pero, si se observan los principios y las normas democráticas en la vida interna del partido, nunca se llegará a tergiversaciones y deformaciones como las que hubo, por ejemplo, en tiempos del culto a la personalidad. La conocida tesis de que éste es un fenómeno poco menos que normal, no resiste una crítica seria. Todos saben qué pruebas más duras tuvieron que afrontar los bolcheviques en los años 1917-22. Sin embargo, todos los problemas eran discutidos en el Comité Central y los congresos del partido. Fue un mérito de Vladimir Lenin el que en esos tiempos tan críticos para la joven república se observara el principio de la dirección cole-

giada en la preparación y la toma de decisiones.

Tercero, para evitar errores, voluntarismos y deformaciones, los partidos comunistas gobernantes deben abrir de par en par las puertas al análisis objetivo de los procesos que se operan en la sociedad y dar a los científicos la oportunidad de buscar la verdad sin injerencia alguna. El partido no debe estar por encima de la ciencia, absolutizar e imponerle sus criterios, a menudo en contra de la verdad de la vida.

Cuarto, como tal, la concepción marxista-leninista del partido es científica, correcta, lo que ha sido comprobado por la praxis. Las causas de las deformaciones no son producto de su aplicación, sino de su dejación. Al mismo tiempo, las leyes, principios y normas de funcionamiento del partido y de la dirección partidaria necesitan de una constante renovación, a te-

nor con la siempre cambiante realidad. Habiendo nacido como vanguardia de la clase obrera, nuestro partido se ha convertido hoy en el núcleo político de todo el pueblo trabajador, de toda la sociedad socialista. Su base es ahora mucho más amplia y diversa. Esta circunstancia tiene enorme importancia para comprender el papel actual del partido y para enriquecer su labor.

Lamentablemente, hasta ahora estas cuestiones no han sido examinadas con la objetividad necesaria. Estoy seguro de que el rumbo emprendido por el PCUS, el PC Búlgaro y los comunistas de otros países socialistas, conducirá al restablecimiento de la inteleción científica de la naturaleza del partido marxista-leninista, de su lugar y su responsabilidad en la construcción de la nueva vida, permitiéndole ser la auténtica vanguardia de la *perestroika*.

Georgi ILEV,
Sofía, Bulgaria

LA MENTIRA COMO INSTRUMENTO POLITICO

En el camino hacia el saneamiento de la atmósfera internacional, para despojarla de todo cuanto impide consolidar la paz y la seguridad, desarrollar las relaciones de buena vecindad y la cooperación entre los pueblos, así como fomentar la confianza, aún se conservan no pocas barreras, entre ellas los sedimentos que nos ha dejado la guerra fría. El hecho de que esta pesada herencia todavía gravite sobre la conciencia de las personas se debe en gran medida a las campañas propagandísticas de los medios de comunicación.

El moralista francés Luc Vauvenargues escribió: «Más fácil es decir una palabra nueva que reconciliar las palabras ya dichas». Hoy, en efecto, se necesitan nuevas palabras, nuevas ideas y principios en las relaciones interestatales. Pero, lo viejo no desaparece por sí solo, no cede sus posiciones sin oponer resistencia. La propaganda nefasta sigue envenenando la conciencia de los hombres, sembrando la desconfianza, el temor y la agresividad.

A partir del presente número nuestra revista abre la sección La mentira como instrumento político, en la que se publicarán artículos que, con ejemplos concretos, denunciarán los casos de agresión propagandística.

¿QUIENES DEBEN ESTAR EN EL BANQUILLO DE LOS ACUSADOS?

No cuesta mucho trabajo recordar los sabotajes anti-comunistas perpetrados por Occidente contra los países socialistas en los últimos tiempos. Aún está fresco en la memoria de la gente

el caso Ariane, de tinte antisoviético, orquestado por los servicios secretos franceses y que explotó cual una pompa de jabón. O, por ejemplo, el mítico caso de violación de los derechos

del pueblo de Tibet» fabricado por la CIA norteamericana con el propósito de desacreditar a la China Popular. Por último, ¿caso no es un ejemplo de actividad subversiva de los servicios especiales del mundo capitalista la versión, muy difundida ahora por los medios de comunicación burgueses, sobre «otro acto de terrorismo internacional» de la República Popular Democrática de Corea?

El 29 de noviembre pasado en la zona de la frontera birmano-tailandesa desapareció sin dejar rastros el avión de la compañía Korean Airlines que realizaba el vuelo N° 858 de Bagdad a Seúl. El aparato llevaba a bordo 95 pasajeros y 20 tripulantes.

El mundo todavía no se había recuperado del choque producido por la tragedia del avión comercial, cuando ya las autoridades

surcoreanas se apresuraron a responsabilizar a Corea del Norte por este accidente que dejó como saldo 115 muertos. Este mismo infundio se menciona asimismo en el informe anual del Departamento de Estado norteamericano, publicado el pasado mes de febrero. Como es habitual en estos casos, no se hicieron esperar las sanciones: se establecieron restricciones a los viajes de ciudadanos norteamericanos a la RPDC, se anulaban las medidas adoptadas para facilitar los contactos¹ y se rechazó la propuesta de iniciar un diálogo interparlamentario, hecha por la Corea Popular al Congreso de Estados Unidos.

Tampoco se hizo esperar el Gobierno de Japón que tomó con verdadero entusiasmo el relevo de Seúl y Washington. Imitando los peores ejemplos, el Tokio oficial desplegó una ruidosa campaña de calumnias contra la RPDC. Víctimas de sanciones discriminatorias fueron no sólo sus ciudadanos, sino también los miembros de la Chong Ryen, o asociación de coreanos residentes en Japón. También ahora se hizo patente la disposición de las autoridades japonesas de ir al remolque de la política norteamericana, que ya tantas veces se había manifestado en el pasado. Mencionaré las sanciones vigentes en la actualidad: se prohíben los viajes de representantes oficiales de la RPDC a Japón y de funcionarios japoneses a nuestra república; nuestros aviones comerciales no tienen permiso para aterrizar en Japón; se han impuesto drásticas restricciones a los contactos de diplomáticos japoneses con sus colegas de la RPDC en terceros países; se ha hecho

más severo el control de inmigración sobre las tripulaciones de los pesqueros norcoreanos que permanecen temporalmente en Japón. Más aún, Japón insistió en que el caso del avión surcoreano fuera discutido en una sesión extraordinaria del Consejo de Seguridad de la ONU.

¿A qué se deben tanta premura y tan insano alboroto?

La cuestión es muy sencilla: cuanto menos días faltan para la inauguración de los XXIII Juegos Olímpicos, tanto más febriles son los intentos de Seúl de aislar a la RPDC. Se sabe que la propuesta de Pyongyang de celebrar los juegos en ambas partes de Corea ha encontrado un amplio apoyo internacional. Su realización no sólo convertiría los Juegos Olímpicos en una auténtica fiesta del deporte y la amistad en toda la Península de Corea, sino que también contribuiría a plasmar en la vida un antiguo anhelo de la nación: reunir las dos partes del país en el marco de la República Confederativa de Koryo. La idea de Pyongyang se ve avalada por los hechos: quienes hace poco visitaron nuestro país, han podido ver la gran envergadura de los trabajos de construcción. La RPDC es capaz de crear el máximo de comodidades para las competencias y el descanso de los participantes e invitados de los Juegos Olímpicos. Testimonio palmario de ello son las 9 salas deportivas recién edificadas, el estadio de fútbol, el nuevo aeropuerto internacional, el hotel más alto del mundo que tiene 105 plantas, 3 mil habitaciones y una sala para 2 mil personas.

Todo ello, lamentablemente, no encuadra en el guión escrito a cuatro manos por Seúl y Washington. Para este último, el fin de la división de la nación coreana equivale a perder las bases militares norteamericanas en Corea del Sur con sus 41 mil efectivos, su numeroso

equipo militar y sus armas, incluidas las nucleares. Ambas capitales rechazan de plano otras propuestas de la RPDC encaminadas a poner fin a la confrontación, lograr la reconciliación nacional y aliviar la tensión en Corea.

En vez de aceptar la iniciativa de Pyongyang y celebrar una reunión conjunta del Norte y el Sur con miras a solucionar estos problemas reales, la parte surcoreana fragua patrañas y calumnias contra la RPDC. Todo evidencia que Seúl no piensa en el diálogo ni en la paz, sino que prefiere mantener la confrontación y atizar la tirantez en la península. En lo que se refiere a EE.UU. y Japón, ellos, como escribió recientemente el periódico *Rodong Shinmoon*, órgano del Partido del Trabajo de Corea, se oponen activamente a la reunificación del país e intentan «prolongar su dominio colonial en Corea del Sur y lograr sus objetivos agresivos, empujando a los fantoches surcoreanos hacia la confrontación y la guerra contra el Norte».

A propósito sea dicho, los propios «acusadores» voluntarios, que llevaron el caso del avión surcoreano al Consejo de Seguridad de la ONU, fueron censurados. Park Gil Yen, observador permanente de la RPDC ante la ONU, rechazó categóricamente las afirmaciones sobre la «complicidad» de Pyongyang en la desaparición del avión de la compañía Korean Airlines. Calificó el accidente de «drama escrito y escenificado por las autoridades surcoreanas» en una situación de extrema inestabilidad política en la propia Corea del Sur. Cometieron este crimen en un intento de reducir la influencia que ejercen en la población surcoreana las iniciativas de paz de la RPDC encaminadas a crear nuevas posibilidades para la reconciliación nacional, a disminuir la tensión en la península y a garantizar la paz y la segu-

ridad en la región y en todo el planeta.

Cabe agregar que los intentos de desacreditar el poder popular son una constante en la política de Seúl. Si hablamos concretamente de la presente etapa, a ese elemento se le suma la aspiración a superar, a expensas de un imaginario enemigo exterior, la crisis política que vive el país y que se expresa en los disturbios estudiantiles que tienen lugar por doquier (y que por sus proporciones sólo pueden equipararse a los conocidos acontecimientos de mayo de 1980 en Kwangchu); en el escándalo político que tuvo como protagonista al hermano menor del ex Presidente Chun Doo Hwan, acusado de maquinaciones financieras, y en los intentos de monopolizar la celebración de los Juegos Olímpicos, a despecho de la voluntad de los propios surcoreanos.

Quisiera llamar la atención sobre otro contraste que salta a la vista. Se sabe que Corea del Sur suele catalogarse entre los llamados «dragones pequeños» de Asia, título al que se ha hecho acreedora por su rápido fomento industrial y por su progreso en varios sectores modernos de la economía (quién pagó ese desarrollo es tema de una conversación aparte). Y, con este trasfondo, ¿cómo no parecen cavernícolas y farsaiscos los métodos y procedimientos de los que se vale Seúl para solucionar sus problemas políticos?

Juzguen ustedes mismos. En 1973, las autoridades pronorteamericanas del Sur y su patrono de allende el océano fabricaron el «caso del secuestro de Kim La Yung». Al año siguiente fue asesinado el «presidente» Park Chung Hee. Huelga decir que en ambos casos la propaganda anticomunista buscaba a los culpables de estos crímenes por encima del paralelo 38 que divide la Península de Corea. Hoy en día ya nadie duda de

¹ Poco antes del accidente del avión surcoreano, las autoridades de EE.UU. permitieron a sus diplomáticos —por primera vez después de la guerra de Corea (1950-1953)— entrar en contacto, en terceros países, con representantes de la RPDC. —N. de la Red.

que ambas acciones fueron obra de los servicios especiales de Seúl que trabajan en estrecha cooperación con sus instructores y colegas norteamericanos. He aquí otro ejemplo. En el otoño de 1986, como resultado de ciertas «filtraciones» a la prensa, se habló en Occidente de una «situación anormal en la RPDC» y, poco después, se dieron «detalles de un tiroteo» en Pyongyang... Por cuanto este falso sensacionalismo no ayudó a distender la situación crítica en Corea del Sur, Seúl recurrió a un medio extremo. El accidente de un avión de pasajeros era capaz de desviar la atención de cualquier otro problema. ¡Con esta variante el éxito era seguro!

Hoy todo el mundo sabe lo que aconteció después. Personas que respetan los hechos y los prefieren a las emociones, cada vez más se inclinan a considerar que quienes acusan a la RPDC actúan precisamente como el ladrón que grita: «¡al ladrón!». La versión de que 115 personas murieron a manos de «agentes norcoreanos» se derrumbó como un castillo de naipes. Fuentes próximas a los servicios especiales japoneses, escribe el semanario *Shukan Sankei*, suponen que Kim Hyong Gi [la mujer que afirma «haber volado el avión cumpliendo órdenes de la RPDC»] fue reclutada por los servicios de inteligencia de Corea del Sur. Comprobando esta versión, Matsu-mi Suzuki, director del Instituto de Acústica de Tokio, hizo un estudio de la grabación magnetofónica de las declaraciones hechas por ella en una rueda de prensa y llegó a la conclusión de que todas esas «confesiones emocionales» no eran más que un espectáculo bien escenificado. En Japón, señala la misma revista, se han dado cuenta asimismo de que el lenguaje de Kim Hyong Gi contiene términos usados únicamente en Corea del Sur, aunque, de acuerdo con la versión oficial, ella

nació y vivió hasta el último momento en la parte norte de la península. Se podrían mencionar otros testimonios convincentes que prueban la inconsistencia, por no decir otra cosa, de la versión surcoreana de la desaparición del avión KAL Nº 858. Por ejemplo, tanto en Seúl como en Washington se obstinan en pasar por alto el hecho irrefutable de que, en Abu Dhabi, 13 surcoreanos abandonaron el avión. Los promotores de campaña tan calumniosa no se dan el trabajo de preguntarse: ¿no habrá estado entre aquéllos el verdadero criminal? Mientras tanto, Kim Chon Roi, ex Ministro de Defensa y ex Primer Ministro del régimen surcoreano —la revista *Nodong Shinmoon* reproduce el sensacionalista *Manifiesto de la conciencia* publicado por él— declara sin ambages: la desaparición del avión KAL Nº 858 fue obra de los servicios secretos de Corea del Sur, EE.UU., Japón y Bahrein, cuyo objetivo era paralizar a la población en vísperas de las elecciones parlamentarias y crear

un clima social favorable al Presidente Rō De Wu.

Estos y muchos otros hechos permitieron a Tanako Doyi, Presidenta del Comité Ejecutivo Central del Partido Socialista de Japón (y no sólo a ella), considerar que la versión puesta en circulación por Seúl no es convincente. A su vez, EE.UU., aliado estratégico del régimen títere, prepara nuevos «argumentos». Como se anunció hace poco, los portaaviones *Randger* y *Winston* (acompañado cada uno de 8-10 buques de apoyo) y dos decenas de otros navíos de guerra de EE.UU. patrullarán las costas de Corea del Sur durante los XXII Juegos Olímpicos. Seúl y Washington no quieren tener en cuenta que ya ha pasado la época en que la voz de las cañoneras era decisiva. Hoy puede suceder [lo cual sería justo] que los propios «acusadores» tengan que sentarse en el banquillo del Tribunal Internacional de La Haya, inculcados de terrorismo internacional.

Jagdish RAMAYAN

¿CUANTOS SON LOS EMIGRANTES SOVIÉTICOS?

La Redacción de Revista Internacional ha recibido varias cartas, en las que los lectores abordan el tema de la política emigratoria de la URSS. Nos preguntan, entre otras cosas, en qué medida corresponden a la realidad las aseveraciones de funcionarios norteamericanos de que en enero de este año consiguieron el permiso para salir a Israel menos ciudadanos soviéticos que en diciembre del año pasado, y de que las autoridades soviéticas ponen todo tipo de trabas porque existen, supuestamente, cuotas que regulan la emigración de personas de nacionalidad judía. A solicitud de la Redacción, Rudolf Kuznetsov, jefe del Departamento de Visas y Registración del Ministerio del Interior de la URSS, comenta estas cuestiones.

— NUESTRO ENFOQUE del problema de la emigración de la URSS está determinado por la legislación soviética. A los ciudadanos soviéticos les concedemos permiso para salir al exterior, salvo en el caso en que los solicitantes hayan tenido acceso a secretos de Estado. Cabe señalar que

el porcentaje de denegaciones, entre el número total de solicitudes, es muy pequeño: no pasa del 2,5%. En 1987, más de 24 mil personas (con sus hijos, más de 33 mil) fueron autorizadas para salir de la URSS y residir permanentemente en el extranjero.

Las afirmaciones de algu-

nas personalidades oficiales norteamericanas en el sentido de que existen cuotas u otras restricciones no corresponden al estado real de las cosas. Sin hablar ya de que tal planteamiento de la cuestión no es más que un intento de inmiscuirse en los asuntos internos de nuestro país. El procedimiento que se utiliza es el siguiente: las solicitudes de emigración se estudian sólo si son presentadas por la persona interesada. A nadie le obligamos a hacerlo con ánimos de cubrir esa mítica cuota y, menos aún, porque los nombres de ciertas personas figuren en listas confeccionadas en EE.UU. a base de fuentes dudosas. Cada ciudadano de nuestro país decide él mismo su destino.

Además, y puedo decirlo con pleno conocimiento de causa, los soviéticos no desean tanto abandonar su país como quisieran presentarlo algunas figuras de Occidente. Ejemplos al canto: de las personas que consiguieron permiso para salir a Israel en 1987, 334 desistieron de su propósito. El año pasado, el número de soviéticos que decidieron no aprovechar el permiso recibido fue cinco veces mayor que en 1986. Ese mismo año regresaron a la URSS cerca de 300 personas que habían emigrado anteriormente a Israel.

— A raíz de los acontecimientos en Nagorni Karabaj, la prensa norteamericana informó que las autoridades de EE.UU. estudiaban la posibilidad de aumentar la entrega de visas a los armenios soviéticos. ¿Ha crecido en los últimos meses el número de solicitudes de emigración presentadas por personas de esta nacionalidad?

— El aumento del número de solicitudes para salir de la URSS presentadas por personas de nacionalidad armenia no guarda relación alguna con los acontecimientos de Nagorni Karabaj. Lo que sucede es que el 1 de enero de 1987 entraron en vigor nuevas reglas de emigración que amplían considerablemente las posibilidades de solucionar el problema relacionado con la reunificación de familias

y parientes. En particular, ahora se da una respuesta positiva no sólo a las solicitudes de reunificación de los hijos y los padres, sino también de los hermanos. Todo esto contribuyó a que

ya en 1987, o sea, antes de que se produjesen los sucesos de Nagorni Karabaj, salieran del país 15 veces más armenios que en 1986. Cabe señalar que la inmensa mayoría de las solitu-

des corresponde a ex-repartriados que llegaron a la URSS procedentes de otros países, incluido Estados Unidos. Nosotros, por nuestra parte, procuramos satisfacer sus deseos de reunifi-

carse con sus parientes que residen en el exterior. Los intentos de vincular este proceso con los acontecimientos de Nagorni Karabaj no son más que lucubraciones de mala fe.

ECOS Y REPLICAS

EN TORNO A LA «IZQUIERDA EUROPEA»

LA EVOLUCION que se desarrolla actualmente en el Partido Socialdemócrata de Alemania (PSDA) y en otros partidos de la socialdemocracia del norte y del centro de Europa ha dado lugar a la aparición en el vocabulario político contemporáneo de un concepto nuevo que esconde, tras su simplista obviedad, grandes inconcreciones, ambigüedades e imposibilidades: el concepto de «izquierda europea». Recientemente, *Revista Internacional* pedía a sus lectores que escribieran sus opiniones sobre este concepto*. La presente carta resume la opinión de un lector comunista español sobre este problema.

El concepto «izquierda europea» es algo más que una obviedad. Naturalmente que todos los comunistas, socialistas, socialdemócratas, ecologistas, pacifistas y progresistas que desarrollan sus luchas en Europa forman parte de la «izquierda europea».

Hasta aquí no hay nada que objetar a un concepto que parece claro. Pero la cosa no es tan fácil: el uso de los conceptos políticos no es tan simple y mecánico. Esconde muchas veces auténticos y completos programas políticos, como hemos comprobado en muchas ocasiones.

Es cierto que la social-

* En el № 10 de 1987, después de publicar una recopilación de materiales sobre el tema «La izquierda europea: nuevos estímulos para la cooperación», la Redacción expresó la esperanza de que los lectores participaran en el esclarecimiento de estas cuestiones en las páginas de *Revista Internacional*. —N. de la Red.

democracia del norte y del centro de Europa (la mayor parte de la cual no participa actualmente en los gobiernos de sus países respectivos) evoluciona en la actualidad hacia posiciones más combativas. El PSDA, por ejemplo, defiende posiciones interesantes y progresistas en relación a la jornada laboral, en la lucha por la paz, en la lucha contra las prohibiciones profesionales (*Berufsverboten*) y en relación a lo que llama «reestructuración ecológica de la economía». Además, el PSDA se propone un acercamiento hacia sectores del movimiento comunista europeo. Todo ello es muy importante y facilita la labor de los comunistas en la búsqueda de momentos de unidad de acción con la socialdemocracia. Pero nada indica seriamente que el PSDA se esté proponiendo encontrar vías para la superación del capitalismo. Pienso que el Congreso que el PSDA celebrará este año, donde se propone actualizar el famoso programa de Bad Godesberg, confirmará esta opinión política.

Es difícil olvidar que cuando el PSDA participó en el gobierno realizó una política que difícilmente puede caracterizarse como de izquierdas (euromisiles, jornada laboral, centrales nucleares, *Berufsverboten*, etc.). Es difícil olvidar la política de la socialdemocracia en el sur de Europa cuando está en el gobierno: pienso particularmente en mi país, donde ya existen más de tres millones de parados, y que fue metido a la fuerza en la OTAN. Pienso también en la destrucción de las conquistas populares en Portugal, y en la «cohabitación» entre el

socialista Mitterrand y la derecha francesa.

Así pues, quisiera resumir mis puntos de vista en torno al concepto de «izquierda europea», centrándome en tres ideas:

a) La llamada «izquierda europea» no se propone la superación del capitalismo. Peter Glotz, dirigente del PSDA, ha planteado polémicamente la idea del «reformismo permanente» que significa en pocas palabras que las reformas del sistema capitalista serán una tarea continua debido a que es imposible [según Glotz] superar ese sistema social. Se trata de una reformulación del viejo aforismo reformista: «el movimiento lo es todo, el fin no es nada».

b) La «izquierda europea» piensa que no es posible iniciar la transformación social en un solo país y plantea la idea de CEE como marco global de lucha. El mismo Peter Glotz ha formulado esa idea hablando de la imposibilidad del reformismo en un solo país. Este planteamiento niega en el fondo la posibilidad de la superación del capitalismo puesto que es difícil de imaginar, dada la ley del desarrollo desigual que actúa activamente en la Europa de los monopolios, el inicio de un proceso de transformación de la sociedad de forma simultánea, digamos, en Palermo y en Hamburgo. Confundiendo el proceso de internacionalización de la economía con el fenómeno de la CEE (que es un proceso de integración económica bajo la hegemonía indiscutible de los monopolios transnacionales), la «izquierda europea» de Peter Glotz propone un programa de simple gestión de lo existente.

c) El concepto de «izquierda europea» suele presentarse como la ocasión de superar la división del movimiento obrero entre socialdemocracia y comunismo, que se plasmó tras la Revolución de Octubre. En mi opinión, si durante el período del VII Congreso de la Internacional Comunista se habían creado condiciones para la superación en algunos países de dicha división sobre bases revolucionarias, marxistas-leninistas (como pudo comprobarse, a guisa de ejemplo, con la creación del Partido Socialista Unificado de Catalunya), hoy no existen dichas condiciones en ningún país de Europa. Salvo que la propuesta consista, en realidad, en disolver el movimiento comunista en Europa y sus diversos destacamentos nacionales en el seno de la Internacional Socialista. Algunos pasos se están dando en esta dirección, pero yo no considero que sean útiles para la causa de la clase obrera, del socialismo y del comunismo.

En conclusión, pienso que la tarea actual de los comunistas en la parte del viejo continente que continúa bajo el capitalismo consiste en desarrollar y hacer crecer la influencia social y electoral de los partidos comunistas. Si hacemos crecer su unidad y coordinación tanto en el plano nacional como en el internacional, con toda seguridad podremos avanzar en lo concreto hacia cotas más elevadas de unidad de las fuerzas progresistas europeas y por tanto, aseguraremos la causa del progreso social y de la paz en nuestra área geográfica.

Juan TAFALLA
Barcelona, España

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

(viene del reverso de la portada)

antifascistas, de todos los demócratas, hayan o no resuelto votar.

El rupturismo es, en verdad, la única definición consecuentemente democrática frente al plebiscito: o se está en favor de la ruptura democrática o se está por la conciliación y, por tanto, por el continuismo de muchos de los peores rasgos del régimen.

Hay quienes hablan de una supuesta indefinición de los comunistas ante el plebiscito porque no asumen aún una posición sobre la cuestión electoral propiamente tal. En verdad, colocar sólo y en primer lugar las cuestiones electorales sirve, sobre todo, para desviar la atención de lo principal, esto es, la creación de reales condiciones para terminar con el imperio del régimen. El Partido Comunista adoptará a su hora una posición, guiándose por los intereses del pueblo, en la perspectiva de hacer avanzar las cosas en la dirección de la ruptura antifascista, que sólo será posible a través de una enérgica movilización de masas.

Los comunistas no pierden de vista el hecho que la coyuntura del plebiscito genera una dinámica de los acontecimientos políticos que ofrece la posibilidad de convertir el fraude en un gran fiasco para la dictadura. Las feroces disputas que se generan en el seno de las fuerzas que apoyan todavía a la tiranía son manifestaciones de esto. Reflejan la profundidad de la crisis, la sensación que invade a una parte de los reaccionarios de que el régimen no tiene destino. La confrontación en torno al plebiscito empuja también a una parte del centro político a levantar la voz con alguna energía contra la dictadura. Además, sectores importantes del pueblo se incorporan a la lucha contra la dictadura y a la actividad política por la vía de asumir la decisión de votar «NO». Estos son hechos. Sin embargo, esos procesos adquirirán verdadera significación para el cambio y se darán con mayor inten-

sidad y fuerza si se despeja toda ilusión electoralista y se usan los espacios que la dictadura se ve obligada a ceder para impulsar lo esencial: la movilización social, la denuncia del intento de llevar adelante el fraude y las exigencias, sostenidas con firmeza y no de los dientes para afuera, de condiciones mínimas para participar en cualquier evento electoral.

A propósito de esta determinación de los comunistas de colocar en el centro la movilización, «El Mercurio» ataca las posiciones expuestas por el Secretario General del Partido Comunista y habla de «las dos vías de los comunistas». Este es un argumento tan manido como falso. El objetivo de su repetición majadera es obvio: se trata de dividir a los opositores. Lo cierto es que los comunistas tienen una sola posición que llevan adelante con coherencia: la política de Rebelión Popular de Masas, definida para impulsar la lucha democrática en las condiciones impuestas por la tiranía y dirigida a romper el marco de hierro institucional que pretende eternizar el fascismo. Esta política considera el uso necesario de diversas formas de lucha para hacer posible la expresión de voluntad de la mayoría y para poner fin a la violencia desatada durante casi 15 años contra el pueblo.

Lo lamentable es que haya algunos dirigentes opositores que se hacen eco de estas elucubraciones y las incorporan en su discurso político.

Es el caso de Patricio Aylwin que trata de desacreditar las posiciones de los comunistas volviendo al argumento de las llamadas «soluciones civilizadas», nombre con el que encubren los intentos por hacer fructificar una negociación a espaldas del pueblo y que, ciertamente, no irán en beneficio de una democracia verdadera. Como se expresa en el texto de Corvalán, los comunistas no

(sigue a la vuelta)

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

(viene del reverso de la contraportada)

desestiman un acuerdo con los hombres de las Fuerzas Armadas y consideran que, de haberlo, deberá ser con nuevos jefes. La cuestión es, también, qué tipo de acuerdo. Si en su búsqueda se parte de posiciones débiles, proclives a las concesiones y a las limitaciones de los derechos democráticos, hechas sin la presencia de la fuerza activa del movimiento de masas, el resultado no podrá ser otro que un remedo de democracia o, simplemente, el fracaso puro y simple. El señor Aylwin debe tener presente y reflexionar sobre los sucesivos inventos de este tipo de negociaciones y sus resultados. El «diálogo A.D.—Jarpa» en 1983, construido sobre la base de paralizar la movilización social, el llamado Acuerdo Nacional, hecho al margen de toda movilización y, en definitiva, contra ella, las cartas que van directamente al papelerero de los miembros de la Junta, debieran convencer al más recalcitrante que ese es un camino sin salida, que no tiene nada de civilizado desde que su único resultado ha sido la permanencia de la barbarie.

Los comunistas no disminuyen la significación que puede tener decir «NO» a la dictadura. Pero, sin la acción resuelta del pueblo, de todos los demócratas sin exclusiones, ese «NO» no iría más allá de una expresión de buenos deseos. Lo que el señor Aylwin debe pensar es cómo trabajamos todos los demócratas para que, en caso de que el plebiscito se realice, se concreten en hechos sus declaraciones de hace unas semanas en cuanto a que Pinochet debe irse de inmediato y debe haber elecciones verdaderamente democráticas en un plazo de 3 a 6 meses.

Para alcanzar ese objetivo es obligatorio unirse en la decisión de ruptura, unir las batallas políticas a las batallas sociales y económicas, adoptar decisiones coherentes. Una política conciliadora está indisolublemente ligada a una concepción retrógrada en lo

social, a la decisión de rebajar la envergadura de los cambios necesarios en el modelo impuesto por el régimen, a garantizar los intereses de la estrecha minoría que se ha favorecido con su aplicación, en primer lugar, las empresas transnacionales y el gran capital interno. Vemos con preocupación, por el pueblo, que la persistencia en argumentos divisionistas tiene como razón primera el afán de limitar las transformaciones sociales que deben ir a parejas con la recuperación de la democracia si se quiere construir un régimen estable.

Los comunistas consideran que las fuerzas de izquierda tienen la principal responsabilidad para evitar que las cosas se vayan por ese camino. Por ello, nuestro esfuerzo para desarrollar la Izquierda Unida (IU) y la urgencia que tiene el que levante su programa y adopte las iniciativas que lleven a las masas a ocupar el lugar que les corresponde en el escenario político. Mientras mejor se perfila el pensamiento unitario de la izquierda mayor será su contribución a una salida democrática que construyan todos los opositores.

Nuestro pueblo tiene fuerzas para vencer. No está solo en su lucha por la democracia. Sus combates se unen a los de cada pueblo que combate por sus derechos y la libertad. Recibimos una inmensa solidaridad internacional que desquicia a la dictadura. Tenemos también un deber de solidaridad. Consideramos indispensable expresar hoy nuestro respaldo a los esfuerzos del pueblo de Nicaragua por cancelar la agresión imperialista, exigir que termine la descarada intervención yanqui en los asuntos del pueblo panameño y, sobre todo, expresamos nuestra solidaridad al pueblo palestino agredido, respaldándolo en su lucha por construir su Estado Nacional, que es la base indispensable para garantizar la paz a todos los pueblos del Cercano Oriente, incluido el pueblo judío.

Abril de 1988.